



Centro de Estudios Internacionales

Participación electoral en comicios locales sin partidos políticos en
los Estados Unidos: Análisis comparado entre Los Ángeles y
Jacksonville, 2001-2015.

TESIS

que para optar al título de

Maestro en Ciencia Política

presenta

Héctor Ernesto Herrera Capetillo

Directores de tesis: Dr. Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz y

Dra. María Fernanda Somuano Ventura

Ciudad de México, diciembre de 2017

El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales
Camino al Ajusco, No. 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, Tlalpan, C.P. 10740
Ciudad de México

Impreso en México, 2017

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

“¿No crees que existen?”, me preguntó Maya mientras cerraba el libro que tenía en sus manos.

“¿Quiénes?”, le contesté.

“Ellos, los seres mitológicos, las criaturas mágicas de los cuentos de hadas”, dijo con ilusión.

“No, imposible”, concluí cerrando también el libro que yo leía.

“¿Ni siquiera el destino?”, volvió a preguntar.

“No, mucho menos el destino”, contesté. “Suponer que existe el destino es que creer que hay un plan trazado para todos nosotros. Que alguien ha escrito una ruta de la cual no podemos salirnos, sin importar que hagamos. Nada podría cambiarse. No quedaría más que sentarse a esperar que la vida pase, sin interrupciones”. No existe el destino, pensé para mis adentros, pero me gusta pensar que sí existen las personas destinadas a cruzarse, en algún momento, en nuestras vidas y cambiarla de muchas formas distintas. Ella era la mejor prueba de eso.

“Y, ¿qué hay de los ángeles y demonios, en ellos si crees?”, me preguntó.

“¿A esta edad, creer yo en la religión?”, repliqué. Pero, nuevamente, pensaba en voz baja, los demonios sí existen, habitan en nuestro interior, y a veces también podemos verlos en los ojos de los demás, pero, por suerte, así como ellos son reales, también los ángeles, a quienes he visto en innumerables ocasiones. Mis abuelos, Benjamín y Rodolfo, literalmente lo son ahora. Y a mis abuelas, Elena y Alicia, las he visto ocultar sus alas, en más de una ocasión, para no ser descubiertas. Y cada noche, escucho a mis padres, Héctor y Beatriz, esconder el arpa debajo de la cama cuando paso cerca de su cuarto. Los querubines también son reales, mis hermanos, Mauricio y Natalia, y mi cuñada, Yessica, son los mejores ejemplos. Y, qué decir de ella, la más pequeñita de esos ángeles.

“¿No me dirás que los duendes también son producto de la imaginación?”, preguntó con asombro.

“Ellos son los que tienen menos probabilidades de existir. Dime, ¿cuándo has visto alguno?”, le cuestioné. Sin embargo, en mi camino, me topado con cientos de esos duendes

mágicos, personitas que, sin otra intención más que ayudar, se cruzan en tu camino. Viven en cualquier parte, visten distintos tipos de ropa, e incluso hablan diversos idiomas, pero ahí están. Carolina, Sonia, Maura, Gloria, Valeria, Amaranta, Francia, Ángel, Miriam, Liz, Xóchitl, Adrián, Rodrigo, Marcela, Roberto, Mabel, Nancy, Johan, Judith, Natalie, Miguel, Ismael y Alma son algunos de los muchos que he visto.

“Y, ¿los príncipes azules y las princesas?”, dijo con una desvanecida ilusión en su rostro. “Me temo que tampoco existen, al menos no son como los cuentos de hadas, ahí donde parecen perfectos”. Las verdaderas princesas, recordaba en mi mente, son incluso mejores, sus imperfecciones las hacen más interesantes. Y pensaba en Sonia, para quien este horrible sapo es casi un decente príncipe.

“Bueno, agregó, si no existen estos seres, al menos sí debe haber lugares mágicos como los castillos, ¿no?”.

“Me temó que tampoco, ese tipo de lugares sólo existen en los cuentos de hadas”, contesté mientras veía su cara triste. Pero, lo cierto, es que también he visto algunos, he peleado en sus murallas muchas batallas y he conocido a gente asombroso en ellos. El castillo que está en la colina del Ajusco, por ejemplo, El Colegio de México, creo que le han puesto por nombre. Ahí cosas mágicas pueden pasar. En su interior conocí a caballeros y damas con espadas y todo eso, a Aketzali, Andrea, Andrés, Carlos, Caro, Daniel, Dulce, Fernando, Gleicys, Gonzalo, Gustavo, Jorge, Jorge Luis, Killian, Malena, Miguel, Nath, Sergio, Toño, Oscar, Pedro, Pepe y Uriel. A su lado combatí grandes monstruos y viví increíbles aventuras. Dentro de ese castillo, también, encontré a sabios mentores, a la Dra. Somuano y el Dr. Ortega, invaluable guías que me enseñaron muchos secretos sobre la magia y, sobre todo, a confiar en mis primeros hechizos, incluso aquellos que no tenían mucha forma. A la Dra. Altamirano y al Dr. Prud’homme, guardianes mágicos del centro, cuyos consejos mejoraron mis conjuros y pociones.

Y antes de que ella me preguntará por las hadas madrinas, pensaba en el CONACYT, sin cuya varita mágica no habría podido seguir estudiando, al menos hasta la medianoche.

Debí pasar tanto tiempo pensando en las personas que se han cruzado por mi camino, en esas hadas, ogros, duendes, guardianes, sabios maestros, y criaturas mitológicas, a quienes tanto les debo, que, al voltear a verla, ya estaba dormida. Me levanté en silencio, le di un beso en la frente y salí del cuarto casi en puntitas para no despertarla. Aún es muy joven para saber que los cuentos de hadas sí son reales, pensaba.

¡Muchas gracias, personajes de mis mejores cuentos!

ÍNDICE

Introducción.....	001
Capítulo I.- Participación electoral y partidos políticos en democracias contemporáneas.	009
1.1 Participación política y electoral: Aproximaciones teórico-conceptuales.....	011
1.2 Factores que influyen en la participación electoral.....	014
1.2.1 Aspectos institucionales.....	016
1.2.2 Aspectos sociodemográficos.....	019
1.2.3 Aspectos políticos o del contexto electoral.....	022
1.3 Part. pol.: movilizadores del voto, canales de repres. y articuladores de demandas.	028
Capítulo II.- Participación y competencia en elecciones locales en Estados Unidos.....	046
2.1 Gobiernos locales en los Estados Unidos. Selección de casos de estudio.....	047
2.2 Participación electoral y competencia en ciudades sin partidos políticos	059
2.2.1 Casos de estudio y variables.....	060
2.2.2 Expectativas sobre nuestras variables.....	065
2.2.3 Análisis de resultados y hallazgos.....	068
Selección de casos de estudio: Los Ángeles y Jacksonville.....	083
Capítulo III.- Elecciones para alcalde en Los Ángeles (2001-2013).....	093
3.1 De la Era Progresiva a las elecciones de 1997.....	094
3.2 Elecciones locales en el siglo XXI.....	102
Capítulo IV.- Elecciones para alcalde en Jacksonville (2003-2015).....	131
4.1 De la Era de la Reconstrucción a las elecciones de 1999	132
4.2 Elecciones locales en el siglo XXI	141
Conclusiones. Part. electoral en Los Ángeles y Jacksonville: Historia de dos ciudades...	154

Anexos..... 171

Fuentes de información..... 199

INTRODUCCIÓN

Cherish therefore the spirit of our people, and keep alive their attention... If once they become inattentive to the public affairs, you and I, Congress and Assemblies, judges and governors shall all become wolves.

Thomas Jefferson. *Carta a Edward Carrington*, 16 de enero de 1787

Desde mediados del siglo XX, la participación electoral en los Estados Unidos no sólo ha sido menor a la registrada por otras democracias occidentales (Powell, 1986; Franklin, 2001; Kushner y Siegel, 2006), sino que también ha mantenido largos periodos con tendencias fluctuantes y, particularmente, en las últimas décadas, decrecientes. Esta disminución en las tasas de votación ha ocurrido a pesar de diversos cambios que a menudo son citados como potenciadores de la participación electoral: una serie de medidas que han facilitado el registro de los votantes y cambios demográficos como el aumento en los niveles educativos de la población.

El llamado rompecabezas de la participación ha sido uno de los temas más recurrentes en la literatura sobre estudios electorales y también uno de los que más polémica ha provocado entre los expertos, en especial, para aquellos que ven en la disminución de la asistencia a las urnas un síntoma de una democracia en decadencia o con problemas de legitimidad. Como señala Ruy A. Teixeira, el problema con la participación, particularmente a nivel local, significa también que la proporción de la población a la cual las élites políticas deben responder se ha reducido con el tiempo, lo que se traduce en un vínculo menor entre los gobernantes y los ciudadanos (Teixeira, 1987), así como en un sesgo en la formulación de las políticas públicas a favor de los sectores que más votan.

Dentro de la extensa literatura electoral, los estudios que se refieren a procesos locales son escasos, a pesar de que cada año se eligen a cientos de alcaldes alrededor de todo el país en comicios con poca participación. La baja asistencia a las urnas en las elecciones municipales ha sido frecuentemente ignorada, no obstante que reporta porcentajes que representan la mitad del promedio a nivel federal en Estados Unidos e incluso, en algunos municipios, por debajo del cuarto de los votantes totales (Hajnal y Lewis, 2003).

Los datos electorales muestran que la participación ha decrecido durante las últimas décadas en la gran mayoría de las ciudades estadounidenses, a pesar de que en ese nivel se implementan políticas públicas que afectan de forma más directa e inmediata a los ciudadanos y donde éstos podrían tener más injerencia en su desarrollo. Se estima que, en 1936, las elecciones locales en los Estados Unidos registraban tasas promedio de 62% de participación, mismas que se redujeron a 45% en 1975 y a 34% en 1990 (Hajnal, 2010). De acuerdo con un estudio realizado por la Universidad de Wisconsin con datos de las 144 ciudades más grandes del país, la tasa descendió a menos de 21% en 2011 (Maciag, 2014).

Aun cuando la mayoría de las investigaciones en la materia señalan con preocupación las bajas tasas de asistencia a las urnas, pocas se han realizado para conocer los factores asociados a la tendencia decreciente de participación electoral a nivel local. Tan sólo en Los Ángeles, la segunda ciudad más grande del país, el porcentaje de participación descendió de 70 a 23% de los electores registrados entre 1950 y 2013 (Denvir, 2015). En la poco competitiva elección de marzo de 2017 en esta ciudad, 20% de los electores registrados acudieron a votar.

Entre los cargos electos que presentan las tasas más bajas de participación electoral sobresalen los alcaldes quienes, paradójicamente, han adquirido un papel cada vez más

protagónico como actores nacionales, uno con el que no contaban tiempo atrás, lo cual hace indispensable revisar las condiciones en las que son electos, año tras año, estos ejecutivos locales. Como ejemplo de la creciente importancia de los alcaldes en la política nacional, a inicios de 2017, varias de las grandes metrópolis estadounidenses se negaron a realizar redadas masivas contra inmigrantes indocumentados para expulsarlos del país (*El Universal*, 28 de enero de 2017), lo que llevó al presidente Donald Trump a firmar una orden ejecutiva para retirar fondos federales a aquellas ciudades santuario que se negaran a colaborar con las autoridades nacionales migratorias. Ante este escenario, alcaldes como Bill di Blasio de Nueva York, Eric Garcetti de Los Ángeles, Rahm Emanuel de Chicago, Ed Murray de Seattle y Muriel E. Bowser de Washington D.C., refrendaron su compromiso con los migrantes y advirtieron que llevarían el tema a las cortes (*Huffington Post*, 27 de enero de 2017). Tras una denuncia presentada por los condados de San Francisco y Santa Clara en California, a las que se han sumado más de 34 ciudades, entre las que destacan Austin, Chicago, Denver, Los Ángeles, Oakland, Portland y Seattle, un juez federal bloqueó la aplicación de la orden ejecutiva argumentando que era inconstitucional, asestando así una victoria para las autoridades municipales (*El País*, 26 de abril de 2017).

Un ejemplo más reciente ocurrió cuando a inicios de junio de este año, Donald Trump anunció la salida de Estados Unidos del *Acuerdo de París* contra el cambio climático. Entre las frases que utilizó, el presidente estadounidense señaló que fue electo “...para representar a los ciudadanos de Pittsburgh, no París”. Comentario que causó la inmediata reacción de Bill Peduto, alcalde de esta metrópolis del estado de Pensilvania, el cual respondió que su ciudad seguiría cumpliendo con las directrices del pacto contra el cambio climático, recordándole además que la ciudad no lo eligió a él, ya que 80% de sus votantes

apoyaron a Hillary Clinton (*El País*, 05 de junio de 2017). Con Peduto, ya suman 211 alcaldes de Estados Unidos que han rechazado la decisión del presidente de salirse del Acuerdo de París y que han ofrecido respetarlo a nivel local (*Climate Mayors*, 01 de junio de 2017). Casos como estos evidencian la importancia que tienen los gobiernos municipales no sólo como formuladores de políticas públicas locales, sino también como entidades que pueden disminuir los efectos nocivos de ciertas acciones federales.

Otra tendencia por la que el estudio de las elecciones locales debería recibir más atención radica en las características con las que se desarrollan los comicios en muchas urbes. Desde el movimiento progresista a inicios del siglo XX, que conllevó reformas al tipo de gobierno y a las elecciones en diversos municipios, el número de localidades que eligen alcaldes, concejales y otras autoridades sin partidos políticos, ha aumentado. Para 1938, 51% de las elecciones para concejales en ciudades con más de 5 mil habitantes en los Estados Unidos se realizaban sin partidos (Adrian, 1959), cifra que se elevó a casi dos tercios en 1962 (Pomper, 1966), a 77% a comienzos del presente siglo (National League of Cities, 2001) y a más de 80% en esta década (Mastro, 2012).

Los estudios que abordan las elecciones no partidistas a nivel municipal son escasos, muchos de ellos se quedan en datos agregados para la población de las ciudades o se enfocan en los atajos de información que toman los votantes cuando se remueven las etiquetas partidistas, tales como la raza, la trayectoria de los candidatos o la reelección. Algunos textos tempranos centraron sus esfuerzos en conocer las ventajas que este tipo de contiendas daban a los candidatos identificados con el Partido Republicano (Welch, 1986).

En los últimos años el tema ha cobrado relevancia en el debate político. En 2003, el entonces alcalde de Nueva York, Michael Bloomberg, propuso que la ciudad, una de las

pocas grandes urbes estadounidenses que aún desarrolla elecciones partidistas, pasara de un sistema electoral con partidos políticos a uno sin ellos, argumentando que de esta forma se podría revertir la tendencia a la baja observada en la participación electoral (Chang, 2003), misma que pasó de 93 a 26% de los electores registrados entre 1950 y 2013 (Denvir, 2015). La comisión formada para evaluar el tema recomendó que la ciudad cambiara a un modelo de elecciones sin partidos políticos (*Staff Report to The New York Chapter Commission*, 2003), sin embargo, la decisión fue rechazada en las urnas por el electorado neoyorkino.

En 2004, el estado de Washington aprobó la *Iniciativa 872* que reemplazó el sistema de elecciones primarias separadas para cada partido por una primaria general en la que los candidatos pueden o no dar a conocer su preferencia partidista o incluso concursar como independientes. Asimismo, el estado de California aprobó en 2010 la *Propuesta 14* que transformó las elecciones para todos los cargos estatales y federales –incluyendo el de gobernador, representantes y senadores federales, pero no el de presidente y vicepresidente– de un sistema de escrutinio mayoritario uninominal (*first-past-the-post*) a uno de dos rondas sin partidos políticos (*top-two primary* o *nonpartisan blanket primary*).

De acuerdo con datos de *Gallup Organization* (1939-1989, 2015-2017) y del *Pew Research Center* (1990-2014), en los últimos 78 años, la identificación partidista de los estadounidenses ha disminuido constantemente tanto para republicanos como para demócratas. Mientras en 1939, 41% de los estadounidenses se identificaba con el Partido Demócrata y 35% con el Partido Republicano, para abril de 2017, la cifra representaba 28 y 25%, respectivamente. En contraste, el porcentaje de independientes aumentó de 18 a 44% durante el mismo periodo (Pew Research Center y Gallup, 2017).

Sumado a esta pérdida de identificación partidista, el que cada vez más elecciones se desarrollen sin que aparezca el logotipo de los partidos políticos en las boletas como ocurre en algunas localidades de los Estados Unidos, Canadá, Reino Unido y Noruega, así como la aprobación de candidaturas independientes en diversos países, entre ellos México, nos lleva a plantear como materia de interés el estudio de este tipo de elecciones, así como las causas que contribuyen a incrementar la participación de los votantes en comicios donde los partidos políticos tienen más limitaciones para actuar durante los procesos electorales.

Si los partidos actúan como movilizadores de los votantes por medio de las campañas políticas y de la identificación partidista, ¿qué factores incentivan la participación en elecciones sin partidos políticos?, ¿cuáles son las variables que explican las distintas tendencias de asistencia a las urnas en las grandes ciudades estadounidenses con este tipo de comicios?

Con el objetivo de comprender los factores que intervienen en la participación electoral de las grandes ciudades de los Estados Unidos que realizan elecciones para alcalde sin partidos políticos, la presente investigación busca estudiar casos con resultados distintos, pero que presentan características institucionales y socioeconómicas similares o con tendencias en el mismo sentido. Por citar algunos ejemplos, entre 2001 y 2009, la participación electoral entre los ciudadanos en edad de votar disminuyó 50.2% y 58.7% en Los Ángeles, California y Cleveland, Ohio; respectivamente. Por lo contrario, entre 2005 y 2013, la asistencia a las urnas entre los ciudadanos en edad de votar se incrementó en 51.8% en Jersey City, New Jersey y, entre 2007 y 2015, en 70.3% en Jacksonville, Florida.

Nuestra hipótesis considera que, en estas ciudades, ante la debilidad de las etiquetas partidistas y de la movilización que los partidos políticos llevan a cabo durante los procesos

electorales, en contraste con aquellas que aún realizan elecciones con partidos, factores políticos de la contienda, como la competencia electoral -medida como el margen de victoria entre dos candidatos, el número de aspirantes en la boleta o la equidad en las contribuciones y gastos de campaña- funcionan como promotores de la participación. Esto debido a que, en elecciones cerradas, los votantes perciben que su voto tiene mayores beneficios, ya sea porque puede resultar decisivo para elegir al ganador, ya sea porque los costos de obtener información son menores, pues la intensidad de la campaña proporciona más información que facilita su decisión y aumenta su interés en la contienda. Con el propósito de fundamentar empíricamente esta idea, la tesis se divide en cuatro apartados.

En el *Capítulo I*, estudiaremos la diferencia entre participación política y electoral. De igual forma, abordaremos aquellos factores institucionales, como la forma de gobierno, el sistema electoral, la fecha de los comicios y el sistema de registro; los factores socioeconómicos como la edad, la raza, la educación y el ingreso económico; y los político-electorales, como la equidad y el gasto en campaña, la fragmentación política y la competencia, que son citados como catalizadores de la participación electoral. Haremos una revisión de la literatura sobre la participación electoral tanto en elecciones con partidos políticos como sin ellos.

En el *Capítulo II*, explicaremos los diferentes tipos de gobiernos locales que existen en los Estados Unidos y las características institucionales de las ciudades más grandes del país con el objetivo de justificar la selección de aquellos casos que presenten aspectos similares, pero distintos niveles de participación electoral. Posteriormente, analizaremos a fondo las variaciones en el tiempo y entre los casos para entender el papel que los factores institucionales, demográficos y políticos desempeñaron en la participación electoral entre

2001 y 2015 en las elecciones para alcalde de las veinticuatro ciudades seleccionadas que comparten aspectos institucionales similares, es decir, *mayor-council* como forma de gobierno, alcaldías que duran cuatro años, así como elecciones sin partidos políticos y no concurrentes con otros comicios estatales o federales.

En los *Capítulo III* y *IV*, con el objetivo de fortalecer los hallazgos agregados sobre los ciudadanos en edad de votar que encontramos en el apartado previo, estudiaremos con mayor detalle y a nivel agregados para los votantes, dos ciudades con tendencias de participación electoral distintas, Los Ángeles, California y Jacksonville, Florida. Prestaremos especial atención a los aspectos del contexto electoral como la competencia durante el proceso y el desarrollo de las campañas, así como el perfil de los votantes, para fundamentar nuestra hipótesis. Al final, en nuestras *Conclusiones* incluiremos un resumen de los principales hallazgos de esta tesis y las observaciones que la comunidad académica debe considerar en futuras investigaciones sobre el tema.

CAPÍTULO I

PARTICIPACIÓN ELECTORAL Y PARTIDOS POLÍTICOS EN LAS DEMOCRACIAS CONTEMPORÁNEAS

El estudio de la participación electoral es un tema que ha acompañado el desarrollo de la ciencia política como disciplina desde hace varios años, sin embargo, en épocas recientes, ha cobrado mayor relevancia en diversos países del mundo, particularmente, en democracias de larga tradición como la estadounidense, donde las tasas de votación han disminuido constantemente durante las últimas décadas en comicios para todo tipo de cargo.

A pesar de que las elecciones sólo representan una pequeña parte de la participación política de los ciudadanos y funcionan como una herramienta, entre muchas otras, con las que cuentan para incidir en las decisiones públicas de su comunidad, es considerada una de las formas más directas y claras de participación. De lo anterior se desprende que la baja asistencia a las urnas sea motivo de preocupación entre políticos, académicos, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, que ven en los procesos electorales mecanismos no sólo para acceder al poder, sino también para legitimar la formación de un gobierno, la formulación de las políticas públicas y la inclusión de las minorías.

Los partidos políticos han permanecido como elementos indisolubles de los estudios electorales. Para un amplio grupo de politólogos, los partidos son organizaciones imprescindibles de las democracias modernas, pues tienen un papel clave no sólo en el desarrollo electoral -como agentes que financian y articulan a candidatos para diversos

cargos y en distintas regiones, movilizan a los votantes y ofrecen una etiqueta para que el elector pueda tomar una decisión con mayor información-, sino también como representantes de los ciudadanos ante las autoridades y, como mencionamos anteriormente, responsables de formar gobiernos y aprobar políticas públicas. A pesar de esto, desde principios del siglo XX se han incrementado los argumentos que consideran a los partidos como estructuras oligárquicas, corruptas e ineficientes que no representan a los ciudadanos.

El surgimiento de elecciones locales sin partidos políticos en Estados Unidos a inicios del siglo pasado, así como el deseo por conocer los factores que influyen en que los electores asistan a las urnas el día de los comicios en sistemas donde estas agrupaciones ya no mantienen el monopolio en la postulación de los candidatos, han llevado a los politólogos a estudiar la influencia de otras variables en la participación electoral. Algunas investigaciones han considerado el papel que desempeña la raza del candidato como un movilizador, especialmente, de las minorías étnicas; otros han tomado en cuenta el nivel de estudios, la urbanización y el poder adquisitivo de los electores; algunos más se han centrado en los arreglos institucionales o el desarrollo de las campañas, y otro grupo, en la competencia electoral. La posibilidad de que alguien diferente a quien mantiene actualmente el cargo o de que varios candidatos tengan iguales posibilidades de acceder al poder, estimula una mayor participación en las elecciones, pues los ciudadanos cuentan con más información sobre las opciones que se presentan. De igual forma, una competencia cerrada en la que el margen entre los candidatos es estrecho, hace que el voto tenga un mayor peso y, en consecuencia, aumenten para el elector los beneficios de votar.

Los cambios en las reglas electorales, los mecanismos por los cuales los ciudadanos pueden participar frecuentemente en la política, el desgaste de los partidos políticos como

instituciones de representación, el desarrollo de nuevas tecnologías y las modificaciones en el perfil y la conducta de los electores, hacen que lo que ahora conocemos sobre la participación electoral sea tan sólo la punta del iceberg y, por lo tanto, un campo fértil para la investigación.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y ELECTORAL: APROXIMACIONES TEÓRICO-CONCEPTUALES

A menudo la participación política ha sido reducida al acto de votar, sin embargo, ésta designa a un conjunto más amplio de actividades. Además del voto, debemos incluir la militancia en un partido político, la participación en manifestaciones y protestas, la contribución a ciertas agrupaciones políticas, la asistencia a reuniones comunitarias, el apoyo a candidatos y candidatas durante las campañas electorales, la presión ejercida sobre un dirigente, la difusión de información política, entre muchas otras.¹ Las democracias exigen una participación constante que no puede limitarse a votar cada cierto tiempo, en cambio, involucran actividades que difieren en el número de participantes, en las características de su acción y en la naturaleza de sus alcances.

Los límites de aquello que puede o no considerarse participación política no son claros, pues los dos componentes de la expresión presentan distintas interpretaciones. El término *participación* puede referirse a tomar parte activa de algo, ceñirse a una asistencia pasiva o como espectador marginal de un acto. Lo mismo ocurre con la definición de *actividad política* que resulta difícil de acotar con respecto a las esferas religiosas, económicas o culturales, ¿hasta dónde llega la política?

¹ Norberto Bobbio, Nicola Matteacci y Gianfranco Pasquino (directores). *Diccionario de política*, l-z. Ed. Siglo XXI, México, décima cuarta edición en español, 2005, p. 1137.

Bobbio, Matteacci y Pasquino sugieren por lo menos tres formas o niveles de participación política: *presencia*, *activación* y *participación*. La primera es el tipo menos intenso y más marginal de participación, pues se trata de comportamientos principalmente pasivos como la exposición a mensajes políticos; la segunda, se refiere a una serie de actividades que el sujeto desarrolla dentro o fuera de una organización política de forma permanente o frecuente, por ejemplo el proselitismo, la participación en una campaña electoral, la asistencia a reuniones, mítines o protestas; y por último, la tercera categoría se reserva a las situaciones en las cuales el individuo contribuye directa o indirectamente en una situación política, nivel en el que se incluye la votación.²

Siguiendo los trabajos de Sidney Verba, Norman Nie y Jae-on Kim, Russell J. Dalton identifica seis tipos generales de acción política: 1) el voto, 2) las campañas, 3) el contacto con funcionarios directamente, 4) el trabajo con grupos de la comunidad, 5) las manifestaciones y otras formas de protesta política, así como 6) el activismo en Internet³, mismas que varían en: a) su tipo de influencia, es decir, si el acto transmite información sobre las preferencias políticas del individuo y si aplica presión para su cumplimiento; b) el potencial grado de conflicto que implica la actividad; c) el esfuerzo requerido; y d) el grado de cooperación con otras personas que conlleva el acto. El voto representa así una actividad de enorme influencia, pues se utiliza para elegir a los funcionarios del gobierno, sin embargo, requiere poco esfuerzo y cooperación con otros. En sentido contrario, las campañas implican un grado alto de cooperación social, al igual que el trabajo en las organizaciones comunitarias y las protestas.⁴

² *Idem*

³ Russell J. Dalton, *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Ed. CQ Press, Estados Unidos, 2014, pp. 38-39.

⁴ *Ibidem*, p. 40.

Las formas de participación política han cambiado con el tiempo y en consonancia con las reformas políticas de inclusión, la revolución industrial, el desarrollo tecnológico y las modificaciones en la conducta de las personas. La revolución industrial y tecnológica no sólo facilitó la inclusión de las masas en los procesos políticos, sino que también modificó las formas en que los ciudadanos participan políticamente y los canales con los que cuentan. Al desarrollo, entre otras cosas, de los medios de comunicación, se suman los cambios socioeconómicos como la disminución del analfabetismo que ha permitido tener ciudadanos más sofisticados e informados.

Con respecto al tipo de participación política en la que esta investigación busca centrarse, cabe notar que, en muchas democracias, el derecho al voto estuvo restringido inicialmente a los propietarios varones caucásicos. Entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del XX este derecho se expandió a la totalidad de la población masculina en Estados Unidos. A finales de la segunda década del siglo pasado, las mujeres conquistaron el derecho a votar y, en los años 1960, la comunidad afroamericana luchó y obtuvo el reconocimiento para participar en las elecciones. El desarrollo de los partidos políticos ha ido de la mano de esta ampliación de derechos y del activismo de la sociedad.

Resulta paradójico que después de tantas luchas para hacer del voto un derecho universal en cada una de las democracias; en la actualidad, ciudadanos de muchos países pierdan crecientemente el interés de ejercerlo. Si bien esto debería ser motivo de preocupación, pues como señalan los argumentos normativos, en una democracia la participación ciudadana es una señal de su buen funcionamiento y de la legitimidad del

sistema político⁵; debemos tener en consideración que se trata de un aspecto relativo, ya que considerar cuántos votos requiere una democracia para sostener su legitimidad implica tener en cuenta múltiples factores legales, estructurales y políticos. Como señala Silvia Gómez, en contextos donde existe poca competencia y libertad, votar puede significar movilizarse por presiones de los dirigentes cercanos al poder para apoyar al régimen.⁶

Argumentos instrumentales, en cambio, ven al voto como un medio por el cual las personas pueden ejercer control sobre las élites políticas y sus agendas.⁷ Así, el sufragio empodera al ciudadano y asegura pesos y contrapesos a la autoridad, razón por la cual la participación electoral se convierte en la forma más común y claramente medible de activismo político en una democracia.⁸

FACTORES QUE INFLUYEN EN LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL

Existen distintos enfoques que buscan explicar el por qué los ciudadanos deciden participar electoralmente. Entre las diversas aproximaciones teóricas encontramos *el enfoque de recursos* que considera que son los individuos con mayor tiempo y dinero quienes participan más; *el enfoque de la movilización*, el cual afirma que los votantes responden a incentivos proporcionados por los políticos; *el enfoque psicológico*, que sostiene que los ciudadanos más interesados en la política y con una mayor cultura cívica son los más

⁵ En esta línea se encuentran teóricos como Salisbury. Véase María Fernanda Somuano Ventura, “Internet y la participación política de los jóvenes en México”, pp. 247-276, en Arturo Alvarado Mendoza (coordinador). *Elecciones en México: cambios, permanencias y retos*. Ed. El Colegio de México, 2016, pp. 247-248.

⁶ Silvia Gómez Tagle. *¿Cuántos voto necesita la democracia? La participación electoral en México, 1961-2006*, Ed. IFE, México, 2009, p. 26.

⁷ María Fernanda Somuano Ventura, “Internet y la participación política de los jóvenes en México”...*Op. cit.*, p. 249.

⁸ M. Reza Nakhaie, “Electoral Participation in Municipal, Provincial and Federal Elections in Canada”, *Canadian Journal of Political Science*, vol. 39, núm. 2, junio de 2006, p. 363.

propensos a participar y, por último, el *enfoque sociológico*, que se basa en el entorno y la socialización como variables que explican la decisión de acudir a las urnas.⁹

Si bien, existen diversos estudios que proporcionan un perfil del votante y las características del tipo de ciudadanos que participan más en los procesos electorales, el propósito de esta investigación es comprender las razones por las cuales la asistencia a las urnas aumenta o disminuye en las elecciones locales. El descenso en la participación puede ser atribuido a factores individuales como la falta de información o el desinterés, pero también a factores estructurales como el debilitamiento de los partidos políticos y otros agentes de movilización, o a barreras institucionales como los registros electorales.

Como señala Kornbluh, dos son las escuelas de pensamiento principales que buscan explicar esta disminución en la participación. La primera, representada por teóricos como Walter Dean Burnham y Paul Kleppner, se basa en la idea de que el cambio en el sistema de partidos a finales del siglo XIX en los Estados Unidos minó la competencia electoral a nivel nacional. En esta escuela, el papel de los partidos políticos resulta importante. La segunda, entre la cual se encuentran Philip Converse y Jerrold Rusk, considera que la baja en la participación electoral está asociada a los cambios en la estructura legal e institucional del sistema electoral.¹⁰ A estas dos, debemos agregar otro par, aquella que se concentra en los cambios socioeconómicos de la población para explicar la participación del votante, y la que considera las modificaciones en las características de las contiendas.

En consonancia con estas ideas, exploraremos diversos factores vinculados a la participación electoral, es decir, los aspectos institucionales que funcionan como incentivos

⁹ María Fernanda Somuano Ventura, "Internet y la participación política de los jóvenes en México"...*Op. cit.*, p. 251.

¹⁰ Mark L. Kornbluh, *Why Americans Stopped Voting: The Decline of Participatory Democracy and the Emergence of Modern American Politics*, Ed. NYU Press, Estados Unidos, 2000, pp. 1-2.

o barreras para votar; los aspectos sociodemográficos, como la edad, la raza, ingreso económico y escolaridad; y los aspectos políticos, entre los cuales están la competencia y las campañas electorales.

Aspectos institucionales

Uno de los argumentos centrales de la *teoría de la elección racional* es que las reglas electorales generan incentivos que son capaces de moldear o limitar la conducta política. Las reglas electorales se refieren al cuerpo normativo en el que se desenvuelven las elecciones, como las leyes, los documentos oficiales, convenciones, estatutos y procedimientos administrativos que son vigilados por las autoridades judiciales. Algunas de estas normas trascienden de las instancias jurídicas e incorporan así patrones de conducta y sanciones sociales.¹¹

Entre los factores que los teóricos de la elección racional consideran, tres resultan importantes: 1) las instituciones políticas, las cuales incluyen acuerdos como el tipo de sistema electoral, si es presidencial o parlamentario, y el tipo de sistema de partidos; 2) el sistema legal que determina características más particulares de la regulación electoral, como el voto obligatorio o la edad para sufragar; y 3) los procedimientos administrativos electorales que están más próximos al acto de votar, como los registros, la distribución de las casillas y las facilidades para emitir un voto. Factores, estos tres, que pueden moldear la conducta política de los actores de forma directa e indirecta.¹²

¹¹ Pippa Norris. *Electoral Engineering. Voting rules and political behavior*. Ed. Cambridge University Press, Nueva York, 2004, p. 7.

¹² *Ibidem*, p. 153

Para Teixeira, los patrones decrecientes de participación electoral en los Estados Unidos, que se observan desde las reformas impulsadas por la Era Progresiva, están asociados a dos aspectos. Por un lado, los cambios legales como las competencias locales sin partidos políticos, las primarias directas y otras reformas. Por el otro, a los estatutos de registros que funcionan como una barrera para los ciudadanos que deben lidiar con los obstáculos burocráticos si desean votar.¹³ En relación con este último punto, autores como Piven y Cloward (1988 y 2000) encontraron que las leyes de registro para votantes y las elecciones entresemana generaban costos muy altos para la mayoría de la población, en particular si se les comparaba con el modelo de registro automático que existe en las democracias europeas. Producto de estas observaciones, surgió en 1993 la *National Voter Registration Act*, también conocida como *Motor Vote Act*, cuya finalidad era reducir las complicaciones burocráticas al permitir que las autoridades estatales registraran a los votantes en oficinas públicas como las destinadas a entregar licencias de conducir. Sin embargo, los efectos de esta reforma no parecen haber sido los esperados. Si en 1988 la Oficina del Censo de Estados Unidos reportaba que 66.6% de las personas mayores de 18 años estaba registrada, para 1996 la cifra había bajado a 65.9%, no obstante que la *Motor Vote Act* había entrado en vigor un año antes.¹⁴ En el largo plazo, los datos han cambiado poco; mientras en 1996, 70.9% de los ciudadanos en edad de votar estaban registrados,

¹³ Ruy A. Teixeira. *Why Americans Don't Vote. Turnout Decline in the United States, 1960-1984*, Ed. Greenwood Press, Estados Unidos, 1987, pp. 10-11.

¹⁴ Lynne M. Casper y Loretta E. Bass, "Voting and Registration in the Election of November 1996", en U.S. Census Bureau, *Current Population Reports*, Julio de 1998, p. 2.

71% lo estaba en 2008.¹⁵ En 2012, *The Pew Charitable Trusts* señalaba que más de 24% de la población elegible estadounidense aún no estaba registrada.¹⁶

Powell encuentra que Estados Unidos presenta una interesante paradoja, pues mientras sus ciudadanos parecen estar más políticamente conscientes e involucrados en los problemas de su comunidad de lo que están las personas en otras democracias, los niveles de votación son más bajos con respecto a esos mismos países. Para Powell, esto se debe a la configuración institucional estadounidense, en particular al sistema de partidos y las leyes de registro que inhiben la participación electoral.¹⁷

En consonancia con las reglas electorales, para algunos autores existen diversas modificaciones institucionales, particularmente a nivel municipal, que pueden hacerse para elevar la participación, entre ellas la de mover la fecha de las elecciones locales para hacerlas concurrentes con las nacionales que presentan mayores tasas de votación.¹⁸ Algunas preocupaciones al respecto señalan que, al unificar las fechas, los votantes están menos informados acerca de los procesos estatales y locales por lo que no emiten un voto informado. Sin embargo, quienes favorecen esta medida consideran que separar las elecciones estatales y locales de las federales no garantiza tampoco un voto inteligente.¹⁹

Otros cambios a nivel local incluyen: 1) la reducción de contratación externa de los servicios de la ciudad (*outsourcing*), pues contribuyen a crear la imagen de que la fuerza del ayuntamiento es poca y, por lo tanto, no vale la pena elegir a gobernantes que tendrán

¹⁵ Thom File y Sarah Crissey, "Voting and registration in the Election of November 2008", en U.S. Census Bureau, *Current Population Trends*, Julio de 2012, p. 2.

¹⁶ The Pew Center on the States, "Evidence that America's Voter Registration System Needs and Upgrade", febrero de 2012, p. 1.

¹⁷ G. Bingham Powell, "American Voter Turnout in Comparative Perspective", en *The American Political Science Review*, vol. 80, núm. 1, marzo de 1986, p. 17.

¹⁸ Christopher Berry y Jacob E. Gersen, "The Timing of Elections", en *The University of Chicago Law Review*, volumen 77, número 1, invierno de 2010.

¹⁹ Matthew J. Streb. *Rethinking American Electoral Democracy*, Ed. Routledge, Nueva York, 2008, p. 15.

limitados instrumentos para solucionar los problemas de la ciudad; 2) la implementación de mecanismos de democracia directa que fomenten la idea entre los ciudadanos de que ellos forman también parte de la toma de decisiones de su ciudad; y, por último, 3) la ampliación de facultades a los funcionarios electos en lugar de los oficiales designados. En este sentido, encuentran que en las ciudades donde existe la figura del *city manager*, un funcionario no electo que lleva a cabo acciones que deberían corresponderle al alcalde, las tasas de participación son más bajas.²⁰ Mecanismos como éstos ayudarían a reducir el costo de votar y a incrementar los incentivos para asistir a las urnas, pues el voto adquiere más valor al ser un instrumento para influir en la formulación de las políticas públicas locales.²¹

Aspectos sociodemográficos

Como señalan Harder y Krosnick, la asistencia a las urnas es más proclive entre grupos con ciertas características demográficas que les ayudan a desarrollar una mayor motivación o habilidades;²² entre esas particularidades, la educación, el ingreso económico, la ocupación, la edad, el sexo, la raza, e incluso la movilidad o el matrimonio, han resultado aspectos estrechamente vinculados con la participación electoral.

Wattenberg, por ejemplo, encuentra que en los Estados Unidos se presenta una fuerte correlación entre los niveles educativos y la asistencia a las urnas, misma que también se interrelaciona con la edad, así los jóvenes con menos grados de estudio son los

²⁰ Zoltan L. Hajnal y Paul G. Lewis, "Municipal institutions and voter turnout in local elections", *Op. cit.*, p. 645.

²¹ Mark N. Franklin, "Electoral Participation", en Niemi, Richard G., *et al.*, *Controversies in Voting Behavior*, Ed. CQ Press, Washington, D.C., 2001.

²² Joshua Harder y Jon A. Krosnick, "Why Do People Vote? A Psychological Analysis of the Causes of Voter Turnout", en *Journal of Social Issues*, vol. 64, núm. 3, 2008, p. 525.

que más se abstienen de votar.²³ La educación puede inculcar deberes cívicos entre los ciudadanos, contribuir al desarrollo de las habilidades de una persona y fortalecer su capacidad para comprender la forma en que operan estos procesos; de la misma manera, esas cualidades facilitan a los ciudadanos inscribirse en el registro de electores y sortear los trámites burocráticos que esta actividad demanda.²⁴

Un punto que es constantemente referido por diversos autores es el ingreso económico. Las personas con mayores ingresos tienden a votar más. Esto podría deberse a distintas causas, por una parte, el sector de la sociedad más rico puede disponer de mayor tiempo y medios de comunicación a su alcance para informarse acerca de las elecciones y, por otra parte, los ciudadanos más adinerados perciben que tienen mayores intereses en juego en cada elección.²⁵

Existe poca evidencia para asegurar que quienes trabajan en un alto cargo sean más propensos a votar, sin embargo, como apuntan Harder y Krosnick, ciertas ocupaciones o sectores de trabajadores sí lo son. Por ejemplo, los empleados del gobierno participan en mayores proporciones el día de las elecciones, probablemente porque tienen un interés más grande en los resultados, pues de ello depende que mantengan sus empleos.²⁶

La educación, la riqueza y la ocupación son tres aspectos recurrentes en las investigaciones que analizan el perfil del votante. Así, al estudiar la participación política local en New Haven, Dahl encuentra que ésta se incrementa al ritmo que lo hacen los recursos a disposición de los ciudadanos, de tal forma que las personas con mayores

²³ Martin P. Wattenberg, *Where Have All the Voters Gone?* Ed. Harvard University Press, Estados Unidos, 2002.

²⁴ Joshua Harder y Jon A. Krosnick, “Why Do People Vote? A Psychological Analysis of the Causes of Voter Turnout”, *Op. cit.*, p. 530.

²⁵ *Ibidem*, p. 531.

²⁶ *Idem*

ingresos económicos, con mayores niveles educativos y los profesionales (*white-collar*), en contraste con los obreros (*blue-collar*), son más proclives a participar.²⁷

La propensión a votar aumenta también conforme lo hace la edad, hasta los 75 años, cuando comienza a decrecer esa probabilidad debido al debilitamiento de la salud física, movilidad o energía de las personas. La diferencia en las tasas de participación entre los grupos de edad puede estar vinculada a diversas razones, entre ellas, a un hecho histórico que haya ocurrido cuando una generación en particular estaba en cierta edad y la haya marcado, o bien, porque los ciudadanos con más años están mejor establecidos en su comunidad, tienen más tiempo libre o más interés en los resultados de la elección.²⁸

La relación del sexo de los ciudadanos con la participación electoral también ha sido estudiada, sin embargo, sus efectos han cambiado dramáticamente a lo largo del tiempo. Desde que la mujer conquistó el derecho al voto y hasta la década de 1980, los hombres votaban más que las mujeres, no obstante, desde mediados de 1980, se observa que las ciudadanas votan en las mismas proporciones o incluso más que los varones.²⁹

Por último, un factor demográfico que ha llamado fuertemente la atención de los investigadores es la raza o etnia de los electores. Los blancos han votado históricamente a tasas más altas que otros grupos raciales. Durante las décadas de 1950 y 1960, los afroamericanos aumentaron considerablemente sus niveles de asistencia a las urnas como consecuencia de la eliminación de barreras discriminatorias en las leyes de registro, el incremento de sentimientos de pertenencia a la comunidad, el activismo consecuencia del

²⁷ Robert A. Dahl, *Who governs? Democracy and Power in an American City*. Ed. Yale University Press, Estados Unidos, 1961, p. 282.

²⁸ Joshua Harder y Jon A. Krosnick, “Why Do People Vote? A Psychological Analysis of the Causes of Voter Turnout”, *Op. cit.*, pp. 531-532.

²⁹ *Ibidem*, p. 532.

Movimiento de los Derechos Civiles y la movilización de los partidos políticos; sin embargo, aun cuando se controla por aspectos educativos o económicos, la evidencia empírica señala que la participación electoral de los afroamericanos está por debajo de los blancos, algo que también se observa en los latinos y asiáticos.³⁰ Por citar algún ejemplo, mientras, en promedio, 63.9% de los ciudadanos blancos en edad de votar acudieron a las urnas en las elecciones presidenciales entre 1996 y 2012, sólo 59.7% de los afroamericanos, 46.8% de los latinos y 45.5% de los asiáticos hicieron lo mismo.³¹ No obstante el incremento en la participación electoral de los afroamericanos en las elecciones presidenciales de 2008 y 2012 -en esta última fueron el grupo racial más participativo-, en 2016 las diferencias se mantuvieron, pues 65.3% de los blancos votaron en contraste con 59.6% de los afroamericanos, 49.3% de los asiáticos y 47.6% de los hispanos.³²

Aspectos políticos o del contexto electoral

Para un grupo de autores la participación electoral está asociada a la competencia durante las elecciones. La competencia no es otra cosa que la probabilidad de que alguien diferente al primer lugar pudiera haber ganado o, alternativamente, que dos o más candidatos tengan iguales oportunidades de triunfar.³³ En aquellos comicios en los cuales los votantes piensen que más de un candidato tiene una buena oportunidad de ganar, y los funcionarios en el

³⁰ *Ibidem*, pp. 532-533.

³¹ Thom File, “The Diversifying Electorate-Voting Rates by Race and Hispanic Origin in 2012 (and Other Recent Elections)”, en U.S. Census Bureau, *Current Population Survey*, Mayo de 2013, p. 3.

³² Jens Manuel Krogstad y Mark Hugo Lopez, “Black turnout fell in 2016, even as a record number of Americans cast ballots”, en *Pew Research Center*, <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/05/12/black-voter-turnout-fell-in-2016-even-as-a-record-number-of-americans-cast-ballots/>, 12 de mayo de 2017.

³³ William H. Flanigan y Nancy H. Zingale, “Measures of Electoral Competition”, en *Political Methodology*, vol. 1, núm. 4, otoño de 1974.

cargo (*incumbents*) consideren que sus posibilidades de perder son altas si fallan en convencer a los votantes, la participación electoral tenderá a crecer.³⁴

En ese sentido, mientras las elecciones se vuelvan más competitivas y cerradas, cada vez menos electores estarán indecisos sobre su decisión de votar. Los votantes que dudan del umbral crítico de la elección piensan que tienen una mayor probabilidad de hacer una diferencia conforme el margen de la victoria disminuye.³⁵ Como señala Lipsitz, las elecciones competitivas generan ciudadanos con más información política, así, este tipo de contiendas incrementan la participación electoral.³⁶

Rosenstone y Hansen notan que la movilización tiende a ser más intensa cuando la competencia es cerrada, de tal forma que el incremento de electores de ciertos grupos haría una gran diferencia.³⁷ La participación política está profundamente afectada por dos factores: los esfuerzos de movilización dirigidos por las campañas y las interacciones dentro de las redes sociales. Así, los ciudadanos que fueron contactados por los partidos políticos o candidatos, han sido expuestos a una intensa lucha en las campañas electorales o fueron inspirados por las acciones de un movimiento social, resultan más propensos a votar, persuadir, hacer campaña y apoyar.³⁸

Al estudiar las elecciones de 1992 para diputados, senadores y gobernadores en los Estados Unidos, Cox y Munger hallan que las competencias cerradas están fuertemente

³⁴ Charles E. Gilbert Christopher Clague, "Electoral Competition and Electoral Systems in Large Cities", en *The Journal of Politics*, vol. 24, núm. 2, mayo de 1962, y "Some aspects of Nonpartisan Elections in Large Cities", *Midwest Journal of Political Science*, vol. 6, núm. 4, noviembre de 1962.

³⁵ Bernard Fraga y Eitan Hersh, "Voting Costs and Voter Turnout in Competitive Elections". APSA 2010 Annual Meeting Paper. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1643019>, p. 3.

³⁶ Keena Lipsitz, *Competitive Elections and the American Voter*, Ed. University of Pennsylvania Press, 2011, citado en Heather K. Evans, *Competitive Elections and Democracy in America: The Good, the Bad and the Ugly*, Ed. Routledge, Nueva York, 2014, p. 2.

³⁷ *Ibidem*

³⁸ Citado en Donald P. Green, Michael Schwam-Baird, "Mobilization, participation, and American Democracy: A Retrospective and Postscript", en *Party Politics*, volumen 22, núm. 2, marzo de 2016.

correlacionadas con los niveles de participación, y que éstas tienen influencia en dos grupos, los votantes y las élites; estos últimos responden a las competencias cerradas con un mayor esfuerzo de movilización electoral. Para estos autores la etiqueta de “margen de la victoria” (el porcentaje de votos que obtuvo el ganador menos el porcentaje del perdedor) que a menudo es utilizada como indicador de una competencia cerrada, no es la más adecuada, ya que ésta no indica la verdadera capacidad de los individuos para afectar el resultado de una elección, en cambio, proponen utilizar “cercanía” (*closeness*), la cual es medida como el número de votos obtenidos por el ganador menos el número de votos del perdedor.³⁹

Como señalan Endersby, Galatas y Rackaway, una de las mayores complicaciones de medir los efectos de lo cerrado de una competencia en la participación electoral es la forma en que se operacionalizan ambas variables. Así, los autores hacen un balance de las diversas formas en que las dos han sido estudiadas. En el caso de la participación electoral, existe un mayor consenso en la forma en que se mide, la cual es estimada como la ratio del número de votos emitidos en una contienda y el de aquellos ciudadanos que pueden sufragar, es decir, electores registrados o ciudadanos en edad de votar. Para medir lo cerrado de una competencia, en cambio, existen distintas opciones: 1) *margen entre dos partidos (two-party margin)*: es la medida más común. Se obtiene de la diferencia entre los dos principales partidos o candidatos y su división entre la suma obtenida por esos dos contendientes; 2) *margen de votos puros (raw vote margin)*: propuesto por Cox, se obtiene mediante la diferencia de los votos del primero y del segundo lugar; 3) *margen multipartidista (multiparty margin)*: este indicador nos permite evaluar un posible efecto

³⁹ Gary W. Cox y Michael C. Munger, “Closeness, Expenditures and Turnout in the 1982 House elections”, en *American Political Science Review*, volumen 83, núm. 01, marzo de 1989.

de terceros candidatos y la presencia de un voto estratégico, se consigue de la diferencia entre el primero y el segundo lugar dividido entre la suma de todos los votos de la elección;

4) *el índice de competitividad (competitiveness index)*: Este indicador, que oscila entre 0 y 1, toma en consideración el número de partidos o candidatos y la proporción total de votos para cada uno de ellos en el distrito, mientras más parecida sea entre partidos o candidatos, más competitivas serán las elecciones. Estos autores encuentran que, de tales medidas, el índice de competitividad es el que tiene una mejor relación con la participación electoral. En todos los modelos desarrollados, el índice resulta fuerte y estadísticamente significativo, particularmente en el caso de sistemas multipartidistas.⁴⁰

Para Fraga y Hersh, existen dos formas de medir la competencia electoral (*electoral closeness*): 1) la medida *ex post*, que se basa en los datos posteriores a las elecciones, tales como el margen de victoria de un candidato sobre el otro, al cual cerca de 70% de los artículos de ciencia política recurren; y 2) la medida *ex ante*, la cual se obtiene de encuestas de opinión antes de las elecciones, resultados de comicios previos, el voto normal o reportes de estrategias de campañas. Los autores toman en consideración ambas medidas para estudiar el costo de la lluvia tanto en ambientes electorales competitivos como en los no competitivos y encuentran que mientras la lluvia hace decrecer la participación electoral en promedio, esto no sucede así en elecciones competitivas.⁴¹

Un factor que influye tanto positiva como negativamente en la percepción de competitividad de las elecciones y, por tanto, en la participación electoral, son las

⁴⁰ James W. Endersby, Steven E. Galatas, y Chapman B. Rackaway, "Closeness Counts in Canada: Voter Participation in the 1993 and 1997 Federal Elections", en *The Journal of Politics*, volumen 64, número 2, mayo de 2002.

⁴¹ Bernard Fraga y Eitan Hersh, "Voting Costs and Voter Turnout in Competitive Elections", en *Quarterly Journal of Political Science*, volumen 5, número 4, 2010.

campañas políticas. Como señalan Anderson y Stephenson, el consenso original que existía sobre el efecto mínimo que tienen las campañas en la conducta del votante ha cambiado con los años⁴², particularmente cuando se comenzó a estudiar el efecto en la opinión pública de aspectos como *agenda setting* -los medios de comunicación señalan los temas que son considerados noticias y la importancia que deben tener-, *priming* -el contenido informativo sugiere a la audiencia que tiene que usar rasgos o características específicas para evaluar el desempeño de sus líderes- y *framing* -la forma en que son caracterizados los temas en las noticias tiene influencia en cómo son entendidos por la sociedad-.⁴³

Para algunos autores, las etiquetas partidistas son el factor central en la explicación de la conducta del votante y, por lo tanto, consideran que las campañas tienen poco peso para cambiar eso, sin embargo, ante la debilidad de tal identificación partidista en años recientes, podríamos esperar una situación diferente. Bartels encontró que cuando la predisposición partidista era irrelevante, las campañas eran más importantes y los eventos y cobertura mediática impactaban la percepción sobre la viabilidad del candidato.⁴⁴ Autores como Eldersveld (1956), Bochel y Denver (1971), y Gerber y Green (2000) encontraron que el sondeo en persona o por teléfono y la publicidad impresa, eran capaces de incrementar la participación electoral.⁴⁵ Gelman y King consideran que las campañas

⁴² Cameron D. Anderson, y Laura B. Stephenson, *Voting Behaviour in Canada*, Ed. The University of British Columbia Press, Canadá, 2010, 320 pp.

⁴³ Dietram Scheufele y David Tewksbury, "Framing, Agenda Setting and Priming: the evolution of three media effects models" en *Journal of Communication*, número 1, 2007.

⁴⁴ Larry Bartels, "Candidate Choice and the Dynamics of the Presidential Nomination Process", en *American Journal of Political Science*, vol. 31, núm. 1, 1987, y Larry Bartels, *Presidential Primaries and the Dynamics of Public Choice*, Princeton University Press, 1988.

⁴⁵ Samuel Eldersveld, "Experimental Propaganda Techniques and Voting Behavior", en *American Political Science Review*, vol. 50, núm. 1, 1956. || J. M. Bochel y D.T. Denver, "Canvassing, Turnout and Party Support: An Experiment", en *British Journal of Political Science*, vol. 1, núm. 3, 1971. || Alan S. Gerber y Donald P. Green, "The Effects of Personal Canvassing, Telephone Calls and Direct Mail on Voter Turnout: A Field Experiment", en *American Political Science Review*, vol. 94, núm. 3, 2000.

hacen que el votante incremente su información, lo que cambia su perspectiva de voto⁴⁶; por su parte, Brody argumenta que los efectos de los medios y las acciones de los políticos y candidatos en las elecciones a menudo forman las impresiones que más tarde se convertirán en preferencias.

Ansolabehere e Iyengar hallaron que las campañas negativas pueden tener un efecto adverso, deprimiendo la participación electoral. La llamada *teoría de la desmovilización*, tiene muchos detractores, pues estudios posteriores no hallaron una fuerte correlación entre la publicidad negativa y la participación.⁴⁷ Así, al analizar las elecciones estadounidenses entre 1992 y 1996, Wattenberg encuentra que no es posible sostener esa hipótesis. En su estudio, concluye que los anuncios negativos de la campaña de 1992 estuvieron asociados a una tasa más alta de participación electoral.⁴⁸

Al estudiar las elecciones presidenciales estadounidenses del 2012, Enos y Fowler encuentran que las campañas de gran escala pueden incrementar significativamente la movilización electoral, tan sólo en la contienda analizada, las campañas consiguieron incrementar la participación en siete puntos porcentuales, es decir, más de 2.6 millones de electores.⁴⁹

Para Holbrook y Weinschenk, las elecciones locales en Estados Unidos representan un contexto útil para identificar los efectos de las campañas en la participación electoral, porque los niveles de información preexistentes entre los votantes son generalmente bajos

⁴⁶ Andrew Gelman y Gary King, “Why are American Presidential Election Campaign Polls so Variable When Votes are so Predictable?”, en *British Journal of Political Science*, vol. 23, núm. 4.

⁴⁷ Stephen Ansolabehere y Shanto Iyengar, “Riding the Wave and Claiming Ownership Over Issues: The Joint Effects of Advertising and News Coverage in Campaigns”, en *Public Opinion Quarterly*, vol. 58, núm. 3, 1994.

⁴⁸ Martin P. Wattenberg, *Where Have All the Voters Gone?*, *Op. cit.*

⁴⁹ Ryan D. Enos, y Anthony Fowler, “Aggregate Effects of Large-Scale Campaigns on Voter Turnout”, en *Political Science Research and Methods*, mayo de 2016.

y porque típicamente la competencia es inequitativa (*incumbent vs. challenger*). Así, al analizar 340 elecciones ocurridas en 144 ciudades estadounidenses entre 1996 y 2011, llegan a las siguientes conclusiones: 1) las campañas políticas locales influyen en los niveles de participación electoral; 2) las elecciones para alcalde que son competitivas desempeñan un papel importante en conseguir que los ciudadanos acudan a las urnas el día de los comicios; 3) aunque no disputan la idea de que las instituciones políticas importan para elevar la participación electoral -y de hecho encuentran que arreglos institucionales como el tiempo en que se desarrollan las elecciones y las boletas en las que aparecen las etiquetas de los partidos políticos tienen efectos significativos en la participación-, éstas sólo representan una pequeña parte de la explicación sobre la movilización en elecciones para alcalde. La participación en este tipo de comicios, concluyen los autores, está dada por la configuración de las instituciones políticas en la ciudad y por las actividades de los candidatos locales.⁵⁰

PARTIDOS POLÍTICOS: MOVILIZADORES DEL VOTO, CANALES DE REPRESENTACIÓN Y ARTICULADORES DE DEMANDAS

Inspiradas en el sistema político federal, a mediados del siglo XIX, virtualmente todas las metrópolis estadounidenses tenían como forma de gobierno el *mayor-council*, modelo basado en la idea de la separación de poderes⁵¹, y elegían a sus autoridades locales mediante elecciones con partidos políticos y en procesos concurrentes con los estatales y federales.

⁵⁰ Thomas M. Holbrook y Aaron C. Weinschenk, “Campaigns, Mobilization and Turnout in Mayoral Elections”, en *Political Research Quarterly*, volumen 67, núm. 1, 2014.

⁵¹ H. George Frederickson, Brett Logan y Curtis Wood, “Municipal Reform in Mayor-Council Cities: A Well-Kept Secret”, en *State & Local Government Review*, vol. 35, núm. 1, invierno de 2003, p. 8.

A finales de ese siglo y principios del XX, surgió en Estados Unidos un movimiento político que buscaba, entre diversos objetivos, combatir la corrupción. Los progresistas vieron en los partidos políticos maquinarias que minaban la calidad de la democracia, pues el patronazgo que mantenían conducía a la corrupción y la ineficiencia.⁵² Los reformistas consideraban que, si los partidos políticos eran desmantelados, podría facilitarse la responsabilidad de la administración pública ante los ciudadanos, gobiernos más honestos⁵³ y preocupados por los problemas locales por encima de los nacionales, algo que, a su parecer, no se presentaba en un sistema de partidos como el estadounidense, ya que había poca conexión entre las prioridades de las agrupaciones políticas nacionales y la efectividad de los gobiernos locales. Así, el centro del movimiento progresista fue la propuesta de ciudades con sistemas *council-manager*, elecciones no partidistas⁵⁴, *at-large* y aisladas de los comicios para elegir cargos públicos en otros niveles de gobierno. Reformas que, pronto, un gran número de municipios comenzaron a adoptar. Para muchos de los historiadores que han estudiado la conducta política de los estadounidenses a lo largo del siglo XX, la “Era Progresiva” representó el inicio de la disminución en las tasas de votación y de la identificación ciudadana con los partidos políticos.⁵⁵

En contraste, un grupo de politólogos a mediados del siglo XX, entre los que destaca E. E. Schattschneider, argumentaban que los partidos políticos fuertes eran una parte importante del buen funcionamiento de un sistema democrático. Incluso, afirmaban

⁵² Gerald C. Wright, “Charles Adrian and the Study of Nonpartisan Elections”, en *Political Research Quarterly*, vol. 61, núm. 1, marzo de 2008, p. 13.

⁵³ Thomas L. Holling, “Nonpartisan, Nonpolitical Municipal Government”, en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 199, septiembre de 1938.

⁵⁴ Melissa J. Marschall, “The Study of Local Elections in American Politics”, pp. 471-492, en Jan E. Leighley (editora). *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*, Oxford University Press, Reino Unido, 2012, p. 480.

⁵⁵ Steven J. Diner, “Linking politics and people: The historiography of the Progressive Era”, en *OAH Magazine of History*, volume 13, núm. 3, The Progressive Era (primavera de 1999), p. 6.

que los partidos políticos habían creado la democracia moderna y que ésta resultaba impensable sin ellos.⁵⁶ Para Katz, los partidos políticos y las elecciones van mano a mano en las democracias modernas; están inexorablemente vinculados, al grado que este autor considera a la democracia moderna como la democracia de los partidos. De acuerdo con su perspectiva, ésta no es otra cosa que “la selección de los principales tomadores de decisiones políticas a través de elecciones libres entre candidatos de partidos políticos en competencia”.⁵⁷ Los partidos tienen así la función de estructurar las campañas electorales, dar continuidad de una elección a otra, y proveer de vínculos a candidatos de diferentes localidades y cargos que den un verdadero significado a los resultados de la contienda.⁵⁸

Dalton, Farrell y McAllister coinciden en ver a los partidos políticos como sinónimos de la democracia moderna.⁵⁹ Para estos autores, cinco son los vínculos entre los partidos políticos y los ciudadanos: 1) Las campañas.- reciben recursos económicos y controlan la selección de los candidatos, así como los discursos políticos durante la contienda; 2) La participación.- movilizan su base de apoyo durante la jornada electoral y consiguen atraer votantes a las urnas; 3) La ideología.- ayudan a los electores a saber por quién votar, orientándolos en el espectro izquierda-derecha. Los votantes ocupan esta información para tomar una decisión más fiel con respecto a sus preferencias políticas; 4) La representación.- funcionan como vínculos entre los ciudadanos y el gobierno; y 5) Las

⁵⁶ E. E. Schattschneider, *Party Government*, Ed. Rinehart, Nueva York, Estados Unidos, 1942.

⁵⁷ Richard S. Katz, *A Theory of Parties and Electoral Systems*. Ed. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Estados Unidos, 1980, p. 1.

⁵⁸ *Idem*

⁵⁹ Russell J. Dalton, David M. Farrell y Ian McAllister, *Political Parties and Democratic Linkage: How Parties Organize Democracy*, Ed. Oxford University Press, Nueva York, Estados Unidos, 2011, p. 215.

políticas públicas.- los votantes buscan que los partidos implementen, una vez que éstos ganen, las políticas que propusieron en campaña.⁶⁰

Aldrich considera que son tres las formas en que se ha estudiado la formación y desarrollo de los partidos políticos en Estados Unidos. La primera, apoyada por V.O. Key Jr., Frank Sorauf y Samuel Eldersveld, señala que los partidos políticos funcionan como *coaliciones diversas* que suman intereses variados para construir alianzas en el gobierno, sirviendo así como intermediarios entre los votantes y la administración; la segunda, asociada a Schattschneider, considera que los partidos políticos son *organizaciones responsables* que se comprometen frente al electorado a llevar sus propuestas al gobierno; y la tercera, ve a los partidos como actores básicos de la *competencia electoral* y el acceso a los cargos públicos, visión, ésta última, más ligada a la teoría de la elección racional y a autores como Anthony Downs y Joseph A. Schlesinger, que concibe a los partidos como organizaciones para controlar el aparato gubernamental mediante la victoria electoral. Otros objetivos resultan así secundarios, pues los partidos formulan políticas públicas para ganar elecciones, y no ganan elecciones para apoyar estas políticas.⁶¹

Los partidos políticos resultan, de tal forma, esenciales para una democracia fuerte debido a que proveen a los votantes con una etiqueta genérica que les permite tomar una decisión con mayor facilidad, pues sin ella se eliminan las diferencias entre quienes están dentro o fuera de algún grupo y, en consecuencia, se pierde una guía para el votante.⁶²

Como señala Stokes, los estudios tempranos sobre la conducta del votante vieron a los

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 217-218.

⁶¹ John H. Aldrich, *Why Parties?: The Origin and Transformation of Political Parties in America*, University of Chicago Press, Estados Unidos, 1995, pp. 7-14.

⁶² Charles R. Adrian, "Some General Characteristics of Nonpartisan Elections", en *The American Political Science Association*, vol. 46, núm. 3, septiembre de 1952, p. 773.

partidos políticos como organizaciones que movilizaban a los electores a través de lazos de socialización y afecto.⁶³ Para la *Escuela de Michigan* de los años 1960, estas agrupaciones políticas tienen un componente afectivo, pues los ciudadanos muestran apegos psicológicos a determinados partidos, por lo cual la identificación con ellos se convierte en un elemento central en la toma de decisión del votante y en la movilización de los ciudadanos durante los procesos electorales.⁶⁴

Esta perspectiva es contraria a la que ve en los partidos políticos organizaciones que compiten por el apoyo del elector, postura más racional e instrumental. Así, de acuerdo con las *teorías de la elección racional*, la ciencia política acepta la visión de que muchos ciudadanos están pobremente informados acerca de la política. Por lo cual, la racionalidad colectiva se alcanza, en parte, por el uso de atajos de información. Las etiquetas de partido, desde esta perspectiva, son uno de ellos, pues proveen información cognitiva importante sobre los candidatos que, debido a su bajo costo y accesibilidad, ayudan al votante a llegar a una decisión más razonable y de forma más sencilla, aun cuando carezcan de información detallada sobre las políticas del funcionario que busca la reelección o de las propuestas de los otros candidatos. En contraste, en las elecciones sin partidos políticos, las etiquetas se remueven y, por lo tanto, se eleva el costo de la información para los votantes.⁶⁵

En *An Economic Theory of Democracy*, Downs esboza un modelo para analizar la toma de decisiones políticas desde la teoría económica. Para este autor, los partidos políticos son grupos de personas que buscan los cargos públicos con la única finalidad de

⁶³ S.C. Stokes, "Political Parties and Democracy", en *Annual Review Political Science*, volumen 2, junio de 1999.

⁶⁴ Angus Campbell, Philip Converse, Warren Miller, y Donald E. Stokes, *The American Voter*, Ed. Wiley, 1960.

⁶⁵ Brian F. Schaffner, *et. al.*, "Teams without uniforms: The nonpartisan ballot in State and Local Elections", en *Political Research Quarterly*, vol. 54, núm. 1 (marzo de 2001), p. 9.

disfrutar del ingreso, prestigio y poder que conllevan el control del aparato gubernamental. Así, los partidos políticos en una democracia formulan políticas públicas estrictamente como medios para ganar votos. De lo anterior se desprende que los partidos en el gobierno actúen sólo para maximizar el número de sufragios que obtendrán en las siguientes elecciones.⁶⁶ La también conocida como *teoría espacial de la decisión electoral*, considera que cada votante es representado por un punto en un hipotético espacio que refleja el conjunto de políticas públicas ideales para una persona. De igual forma, cada candidato puede ser representado por un punto en el mismo espacio, así, los electores escogen al candidato cuya posición política es más cercana a la suya.⁶⁷

Por su parte, la *teoría del voto retrospectivo*, que vio la luz por primera vez con la obra *The Responsible Electorate* (1966) de V.O. Key, considera que los votantes toman una decisión tomando en cuenta el desempeño de la administración en curso. Un modelo de la conducta del votante basado en el esquema de recompensa y castigo.⁶⁸ Cuando se trata de un funcionario o funcionaria que busca la reelección, el efecto puede caer directamente sobre él o ella, pero cuando no es así, el partido puede funcionar como una herramienta de vinculación de los candidatos con los ocupantes de los cargos públicos, de esa forma, el postulante que representa al partido en el gobierno recibirá la sanción o el premio. En *Retrospective Voting in American National Elections* (1981), Fiorina encuentra que el voto retrospectivo no es un fin en sí mismo, sino una herramienta para emitir un

⁶⁶ Anthony Downs. *An Economic Theory of Democracy*, Ed. Harper, Nueva York, Estados Unidos, 1957, y “An Economic Theory of Political Action in a Democracy”, *The Journal of Political Economy*, volumen 65, número 2, abril de 1957.

⁶⁷ George Rabinowitz y Stuart Elaine Macdonald, “A Directional Theory of Issue Voting”, *American Political Science Review*, volumen 83, número 1, marzo de 1989.

⁶⁸ Brad Lockerbie, “Prospective Voting in Presidential Elections, 1956-1988”, en *American Politics Quarterly*, volumen 20, número 3, julio de 1992.

voto prospectivo, es decir, el votante toma la evaluación retrospectiva de los candidatos y partidos como una base más firme para saber en qué forma se conducirán en el futuro.⁶⁹

La *teoría política de la identificación partidista* de Fiorina considera que la identificación con el partido funciona como un *running tally*, es decir, como un balance acumulado que incluye un sesgo inicial que es producto de la socialización durante la infancia y una experiencia política que la reemplaza paulatinamente, así, este modelo provee una base para explicar el cambio de la vinculación partidista, pues la identificación es vista como una actitud política.⁷⁰

En contraste con la teoría espacial de la decisión electoral de Downs; Rabinowitz y Macdonald diseñaron la *teoría direccional* o *teoría del voto por temas*, la cual asume que el votante tiene preferencias difusas sobre cierta dirección de las políticas públicas y que estas preferencias varían en intensidad. Así, la reacción de los votantes para cada tema se caracteriza por dos elementos: la dirección y la intensidad, es decir, la compatibilidad del individuo con el candidato o partido y el nivel de intensidad en esa relación.⁷¹

Según Iversen, un modelo mixto que combine los efectos de la teoría espacial y la direccional explica mejor la conducta del votante y la competencia entre partidos. Tras comparar siete países europeos y treinta y siete partidos políticos, llega a la conclusión de que el votante recurre a los políticos por guía y dirección, pero también, que la participación en los procesos democráticos moldea su percepción sobre la postura que tomarán respecto

⁶⁹ James E. Campbell, Bryan J. Dettrey, y Hongxing Yin, “The Theory of Conditional Retrospective Voting: Does the Presidential Record Matter Less in Open-Seat Elections?”, en *The Journal of Politics*, volumen 72, número 4, octubre de 2010.

⁷⁰ Aaron C. Weinschenk, “Revisiting the Political Theory of Party Identification”, en *Political Behavior*, núm. 32, 2010 y John Bartle y Paolo Bellucci, “Introduction: Partisanship, Social Identity and Individual Attitudes”, en John Bartle y Paolo Bellucci (editores). *Political Parties and Partisanship: Social Identity and Individual Attitudes*, Ed. Routledge, Nueva York, Estados Unidos, 2009.

⁷¹ George Rabinowitz y Stuart Elaine Macdonald, “A Directional Theory of Issue Voting”... *Op. cit.*

a los temas más polémicos del momento.⁷² Encuentra, asimismo, que los electores prefieren partidos que ofrezcan políticas alternativas claras e intensas, pero que se alejan de aquellos que se desvían radicalmente de la posición política declarada de los votantes. *La teoría de la política representativa* se basa en la idea de que los electores buscan tanto liderazgo en los temas de la agenda como representación en las políticas públicas.⁷³ Como señala Iversen, las preferencias pueden ser moldeadas por la política electoral y la competencia partidaria.⁷⁴

Karp y Banducci argumentan que los partidos políticos cumplen de tal forma un papel fundamental en la movilización antes y durante las elecciones, pues alientan a los ciudadanos a involucrarse en los procesos políticos.⁷⁵ Si, como señala el modelo de elección racional, el ciudadano participa en las elecciones cuando el costo de participar es menor que los beneficios esperados, la movilización puede afectar tanto la percepción del costo de votar como sus beneficios, de forma que el costo es menor y los beneficios mayores, elevando de tal suerte la participación. Los partidos reducen los costos de votar al proporcionar información sobre los candidatos o incluso llevando a los votantes a las urnas durante la jornada electoral, de igual manera, aumentan el interés de los ciudadanos al contactarlos e involucrarlos en las campañas electorales.

A pesar del papel que los partidos políticos desempeñan en las democracias modernas, en gran parte de los sistemas democráticos, como señala Linz, la opinión pública se siente insatisfecha con los partidos o desconfía de ellos y en los círculos académicos se

⁷² Torben Iversen, "The Logics of Electoral Politics. Spatial, Directional and Mobilizational Effects", en *Comparative Political Studies*, volumen 27, número 2, julio de 1994.

⁷³ Torben Iversen, "Political Leadership and Representation in West European Democracies: A Test of Three Models of Voting", en *American Journal of Political Science*, volumen 38, número 1, febrero de 1994.

⁷⁴ S.C. Stokes, "Political Parties and Democracy"... *Op. cit.*

⁷⁵ Jeffrey A. Karp, Susan A. Banducci, "Party Mobilization and Political Participation in New and Old Democracies", en *Party Politics*, volumen 13, número 2, 2007.

debate sobre la obsolescencia o declive de los mismos.⁷⁶ En el mismo sentido, Gunther y Diamond encuentran que en muchas democracias, la membresía de los partidos políticos está declinando, que los vínculos de los partidos con asociaciones secundarias aliadas se están perdiendo, que su representación de grupos sociales específicos es menos consistente, y que la opinión pública hacia los partidos está menguando en compromiso y confianza.⁷⁷

La pérdida de vinculación con los partidos políticos puede tener consecuencias negativas en la participación electoral. Así, Charles Adrian, pionero en los estudios sobre elecciones sin partidos políticos, señala que uno de los problemas centrales de este tipo de contiendas es que eliminan las diferencias entre quien está dentro o fuera del partido y, por lo tanto, no sólo disminuye la participación electoral, sino también el carácter de protesta del voto, pues no es posible distinguir a los candidatos vinculados al grupo en el poder.⁷⁸

En elecciones sin partidos políticos, las etiquetas se remueven y, por lo tanto, se eleva el costo de la información para los potenciales votantes. No es de extrañar que, como señalan diversos autores, la participación electoral sea menor en ciudades no partidistas que en aquellas que eligen a sus autoridades en comicios con partidos. Este tipo de contiendas suelen ser menos competitivas debido a la debilidad de esfuerzos movilizadores como la identidad partidista, razón por la que suelen registrar tasas menores de participación.⁷⁹ Sumado a lo anterior, la evidencia sugiere que la participación electoral en las elecciones locales son en promedio la mitad de la observada en otros cargos a nivel

⁷⁶ Juan J. Linz, “Parties in Contemporary Democracies: Problems and Paradoxes”, pp. 291-317, en Gunther, Richard; Montero, José Ramón; y Linz, Juan (editores). *Political Parties: Old Concepts and New Challenges*, Ed. Oxford University Press, Estados Unidos, 2002, p. 291.

⁷⁷ Richard Gunther y Larry Diamond, “Types and functions of parties”, pp. 3-39, en Diamond, Larry y Gunther (editores), Richard. *Political Parties and Democracy*, Ed. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Estados Unidos, 2001, p. 3

⁷⁸ Charles R. Adrian, “Some general characteristics of Nonpartisan elections”... *Op. cit.*, p. 773.

⁷⁹ Charles W. Bonneau y Damon M. Cann, “Party identification and vote choice in partisan and nonpartisan elections”, en *Political Behavior*, vol. 37, núm. 1, enero de 2015, p. 62.

nacional⁸⁰, por lo cual, podemos esperar que las contiendas municipales en sistemas sin partidos políticos sean las que registren los porcentajes más altos de abstencionismo.

En un estudio de elecciones sin partidos políticos en California, Lee sugería que las ciudades con este tipo de sistema tendían a reducir la asistencia a las urnas.⁸¹ A inicios de la década de 1960, la participación electoral promedio en elecciones partidistas era de 50%, comparada con el 30% en ciudades no partidistas. Sumado a eso, otras reformas del movimiento progresista como la forma de gobierno *council-manager* y la designación directa del alcalde también tenían un efecto negativo en la participación.⁸² Al comparar grandes ciudades partidistas y no partidistas, Gilbert llega a una conclusión similar a Lee, la participación electoral local tiende a ser mayor en las metrópolis que eligen cargos mediante comicios con partidos políticos que aquellas que no lo hacen, sin embargo, el autor sugiere que eso podría estar asociado a diferencias regionales y no al tipo de boleta.⁸³

Alford y Lee, tras examinar 282 elecciones municipales entre 1960 y 1961, encuentran que, cuando se mantienen constantes otras variables, la participación electoral en ciudades *mayor-council* y con elecciones partidistas es superior a las que tienen gobiernos *council-manager* y elecciones sin partidos políticos; mientras 58% de los registrados acudió a las urnas en las ciudades partidistas de su muestra, sólo 44% lo hizo en las no partidistas, por lo cual concluyen que el partido permanece como un agente de movilización política, tanto simbólica como prácticamente.⁸⁴ En la misma sintonía,

⁸⁰ Zoltan L. Hajnal y Paul G. Lewis, "Municipal institutions and voter turnout in local elections", en *Urban Affairs Review*, vol. 38, núm. 5, mayo de 2003, p. 646.

⁸¹ Eugene C. Lee, *The Politics of Nonpartisanship. A Study of California City Elections*, University of California Press, Los Ángeles, Estados Unidos, 1960.

⁸² Robert R. Alford y Eugene C. Lee, "Voting Turnout in American Cities", *The American Political Science Review*, vol. 62, septiembre de 1968, p. 796.

⁸³ Charles E. Gilbert, "Political Alignments and the Politics of Large Cities", en *Political Science Quarterly*, vol. 79, núm. 1, marzo de 1964, p. 47.

⁸⁴ Robert R. Alford y Eugene C. Lee, "Voting Turnout in American Cities", *Op. cit.*, pp. 808-810.

Hamilton considera que la participación en este tipo de elecciones es menor porque dos estímulos para el votante son retirados, el sentimiento de lealtad al partido y la actividad del aparato partidista.⁸⁵ En una investigación que considera la participación electoral de 310 ciudades a mediados de la década de 1930, y en los años 1962 y 1975, Karnig y Walter hallaron no sólo que la participación en ciudades *council-manager* con boletas no partidistas registraban tasas menores que aquellas metrópolis no reformadas, sino que además la asistencia a las urnas decrecía en el tiempo.⁸⁶

Como señala Sorauf, los partidos políticos reducen las opiniones políticas a números manejables, ponen orden y centro a la lucha política, simplifican los temas, enmarcan las alternativas y comprometen los intereses en conflicto⁸⁷. Los partidos en una democracia, agregan Lineberry y Fowler, administran el conflicto, lo estructuran, y encapsulan los clivajes sociales bajo la rúbrica de dos o pocas hendiduras sociales más amplias, los partidos mismos. Si estas agrupaciones funcionan como agencias de agregación de intereses, su eliminación amplía, no disminuye, el impacto de las divisiones sociales en las decisiones políticas, lo cual es más evidente en ciudades no partidistas.⁸⁸

Uno de los clivajes más evidentes es el racial, particularmente en las grandes ciudades. Al estudiar las elecciones en Newark, New Jersey, Pomper llega a la conclusión que, en los comicios no partidistas, las presiones étnicas sustituyen a las del partido político. Los candidatos reciben un alto apoyo de áreas pobladas por miembros de su

⁸⁵ Harold D. Hamilton, "The Municipal Voter: Voting and Nonvoting in City Elections", en *The American Political Science Review*, vol. 65, núm. 4, diciembre de 1971, p. 1139.

⁸⁶ Albert K. Karnig y B. Oliver Walter, "Decline in Municipal Voter Turnout. A Function of Changing Structure", en *American Politics Quarterly*, vol. 11, núm. 4, octubre de 1983, p. 504.

⁸⁷ Frank J. Sorauf. *Political Parties in the American System*, Ed. Little, Brown and Co., Estados Unidos, 1964, pp. 165-166.

⁸⁸ Robert L. Lineberry y Edmund P. Fowler, "Reformism and Public Policies in American Cities", en *The American Political Science Review*, vol. 61, núm. 3, septiembre de 1967, p. 708.

mismo grupo étnico y de organizaciones del mismo tipo, como la Federación Italiana o las iglesias de afroamericanos. En las elecciones municipales de Newark, los votantes supeditan las consideraciones de partidos, las alianzas electorales y las políticas públicas propuestas al voto por un candidato de su mismo grupo étnico.⁸⁹

En el mismo sentido, Gordon analiza 198 ciudades estadounidenses durante el periodo entre 1934-1960 con la intención de conocer la influencia de los grupos de inmigrantes en la participación electoral. Después de controlar por aspectos institucionales del municipio, la estructura de clases y los cambios demográficos, encuentra que el impacto étnico en la asistencia a las urnas se ha reducido en ciudades partidistas, pero no así en las no partidistas; lo anterior sugiere que la etnicidad se ha construido dentro del sistema político en metrópolis con partidos, en contraste, las que realizan elecciones sin estas agrupaciones carecen de un sistema partidista en el cual enmarcar la competencia étnica.⁹⁰

En su estudio sobre las elecciones para alcalde de Los Ángeles en 1969 y 1973, Hahn y Almy, primero, y Halley, Acock y Greene, después, encuentran que el argumento de la etnicidad, o más específicamente, la identidad racial, se ha convertido en un determinante fuerte del voto cuando un candidato afroamericano y blanco se enfrentan. En la elección de 1969, el candidato afroamericano, Bradley, obtuvo 88% del apoyo de su comunidad en las elecciones primarias y 89% en las generales⁹¹. En la contienda de 1973, donde nuevamente Bradley apareció en la boleta, 76% y 90% de los afroamericanos votó por él en las primarias y generales, respectivamente. En esa elección, la participación de

⁸⁹ Gerald Pomper, "Ethnic and Group Voting in Nonpartisan Municipal Elections", en *The Public Opinion Quarterly*, vol. 30, núm. 1, primavera de 1966, p. 90.

⁹⁰ Daniel N. Gordon, "Immigrants and Municipal Voting Turnout: Implications for the Changing Ethnic Impact on Urban Politics", en *American Sociological Review*, vol. 35, núm. 4, Agosto de 1970, p. 679.

⁹¹ Harlan Hahn y Timothy Almy, "Ethnic and Racial Issues: Voting in Los Angeles", en *The Western Political Quarterly*, vol. 24, núm. 4, diciembre de 1971, p. 723.

esa comunidad fue superior a la de otros grupos étnicos, pues 65 y 75% de los afroamericanos acudió a las urnas en cada una de estas elecciones, en contraste con 55 y 61% de los blancos.⁹²

Otras investigaciones han encontrado resultados distintos. Tras estudiar las elecciones municipales de Atlanta en 1973, Collins encuentra que la presencia de un candidato de minorías no estimula mayores niveles de participación entre los precintos mayoritariamente afroamericanos con respecto a los blancos. La variable de la raza sólo parece tener efecto entre las personas de clase social más baja.⁹³ En contraste, Lieske y Hillard no encuentran que al apoyo a candidatos blancos o afroamericanos esté relacionado con el estatus social, en cambio, hallan que depende de las características raciales y partidistas de los candidatos y las combinaciones que se formen entre estas dos variables.⁹⁴

La existencia de elecciones sin partidos políticos en el capítulo de gobierno de las ciudades estadounidenses no asegura en automático que la presencia o actividad de los partidos políticos no esté presente de alguna forma. Tras estudiar las elecciones no partidistas en Des Moines entre 1951-1961, Salisbury y Black encuentran que la identificación partidista tradicional continúa desempeñando un papel importante, o al menos está asociada con otras variables que cumplen con cierto rol en las elecciones. Esta identificación está relacionada con la intensidad de la contienda, así, en campañas con poca controversia, la asociación con el partido es relativamente baja, en contraste, cuando la

⁹² Robert M. Halley, Alan C. Acock y Thomas H. Greene, "Ethnicity and Social Class: Voting in the 1973 Los Angeles Municipal Election", en *The Western Political Quarterly*, vol. 29, núm. 4, diciembre de 1976, p. 526.

⁹³ William P. Collins, "Race as a Salient Factor in Nonpartisan Elections", en *The Western Political Quarterly*, vol. 3, núm. 3, 1980, p. 334

⁹⁴ Joel Lieske y Jan William Hillard, "The Racial Factor in Urban Elections", en *The Western Political Quarterly*, vol. 37, núm. 4, diciembre de 1984, p. 560.

elección es intensa, la variable partidista crece sustancialmente.⁹⁵ En un estudio que dialoga con el trabajo de Salisbury y Black, Jennings y Zeigler encuentran que en Atlanta también se presenta una fuerte relación entre el partido, la clase y el voto en las elecciones no partidistas de la ciudad.⁹⁶ Como señala Hagensick, las organizaciones partidistas cumplen un papel fundamental y, a veces, decisivo incluso en elecciones sin partidos. Un considerable número de políticos se mueve de los cargos no partidistas a los puestos de otros niveles que demandan la etiqueta del partido, y viceversa.⁹⁷

Las elecciones no partidistas fueron establecidas con la finalidad de remover la identificación partidista del proceso electoral, lo que supone que los votantes tomen sus decisiones basados idealmente en las cualidades de los candidatos y sus plataformas electorales. La provisión de información partidista provoca un menor número de personas sin una opinión sobre los candidatos. Peverill y Smith hallan cambios sustanciales en los ciudadanos cuando tienen a su disposición información partidista sobre los contendientes, así, un individuo que no se graduó de la preparatoria tiene 30% de probabilidad de tener una opinión sobre los aspirantes y una persona con estudios universitarios 47% de probabilidades si no tienen información adicional, en cambio, una vez que se les suministra pistas partidistas, estas probabilidades se elevan a 55 y 58%, respectivamente, lo que no sólo refleja un aumento para ambos grupos, sino también una reducción de la brecha entre las personas con diversos niveles de educativos.⁹⁸ En elecciones con alta competencia, la

⁹⁵ Robert H. Salisbury y Gordon Black, "Class and Party in Partisan and Non-Partisan Elections: The Case of Des Moines", en *The American Political Science Review*, vol. 57, núm. 3, septiembre de 1963, p. 588

⁹⁶ M. Kent Jennings y Harmon Zeigler, "Class, Party, and Race in Four Types of Elections: The Case of Atlanta", en *The Journal of Politics*, vol. 28, núm. 2, mayo de 1966, p. 404.

⁹⁷ A. Clarke Hagensick, "Influences of Partisanship and Incumbency on a Nonpartisan Election System", en *The Western Political Quarterly*, vol. 17, núm. 1, marzo de 1964, p. 124.

⁹⁸ Peverill Squire y Eric R.A.N. Smith, "The Effect of Partisan Information on Voters in Nonpartisan Elections", en *The Journal of Politics*, vol. 50, núm. 1, febrero de 1988, p. 175.

información partidista se vuelve más accesible incluso en elecciones en la que la etiqueta del partido no es citada en la boleta, lo cual eleva la participación. Tras estudiar las elecciones no partidistas para jueces de la Corte Suprema de Ohio, Rock y Baum hallan que las contiendas con alta visibilidad producen más voto partidista que las de baja visibilidad, lo cual indica que los comicios más intensos hacen que los votantes tengan más información básica sobre los candidatos, entre ella su simpatía partidista.⁹⁹

Como apuntan Alford y Lee, la participación electoral a menudo ha sido relacionada con las estructuras sociales y políticas de una localidad, sin embargo, parece igual de posible que la relación entre las características de una comunidad con la asistencia a las urnas sean canceladas por las idiosincrasias de una elección en particular: la personalidad de un alcalde, los temas en campaña, un referéndum controversial en la boleta, etc.¹⁰⁰

Al estudiar sistemas electorales con partidos políticos y sin ellos a nivel local y estatal, Schaffner, Streb y Wright encontraron que en elecciones sin partidos políticos los ciudadanos basaban su voto considerando la elección de quienes estaban en los cargos públicos (*incumbency*) por encima de la afiliación política de los candidatos. Remover la etiqueta de los partidos políticos de la boleta elimina o debilita las consideraciones partidistas de la decisión de los votantes tanto en situaciones donde las campañas fallaron en reinsertar el partidismo como en aquellas donde estas pistas son más obvias. Sin etiquetas partidistas, los votantes confían en el atajo de información de bajo costo más próximo, la reelección.¹⁰¹ Como coinciden Gilbert y Clague, la reelección tiene ventaja en

⁹⁹ Emily Rock y Lawrence Baum, “The Impact of High-Visibility Contests for U.S. State Court Judgeships: Partisan Voting in Nonpartisan Elections”, en *State Politics and Policy Quarterly*, vol. 10, núm. 4, invierno de 2010, p. 389

¹⁰⁰ Robert R. Alford y Eugene C. Lee, “Voting Turnout in American Cities”, *Op. cit.*, p. 797.

¹⁰¹ Brian F. Schaffner, *et. al.*, “Teams without uniforms: The nonpartisan ballot in State and Local Elections”... *Op. cit.*, p. 25.

comicios sin partidos políticos porque la familiaridad del nombre del candidato es el único rastro disponible para el elector. Los concejales partidistas que buscan la reelección son más frecuentemente derrotados que los no partidistas, entre otras razones, por la competencia inter e intra partidista.¹⁰²

Williams y Adrian, quienes analizan los patrones de votación en cuatro ciudades que usan elecciones sin partidos políticos, encuentran que una alta competencia se traduce en un mayor gasto de tiempo, energía y dinero en campaña que da a los ciudadanos la oportunidad de desarrollar una imagen más clara de los candidatos.¹⁰³ Individuos que están más expuestos a los medios de comunicación son más proclives a interesarse en política, votar, tener una preferencia partidista, discutir sobre política y tener opiniones sobre temas de la agenda. La ausencia de los partidos políticos como organizaciones que provean de pistas a los votantes en elecciones partidistas los lleva a buscar esta información en los medios. Conway encuentra así que los electores de ciudades sin partidos que siguen las contiendas por medio de periódicos tienden a votar más.¹⁰⁴ En el mismo sentido, Hain halla que en las elecciones para alcalde que se desarrollan sin estas agrupaciones, el respaldo de los diarios locales a determinados candidatos tiene un impacto sustancial, principalmente entre los votantes indecisos.¹⁰⁵

Los factores políticos como la competencia electoral y el desarrollo de las campañas cumplen un papel importante en las elecciones sin partidos políticos. Hasta donde sabemos,

¹⁰² Christopher Clague, "Electoral Competition and Electoral Systems in Large Cities", en *The Journal of Politics*, vol. 24, núm. 2, mayo de 1962, *Op. cit.*, p. 342.

¹⁰³ Oliver P. Williams y Charles Adrian, "The Insulation of Local Politics Under the Nonpartisan Ballot", en *The American Political Science Review*, vol. 53, núm. 4, diciembre de 1959, p. 1057.

¹⁰⁴ M. Margaret Conway, "Voter Information Sources in a Nonpartisan Local Election", en *The Western Political Quarterly*, vol. 21, núm. 1, marzo de 1968, p. 76.

¹⁰⁵ Paul L. Hain, "How and Endorsement Affected a Non-Partisan Mayoral Vote", en *Journalism & Mass Communication Quarterly*, vol. 52, núm. 2, 1975, p. 340.

sólo dos investigaciones previas han abordado el tema en elecciones para ejecutivos locales. En 2007, Neal Caren estudió la participación electoral usando datos de 332 elecciones de alcalde entre 1978 y 2003 para las 38 ciudades más grandes de los Estados Unidos. Con datos agregados sobre la población de la ciudad, encontró que las variables socioeconómicas se correlacionaban débilmente con la participación electoral, entre ellas, sólo el tamaño de la población y el porcentaje de latinos resultaban significativos. En cambio, halló que los factores institucionales y de competencia tenían un mayor poder explicativo. Así, las ciudades *council-manager* y las que realizan elecciones sin partidos políticos eran las que registraban menores tasas de participación electoral. De la misma forma, los comicios generales reportaban porcentajes más altos de asistencia a las urnas que los primarios. Respecto a las características de la contienda, encontró que en aquellas elecciones donde la competencia era mayor también lo era la participación, por cada punto porcentual que disminuía el margen de victoria, aumentaba cinco puntos porcentuales la asistencia a las urnas. En igual sentido, en una campaña en la que los dos candidatos finalistas tenían menos de uno por ciento de diferencia entre ellos, la participación se incrementaba 4.5 puntos con respecto a elecciones con niveles de competencia promedio.¹⁰⁶

En 2014, Thomas M. Holbrook y Aaron C. Weinschenk estudiaron 340 elecciones para alcalde ocurridas en 144 grandes ciudades de los Estados Unidos entre 1996 y 2011. Los autores encontraron que algunos factores institucionales como el tiempo de las elecciones locales y las boletas donde aparecían las etiquetas de los partidos políticos tenían influencia en la participación electoral, mientras que los factores socioeconómicos no desempeñaban

¹⁰⁶ Neal Caren, “Big City, Big Turnout? Electoral participation in American Cities”, en *Journal of Urban Affairs*, Vol. 29, Núm. 1, 2007, pp. 31-46.

un papel fundamental. Con respecto a los factores políticos, hallaron que el gasto en campaña y las elecciones competitivas resultaban significativos para explicar los cambios en la participación electoral.¹⁰⁷

Nuestra investigación apunta en la misma dirección que los estudios de Caren, Holbrook y Weinschenk, sin embargo, hemos decidido centrarnos en ese grupo de ciudades en las que estos autores concuerdan que la participación electoral es menor, incluso en ambientes competitivos, es decir, en elecciones primarias para elegir alcaldes sin partidos políticos y en fechas no concurrentes con otros procesos electorales estatales o nacionales. Buscamos fundamentar que aun en condiciones adversas, o quizá debido a esos desincentivos que generan elecciones de baja información, la competencia desempeña un papel clave en la participación electoral. El incremento del gasto en campañas, la discusión de temas polémicos y la cobertura mediática que conllevan las contiendas cerradas, pueden aumentar el interés en la elección, la información disponible sobre los candidatos y la percepción del peso del voto en la mente del votante, lo que provoca una mayor asistencia a las urnas.

¹⁰⁷ Thomas M. Holbrook y Aaron C. Weinschenk, “Campaigns, Mobilization and Turnout in Mayoral Elections”, *op. cit.*

CAPÍTULO II

PARTICIPACIÓN Y COMPETENCIA EN ELECCIONES LOCALES EN ESTADOS UNIDOS

Comparado con las elecciones federales y estatales, los comicios locales han recibido poca atención por parte de la academia, a pesar de que se realizan con mayor frecuencia. Cada cuatro años, los estadounidenses eligen presidente y gobernadores y, cada dos, votan por legisladores federales y estatales; en cambio, anualmente, se votan a miles de alcaldes, concejales y autoridades municipales en todo el país. De acuerdo con la Conferencia de Alcaldes de Estados Unidos, tan sólo este año, más de 650 alcaldes serán electos.¹⁰⁸

Contrario a lo que ocurría en las primeras décadas del siglo pasado, las ciudades estadounidenses han dejado de emocionar a la imaginación académica y popular, o al menos eso parece¹⁰⁹. En contraste, vivimos en un mundo de creciente urbanización donde las ciudades se convierten, cada vez más, en importantes centros de la vida económica, política y social de sus habitantes. Mientras sólo dos quintas partes de la población estadounidense vivía en una ciudad a inicios del siglo XX, y cerca de dos tercios lo hacía en 1960¹¹⁰, en la actualidad, como señala un estudio reciente del *McKinsey Global Institute*, 80% de los estadounidenses vive en una gran ciudad.¹¹¹ En 2010, las 259 ciudades grandes de Estados Unidos, definidas como aquellas con más de 150 mil habitantes, generaron casi

¹⁰⁸ The United States Conference of Mayors, “2017 Elections”, <https://www.usmayors.org/elections/>. Consultada en junio de 2017.

¹⁰⁹ Ira Katznelson. *City Trenches. Urban Politics and the Patterning of Class in the United States*, Ed. The University of Chicago Press, Estados Unidos, 1982, p. 5.

¹¹⁰ Eugene C. Lee. *The Politics of Nonpartisanship. A study of California City Elections*, *Op. cit.*, p. 1.

¹¹¹ James Manyika, et. al. *Urban America: US cities in the global economy*, Ed. McKinsey Global Institute, 2012, p. 10.

85% del Producto Interno Bruto (PIB) del país.¹¹² En ese año, tan sólo las 30 metrópolis estadounidenses más grandes concentraban 44% de la población y 50% del PIB nacional.¹¹³

Si las ciudades han cobrado cada vez más fuerza como centros económicos y políticos, el estudio de sus problemas debería formar también parte de esa realidad. A la crisis urbana que, como señala Katznelson, incorpora problemas como el ingreso, el desarrollo económico sesgado, la pobreza, la sindicalización y los usos del espacio¹¹⁴, debemos agregar otros de orden político como la disminución en la participación electoral, la marginación de las minorías en la toma de decisiones, la falta de representación y de canales de vinculación entre políticos y ciudadanos.

Con el objetivo de adentrarnos en el estudio de uno de esos problemas políticos, la baja asistencia a las urnas, este capítulo aborda las características de los gobiernos locales en las ciudades más grandes de Estados Unidos entre las cuales seleccionaremos aquellas que elijan a sus alcaldes mediante elecciones sin partidos políticos y presenten otras similitudes políticas y electorales, pero difieran en el porcentaje de asistencia a las urnas. Por último, estudiaremos, mediante un análisis cuantitativo, los efectos de la competencia electoral en la participación en esas metrópolis.

GOBIERNOS LOCALES EN LOS ESTADOS UNIDOS. SELECCIÓN DE CASOS DE ESTUDIO

Mientras sólo existe un gobierno federal y cincuenta estatales, el Censo de Gobiernos de 2012 enlistaba 90,056 gobiernos locales en los Estados Unidos, entre los que se agrupaban

¹¹² *Ibidem*, p. 2.

¹¹³ *Ibidem*, p. 12.

¹¹⁴ Ira Katznelson. *City Trenches. Urban Politics... Op. cit.*, p. 2.

las autoridades de 3,031 condados, 19,519 municipios y 16,360 pueblos.¹¹⁵ A pesar del gran número de alcaldías que existen en los Estados Unidos; las diversas formas de gobiernos locales, las atribuciones con las que cuentan sus titulares y las características de las elecciones en que, año tras año, son electos cientos de ejecutivos locales, hay pocos estudios al respecto. Esto debido a que los alcaldes, como señala Scharaggar, tienen un estatus especial en la mitología política estadounidense. A menudo, atrapada entre apreciaciones contradictorias, la institución cuenta con mala fama, pero tiene características democráticas; frecuentemente ha sido asociada con la corrupción, pero también alabada por sus logros cívicos; su oficina ha dado voz a intereses poco representados y, sin embargo, ha sido referida también como un órgano de manipulación de las élites¹¹⁶.

Consecuencia de las reformas municipales de inicios del siglo XX, las alcaldías, a diferencia de sus pares ejecutivos en otros niveles como la presidencia nacional o las gubernaturas estatales, adolecen de poder. Preocupados por la eficiencia gubernamental, más que por la rendición de cuentas, desde la *National Municipal League* de 1915, se promovió el *council-manager* como forma de gobierno, una estructura que divide la política de la administración al depositar la autoridad ejecutiva y legislativa en un concejo y la autoridad administrativa en un *city manager* profesional.¹¹⁷ Así, los ejecutivos locales aparecen, en muchas ciudades, como figuras débiles. No en vano, *The Model City Chapter*, ha sugerido por largo tiempo, que los alcaldes sean electos por los concejales de entre sus

¹¹⁵ U.S Census Bureau, 2012. Census of Governments: Local Governments by Type and State, 2012.

¹¹⁶ Richard C. Schragger, "Can Strong Mayors Empower Weak Cities? On the Power of Local Executives in a Federal System", en *The Yale Law Journal*, Vol. 115, Núm. 9, The Most Dangerous Branch? Mayors, Governors, Presidents, and the Rule of Law: A Symposium on Executive Power, 2006, p. 2544.

¹¹⁷ *Idem*

propios miembros, presumiblemente para evitar que puedan desarrollar una base de poder independiente al ser electos popularmente.¹¹⁸

Nunca, desde que, en 1884 Grover Cleveland, alguna vez alcalde de Buffalo, Nueva York, fuera electo presidente de Estados Unidos, algún otro político ha buscado exitosamente la presidencia desde la alcaldía de una gran ciudad. Si ampliamos la lista a pequeñas urbes, podemos incluir también a Andrew Johnson, alcalde de Greenville, Tennessee, y a Calvin Coolidge, alcalde de Northhampton, Massachusetts¹¹⁹. Una realidad que también existe al interior de los estados. Hasta el año 2000, sólo un alcalde de las cinco ciudades estadounidenses más grandes había sido electo para un cargo estatal desde la Segunda Guerra Mundial; Joseph Clark, alcalde de Philadelphia, que se convirtió en senador por Pennsylvania en 1957.¹²⁰ De igual forma, de los 679 alcaldes que sirvieron en quince ciudades entre 1820 y 1980, menos de 6% alcanzó un cargo más alto.¹²¹

La ausencia de los alcaldes como actores nacionales encuentra una explicación estructural en el federalismo. La forma primaria de descentralización política en los Estados Unidos es regional, no municipal, en otras palabras, son los estados y no los municipios, las que reciben mayor autonomía y facultades¹²². Sin embargo, en la última década, con el crecimiento demográfico y económico de las metrópolis, los alcaldes han ganado notoriedad política. Si en los diez ciclos electorales bianuales que hubo entre 1986 y 2004, nueve alcaldes ganaron la gubernatura, lo que representa una tasa de un alcalde exitoso por cada bienio, entre 2007 y 2014 el número se duplicó con los triunfos de Sarah

¹¹⁸ David A. Booth, "Are Elected Mayors a Threat to Managers?", en *Administrative Science Quarterly*, Vol. 12, Núm. 4, marzo de 1968, p 589.

¹¹⁹ Paul E. Petersen, "The American Mayor: Elections and Institutions", en *Parliamentary Affairs*, Vol. 63, Núm. 4, 2000, p. 667.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 668.

¹²¹ *Ibidem*, p. 669.

¹²² Richard C. Schragger, "Can Strong Mayors Empower Weak Cities?... *Op. cit.*, p. 2545.

Palin en Alaska (2006), Martin O'Malley en Maryland (2007), John Hickenlooper en Colorado (2011), Dannel Malloy en Connecticut (2011), Bill Haslam en Tennessee (2011), Paul LePage en Maine (2011), Lincoln Chafee en Rhode Island (2012), Pat McCrory en Carolina del Norte (2013) y Bill Walker en Alaska (2014).¹²³

En años recientes, los alcaldes, particularmente aquellos que están al frente de una gran ciudad, se han convertido en actores con un peso político que trasciende las fronteras de sus localidades. Con la finalidad de comprender las condiciones en que son electos estos ejecutivos locales y las bajas tasas de participación que registran tales comicios, ahondaremos en las características institucionales de las principales urbes estadounidenses.

De acuerdo a estimaciones de la Oficina del Censo de Estados Unidos, en 2015 había 82 ciudades con más de 250 mil habitantes cuya población combinada era de casi 60 millones de personas sin contar su área metropolitana.¹²⁴ En el cuadro 2.1 (anexo estadístico), elaborado con información de la Oficina del Censo de Estados Unidos, el proyecto *Who votes for Mayor?* de la Universidad Estatal de Portland, y de los sitios web oficiales del gobierno de cada metrópoli, se enlistan esas grandes ciudades estadounidenses, ubicadas en 32 estados de la Unión Americana, así como también la capital federal, Washington, D.C. Las características institucionales observadas incluyen la forma de gobierno y el tipo de sistema electoral.

Con datos de la *International City/County Management Association* (ICMA), en 2008 había 7,194 ciudades mayores a 2,500 habitantes en los Estados Unidos, de ellas, 48.9%

¹²³ Louis Jacobson, "The Gubernatorial Hurdle: Why Mayors Struggle to Win Statewide", en *Governing. The States and Localities*, 08 de junio de 2012, <http://www.governing.com/blogs/politics/gov-gubernatorial-hurdle-why-mayors-struggle-win-statewide.html>

¹²⁴ U.S. Census Bureau, Population Division, "Annual Estimates of the Resident Population for Incorporated Places of 50,000 or More", mayo de 2016.

tenía como forma de gobierno el *council-manager*, 43.5% el *mayor-council* y 7.5% otro tipo -*Commission, Town Meeting y Representative Town Meeting*-. Si bien, el *council-manager* es la forma de gobierno más usada entre los municipios estadounidenses; en las ciudades menores a 5,000 habitantes, así como en las mayores a 250,000 habitantes, el *mayor-council* resulta la más común.¹²⁵

En el modelo *council-manager*, los votantes eligen concejales que, a su vez, designan a un *city-manager (chief executive officer)*, el cual se encarga de administrar los asuntos de la ciudad. El concejo fija las políticas y el *manager* las implementa mediante su equipo de trabajo. En cambio, el modelo *mayor-council* se basa en la separación de poderes, el alcalde funciona como un ejecutivo y el concejo como un legislativo. Dentro de esta forma de gobierno hay dos versiones, la alcaldía fuerte y la débil; en la primera, el titular tiene poder de veto sobre los concejales y nombra o remueve a las cabezas de los distintos departamentos; mientras que, en la segunda, las facultades del alcalde están más limitadas por el concejo que puede ratificar o vetar las decisiones del ejecutivo.¹²⁶

Interesados en estudiar aquellos casos en los que el alcalde es una figura central y, por lo tanto, los votantes podrían considerar que elegirlo tiene mayores implicaciones para el futuro de la ciudad, nos centraremos en las metrópolis que tengan un sistema de gobierno *mayor-council*, de esa forma, casos de nuestra lista como Phoenix, Tucson, Mesa y Chandler en Arizona; San Antonio, Dallas, Austin, Forth Worth, El Paso, Arlington City, Corpus Christi, Plano City y Laredo en Texas; San José, Sacramento, Long Beach,

¹²⁵ Svava, James H. y Watson, Douglas J., "Framing Constitutional Contests in Large Cities", en James H. Svava y Douglas J. Watson (editores), *More than Mayor or Manager. Campaign to Change Form of Government in America's Larger Cities*, Ed. Georgetown University Press, Estados Unidos, 2010, p. 10.

¹²⁶ Aodh Quinlivan, "Reconsidering directly elected mayors in Ireland: Experiences from the United Kingdom and America", *Local Government Studies*, 34 (5), p. 4.

Bakersfield, Anaheim, Santa Ana, Riverside, Stockton City e Irvine en California; Charlotte, Raleigh, Greensboro y Durham en Carolina del Norte; Oklahoma City en Oklahoma; Las Vegas y Henderson en Nevada; Albuquerque en Nuevo México; Kansas City en Missouri; Virginia Beach en Virginia; Wichita en Kansas; y Aurora City en Colorado, son descartadas por contar con un sistema *council-manager*. Aunque Cincinnati también presenta la misma forma de gobierno, es incluida en la selección final, pues en 1999, los electores aprobaron fortalecer las facultades del alcalde. Desde 2001, el ejecutivo local en esta ciudad es electo por separado, cuenta con poder de vetar las legislaciones, de nombrar al vice-alcalde y presidentes de comités, así como de proponer el nombramiento o remoción del *city manager*. Hasta antes de esa fecha el alcalde era electo bajo el sistema *Top Vote Getter*, es decir, el cargo era ocupado por el concejal que recibiera más votos.¹²⁷

La ciudad de Portland en Oregón fue descartada debido a que se rige por un sistema de gobierno distinto al *mayor-council*, el modelo de *commission*. Esta ciudad del oeste es, de hecho, la única de las grandes urbes estadounidenses que presenta este tipo de gobierno en el que un grupo, los comisionados, combinan facultades ejecutivas y legislativas. Todos los miembros son electos y, subsecuentemente, cada uno es responsable de, al menos, un departamento del municipio. Los comisionados eligen dentro del grupo a un presidente de la mesa, a menudo llamado alcalde, aunque no cuenta con facultades extraordinarias.¹²⁸

En algunos casos, el cambio de forma de gobierno ha sido reciente, por ejemplo, en 2004, los votantes de San Diego aprobaron transitar de un sistema *council-manager* a uno

¹²⁷ Spence, John Pence, "Cincinnati: Chapter Conflict and Consensus", p. 210, en James H. Svara y Douglas J. Watson (editores), *More than Mayor or Manager. Campaign to Change Form of Government in America's Larger Cities*, Ed. Georgetown University Press, Estados Unidos, 2010, 346 pp.

¹²⁸ *Idem*

mayor-council, forma de gobierno que refrendaron en 2010.¹²⁹ Otras ciudades como Colorado Springs pasaron por el mismo proceso tras una votación en ese mismo año.¹³⁰

Con el objetivo de enfatizar aquellos casos en que los alcaldes son figuras fuertes, nos centraremos en los ejecutivos locales que son electos cada cuatro años, lo que deja fuera a ciudades que tienen periodos más cortos como Arlington City, Corpus Christi, Santa Ana, Irvine, Mesa, Raleigh, Greensboro y Durham, donde los alcaldes duran dos años en la oficina, así como Anchorage en Alaska, que renueva su alcaldía cada tres años. Otras metrópolis han ampliado recientemente el término del ejecutivo; así, en 2012, los votantes de Chandler, Arizona acordaron extender de dos a cuatro años el mandato del alcalde. En noviembre de 2015, los electores de Houston, Texas, aprobaron la *Proposition 2* que amplió a cuatro años el término que el alcalde permanece en el puesto.

Hay dos aspectos más que tomaremos en consideración para encontrar casos más similares. Por un lado, seleccionaremos a aquellas ciudades que realicen elecciones sin partidos políticos donde, en contraste con las partidistas, estas agrupaciones cumplen un papel menos protagónico en la nominación de los candidatos; y por otro lado, aquellos casos que realizan elecciones no concurrentes con otros procesos estatales o nacionales, pues lo contrario nos obligaría a incorporar variables relativas a la competencia para cargos de otros niveles.

Como hemos referido anteriormente, en la actualidad la mayoría de los municipios estadounidenses realizan elecciones locales sin partidos políticos. Si en la década de 1950,

¹²⁹ Sean D. Foreman, “The Political Environment for Mayors in the 21st Century”, pp. 3-17, en Sean D. y Godwin, Marcia L. (editores). *Local Politics and Mayoral Elections in 21st Century America. The Keys to City Hall*, Ed. Routledge, Estados Unidos, 2015, p. 8.

¹³⁰ Colorado Springs Forward, “Our government”, en <http://www.coloradospringsforward.org/>. Consultada en mayo de 2017.

60% de los municipios eran no partidistas, para 2012 la cifra ya representaba más de 80%. Así, ciudades como Nueva York y Buffalo en el estado homónimo; Philadelphia y Pittsburgh en Pennsylvania; Indianápolis y Fort Wayne en Indiana; Charlotte en Carolina del Norte; Washington, D.C.; Baltimore en Maryland; Louisville en Kentucky; Tucson en Arizona; y St. Louis en Missouri, son descartadas por realizar todavía elecciones con partidos políticos. Salvo estas ciudades, el resto de las grandes urbes estadounidenses llevan a cabo comicios sin tales agrupaciones políticas. Entre los casos más recientes, Jacksonville aprobó este tipo de comicios en 1991, Chicago en 1999 y Houston en 2002. Cabe aclarar que las ciudades de New Orleans -que desarrolla elecciones locales sin partidos políticos desde 1977- y Jacksonville, permiten que la afiliación política de los candidatos, de contar con una, aparezca en la boleta.¹³¹

Entre otras razones, San Francisco y Oakland City en California, así como Minneapolis y Saint Paul en Minnesota, han sido descartadas ya que, en tales municipios, las elecciones se realizan mediante el *Instant-Runoff Voting* (IRV), el cual permite a los electores ordenar sus preferencias entre más de dos candidatos. Los votos de los contendientes menos exitosos son transferidos a los punteros, lo cual elimina la necesidad de una segunda vuelta.¹³² La primera elección en San Francisco bajo este sistema se realizó en 2011.

Las ciudades de Portland, Oregón; Baltimore, Maryland; Virginia Beach, Virginia; Bakersfield, Santa Ana y Stockton, California; Mesa, Arizona; Honolulu, Hawái; y Corpus Christi, Texas, eligen alcalde de forma concurrente con las elecciones presidenciales; San José, Fresno, Sacramento, Oakland City y Anaheim, California; Washington D.C.;

¹³¹ Para el caso de New Orleans, véase Francis S. Barry. *The Scandal of Reform: The Grand Failures of New York's Political Crusaders and the Death of Nonpartisanship*, Ed. Rutgers University Press, Estados Unidos, 2009, p. 195.

¹³² Portland State University, *Who votes for Mayor?*, <http://www.whovotesformayor.org/>, 2016.

Louisville y Lexington, Kentucky; y Tulsa, Oklahoma, con las elecciones legislativas federales; Milwaukee, Wisconsin; y Riverside, California, con las elecciones primarias presidenciales; y Long Beach, California, con las elecciones primarias legislativas; de la misma forma, algunas de estas ciudades también tienen procesos electorales concurrentes con los estatales, como es el caso de San José, Long Beach, Mesa, Oakland, Anaheim, Chula Vista, Chandler, Irvine y Laredo.

Las 24 ciudades que comparten aspectos institucionales, es decir, que tienen como forma de gobierno el *mayor-council*, los alcaldes son electos cada cuatro años en elecciones no concurrentes con procesos estatales ni nacionales, y los candidatos participan en una primaria ciega donde la afiliación política no aparece en la boleta o no es restricción alguna para competir por el cargo, están geográficamente distribuidas en cada una de las 4 regiones en que la Oficina del Censo divide a los Estados Unidos, tal como puede observarse en el cuadro 2.2. Si bien esta selección nos permite tener una perspectiva más amplia de las problemáticas presentes en diversas regiones del país, el que haya, dentro de algunos estados, ciudades con tendencias de participación contrarias, nos permite controlar estos casos por factores estatales. En el estado de New Jersey, la participación disminuye en Newark, pero aumenta en Jersey City; en Ohio, las ciudades de Columbus y Cincinnati han visto incrementar su participación, mientras Cleveland y Toledo, decrecer; y en Florida, Jacksonville y St. Petersburg son ejemplos de asistencia creciente a las urnas, mientras Miami y Tampa de reducción.

2.2 Características institucionales de las ciudades seleccionadas divididas por región y estado.

Región	Estado	Ciudad	Pob. (2015)	Mayor-council	Elecc. sin part. políticos	Elecc. loc. no concurrentes	Alcalde electo cada 4 años
Noreste	Massachusetts	Boston	667,137	✓	✓	✓	✓
	New Jersey	Newark	281,944	✓	✓	✓	✓
		Jersey City	264,290	✓	✓	✓	✓
Medio Oeste	Illinois	Chicago	2,720,546	✓	✓	✓	✓
	Michigan	Detroit	677,116	✓	✓	✓	✓
	Ohio	Columbus	850,106	✓	✓	✓	✓
		Cleveland	388,072	✓	✓	✓	✓
		Cincinnati	298,550	✓	✓	✓	✓
		Toledo	279,789	✓	✓	✓	✓
	Nebraska	Omaha	443,885	✓	✓	✓	✓
		Lincoln	277,348	✓	✓	✓	✓
Sur	Florida	Jacksonville	868,031	✓	✓	✓	✓
		Miami	441,003	✓	✓	✓	✓
		Tampa City	369,075	✓	✓	✓	✓
	Georgia	Orlando	270,934	✓	✓	✓	✓
		St. Petersburg	257,083	✓	✓	✓	✓
	Atlanta	463,878	✓	✓	✓	✓	
Tennessee	Memphis	655,770	✓	✓	✓	✓	
	Nashville	654,610	✓	✓	✓	✓	
Luisiana	New Orleans	389,617	✓	✓	✓	✓	
Oeste	Colorado	Denver	682,545	✓	✓	✓	✓
		Colorado S.	456,568	✓	✓	✓	✓
	California	Los Ángeles	3,971,883	✓	✓	✓	✓
	Washington	Seattle	684,451	✓	✓	✓	✓

Elaboración propia con datos de la Oficina del Censo de Estados Unidos, Los Angeles City Clerk, Seattle Ethics and Elections Commission, City of Detroit, City of Boston, Fulton County, Douglas County-Election Commission, Miami-Dade County Elections, Cuyahoga County Board of Elections, Hamilton County, Louisiana Secretary of State, The Essex County Clerk's Office, Chicago Board of Election Commissioners, Duval County, Franklin County Board of Elections, Denver Election Division, Shelby County Election Commission, Nashville Election Commission, Colorado Springs, Hillsborough County Supervisor of Elections, Lucas County, Lancaster County-Election Commissioner, City of Orlando y Orange County-Supervisor of Elections, Hudson County y Jersey City, Pinellas County-Supervisor of Elections, 2017.

Como hemos señalado, aun cuando estas ciudades comparten características institucionales similares, la participación electoral presenta valores muy diversos. En el cuadro 2.3 (anexo estadístico) puede observarse el porcentaje de ciudadanos en edad de votar que acudió a las urnas en las elecciones locales entre 2001 y 2015 (*Citizen Voting-Age Population, CVAP*), medida de participación electoral más utilizada entre los artículos de ciencia política, en contraste con aquellas investigaciones que utilizan el porcentaje de población en edad de votar que participó (*Voting-Age Population, VAP*). El indicador de ciudadanos en edad de votar nos permite tener una visión más próxima al votante, pues excluye a las personas que, aun teniendo la edad legal para sufragar, no pueden gozar de este derecho debido a que carecen de ciudadanía. Investigaciones previas sugieren que ciertas características de la población en general están representadas desproporcionadamente entre los grupos que no tienen la ciudadanía, mismos que están fuertemente correlacionados con factores sociodemográficos como el ingreso, la educación y la raza;¹³³ en otras palabras, las personas sin ciudadanía son más proclives a tener menores niveles educativos, mayores tasas de pobreza y a ser parte de una minoría. Por tal motivo, los estudios que utilizan VAP como variable dependiente, en lugar de reflejar la influencia de los factores socioeconómicos y demográficos, pueden simplemente estar detectando los efectos de los requisitos de elegibilidad. En ese sentido, McDonald y Popkin consideran que la inclusión de población no elegible conduce a estudios sesgados hacia menores tasas de participación; en cambio, proponen operacionalizar la participación mediante el uso del *Voting Eligible Population* (VEP), el cual considera sólo a aquellas personas en edad de votar que no tienen

¹³³ Thomas Holbrook y Brianne Heidbreder, “Does Measurement Matter? The Case of VAP and VEP in Models of Voter Turnout in the United States”, en *State Politics and Policy Quarterly*, Vol. 10, Núm. 2, verano de 2010, p. 160.

impedimentos legales para hacerlo, es decir, excluye a quienes no tienen la ciudadanía, son convictos o un juez los ha declarado imposibilitados para ejercer este derecho.¹³⁴

Al estudiar a nivel estatal la participación en las elecciones presidenciales estadounidenses entre 1980 y 2004, Holbrook y Heidbreder encuentran que, efectivamente, existen cambios significativos en los resultados al usar modelos VAP y VEP, sin embargo, estas alteraciones son mínimas y poco relevantes entre modelos CVAP y VEP¹³⁵, razón por la cual, recomiendan, ante la ausencia de datos de la población elegible, utilizar los datos de los ciudadanos en edad de votar, tal como esta investigación ha procedido.

Para propósitos ilustrativos, nuestras ciudades han sido divididas en cuatro grupos de acuerdo con el ciclo electoral en que realizan las elecciones para alcalde, 2001-2013 para doce ciudades, 2002-2014 para dos ciudades, 2003-2015 para nueve ciudades y 2004-2015 para una ciudad. Si bien los porcentajes de participación electoral suelen ser fluctuantes a lo largo del tiempo, es posible observar tendencias en algunas ciudades, es decir, al menos tres elecciones consecutivas en una misma dirección. En ciudades como Los Ángeles (2001-2009), Omaha (2001-2009), Cleveland (2001-2009), Toledo (2005-2013), New Orleans (2006-2013), Newark (2002-2010) y Lincoln (2003-2011), la participación electoral ha disminuido durante el periodo. En cambio, ciudades como Cincinnati (2001-2009), Jersey City (2005-2013), St. Petersburg (2005-2013), Jacksonville (2007-2015) y Columbus (2003-2011), han registrado tasas crecientes de participación en ese lapso.

Debido a que el registro de votantes es a menudo referido como una de las causas que más inhiben la participación de los ciudadanos estadounidenses, el cuadro 2.4 (anexo

¹³⁴ Michael P. McDonald y Samuel L. Popkin, "The Myth of the Vanishing Voter", en *The American Political Science Review*, Vol. 95, Núm. 4, diciembre de 2001, pp. 963-974.

¹³⁵ Thomas Holbrook y Brianne Heidbreder, "Does Measurement Matter?.. *Op. cit.*, p. 175.

estadístico), muestra el porcentaje de electores registrados que acudió a las urnas. Con estos datos, es posible notar que varias de las ciudades citadas anteriormente mantienen una tendencia en la misma dirección entre los ciudadanos en edad de votar y la población registrada. En Los Ángeles (2001-2009), Cleveland (2001-2009), Toledo (2001-2009), Newark (2002-2010) y Lincoln (2003-2011), puede observarse una disminución constante en la participación, mientras que en Cincinnati (2001-2009), Jersey City (2005-2013), Jacksonville (2007-2015) y Columbus (2003-2011), la asistencia a las urnas ha aumentado.

Que similares tendencias puedan observarse entre los ciudadanos en edad de votar y entre los registrados para varias de nuestras metrópolis, nos permite señalar que el registro no parece una variable clave que explique la variación de la participación electoral entre ellas. Existen, por lo tanto, otros factores entre el registro y el día de las elecciones que tienen una influencia más directa en estas tendencias variadas. Una vez controlados nuestros casos por factores institucionales, y con el objetivo de conocer aquellos aspectos que tienen una incidencia en la participación electoral, procederemos a estudiar el peso de algunos elementos demográficos y políticos para las veinticuatro ciudades seleccionadas.

PARTICIPACIÓN ELECTORAL Y COMPETENCIA EN CIUDADES SIN PARTIDOS POLÍTICOS

Las ciudades de Atlanta, Boston, Chicago, Cincinnati, Cleveland, Colorado Springs, Columbus, Denver, Detroit, Jacksonville, Jersey City, Lincoln, Los Ángeles, Memphis, Miami, Nashville, New Orleans, Newark, Omaha, Orlando, Seattle, St. Petersburg, Tampa y Toledo, forman parte de las 82 ciudades estadounidenses con más de 250 mil habitantes en 2015. Si contamos también la población que vive en el área metropolitana, su peso

demográfico es aún mayor. De acuerdo con la División de Población de la Oficina del Censo de los Estados Unidos, se estimaba que, para ese año, la población combinada de estas ciudades y sus áreas metropolitanas era superior a los 90 millones de personas, es decir, más de 28% de los 316 millones de habitantes del país.¹³⁶ De la misma forma, el peso económico de estas veinticuatro ciudades resulta importante. En 2015, con cifras del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, estas áreas metropolitanas sumaban un Producto Interno Bruto de más de 6 billones de dólares, lo que representaba casi 38% del PIB nacional para ese año.¹³⁷ El peso demográfico, político y económico de estas ciudades, así como las variaciones en la participación electoral que registran, resultan incentivos para estudiar a fondo la política local a través de las más recientes elecciones para alcalde en cada una de ellas.

Casos de estudio y variables

La asistencia a las urnas ha sido uno de los temas más estudiados por la ciencia política en las últimas décadas, sin embargo, como hemos referido anteriormente, la mayoría de estas investigaciones se han centrado en las elecciones presidenciales y legislativas a nivel federal y, una creciente literatura, en las gubernaturas y congresos estatales. Una de las razones por las cuales los procesos electorales municipales han sido tan poco abordados puede radicar en la falta de acceso a información y bases sistematizadas de datos, así como a la gran heterogeneidad con que las ciudades presentan los resultados electorales. Esto

¹³⁶ U.S. Census Bureau, Population Division, “Annual Estimates of the Resident Population: April 1, 2010 to July 1, 2016. United States Metropolitan Statistical Area; and for Puerto Rico”, marzo de 2017.

¹³⁷ “Gross Domestic Product by Metropolitan Area, 2015” Bureau of Economic Analysis, U.S. Department of Commerce, 2016.

explica por qué la mayoría de estudios electorales a nivel municipal se han centrado en analizar las características institucionales de las ciudades y su influencia en la participación electoral contrastando las tasas de asistencia a las urnas entre ciudades con formas de gobierno *mayor-council* y *council-manager*, entre sistemas electorales con partidos políticos y sin ellos, y entre elecciones concurrentes con procesos estatales y nacionales, y aquellas que no lo son.

Debido a que las ciudades de nuestro estudio, como hemos expuesto, presentan características institucionales similares, controlando así los casos por aspectos del sistema político como su forma de gobierno y las facultades del ejecutivo local, y del sistema electoral como la existencia de primarias ciegas sin partidos políticos y de elecciones no concurrentes con otros procesos estatales o nacionales; y a que existe también un número considerable de investigaciones que han incorporado al estudio de la participación electoral local aspectos socioeconómicos como la raza, los ingresos económicos y los niveles educativos de los ciudadanos, hemos decidido explorar un área que hasta ahora ha sido poco atendida, es decir, los factores políticos o del contexto electoral tales como la competencia y el desarrollo de las campañas.

Para comprobar los efectos de la relación entre competencia y participación, se realizó una base de datos que incluye información de las elecciones para alcalde desarrolladas entre 2001 y 2015 en nuestra lista de 24 ciudades estadounidenses mayores a 250 mil habitantes. La muestra abarca 83 observaciones, mismas que se refieren únicamente a elecciones primarias regulares, con tal propósito, fueron excluidos procesos extraordinarios como Orlando, 2003; Memphis, 2009; y Toledo, 2015; asimismo, las elecciones de Columbus, 2003, 2007 y 2011; Boston, 2005, St. Petersburg, 2005;

Cincinnati, 2009; y Cleveland, 2013; no fueron incluidas, pues sólo se presentaron uno o dos candidatos y, por lo tanto, se movieron a la ronda general. Las elecciones de Colorado Springs en 2003 y 2007 también fueron desestimadas debido a que la ciudad aprobó el sistema de gobierno *mayor-council* hasta 2011, antes de eso el alcalde era electo de entre los concejales que recibieran mayor votación y no de forma directa por los electores. Las elecciones de Orlando en 2004 y 2008 también fueron descartadas por presentarse de manera concurrente con las presidenciales. Por último, los comicios de New Orleans en 2006 tampoco fueron incluidos debido a que gran parte de la población se desplazó por el Huracán “Katrina” que azotó la ciudad en agosto de 2005.

Como puede observarse en cuadro 2.5, durante el periodo entre 2001 y 2015, la participación promedio en estas 24 ciudades fue de 21%, tasa de participación muy por debajo de las registradas para otros cargos ejecutivos a nivel estatal y federal en ese mismo periodo. En ciudades como Lincoln, Cincinnati y Orlando, la participación en las últimas elecciones estuvo por debajo de la media. En sentido opuesto, el margen de victoria fue alto, casi 24 puntos porcentuales separaron en promedio al primero del segundo lugar en estas contiendas; en el caso de Atlanta, Denver y Tampa, esa diferencia media estuvo por encima de los 40 puntos porcentuales. En resumen, tanto la participación electoral promedio como la competencia son bajas en estas ciudades.

Cuadro 2.5 Información electoral de las ciudades seleccionadas

Ciudad	Primera elección	Elecciones totales	Población CVAP (2015)	% Part. Elec. CVAP prom.	% Margen de victoria prom.
Atlanta	2001	4	361,662	18.9	46.8
Boston	2001	3	468,296	17.6	26.1
Chicago	2003	4	1,823,401	28.9	39.7
Cincinnati	2001	3	225,587	13.3	11.7
Cleveland	2001	3	290,223	18.2	23.4
Colorado S.	2011	2	332,899	28.2	24.8
Columbus	2015	1	608,479	7.8	33.4
Denver	2003	4	467,918	25.9	42.1
Detroit	2001	4	483,417	18.6	12.9
Jacksonville	2003	4	633,468	26.9	17.8
Jersey City	2001	4	152,985	22.6	28.1
Lincoln	2003	4	201,496	15.2	14.9
Los Ángeles	2001	4	2,351,447	20.3	11.9
Memphis	2003	4	464,482	24.7	27.4
Miami	2001	4	235,885	18.5	39.6
Nashville	2007	3	461,794	20.9	23.2
New Orleans	2002	3	298,723	33.7	29.1
Newark	2002	4	168,036	28.9	21.9
Omaha	2001	4	305,956	18.5	7.9
Orlando	2012	2	191,787	12.0	30.1
Seattle	2001	4	528,760	28.3	9.4
St. Petersburg	2001	3	197,893	22.0	2.3
Tampa	2003	4	257,807	19.3	46.8
Toledo	2001	4	213,412	16.5	3.6
PROMEDIO T.			488,576	21.1	23.9

Elaboración propia con datos del *American Community Survey* y de las oficinas electorales de cada ciudad o de sus respectivos condados, 2017. Nota: En estas metrópolis las elecciones se realizan cada cuatro años.

Los datos de participación electoral, nuestra variable dependiente, representan a los ciudadanos en edad de votar que acudieron a las urnas, el porcentaje se elaboró al dividir el número de ciudadanos mayores de 18 años en cada año y ciudad -información

proporcionada por la Oficina del Censo de Estados Unidos-, entre el número de votantes de cada elección -información obtenida de las oficinas electorales de las ciudades analizadas-.

Para medir la competencia electoral, nuestra variable independiente principal, se tomaron en consideración tres medidas en tres modelos separados; la primera, el margen de victoria, el cual se consiguió de restar el porcentaje de votos obtenidos por el segundo al porcentaje de votos del primer lugar (*multiparty margin*); la segunda, la fragmentación, representa al número de candidatos que apareció en la boleta en cada una de las elecciones; y la tercera, la brecha del gasto de campaña, se obtuvo de restar el porcentaje del gasto de campaña del candidato ganador menos el porcentaje del gasto del segundo lugar, en ambos casos con respecto al gasto total del conjunto de candidatos en contienda. Esta variable cuenta con pocas observaciones, pues sólo nueve ciudades proporcionaron información financiera sobre la campaña, algunas bajo petición expresa realizada a sus autoridades locales. Buscamos, con estas tres medidas, proporcionar al lector un panorama más cercano a la competencia en cada una de las elecciones.

Con el objetivo de controlar por aspectos socioeconómicos, fueron incluidas diversas variables que pueden apreciarse en el cuadro 2.6 (anexo estadístico): 1) el tamaño de la ciudad, medido como el número total de habitantes. La diferencia va de ciudades como Lincoln y St. Petersburg que apenas superan los 250 mil residentes, a Los Ángeles con más de 3.8 millones de personas; 2) el porcentaje de la población con 65 años y más, que representa más de 17% de los residentes en ciudades como Miami; 3) la población mayor a 25 años que tiene estudios superiores o más, que oscila entre el 9% de la población total en Newark en 2002 hasta más de 59% en Seattle, 2013; 4) el ingreso promedio por hogar

expresado en dólares y ajustado por la inflación a enero de 2015, mismo que también presenta una variación importante. Incluso en el mismo año, los hogares de Detroit registraron \$25 mil dólares anuales en promedio durante 2013, mientras que en Seattle más de \$71 mil dólares; 5) el porcentaje de personas que vive en un hogar del que es dueño, el cual alcanza tasas superiores a la mitad de la población en ciudades como Jacksonville, Omaha o Lincoln; y finalmente, 6) el porcentaje de población afroamericana, hispana y asiática. En metrópolis como Atlanta, Cleveland, Detroit, Memphis, New Orleans y Newark, los afroamericanos representan más de la mitad de la población total; en Los Ángeles y Miami, los latinos son el grupo más importante, de hecho, en la segunda ciudad representan más de 65% de los habitantes; los asiáticos, por su parte, son un grupo muy pequeño en la mayoría de ciudades; sólo en Jersey City, Los Ángeles y Seattle forman una comunidad de tamaño considerable.

Expectativas sobre nuestras variables

Respecto a nuestras expectativas, confiamos en que la competencia electoral tenga una relación positiva y significativa. Expresado a través de nuestras variables, esperamos que a medida que aumenta la fragmentación, es decir, mientras mayor sea el número de candidatos en la boleta, mayor la participación; y en sentido contrario, confiamos que el margen de victoria y la brecha en el gasto de campaña tenga una relación negativa, pues a medida que se incrementen, la participación disminuirá. Como puede observarse en los cuadros 2.7, 2.8 y 2.9 (anexo estadístico), la dirección esperada puede apreciarse también en la correlación de estas variables con respecto a la participación electoral.

Para el tamaño de la ciudad tenemos expectativas mixtas, como señalan Kelleher y Lowery, por un lado, la participación de un ciudadano será menos probable a influir en el resultado sobre una decisión pública cuando el número de personas se incrementa, pues los incentivos para un polizone (*free rider*) aumentan¹³⁸, así, Oliver encuentra que en las grandes urbes, los ciudadanos son menos proclives a ser reclutados para actividades políticas por sus vecinos, y muestran menos interés en los asuntos locales¹³⁹; pero, por el otro lado, en las grandes ciudades hay un mayor número de organizaciones que promueven la participación, y las campañas tienden a ser más profesionales y a desarrollarse con mayores recursos económicos.¹⁴⁰ Verba y Nie sintetizan estas expectativas en dos esquemas alternativos. Por un lado, el *modelo de la movilización* que asume la actividad política es mayor en las áreas urbanas porque la gente en o cercana a centros de concentración poblacional tiene una mayor interacción social debido a que está sujeta a mayores estímulos (educativos, de comunicación, conflictos sociales, etc.), y son más proclives a desarrollar creencias y actitudes que facilitan la participación. Por otro lado, está el *modelo de disminución de la comunidad*, que postula que mientras más grande sea una comunidad más impersonal, remota y complicada se convierte.¹⁴¹

De nuestras variables socioeconómicas esperamos que la población mayor a 65 años tenga una relación positiva con la asistencia a las urnas, esto debido a que, en consonancia con la literatura, este grupo es más proclive a participar en los comicios. Tras

¹³⁸ Christine A. Kelleher y David Lowery, “Central City Size, Metropolitan Institutions and Political Participation”, en *British Journal of Political Science*, Vol. 39, Núm. 1, enero de 2009, p. 64.

¹³⁹ J. Eric Oliver, “City Size and Civic Involvement in Metropolitan America”, en *The American Political Science Review*, Vol. 94, Núm. 2, junio de 2000, pp. 361-373.

¹⁴⁰ Thomas M. Holbrook y Aaron C. Weinschenk, “Campaigns, Mobilization and Turnout in Mayoral Elections”, *op. cit.*, p. 47.

¹⁴¹ Citado en Robert L. Morlan, “Municipal vs. National Election Voter Turnout: Europe and the United States”, en *Political Science Quarterly*, vol. 99, núm. 3, otoño de 1984, p. 459.

analizar los resultados de las últimas elecciones locales en 50 ciudades estadounidenses, entre las que se encuentran las 30 más grandes del país, los investigadores del proyecto “Who Votes for Mayor?” de la Universidad Estatal de Portland, hallaron que en esas metrópolis los residentes mayores a 65 años eran 15 veces más proclives a votar que los residentes entre 18 y 34 años. En ciudades como Denver y Memphis ese grupo tenía 16 veces más fuerza electoral que los más jóvenes, y en Miami hasta 22 veces. En Jacksonville, 64.8% de los ciudadanos registrados mayores a 65 años votó en la última elección local, comparado con el 14.2% de los registrados entre 18 y 34 años; en el mismo sentido, en Seattle, 73.3% de los registrados mayores a 65 años acudió a las urnas, en contraste con 34.5% de los más jóvenes.¹⁴²

Nuestra medida de escolaridad, es decir, el porcentaje de personas mayores a 25 años con educación superior o más, al igual que el ingreso promedio por hogar, deben estar relacionados positivamente con la participación electoral. Esperamos que mientras mayor sea la escolaridad y el ingreso económico, más alta la tasa de asistencia a las urnas, esto debido a que la población con mayores años de estudio tiene más habilidades cívicas y conocimientos que facilitan su formación política; mientras que las personas con mayores recursos económicos tienen alcance a una diversidad más grande de fuentes de información para conocer a fondo a los candidatos y las elecciones.

En el mismo sentido, esperamos que el porcentaje de personas que es dueña de su hogar tenga una relación positiva con la participación electoral, ya que esta medida refleja varios aspectos; el primero, la estabilidad de la comunidad, pues las personas que son dueñas de su propia casa tienen mayor tiempo de residencia en la ciudad y, por lo tanto, conocen

¹⁴² “Who votes for Mayor?”, Portland State University, *Op. cit.*

mejor los problemas de su entorno y a los candidatos; segundo, quienes poseen un hogar propio, tienen también mayores intereses en juego durante las elecciones, ya que las políticas de un nuevo gobierno pueden afectar su patrimonio.

Con respecto a las minorías, esperamos que la relación sea negativa y significativa. Diversos estudios señalan que los afroamericanos, latinos y asiáticos tienen menores tasas de registro electoral y, también, de participación. Al estudiar la geografía del voto en Toronto, Canadá, una ciudad donde no existen restricciones para registrarse como en sus pares estadounidenses; Siemiatycki y Marshall encontraron que, en las elecciones para alcalde de 2003, 2006 y 2010, los distritos con mayor proporción de migrantes y minorías visibles registraban las tasas más bajas de participación electoral.¹⁴³ En las minorías, además, se entrecruzan otros aspectos socioeconómicos antes referidos, de tal forma que entre estos grupos suelen haber mayores tasas de pobreza y desempleo, así como menores ingresos económicos y niveles educativos. Como es posible observar en el cuadro 2.7 (anexo estadístico), las variables educativas y de ingreso económico, están fuerte y negativamente relacionadas con los afroamericanos y asiáticos; asimismo, el porcentaje de personas que son dueñas de su hogar guarda la misma dirección e intensidad con la población hispana.

Análisis de resultados y hallazgos

Tras analizar los resultados obtenidos de la regresión lineal, podemos observar en el cuadro 2.10 que nuestro Modelo 1 ($R^2 = 0.38$), con la participación electoral CVAP como variable

¹⁴³ Myer Siemiatycki y Sean Marshall, *Who Votes in Toronto Municipal Elections?*, Ed. Maytree, octubre de 2014, p. 16.

dependiente, el margen de victoria como variable independiente principal, y los factores socioeconómicos como variables de control, fortalece nuestras expectativas. El margen de victoria tiene una relación negativa y significativa con la participación electoral, es decir, por cada punto porcentual que se incremente el margen, la asistencia a las urnas disminuirá en 0.47 puntos porcentuales. Si bien el coeficiente es pequeño, la diferencia entre los dos candidatos principales suele ser mucho mayor a un punto de distancia en la mayoría de nuestros casos.

Cuadro 2.10.- Resultados de los modelos de regresión lineal

% Participación electoral CVAP				
	<u>Modelo 1</u>	<u>Modelo 2</u>	<u>Modelo 3</u>	<u>Modelo 4</u>
% Margen de victoria	-0.47*** (0.03)	-	-	-0.48*** (0.03)
Número de candidatos	-	0.45*** (0.24)	-	-
Brecha en el gasto de campaña	-	-	-0.61*** (0.02)	-
Población total de la ciudad	-0.16 (9.86)	-0.26* (1.21)	-0.17 (1.54)	-0.08 (1.08)
% Pob. 65 años o más	0.03 (0.37)	-0.01 (0.44)	0.17 (1.27)	-0.11 (0.41)
% Población de 25 años o mayor con educ. sup. o más	0.07 (0.12)	-0.19 (0.11)	-0.36 (0.29)	0.36** (0.11)
Ingreso promedio por hogar	0.71*** (0.0001)	0.82*** (0.0001)	0.19 (0.0002)	-
% Población dueña de hogar	0.31 (0.13)	0.11 (0.12)	0.43 (0.22)	0.46** (0.14)
% Población afroamericana	0.86*** (0.07)	0.46** (0.06)	-0.18 (0.39)	0.66*** (0.07)
% Población hispana	0.70*** (0.08)	0.45** (0.07)	-0.16 (0.19)	0.65*** (0.08)

% Población. asiática	-0.003 (0.20)	-0.09 (0.21)	0.57** (0.25)	0.19 (0.19)
Constante
VIF (media)	2.88	2.84	8.48	2.42
Prob > F	0.0000	0.0001	0.0000	0.0016
R ²	0.38	0.35	0.66	0.27
Grados de libertad	(9,73)	(9,73)	(9,19)	(8,74)
N=	83	83	29	83

Mínimos cuadrados ordinarios, errores robustos. Los coeficientes son estandarizados o beta. Elaboración propia con base en las salidas de Stata, 2017. Significativo al *90%, **95% y ***99% de confianza. Número de observaciones: 83 para Modelo 1 y 2, 29 para Modelo 3. Ciudades: 24, periodo: 2001-2015.

Esta relación puede comprobarse en muchas de las contiendas de nuestras ciudades. En la elección primaria de Boston en 2001, la concejala, Peggy Davis-Mullen, perdió por más de 50 puntos porcentuales contra el alcalde en turno, Thomas Menino; una elección en la que sólo 11% de los ciudadanos en edad de votar acudió a las urnas. En Atlanta, la alcaldesa Shirley Franklin, primera mujer y cuarta persona afroamericana en ocupar el cargo, venció por más de 84 puntos porcentuales al activista Dave Walker en las elecciones para alcalde de 2005, en las que 16.7% de los ciudadanos votó. La participación registró 12.3% de los ciudadanos en los comicios de 2007 en Tampa, en los cuales la alcaldesa Pam Iorio derrotó por más de 67 puntos porcentuales a Marion Serious Lewis, capitana del departamento de policía local. En Cleveland, el alcalde Frank Jackson obtuvo el primer lugar por más de 60 puntos porcentuales en la contienda de 2009 frente al concejal Bill Patmon, únicamente 10.5% de los ciudadanos acudió a las urnas. En la más reciente elección en Miami, 2013, el alcalde Tomás Regalado, experiodista cubano, venció con más de 68 puntos porcentuales de ventaja al trinitario afroamericano Jeff Benjamin, menos de 13% de los ciudadanos acudió a las urnas.

En sentido contrario, varias ciudades tuvieron en 2001 contiendas cerradas con altas tasas de participación; en Cleveland, la comisionada del condado, Jane L. Campbell venció por 1.2 puntos porcentuales al abogado afroamericano Raymond Pierce, una elección en la que más de 25% de los ciudadanos votó; en Miami, el puertorriqueño Maurice A. Ferré, primer alcalde latino de la ciudad en 1973, derrotó por 7.7 puntos porcentuales al cubano Manny Díaz, una elección en la que más de 27% de los ciudadanos acudió a las urnas y, que además tendría una segunda vuelta competida, en la que Díaz revirtió el resultado y se impuso a Ferré, una contienda que movilizó a cubanos y puertorriqueños. Ese mismo año, Toledo, una ciudad con bajas tasas de participación en las últimas elecciones, registró una asistencia a las urnas mayor a 18%, cuando el representante estatal demócrata, Jack Ford, venció por 0.1 puntos porcentuales a Ray T. Kest, una diferencia final de sólo 41 votos. En 2002, el empresario Ray Nagin, venció por 5.3 puntos porcentuales a Richard Pennington, superintendente del departamento de policía de New Orleans, en esas elecciones 38.6% de los ciudadanos votó. En Seattle 2009, el activista y abogado Michael McGinn derrotó por 0.8 puntos porcentuales al ejecutivo de telecomunicaciones Joe Mallahan, sorprendentemente el alcalde en turno, Gregory L. Nickels, quien había ganado las elecciones de 2001 y 2005, quedó en tercer sitio, la participación fue superior a 30% de los ciudadanos. En Boston 2013, el representante estatal demócrata, Martin J. Walsh venció por menos de 1.3 puntos porcentuales al concejal John R. Connolly, 25% de los ciudadanos participó en la primera elección, desde 1993, en la que Thomas Menino no aparecía en la boleta.

Aunque presentaron la relación esperada, la mayoría de nuestras variables socioeconómicas no fueron significativas. La población de la ciudad resultó negativa con

respecto a la participación electoral, es decir, que mientras más grande sea una metrópoli, menor será la asistencia a las urnas. Como habíamos anticipado, el porcentaje de personas mayores a 65 años, el porcentaje de mayores de 25 años con estudios superiores o más, y el porcentaje de quienes viven en una casa de la que son dueños, tienen una relación positiva con respecto a la participación. El ingreso promedio por hogar resultó significativo y con una dirección positiva.

De las variables socioeconómicas de control, las minorías mostraron ser las más importantes, sin embargo, la dirección es contraria a la esperada. El porcentaje de afroamericanos e hispanos en la ciudad tienen una relación positiva con la asistencia a las urnas, sólo los asiáticos muestran una relación negativa, aunque son el único grupo que no resultó significativo. Este hallazgo contrasta con los estudios de Caren, Holbrook y Weinschenk, antes citados. Para Caren, el porcentaje de afroamericanos y latinos en la urbe tiene una relación negativa con la participación, aunque de ellos, sólo encontró que los latinos tenían una influencia significativa.¹⁴⁴ Holbrook y Weinschenk, hallaron algo parecido, ambos grupos tenían una relación negativa con respecto a la participación electoral, pero, a diferencia del estudio de Caren, los dos resultaron significativos.¹⁴⁵

Una posible explicación del porqué nuestras investigaciones difieren, podría estar en el tipo y tamaño de la muestra, así como en el lapso que abarcan. Caren estudió las 38 metrópolis más grandes de Estados Unidos entre 1979 y 2003, aunque el número y la selección de ciudades es más cercano al nuestro, el periodo incluye elecciones más antiguas, cuando las minorías eran más pequeñas y tenían un papel menor en la política

¹⁴⁴ Neal Caren, "Big City, Big Turnout? Electoral participation in American Cities", *Op. cit.*, p. 40

¹⁴⁵ Thomas M. Holbrook y Aaron C. Weinschenk, "Campaigns, Mobilization and Turnout in Mayoral Elections", *Op. cit.*, p. 48.

local. Por citar algunos ejemplos, en los tres condados con mayor población hispana de los Estados Unidos, es decir, Los Ángeles, Miami-Dade y Cook, que pertenecen a las ciudades de Los Ángeles, Miami y Chicago, respectivamente, la presencia hispana tuvo un aumento considerable; si en 1980, representaban 27.6%, 35.7% y 9.5% del total de la población en cada caso; para 2014, ya eran 48.4%, 66.2% y 25% de los residentes de estas ciudades.¹⁴⁶ Como señalada Peterson, fue hasta la década de 1980 que hubo un dramático aumento de la participación electoral de las minorías y del número de alcaldes que pertenecían a estos grupos.¹⁴⁷ Entre algunos de los casos, Harold Washington se convirtió en el primer alcalde afroamericano de Chicago en 1983; y Norm Rice, en el primer alcalde afroamericano de Seattle en 1989.

Por otra parte, la muestra de Holbrook y Weinschenk es más reciente y cercana en tiempos a la nuestra, pues abarca procesos electorales entre 1996 y 2011, sin embargo, ellos analizaron 144 ciudades, lo cual conlleva una variación más grande en el peso y papel de las minorías en cada una de ellas. En nuestra investigación, salvo Lincoln, en todas las ciudades las minorías representan al menos un cuarto de la población total, y en 12 son más de la mitad de los habitantes.

En las ciudades y el periodo que analizamos, el número de electores y candidatos pertenecientes a alguna de las minorías es grande. En consonancia con la literatura de la *identidad racial compartida*, esperamos que bajo ciertas circunstancias, los afroamericanos y latinos sean más proclives a participar que otros grupos y voten por candidatos co-

¹⁴⁶ Pew Research Center, “Hispanic Population Growth and Dispersion Across U.S. Counties, 1980-2014”, en Pew Research Center, <http://www.pewhispanic.org/interactives/hispanic-population-by-county/>, 06 de septiembre de 2016.

¹⁴⁷ George E. Peterson, *Big-City Politics, Governance, and Fiscal Constraints*, Ed. The Urban Institute Press, Estados Unidos, 1994, p. 3

étnicos.¹⁴⁸ Sumado a eso, en elecciones sin partidos políticos y, por lo tanto, de baja información, la raza de los candidatos desempeña un papel importante como atajo que facilita al votante tomar una decisión; de la misma forma, la presencia de un contendiente de las minorías puede servir para movilizar a estos grupos que generalmente participan menos. En el periodo analizado, 2001-2015, el número de aspirantes de estas comunidades que participaron en las elecciones para alcalde fue alto. En 49 de las 83 contiendas (59%), los candidatos de las minorías quedaron en primer o segundo lugar, y en 31 de esas elecciones ganaron la competencia.

Los afroamericanos han sido, particularmente, el sector más participativo en estas metrópolis. Ganaron en las primarias de Atlanta con Shirley Franklin en 2001 y 2005, y con Kasim Reed en 2009 y 2013; en Cincinnati con Courtis Fuller en 2001 y Mark Mallory en 2005; en Cleveland con Frank G. Jackson en 2005 y 2009; en Denver con Michael Hancock en 2011 y 2015; en Detroit con Kwame Kilpatrick en 2001 y 2005, y con Dave Bing en 2009; en Jacksonville de la mano de Alvin Brown en 2015; en Jersey City con Glenn Cunningham en 2001; en Memphis con Willie Herenton en 2003 y 2007, y con A.C. Wharton en 2011; en New Orleans con Ray Nagin en 2002; en Newark con Sharpe James ese mismo año, con Cory Booker en 2006 y 2010, y con Ras Baraka en 2014; y, finalmente, en Toledo con Jack Ford en 2001 y Mike Bell en 2009.

Los latinos, por su parte, han tenido también un papel protagónico en las ciudades donde representan un sector importante de los votantes. En Los Ángeles ganaron con Antonio Villaraigosa en las primarias de 2001, 2005 y 2009, y con Eric Garcetti en 2013; en Miami con Manny Díaz en 2001 y 2005, y con Tomás Regalado en 2009 y 2013; en

¹⁴⁸ Matt A. Barreto, *et al.*, "Metropolitan Latino Political Behavior: Voter Turnout and Candidate Preference in Los Angeles", en *Journal of Urban Affairs*, vol. 27, núm. 1, 2005, p. 72.

otras ciudades han tenido un papel significativo; así, en Chicago, una ciudad en la que tradicionalmente los aspirantes afroamericanos ocupan la segunda posición, en las dos últimas contiendas han sido los candidatos latinos quienes quedaron en ese lugar, Gery Chico en 2011 y Jesús García en 2015; en Denver, el latino Donald J. Mares quedó en segundo sitio en 2003, mismo año que Frank Sánchez en Tampa.

Tras estudiar las elecciones para alcalde donde se presentaron candidatos latinos en cinco ciudades estadounidenses -Los Ángeles en 2001 con Antonio Villaraigosa; Houston en 2001 con Orlando Sánchez; New York en 2001 con Fernando Ferrer; San Francisco en 2003 con Matt González; y Denver en 2003 con Don Mares- Barreto encontró que, en comparación con las elecciones previas, aquellos precintos con mayorías latinas presentaban tasas de participación más altas que en elecciones sin candidatos de origen latino en la boleta, e incluso, en algunos casos, porcentajes mayores que los de otros grupos étnicos.¹⁴⁹ Esto puede estar asociado a diversos factores, entre ellos, el sentimiento de etnicidad común, es decir, los vínculos étnicos con candidatos con los que comparten una herencia cultural y experiencias de vida, entre ellas las de discriminación; sumado a lo anterior, en elecciones de baja información, donde las etiquetas partidistas tienen menos peso, y en un contexto en el que las minorías continúan teniendo una pobre representación, la etnicidad puede funcionar como un atajo de información, algo que no sólo disminuye los costos de votar, sino que también aumenta los beneficios, al considerar que un latino en la casa de gobierno municipal puede traducirse en empleos públicos para otros miembros de la comunidad.¹⁵⁰

¹⁴⁹ Matt A. Barreto, “¡Sí Se Puede! Latino Candidates and the Mobilization of Latino Voters”, en *The American Political Science Review*, vol. 101, núm. 3, agosto de 2007, p. 438.

¹⁵⁰ *Ibidem*, pp. 426-427.

En contraste, el número de candidatos de origen asiático en el periodo y las ciudades estudiadas fue muy pequeño y no tuvo ningún papel protagónico en ninguna de las elecciones, los más destacados fueron Sam Yoon en Boston, 2009, el cual quedó en un lejano tercer sitio, y Charlie Chong en Seattle, 2001, que ocupó la cuarta posición. Esto podría explicar por qué los asiáticos son la única de las minorías con una relación negativa con respecto a la participación electoral y, también, la única que no es significativa.

En nuestro Modelo 2 ($R^2= 0.35$), el cual considera a la fragmentación política, es decir, el número de candidatos en la contienda, como variable independiente principal, controlando por las mismas variables socioeconómicas de nuestro primer modelo, encontramos que la relación es positiva, como se observa también en la matriz de correlación, cuadro 2.8, y significativa con respecto a la participación electoral. Por cada candidato extra que se suma a la contienda, la asistencia a las urnas se eleva en 0.45 puntos porcentuales. Esta variable tiene una correlación fuerte y negativa con el margen de victoria (-0.68).

En las elecciones de Boston, 2001, en las que sólo 3 candidatos se presentaron en la contienda, la participación electoral fue de 11.1% de los ciudadanos en edad de votar; en Jacksonville, una ciudad con tasas de asistencia a las urnas por encima de la media de las ciudades estudiadas, la elección de 2007 en la que sólo 2 candidatos compitieron, tuvo una participación de 17.9% de los ciudadanos; en Tampa, 2015, donde el alcalde en turno, Bob Buckhorn, se presentó sin ningún candidato opositor, la participación fue de 10.5% de los ciudadanos. En contraste, en Seattle, donde 12 candidatos compitieron en las elecciones de 2001, la participación fue superior a 27% de los ciudadanos; en New Orleans, 15 candidatos se presentaron a unas elecciones en las que más de 38% de los ciudadanos votó;

en Memphis donde 14 participantes se enfrentaron por la alcaldía en 2007, la participación fue de 37.4% de los ciudadanos; y en Chicago, 2011, las primeras elecciones, desde 1989, en las que Richard M. Daley no buscaba el cargo, 6 candidatos compitieron y más de 33% de los ciudadanos votó.

Respecto a nuestras variables socioeconómicas, el tamaño de la ciudad resultó negativo, como en nuestro primer modelo, pero a diferencia del anterior, significativo. Las variables de edad y educación tuvieron una relación negativa, aunque no significativa; el porcentaje de personas que son dueñas de su hogar mostró una relación positiva, aunque tampoco significativa. Nuevamente las variables de ingreso económico, población afroamericana y latina, resultaron positivas y significativas.

Nuestro Modelo 3 ($R^2= 66\%$), considera la brecha de campaña, es decir, el porcentaje del gasto de campaña del candidato ganador menos el porcentaje del gasto del segundo lugar, ambos con respecto al gasto total de los candidatos, como la variable independiente principal. Nuestros factores de control son los mismos aspectos socioeconómicos de los modelos anteriores.¹⁵¹ Al igual que el margen de victoria, la brecha en el gasto de campaña tuvo un efecto negativo y significativo en la participación electoral, es decir, si la brecha entre los candidatos finalistas aumenta en un punto porcentual, la asistencia a las urnas decrece en 0.61 puntos porcentuales. En otras palabras, a mayor distancia entre los recursos reunidos por los candidatos, menor participación. Como era de esperarse, la brecha de campaña muestra una correlación fuerte y positiva con el margen de victoria (0.74), y fuerte y negativa con la fragmentación política (-0.42). Salvo el porcentaje de población asiática,

¹⁵¹ Para este análisis se utilizaron datos de 29 elecciones, pues la gran mayoría de ciudades no reportaron gastos de campaña de los candidatos. Se incluyó información de los comicios de Boston 2001, 2009 y 2013; Cleveland 2001-2009; Columbus 2015; Jacksonville 2003-2015; Jersey City 2001-2013; Los Ángeles 2001-2013; Miami 2009 y 2013; Seattle 2001-2013; y Tampa 2003-2015.

que registró una relación positiva y significativa, el resto de nuestras variables socioeconómicas resultaron tener el mismo pequeño peso que nuestros modelos anteriores, aunque en muchas de ellas se mantiene la relación esperada, particularmente en la edad, el ingreso económico y en los dueños de hogar.

No resulta extraño, entonces, que aquellas elecciones poco competitivas registren grandes brechas del gasto de campaña entre los candidatos. En Boston, 2001, donde el margen de victoria fue superior a 50 puntos porcentuales, la brecha en campaña registró más de 87 puntos de diferencia; en Jersey City, 2005, con 56 puntos porcentuales de diferencia entre el primero y el segundo, la brecha del gasto de campaña fue mayor a 86 puntos; y en Cleveland, 2009, donde Frank Jackson se reeligió con más de 60 puntos de diferencia con respecto a Bill Patmon, la diferencia del gasto fue de 97 puntos. En sentido contrario, en Tampa, 2011, donde Rosa Ferlita venció a Bob Buckhorn por 2.4 puntos porcentuales, la brecha del gasto fue de 3.9 puntos; en Boston, 2013, separados por 1.3 puntos porcentuales de votos, la diferencia del gasto de campaña entre Marty Walsh y John R. Connolly fue de 0.2 puntos.

Holbrook y Weinschenk encontraron que el gasto en campaña tenía efectos diferenciados, pues mientras el gasto del *incumbent* no tenía efectos en la participación, el de los opositores sí.¹⁵² Nuestro modelo dispone de muy pocas observaciones para hacer ese cálculo estadístico, pues no en todas estas elecciones participaron *incumbents*, sin embargo, al analizar algunos casos es posible encontrar esa relación. En las elecciones de 2009, en Seattle, en las que más de 30% de los ciudadanos votó; mientras el alcalde en turno, Greg Nickels recaudó \$596,510 dólares para su campaña, los opositores, Joe Mallahan y Mike

¹⁵² Thomas M. Holbrook y Aaron C. Weinschenk, “Campaigns, Mobilization and Turnout in Mayoral Elections”, *Op. cit.*, p. 52.

McGinn, obtuvieron \$806,378 y \$222,570, respectivamente¹⁵³; en Jersey City, 2013, elecciones en las que 26% de los ciudadanos acudió a las urnas, el alcalde en turno, Jerramiah Healy dispuso de \$876,241 dólares, mientras que el opositor, Steven Fulop, gastó \$1,079,614 dólares.

Como Aldag que, tras estudiar la influencia de factores institucionales y económicos en la participación en las elecciones locales de 356 ciudades medianas de Estados Unidos, encontró que la variable ingreso económico está fuertemente correlacionada con la educación y eso pudiera representar un problema de multicolinealidad¹⁵⁴, nosotros observamos algo similar en nuestro modelo, pues el ingreso está fuertemente correlacionado a la educación (0.76). Para corregir ese posible problema, hemos decidido probar un Modelo 4, con el margen de victoria como variable independiente principal, manteniendo todas las variables socioeconómicas de control previamente incorporadas, con excepción del ingreso económico promedio por hogar.

Los resultados no muestran cambios en el peso del margen de victoria, como puede observarse en el cuadro 2.10, pues mantiene una relación negativa y significativa con respecto a la participación electoral. Nuevamente la población afroamericana y latina resultaron positivas y significativas. A pesar de las similitudes con nuestros modelos previos, otras variables socioeconómicas, como la educación y la población que es dueña de su hogar fueron significativas. Por cada punto porcentual que aumenta la población mayor a 25 años con estudios superiores o más, se incrementa en 0.36 puntos porcentuales

¹⁵³ Seattle Ethics and Election Commission, “2009 Election Report”, 21 de enero de 2010, p. 4.

¹⁵⁴ Austin Aldag, “The Local American Voter: Mayoral Election Turnout in Midsized American Cities”, *Honors Projects*: Paper 48, Political Science Department of Illinois Wesleyan University, http://digitalcommons.iwu.edu/polisci_honproj/48

la participación electoral; en el mismo sentido, por cada aumento de un punto porcentual en la población que es dueña de su hogar, la asistencia a las urnas se eleva en 0.46 puntos porcentuales. Es probable que este cambio en el peso de las variables socioeconómicas esté asociado a que, en los modelos anteriores, el ingreso económico encapsulaba los efectos de la educación y la posesión de un hogar sobre la participación.

Si bien la literatura sobre participación electoral a nivel municipal en los Estados Unidos es poca -en particular, si se le compara con los estudios sobre la asistencia a las urnas en elecciones estatales y federales- a pesar de que a nivel local se vota menos, existe un considerable número de investigaciones que ha abordado el tema desde las características institucionales de las ciudades y el peso de los factores socioeconómicos. Sin embargo, pocos estudios se han referido al papel que desempeñan los factores políticos de la contienda electoral, algo que resulta sorprendente, puesto que los cambios institucionales, socioeconómicos y psicológicos en la conducta del votante, requieren de un plazo más largo que los electorales para mostrar cambios importantes. La intensidad de la competencia en las elecciones, medida a través del margen de victoria, el número de candidatos en la boleta o el gasto de campaña de los contendientes resulta, en contraste, algo mucho más fluctuante y, en ocasiones, hasta diametralmente opuesto de una elección a otra y entre las ciudades. Por tal razón, este estudio enfatizó la importancia que la competencia tiene en elecciones sin partidos políticos, en las que la información es menos accesible a los ciudadanos, pues las etiquetas partidistas son más débiles.

Nuestra investigación nos ha permitido fundamentar empíricamente la influencia que la competencia tiene sobre la asistencia a las urnas. Si bien, debido a que nuestros datos de participación electoral, así como las características económicas y demográficas son a

nivel agregado, no podemos inferir una relación causal sobre la conducta del votante, sí podemos concluir que existe una relación entre aquellas ciudades que presentan elecciones competitivas y la participación electoral; así, medida de diversas formas, encontramos que conforme disminuye el margen de victoria, en otras palabras, se incrementa la competencia, aumenta, asimismo, la asistencia a las urnas, probablemente porque en elecciones con estas características, la información para los votantes es más abundante y la percepción del peso que cada voto tiene es mayor, pues la diferencia entre el primero y el segundo es más pequeña.

Con respecto a nuestras variables socioeconómicas de control, encontramos una mayor variación entre nuestros modelos, sin embargo, es posible argumentar, en consonancia con la literatura existente que, aspectos como la edad, el ingreso económico, el nivel educativo y la posesión de una casa, tienen una relación positiva con la participación electoral. No obstante, en lo que difiere nuestra investigación a otras previas es que, en el caso de las minorías, halla una relación contraria a la esperada, los afroamericanos y latinos tienen una influencia positiva en la participación electoral, algo que pudiera estar asociado a la fuerte presencia de candidatos de minorías en este periodo y en estas ciudades, pues en casi 60% de las elecciones estudiadas, candidatos afroamericanos o latinos ocuparon el primer o segundo lugar de la contienda.

Quedan algunos temas que futuras investigaciones deberían tomar en consideración, por una parte, el papel que el gasto en campaña pueda desempeñar como esfuerzo movilizador. Debido a lo poco accesible que es esta información, el número de casos que podemos estudiar con esta variable son aún muy pocos; por otra parte, el tema de la reelección, como un atajo de información, resulta también importante, según han

probado otras investigaciones. De las 83 elecciones estudiadas, en 48, es decir 58.5% de ellas, se presentó un *incumbent*. La tasa de éxito de quienes buscaron reelegirse es igualmente alta, de las 48 elecciones, en 33 ganaron, lo que equivale casi a 70% de los casos. Aquellas ciudades donde los que ocupan el cargo tienen menos éxito, la competencia y la participación electoral son más altas. En Seattle, una de las ciudades con mayores niveles de asistencia a las urnas de Estados Unidos, se presentaron *incumbents* en las cuatro elecciones a alcalde entre 2001 y 2013, y en tres de ellas los titulares fallaron en mantener su cargo.

Otro aspecto por considerar son las diferencias en las restricciones legales entre las ciudades. Aunque nuestras 24 metrópolis comparten características institucionales, como su forma de gobierno y su sistema electoral, difieren en los límites a la reelección, en 12 de ellas (Atlanta, Cincinnati, Colorado Springs, Jacksonville, Los Ángeles, Memphis, Miami, New Orleans, St. Petersburg, Tampa y Toledo) los alcaldes están limitados a gobernar hasta dos periodos consecutivos de 4 años. En Denver se aceptan hasta tres periodos. En cambio, el resto de los casos no tienen límite a la reelección, algo que diferencia a los alcaldes de otros cargos ejecutivos a nivel estatal y federal. Aspectos como éste explican la existencia de personajes de la talla de Richard J. Daley que gobernó Chicago de 1955 hasta su muerte en 1976, o su hijo, Richard M. Daley que se mantuvo al frente de la misma alcaldía de 1989 a 2011; Tom Bradley, alcalde de Los Ángeles de 1973 a 1993; Thomas Menino que gobernó Boston de 1993 a 2014; Michael B. Coleman, alcalde de Columbus de 2000 a 2016; o Frank Jackson, alcalde de Cleveland de 2005 a la actualidad.

SELECCIÓN DE CASOS DE ESTUDIO: LOS ÁNGELES Y JACKSONVILLE

Con el propósito de fortalecer los hallazgos del capítulo previo, y enfatizar que la competencia tiene un papel importante en la asistencia a las urnas, nos acercaremos a dos casos de esta lista de ciudades que en tiempos recientes presentan tendencias contrarias de participación electoral, Los Ángeles y Jacksonville. Intentando tener un acercamiento a la conducta de los actores en juego, ahondaremos en el desarrollo de las contiendas durante el periodo entre 2001 y 2015 y el perfil de quienes acudieron a las urnas.

Cuando se trata de estudios comparados sobre la política de las ciudades, como señala Gilbert, hay serias complicaciones *ceteris paribus*¹⁵⁵, pues resulta difícil mantener variables constantes cuando existen profundas diferencias históricas, regionales, demográficas y políticas entre las grandes metrópolis estadounidenses. Estos problemas se agudizan cuando intentamos estudiar elecciones locales sin partidos políticos, ya que la ausencia o debilidad de estas agrupaciones puede dar rienda suelta a otros factores, intereses, actores en juego y coaliciones durante la contienda. Sin embargo, dos de las ciudades de nuestra selección de casos presentan similitudes institucionales y demográficas, además de una mayor información hemerográfica y estadística, que nos permiten compararlas con detalle.

Los Ángeles y Jacksonville, las dos ciudades más pobladas de California y Florida, respectivamente, comparten, como hemos subrayado anteriormente, características institucionales importantes. Dentro de la clasificación de las formas de gobierno de las ciudades estadounidenses con base en sus particularidades estructurales realizada por

¹⁵⁵ Charles E. Gilbert, "Some Aspects of Nonpartisan Elections in Large Cities", en *Midwest Journal of Political Science*, vol. 6, núm. 4, noviembre de 1962, p. 360.

Wood, ambas corresponden a una *political city*, es decir, ciudades que tienen un sistema *mayor-council* y elecciones sin partidos políticos, el alcalde es electo por los ciudadanos, los concejales son usualmente elegidos por distrito, no existe un administrador separado de la alcaldía, el ejecutivo local tiene poder de veto y un equipo de trabajo propio.¹⁵⁶ De igual forma, al analizar la participación del partido político en las campañas estudiadas, podemos considerar, en la tipología diseñada por Charles Adrian, a Los Ángeles y Jacksonville como ciudades no partidistas del *Tipo II*, es decir, ciudades que realizan elecciones donde los grupos identificados como organizaciones de los partidos políticos son activos, pero grupos no partidistas compiten con ellos en el apoyo a los candidatos.¹⁵⁷

Nuestras dos ciudades analizadas tienen como forma de gobierno el modelo *mayor-council*, es decir, cuentan con un órgano ejecutivo y otro legislativo que funcionan aparte. El primero, representado por la alcaldía, se encarga de implementar políticas públicas y administrar los asuntos diarios de la ciudad. Debido a que ambos gobiernos tienen una alcaldía fuerte, su titular puede nombrar a los encargados de todos los departamentos y vetar la legislación de los concejales. El segundo, representado por el concejo, funciona como el cuerpo de gobierno de la ciudad, es decir, lleva a cabo ordenanzas sujetas a la aprobación o veto del alcalde, asimismo, ordena elecciones, impone impuestos, autoriza mejoras públicas, sanciona contratos y adopta regulaciones de tránsito. El concejo aprueba o modifica el presupuesto enviado por el alcalde y provee de fondos, equipo y suministros necesarios a los departamentos presupuestarios. Este órgano puede confirmar o rechazar nombramientos propuestos por el alcalde y prescribir los deberes de las juntas y oficiales

¹⁵⁶ Curtis Wood, "Voter Turnout in City Elections", en *Urban Affairs Review*, vol. 38, núm. 2, noviembre de 2002, pp. 218-219.

¹⁵⁷ Charles R. Adrian, "A Typology for Nonpartisan Elections", en *The Western Political Quarterly*, vol. 12, núm. 2, junio de 1959, p. 453.

no definidos por el capítulo municipal.¹⁵⁸ En Los Ángeles, este el concejo está compuesto por 15 miembros electos por distritos uninominales, con duración de 4 años y con posibilidad de ocupar el cargo hasta por tres términos. El concejo de Jacksonville, por otra parte, está integrado por 19 miembros, 14 por distritos uninominales y 5 *at-large*, es decir, elegidos por toda la comunidad.

La reforma electoral de 1909 en la ciudad de Los Ángeles estableció que los alcaldes fueran votados directamente por los ciudadanos en elecciones sin partidos políticos, en otras palabras, una primaria ciega general y, en caso de que nadie alcanzara la mitad de los votos más uno, una ronda general. La reforma municipal de 1924, que entró en vigor al año siguiente, extendió el término de la alcaldía de 2 a 4 años. En Jacksonville, estas dos características también están presentes, aunque surgieron más tarde. En 1968, tras realizarse un referéndum ciudadano, entró en vigor la reforma que consolidó la ciudad con el Condado de Duval, lo que creó una sola entidad gubernamental para el condado y la metrópolis.¹⁵⁹ Entre otros cambios, esa reforma amplió el periodo de gobierno del alcalde a cuatro años. Las elecciones sin partidos políticos, en cambio, fueron aprobadas después de un referéndum ciudadano en 1992.¹⁶⁰ A diferencia del debate entre progresistas y conservadores en que se establecieron en Los Ángeles, las elecciones sin partidos políticos en Jacksonville obedecían a otros criterios, por una parte, buscaban reducir los costos de las segundas vueltas de las primaria partidistas y, por otra, evitar un fenómeno local, el creciente número de registrados republicanos que cambiaban su afiliación partidista para

¹⁵⁸ City of Los Angeles, “City Council”, <https://www.lacity.org/city-government/city-council>. Consultada en mayo de 2017.

¹⁵⁹ Official City of Jacksonville and Duval County Government, “Government”, <http://www.coj.net/about-jacksonville/government>. Consultada en mayo de 2017.

¹⁶⁰ New York City Chapter Commission, “Election Reform in Jacksonville: Legislative history and electoral experience”, p. 4.

votar en las primarias demócratas, consideradas las únicas importantes y las que decidían al ganador.¹⁶¹ Un aspecto sobresaliente es, que a diferencia de Los Ángeles y la mayoría de las ciudades sin partidos políticos, Jacksonville permite que la afiliación partidista de los candidatos aparezca en la boleta en caso de que así lo deseen los candidatos.

Entre otras reformas al gobierno municipal, en 1991, el abogado Richard Riordan se convirtió en promotor de una iniciativa en Los Ángeles para limitar a dos el número de términos que un alcalde podía estar en el cargo, misma que entró en vigor en 1993, cuando Bradley dejó la alcaldía que había ocupado desde 1973.¹⁶² Ese mismo año, Jacksonville aprobó restringir también a dos periodos consecutivos el cargo del ejecutivo local.¹⁶³

Con respecto al sistema electoral, las dos ciudades, además de elegir a todas sus autoridades locales en comicios sin partidos políticos, llevan a cabo estos procesos en *odd-numbered years*, es decir, en años que no son concurrentes con elecciones estatales ni nacionales, lo cual nos permite controlar por variables de competencia para otros cargos públicos. Asimismo, estas urbes permiten el voto anticipado (*early voting*) y el voto ausente por correo o en persona (*absentee vote*).

En ambas ciudades, como es posible observar en el cuadro A, se presenta una disminución en el porcentaje de ciudadanos en edad de votar que se registra ante las autoridades, particularmente en el periodo que abarca las tres elecciones consecutivas con tendencias de participación electoral contrarias entre las ciudades; así, en Los Ángeles, el

¹⁶¹ Jonathan P. Hicks, “A Model City in Nonpartisan Correctness”, en *The New York Times*, 21 de octubre de 2003, Secc. N.Y./Region, <http://www.nytimes.com/2003/10/21/nyregion/a-model-city-in-nonpartisan-correctness.html>

¹⁶² Sean D. Foreman, “The Political Environment for Mayors in the 21st Century”, *Op. cit.*, p. 10.

¹⁶³ John Clayton Thomas, “The Coming of Municipal Term Limits”, pp. 310-314, en Roger L. Kemp (editor), *Local Government Election Practices: A Handbook for Public Officials and Citizens*, Ed. McFarland and Company, Estados Unidos, 1999, p. 311.

porcentaje de registrados disminuyó en 6.7% entre 2001 y 2009; y en Jacksonville, cayó en 7.1% entre 2007 y 2015.

Cuadro A.- Número y porcentaje de ciudadanos en edad de votar registrados

LOS ÁNGELES

	2001	2005	2009	2013
Registrados	1,526,928	1,475,684	1,595,855	1,816,736
%Reg. CVAP	83.2	78.8	77.6	80.1

JACKSONVILLE

	2003	2007	2011	2015
Registrados	461,948	532,383	515,152	550,134
%Reg. CVAP	87.2	93.4	85.7	86.8

Elaboración propia con información del *American Community Survey*, U.S. Census Bureau, 2015; Los Angeles City Clerk y Duval County, 2017.

Si bien Los Ángeles y Jacksonville realizan elecciones locales sin partidos políticos, estas agrupaciones desempeñan un papel, en ocasiones, activo durante las jornadas electorales. Por esa razón, incluimos datos de afiliación partidista de los registrados como un *proxy* de identificación con los partidos políticos. Tal como se ilustra en el cuadro B, podemos ver que en ambas ciudades ha disminuido el porcentaje de registrados afiliados a estas agrupaciones y, por lo contrario, ha aumentado el de independientes. Entre 2001 y 2009, los afiliados demócratas angelinos cayeron en 2.4%, los republicanos en 18.1% y los de otros partidos en 13.5%, en cambio, los independientes aumentaron en 41.4%. En Jacksonville se observa un patrón similar, entre 2007 y 2015, los demócratas disminuyeron en 8.0%, los republicanos en 0.5% y los afiliados a partidos menores en 11.1%, en contraste, los independientes incrementaron en 28.8%. En ambas ciudades, el Demócrata

tiene un mayor número de registrados, sin embargo, en Jacksonville, la diferencia entre este partido y el Republicano es mucho menor que en Los Ángeles.

Cuadro B.- Número y porcentaje de registrados por afiliación partidista

LOS ÁNGELES

	2001	2005	2009	2013
Demócratas	892,192	827,659	915,309	1,018,650
%Reg.	58.7%	56.2%	57.3%	56.1%
Republicanos	327,563	298,887	283,235	289,553
%Reg.	21.6%	20.3%	17.7%	15.9%
Otros partidos	78,537	69,962	70,445	182,237
%Reg.	5.2%	4.6%	4.5%	10.1%
Independientes	220,798	276,181	327,288	326,671
%Reg	14.5%	18.8%	20.5%	17.9%

JACKSONVILLE

	2003	2007	2011	2015
Demócratas	221,852	245,162	227,988	226,228
%Reg.	47.9%	44.9%	44.0%	41.3%
Republicanos	168,790	201,296	192,396	200,855
%Reg.	36.5%	36.9%	37.2%	36.7%
Otros partidos	14,254	19,982	17,725	17,591
%Reg.	3.2%	3.6%	3.4%	3.2%
Independientes	57,501	79,624	79,729	102,694
%Reg	12.4%	14.6%	15.4%	18.8%

Elaboración propia con información de *California Secretary of State* y *Florida Division of Elections*, 2017. En Los Ángeles, para la categoría de otros partidos se combinaron los registrados del *American Independent, Green, Libertarian, Natural Law, Reform* y *misceláneos*; la categoría de independientes pertenece a aquellos que se *negaron a declarar afiliación*. Para Jacksonville se usaron los datos sobre los registrados del Condado de Duval, la variación es mínima con respecto a la ciudad, pues es una ciudad consolidada. Para la categoría de otros partidos, se usó la información de *partidos menores*, para los independientes la de *ninguno*.

Además de aspectos institucionales, ambas metrópolis poseen importantes características sociodemográficas en común. Los Ángeles y Jacksonville comparten grandes similitudes en el porcentaje de personas mayores a 65 años en la ciudad, la población con 25 años o más que cuenta con educación superior, así como un ingreso económico promedio por hogar parecido, difieren, sin embargo, en el tamaño de su población, el porcentaje de personas que son dueñas del hogar que habitan y la proporción de las minorías, de igual forma, mientras en Los Ángeles el grupo étnico más importante son los hispanos, en Jacksonville son los afroamericanos, como puede apreciarse en el cuadro C. A pesar de estas diferencias, las dos ciudades reportan cambios en la misma dirección durante los periodos de comparación. Entre 2001 y 2009, la población total de Los Ángeles aumentó en 3.7% y la de Jacksonville, entre 2007 y 2015, en 7.4%; el porcentaje de personas mayores a 65 años aumentó en ambas ciudades, en la primera en 5.2% y, en la segunda, en 20.9%; el porcentaje de personas con 25 años o más que tiene estudios universitarios se incrementó en 18.8% en Los Ángeles y en 12.1% en Jacksonville; el ingreso económico y el porcentaje de personas que son dueñas de su hogar, sigue, en cambio, tendencias opuestas entre ellas y a lo esperado, mientras en L.A. el ingreso promedio por hogar aumentó en 3.1%, en Jacksonville se redujo 14.2%; asimismo, en la primera ciudad el porcentaje de dueños de hogar se elevó en 3.2% para la urbe californiana y bajó en 13.8% para la ciudad de Florida.

Con respecto a las minorías, encontramos que, en términos generales, éstas aumentaron en ambas ciudades, en Los Ángeles en 1.6% y en Jacksonville en 11.9%. Si lo analizamos por grupos, en Los Ángeles los afroamericanos disminuyeron (-16.1%) y los latinos y asiáticos aumentaron (4.5 y 8.1%, respectivamente); en Jacksonville los

afroamericanos incrementaron ligeramente (1.3%), mientras que los latinos y asiáticos crecieron en mayor proporción (50.8 y 36.4%, respectivamente).

Cuadro C.- Aspectos socioeconómicos de la población de Los Ángeles y Jacksonville

Los Ángeles				
	2001	2005	2009	2013
Pob. Total	3,694,820	3,731,437	3,831,880	3,884,340
%Edad	9.7%	9.3%	10.2%	11.0%
%Educación	25.5%	28.6%	30.3%	31.4%
Ingreso econ.	\$52,185.08	\$52,289.34	\$53,812.50	\$49,187.27
%Dueño hog.	40.7%	42.7%	42.0%	38.3%
%Pob. Afro.	11.2%	9.5%	9.4%	8.6%
%Pob. Hisp.	46.5%	48.9%	48.6%	49.3%
%Pob. Asiát.	9.9%	10.9%	10.7%	11.2%
Jacksonville				
	2003	2007	2011	2015
Pob. Total	768,537	808,526	827,909	868,031
%Edad	9.9%	10.5%	11.3%	12.7%
%Educación	24.1%	24.7%	24.5%	27.7%
Ingreso econ.	\$54,134.97	\$56,227.26	\$47,545.17	\$48,239.00
%Dueño hog.	66.6%	66.5%	63.8%	57.3%
%Pob. Afro.	30.2%	30.0%	29.9%	30.4%
%Pob. Hisp.	5.4%	6.1%	8.2%	9.2%
%Pob. Asiát.	3.7%	3.3%	4.1%	4.5%

Elaboración propia con información del *American Community Survey*, U.S. Census Bureau, 2015. Nota: La población total es el número de habitantes de la ciudad; la edad se refiere al porcentaje de personas mayores a 65 años; la educación es el porcentaje de personas mayores a 25 años con estudios superiores o más; el ingreso económico es el ingreso anual promedio por hogar ajustado por la inflación de enero de 2015; los dueños de hogar es el porcentaje de personas que vive en un hogar del que es dueño; la población afroamericana, hispana y asiática se refiere al porcentaje de personas pertenecientes a esas minorías que viven en la ciudad.

A pesar de estas similitudes institucionales y demográficas, Los Ángeles y Jacksonville presentan, como se observa en el cuadro D, distintas tendencias de participación en sus más recientes elecciones, tanto en el porcentaje de ciudadanos mayores de 18 años que acudieron a votar como en el porcentaje de la población registrada que votó.

Cuadro D.- Número de votantes, porcentaje de ciudadanos en edad de votar y porcentaje de registrados que acudieron a las urnas en cada elección.

<i>Los Ángeles</i>				
	2001	2005	2009	2013
Núm. votantes	511,521	420,570	285,658	377,881
% CVAP	27.9	22.5	13.9	16.7
% Registrados	33.5	28.5	17.9	20.8
<i>Jacksonville</i>				
	2003	2007	2011	2015
Núm. votantes	187,551	102,750	153,000	185,395
% CVAP	35.4	17.2	25.5	29.3
% Registrados	40.6	19.3	29.7	33.7

Elaboración propia con información del *American Community Survey*, U.S. Census Bureau, 2015; Los Angeles City Clerk y Duval County, 2017.

En el periodo entre 2001 y 2009, la participación en Los Ángeles cayó 50.2% entre los ciudadanos en edad de votar y 46.6% entre los registrados. En contraste, entre 2007 y 2015, la participación electoral en Jacksonville aumentó 70.3% entre los ciudadanos en edad de votar y 74.6% entre los registrados. Que ambos patrones se presenten tanto entre los ciudadanos en edad de votar como entre los registrados nos permite descartar posibles cambios en las reglas de registro electoral como la principal explicación en la variación de la participación.

Cuadro E.- Aspectos -electorales de los comicios en cada ciudad

Los Ángeles								
	2001		2005		2009		2013	
Equidad c.	8.6%		27.3%	13.8%	85.8%		14.7%	0.2%
Fragment.	15	2	12	2	10		8	2
Margen vic.	5.4	7.1	9.5	17.3	29.4		4.1	8.5
Jacksonville								
	2003		2007		2011		2015	
Equidad c.	21.9%	52.2%	33.1%		4.9%	0.2%	7.1%	7.5%
Fragment.	7	2	2		6	2	4	2
Margen vic.	4.3	16.0	52.5		9.4	0.9	4.2	2.6

Elaboración propia con información de: *Los Angeles City Clerk y Duval County, 2017*. Nota: *La equidad en campaña* es la diferencia porcentual entre el porcentaje de las contribuciones recibidas por el candidato ganador respecto al total menos el porcentaje de las contribuciones obtenidas por el segundo lugar respecto al total; la *fragmentación política* se refiere al número de candidatos que apareció en boleta; y *margen de victoria* es la diferencia entre el porcentaje de votos del primero menos el porcentaje de votos del segundo.

Contrario a los factores institucionales y socioeconómicos, los cuales hemos visto, tienen una variación pequeña entre las dos ciudades, los aspectos del contexto electoral presentan mayores diferencias entre los casos tal y como se observa en el cuadro E. Mientras en Los Ángeles (2001-2009) la competencia -medida a través del margen de victoria, la brecha en el gasto de campaña y el número de contendientes en la boleta- disminuyó constantemente en igual dirección que la participación electoral; en Jacksonville (2007-2015), aumentó en sintonía con la asistencia a las urnas. Con el objetivo de comprender el papel que estos factores políticos tuvieron en las tendencias de participación electoral distintas entre ambas ciudades, nos adentraremos en un estudio cualitativo que retrate la forma en que se desarrollaron las elecciones en este periodo, los actores y sus trayectorias, así como el papel que desempeñó en estos cambios la competencia electoral.

CAPÍTULO III

ELECCIONES PARA ALCALDE EN LOS ÁNGELES (2001-2013)

El 04 de septiembre de 1781 fue fundado por el gobernador español Felipe de Neve *El Pueblo de Nuestra Señora de Los Ángeles en el Río Porciúncula*.¹⁶⁴ El territorio fue parte del Virreinato de la Nueva España, y tras la independencia lo fue de México hasta la intervención estadounidense de 1848. El 04 de abril de 1850 la ciudad se incorporó oficialmente a los Estados Unidos con una población de tan sólo 1,600 residentes.¹⁶⁵

En 2015, con sus más de 3.9 millones de habitantes, Los Ángeles era la ciudad más poblada del suroeste estadounidense y la segunda del país, sede del Condado de Los Ángeles, el más poblado de Estados Unidos, y centro del área metropolitana de Los Ángeles-Long Beach-Anaheim, que en 2016 era hogar de más de 13.3 millones de personas.¹⁶⁶ Con un Producto Interno Bruto de 930,817 millones de dólares, de acuerdo con el Departamento de Comercio, era la segunda metrópolis estadounidense más rica.¹⁶⁷

En las últimas décadas, la ciudad ha experimentado acelerados cambios socioeconómicos, consecuencia del crecimiento de industrias como las del entretenimiento y la tecnología, así como de los grandes flujos de inmigrantes, particularmente latinos, comunidad que hoy conforma casi la mitad de la población de la ciudad. En materia

¹⁶⁴ Charles Dwight Willard, *The Herald's History of Los Angeles City*, Ed. Kingsley-Barnes & Neuner Co., 1901.

¹⁶⁵ Fernando J. Guerra y Brianne Gilbert, "Los Angeles. The Perfect Noncampaign of a Hipster Mayor", en Sean D. Foreman y Marcia L. Godwin (editores), *Local Politics and Mayoral Elections in 21st Century America: The Keys to City Hall*, Ed. Routledge, Estados Unidos, 2015, p. 132.

¹⁶⁶ U.S. Census Bureau, Population Division, "Annual Estimates of the Resident Population: April 1, 2010 to July 1, 2016. United States Metropolitan Statistical Area; and for Puerto Rico", *Op. cit.*

¹⁶⁷ "Gross Domestic Product by Metropolitan Area, 2015" Bureau of Economic Analysis, U.S. Department of Commerce, *Op. cit.*

política, Los Ángeles ha pasado por diversas reformas a su capítulo municipal desde la Era Progresiva, a finales del siglo XIX, hasta la actualidad, las cuales han modificado su forma de gobierno, las facultades de sus autoridades, sus órganos de representación y los mecanismos de participación ciudadana. A pesar de ello, desde principios de la década de 1970, la asistencia a las urnas en las elecciones locales ha disminuido constantemente, lo ha que sido motivo de preocupación para políticos, académicos y organizaciones de la sociedad civil, razón por la cual, intentaremos comprender la forma en que se han desarrollado los últimos comicios, los actores involucrados y las posibles causas de la reducción de la participación electoral en Los Ángeles. Este capítulo se divide en dos apartados, el primero abarca el periodo entre la Era Progresiva y la contienda de 1997; y el segundo, desde 2001 hasta la fecha.

De la Era Progresiva a las elecciones de 1997

Desde la Guerra Civil y hasta principios del siglo pasado, la ciudad de Los Ángeles se condujo bajo un sistema dirigido por la maquinaria partidista. Walter Parker, agente de impuestos de la *Southern Pacific Railroad* y jefe del Partido Republicano en el sur de California, mantuvo control sobre el andamiaje estatal e impidió las reformas políticas encaminadas a minar el poder del sistema de partidos existente. Los demócratas y republicanos, que no tenían diferencias ideológicas significativas, practicaron una política de consenso que mantenía el balance entre los intereses de la comunidad empresarial y las expectativas del electorado.¹⁶⁸

¹⁶⁸ Martin J. Schiesl, "Progressive Reform in Los Angeles under Mayor Alexander, 1909-1913", in *California Historical Quarterly*, Vol. 54, Núm. 1, primavera de 1975, p. 37.

En 1895, el Dr. John Randolph Haynes fundó la *Direct Legislation League*, integrada por un gran número de reformadores políticos. En 1900, consiguió que el electorado aprobara una propuesta que garantizaba a los ciudadanos el poder de iniciar una legislación, cláusulas de veto y revocación de mandato para funcionarios electos. Influido por el hecho de que el empleo público en ciudades como Boston, Nueva York, Chicago, Nueva Orleans y San Francisco estaba bajo un servicio profesional de carrera, en 1902, los reformistas consiguieron que se creara *Los Angeles Board of Civil Service Commissioners*, con la cual los empleos de la ciudad serían ocupados por trabajadores seleccionados por medio de exámenes y removidos sólo por mal desempeño.¹⁶⁹

En 1906, varios empresarios y profesionales fundaron el *Non-Partisan City Central Committee* con la finalidad de elegir candidatos independientes y progresistas para concursar por los cargos públicos locales.¹⁷⁰ La organización estuvo encabezada por Meyer Lissner, un acaudalado abogado que se convirtió en el más prominente reformista del periodo. Entre los aliados de los progresistas, se enlistaban Edwin Tobias Earl, dueño de *Los Angeles Express* y *Los Angeles Tribune*, y Thomas Gibbon, accionista de *Los Angeles Herald*¹⁷¹, diarios que sirvieron para promover las reformas y conseguir el apoyo de la opinión pública.

En las elecciones municipales de 1906, el candidato demócrata Arthur C. Harper derrotó al republicano Dr. Walter Lindley y a Lee C. Gates, representante del *Non-Partisan*. Ante el fracaso, los progresistas se reorganizaron y comenzaron la promoción de diversas reformas. Considerando que sólo los electores que registraban su preferencia

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 39.

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 40.

¹⁷¹ Mark H. Stevens, Mark H., "The Road to Reform: Los Angeles' Municipal Elections of 1909: Part I", en *Southern California Quarterly*, Vol. 86, Núm. 3, otoño de 2004, p. 197.

partidista podían participar en las elecciones primarias, Lissner argumentó que se estaba discriminando a una porción considerable de los votantes, es decir, a todos aquellos que no habían declarado una afiliación partidista.¹⁷² Los progresistas promovieron iniciativas para implementar en Los Ángeles un sistema electoral sin partidos políticos para elegir alcaldes, concejales y jueces, así como una segunda vuelta para ampliar la legitimidad de los candidatos electos, según la cual, el que obtuviera el mayor número de votos entre los dos contendientes punteros sería el ganador. *The City Club*, dirigido por Lissner, argumentaba que de esta forma se obtendría un buen gobierno, uno más responsable ante el electorado, así como oficiales que no pudieran ser controlados por los grandes jefes, las maquinarias partidistas y las corporaciones¹⁷³.

Finalmente, en 1909, la *Federated Improvement Society of Los Angeles*, la *Democratic League*, la *Lincoln-Roosevelt Republican League*, la *Voters' League*, *Los Angeles Express*, *Los Angeles Examiner*, *Los Angeles Herald*, *Los Angeles Record*, entre otras organizaciones, formaron coalición con la *Municipal League of Los Angeles*, el *City Club* y el *Non-Partisan City Central Committee*, consiguiendo que el electorado aprobara la propuesta de elecciones sin partidos políticos.¹⁷⁴

Los reformistas irían más lejos al promover la revocación de mandato del alcalde Harper, una herramienta aprobada en 1903, pero que hasta entonces había sido sólo usada contra un concejal. En 1909, *The Municipal League* de Los Ángeles acusó al alcalde de promover los intereses de varias industrias en las cuales él estaba involucrado, fallar en regular las cantinas y la prostitución, así como haber nombrado a un funcionario que

¹⁷² *Ibidem*, p. 200.

¹⁷³ *Ibidem*, p. 203.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 204.

participó en un escándalo político.¹⁷⁵ Tras conseguir más de diez mil firmas, la elección para elegir un nuevo alcalde fue aprobada. Harper decidió renunciar antes del llamado a las urnas, y George Alexander, candidato de los progresistas, ganó la alcaldía por un cerrado margen con respecto al aspirante socialista.

La eliminación de las etiquetas partidistas en las boletas no disminuyó la identidad de clases. En Los Ángeles, los constantes arrestos de trabajadores por las ordenanzas anti-piqueteras, llevaron a una alianza entre los sindicatos y los socialistas. En las elecciones de 1911, Job Harriman, candidato del *Union Labor Political Club* y del Partido Socialista, venció en la primera ronda a George Alexander, nominado nuevamente por los reformistas. Sin embargo, aliado posteriormente con los sectores conservadores, entre ellos el diario *Los Angeles Times*, Alexander pudo vencer a Harriman en la segunda vuelta.¹⁷⁶

El periodo entre 1909 y 1913, como apunta Schiels, fue un momento crucial en la reforma política de la ciudad. Si bien los progresistas fallaron en eliminar del todo las etiquetas partidistas, sí lograron destruir las funciones tradicionales de su maquinaria en la política electoral, promoviendo que los candidatos que buscaran un cargo público tuvieran que apelar a la comunidad entera.¹⁷⁷

Entre 1913 y 1997, los angelinos acudieron 25 veces a las urnas para elegir al alcalde de la ciudad, y 3 veces más para votar en elecciones de revocación de mandato¹⁷⁸, en 1932 contra John C. Porter, en 1938 contra Frank L. Shaw y en 1950 contra Fletcher Bowron, de ellos sólo Shaw perdió su puesto. En ese periodo, 12 alcaldes gobernaron la ciudad, algunos por un breve lapso, de hecho, hasta 1925, el término de los ejecutivos locales era

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 209.

¹⁷⁶ Martin J. Schiels, “Progressive Reform in Los Angeles under Mayor Alexander... *Op. cit.*”, p. 45.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 53.

¹⁷⁸ Ben Welsh, “100 years of Los Angeles mayoral turnout”, *Los Angeles Times*, 15 de mayo de 2013.

por dos años, después de esa fecha y hasta la actualidad, las elecciones son convocadas cada cuatro años. Esa misma reforma también dio una considerable autoridad a los titulares de la alcaldía, aunque éstos deberían oponerse a un fuerte concejo local.¹⁷⁹

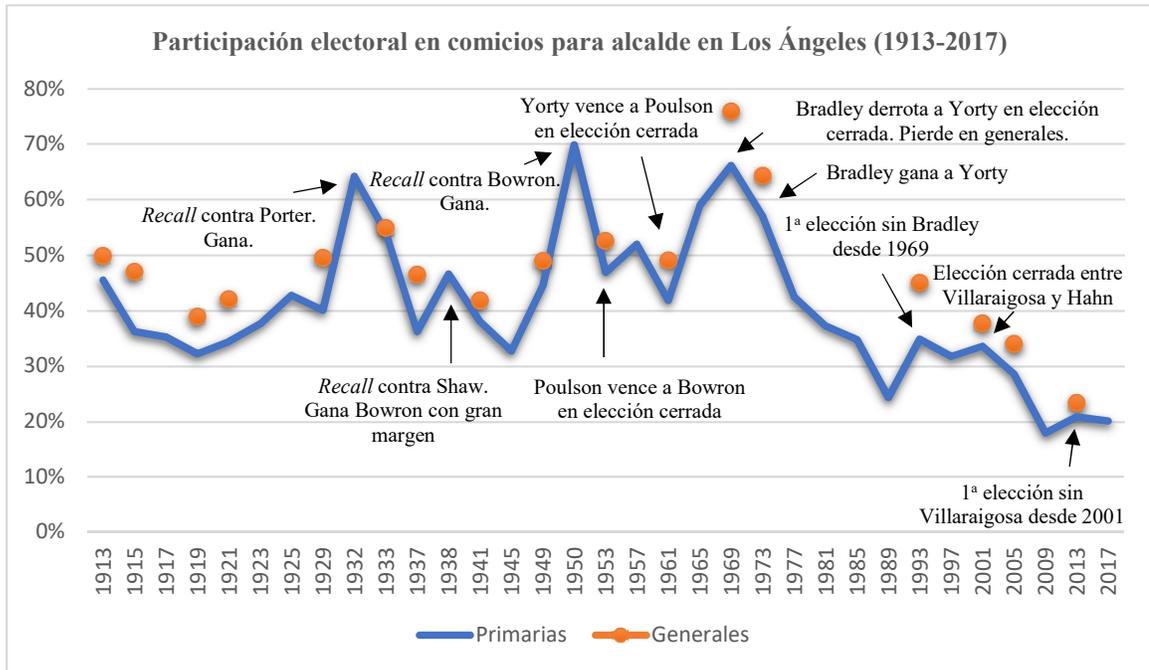


Gráfico 3.1 Porcentaje de electores registrados que acudió a las urnas en las elecciones primarias y generales para alcalde de Los Ángeles, 1913-2017. Elaboración propia con información de: Ben Welsh, “100 years of Los Angeles mayoral turnout”, *Los Angeles Times*, 15 de mayo de 2013, y *Los Angeles City Clerk*, 2017.

De los alcaldes con gobiernos más extensos sobresalen Fletcher Bowron, electo en cuatro ocasiones en 1938, 1941, 1945 y 1949; Samuel W. Yorty, que ganó los comicios de 1961, 1965 y 1969; y Thomas Bradley -primer y único alcalde afroamericano de la ciudad- que conquistó el cargo cinco veces en 1973, 1977, 1981, 1985 y 1989. Después de Bradley, se limitó a dos el número de términos que un alcalde podía permanecer en el cargo.

¹⁷⁹ Raphael J. Sonenshein, “Gotham on Our Minds. New York City in the Los Angeles Charter Reform of 1999-1999”, en Halle, David (editor). *New York & Los Angeles. Politics, Society, and Culture. A Comparative View*, Ed. The University of Chicago Press, Estados Unidos, 2003, p. 294.

La participación electoral con respecto a los ciudadanos registrados que acudieron a las urnas, como puede observarse en el gráfico 3.1, ha mantenido porcentajes fluctuantes a lo largo del tiempo; sin embargo, es posible notar que las elecciones en las que aumenta la participación con respecto a las anteriores son frecuentemente de revocación de mandato (*recall*), aquellas en las que el *incumbent* pierde, las que presentan asiento vacante, o las generales, contiendas que son, con regularidad, más cerradas.

Desde las elecciones primarias de 1969, cuando más de 66% de los electores registrados participaron, es posible apreciar una tendencia a la baja de manera clara. Mientras en el periodo entre 1913-1969 la participación electoral promedio entre los ciudadanos registrados fue superior a 45%, entre 1973 y 2001, disminuyó a menos de 37%. Las últimas tres elecciones reportan las tasas más bajas de votación en la historia de la ciudad, pues en promedio menos de 20% de los electores registrados acudieron a las urnas.

La disminución de la participación electoral comenzó marcadamente en el periodo de Bradley, el alcalde que más tiempo gobernó la ciudad. Como señala Peterson, durante ese lapso el balance demográfico de Los Ángeles cambió drásticamente, la proporción de blancos y afroamericanos con respecto al total de la población declinó y fue reemplazada por el rápido crecimiento de los latinos y asiáticos.¹⁸⁰ En consecuencia, la coalición de gobierno de Bradley cambió sustancialmente en ese periodo, lo cual se refleja en la competencia y participación electoral. La asistencia a las urnas disminuyó constantemente, pasando de 56.9% de los registrados en 1973 a 24.3% en 1989, al tiempo que el margen de victoria se amplió con cada elección de los 6.5 puntos porcentuales con los que Bradley derrotó al alcalde en turno Samuel W. Yorty en 1973, a 37 puntos porcentuales en 1985.

¹⁸⁰ George E. Peterson, *Big-City Politics, Governance, and Fiscal Constraints*, *Op. cit.*, p. 8.

Si bien la contienda de 1989 registraría, por primera vez durante ese periodo, una disminución del margen de victoria del alcalde, la diferencia con respecto al segundo lugar fue de 24 puntos porcentuales de distancia.

Al estudiar la coalición gobernante de Bradley; Jackson y Preston dividen su mandato en tres periodos, en el primero, entre 1973 y 1982, judíos, afroamericanos y otros liberales de la ciudad apoyaron al alcalde; en el segundo, entre 1983 y 1989, Bradley ocupó su popularidad para construir una estrategia basada en el candidato y una coalición más amplia, sumando así a grupos de desarrolladores y empresarios; y en el último periodo, entre 1989 y 1993, Bradley se convirtió en intermediario entre el municipio y los intereses empresariales y comerciales. A finales de su gobierno, la coalición liberal que lo había apoyado se rompió.¹⁸¹

En las elecciones de 1993, 24 candidatos se enfrentaron por la alcaldía de la ciudad. El republicano Richard Riordan derrotó, con 33.4% del total de votos en las primarias y con 53.9% en las generales, al concejal demócrata Michael Woo, quien obtuvo 24% de los sufragios en la primera ronda y 46.1% en la segunda. Dos de cada cinco electores que apoyaron a Bradley en 1989, votaron por Riordan en 1993.¹⁸² La afluencia de afroamericanos fue baja, sin embargo, la participación electoral se incrementó con respecto a la jornada previa, 34.8% de los registrados votaron en las primarias y 44.9% en las generales, de las que fueron las primeras elecciones sin un *incumbent* en la boleta desde 1929. Estos comicios supusieron un cambio en la política de Los Ángeles, pues no sólo ponían término a la alcaldía de Bradley, que había gobernado la ciudad por veinte años consecutivos, sino que también significaban la llegada de un republicano a la

¹⁸¹ *Ibidem*, pp. 8-9.

¹⁸² *Ibidem*, p. 9.

municipalidad, algo que no ocurría desde que Norris Poulson perdió en su intento por reelegirse para un tercer mandato en 1961.

La coalición electoral formada por afroamericanos liberales y moderados, judíos liberales y latinos que mantuvo a Bradley en el poder se rompió en 1993.¹⁸³ Como puede observarse en el cuadro 3.1 (anexo estadístico), Riordan ganó las elecciones generales con el voto mayoritario de los blancos, los moderados y conservadores, los republicanos e independientes, los votantes de más altos ingresos y los residentes del Valle de San Fernando; por lo contrario, Woo, hijo de migrantes chinos, obtuvo el respaldo de las minorías, los liberales, los demócratas y los residentes del sur y centro de la ciudad, en otras palabras, los votantes que menos peso electoral tenían o que menos participaron.

En las elecciones de 1997, contendieron 5 candidatos, el alcalde republicano Richard Riordan, el senador estatal demócrata Tom Hayden, los independientes Cándido J. Marez y Leonard Shapiro, así como el representante del Partido de los Trabajadores Socialistas, Craig A. Honts. Riordan ganó la reelección con más de 61% de los votos totales frente al demócrata, Tom Hayden. La participación bajó con respecto a la elección previa, pues sólo 31.7% de los registrados acudió a las urnas.

El alcalde no sólo mantuvo el apoyo de los grupos que lo eligieron en 1993, sino que sumó a su lista el voto mayoritario de latinos y asiáticos, los votantes de menores ingresos, los judíos y los residentes del centro de la ciudad, así como el de una parte considerable de los identificados con el Partido Demócrata. Si en 1993 sólo 39% de los votantes demócratas lo respaldaron, para 1997 fueron 47%. Hayden obtuvo el apoyo de la mayoría de los

¹⁸³ Raphael J. Sonenshein y Susan H. Pinkus, "The Dynamics of Latino Political Incorporation: The 2001 Los Angeles Mayoral Election as Seen in 'Los Angeles Times' Exit Polls", en *Political Science and Politics*, vol. 35, núm. 1, marzo de 2002, p. 68.

liberales, aunque en menor proporción que Woo en la elección previa. Los afroamericanos fueron la única de las minorías que votó mayoritariamente por Hayden, probablemente por su trayectoria de activista político y su buena relación con esa comunidad. Esta elección marcó el rompimiento entre afroamericanos y latinos, dos grupos que formaron parte de la coalición de Bradley y que, anterior a estos comicios, votaban en direcciones similares.

Elecciones locales en el siglo XXI

Consecuencia del movimiento de secesión del Valle de San Fernando en 1995, los angelinos aprobaron una reforma al capítulo municipal en 1999 que entró en vigor a mediados del 2000. Bajo el nuevo esquema de gobierno, el alcalde ganó mayor autoridad, entre esas nuevas facultades estaba la de remover a comisionados de la ciudad sin el que los concejales pudieran vetarlo; asimismo, la reforma eliminó la designación del Concejo como el cuerpo de gobierno de la ciudad; y se crearon concejos de asesoría vecinal y comisiones de planeación y toma de decisiones que buscaban garantizar una mayor representación de las localidades con el fin de evitar inconformidades y potenciales movimientos de secesión en la metrópolis.¹⁸⁴

Con este nuevo ambiente político, en 2001, la alcaldía de la ciudad de Los Ángeles quedó vacante y 15 candidatos se enfrentaron para ganarla. La lista estaba integrada por cinco demócratas, Antonio R. Villaraigosa, integrante de la Asamblea Estatal de California (1994-2000) y presidente de la cámara (1998-2000); James Kenneth Hahn, *City Controller* (1981-1985) y *City Attorney* (1985-2001) de Los Ángeles; Joel Wachs, concejal de la

¹⁸⁴ Raphael J. Sonenshein, "Gotham on Our Minds. New York City in the Los Angeles Charter Reform of 1999-1999", *Op. cit.*, pp. 309-310.

ciudad (1971-2001); Xavier Becerra, integrante de la Asamblea Estatal de California (1990-1992) y de la Cámara de Representantes de Estados Unidos (1993-2003); y Kathleen Connell, *California State Controller* (1995-2003); así como del republicano Steve Soboroff, presidente de la Comisión de Parques y Recreación de Los Ángeles; el libertario Joe Shea, activista y fundador del primer periódico en línea *The American Reporter* en 1995; la integrante del Partido de los Trabajadores Socialistas, Wendy Lyons; y los independientes, Francis Dellavecchia, Martin Luther King Aubrey Sr., Melrose Larry Green, Rob Black, Bob Tur, Addie Mae Miller y Steve Mozena.

Desde las primeras semanas de campaña, el abogado y miembro del Partido Demócrata, James Hahn, se posicionó como el favorito para suceder a Riordan. Hahn, quien no sólo tenía experiencia en la política local por los 16 años que se había desempeñado como *City Attorney*, provenía de una familia muy conocida en la ciudad; su padre, Kenneth Hahn, fue concejal local entre 1947 y 1952, y miembro de *Los Angeles County Board of Supervisors* de 1952 a 1992, su tío Gordon Hahn fue integrante de la Asamblea Estatal de California (1947-1953) y concejal de Los Angeles (1953-1963), y su hermana menor, Janice Hahn, fue representante del Distrito 15 en *Los Angeles Charter Reform Commission*, además de candidata a concejala en esa elección, 2001.

De acuerdo con una encuesta de preferencia de candidatos elaborada por *Los Angeles Times*, los más cercanos contendientes de Hahn, que registraban tan sólo la mitad del apoyo que recibía el favorito, como puede verse en el cuadro 3.2, eran Antonio Ramón Villar Jr., hijo de migrantes mexicanos, activista por los derechos de las comunidades latinas de la ciudad, integrante y representante de la *Union Teachers Los Angeles*, la *American Civil Liberties Union* y la *American Federation Government Employees*; y Steve Soboroff, único

3.2 Encuestas de preferencias en las elecciones primarias de Los Ángeles, 2001

	<i>LA Times</i> 24/02-01/03	<i>LA Times</i> 28/03-01/04
Villaraigosa	12	20
Hahn	24	24
Soboroff	12	18
Wachs	11	11
Becerra	10	6
Connell	8	6

Fuente: *Los Angeles Times*, 2001. Información recuperada de *Our Campaigns*, <http://www.ourcampaigns.com/>, 2017.

republicano en la boleta, y consejero de Riordan, que contaba con el apoyo público del alcalde para sucederlo, al igual que el de otros republicanos prominentes como McCain.

Sin embargo, días antes de la elección, una nueva encuesta reveló una contienda más cerrada de lo

esperado. Hahn se mantenía con la misma preferencia de voto, pero Villaraigosa y Soboroff habían ganado, cerca del final de las campañas, 8 y 6 puntos porcentuales, respectivamente. La diferencia entre el primero y segundo lugar se perfilaba de 4 puntos, no obstante, en materia financiera la brecha entre los candidatos era más grande, pues Soboroff y Hahn recaudaron más de 55% del total de contribuciones que recibieron todos los candidatos como se aprecia en el cuadro 3.3. Tan sólo Soboroff consiguió más de \$3.8 millones de dólares, a pesar de haber renunciado a los recursos del *Public Matching Funds Program*.¹⁸⁵

La fuerza de dos políticos de origen mexicano en la boleta parecía advertir una neutralización del voto latino, sin embargo, la campaña de Villaraigosa ganó fuerza paulatinamente y se volvió efectiva entre los vecindarios blancos, particularmente judíos, y en la comunidad latina, cuyo apoyo mayoritario estaba con él. El respaldo de los

¹⁸⁵ Con el objetivo de reducir la influencia de grandes cantidades de dinero privado en las elecciones y posibles casos de corrupción, en 1993 los votantes angelinos aprobaron la creación de un programa de compensación financiera. El programa otorga dinero público a los candidatos que reciban al menos 200 contribuciones individuales de residentes de la ciudad por \$5 dólares como mínimo cada una y se comprometan frente a la Comisión de Ética de la ciudad a cumplir con ciertos requisitos, entre ellos, aceptar limitar sus gastos a los marcados por el Código Municipal de Los Ángeles y a participar en los debates públicos entre aspirantes. City Ethics Commission, *Matching Funds FAQs*, mayo de 2016.

trabajadores latinos de bajos salarios y de *Los Angeles County Federation of Labor*, AFL-CIO, dio mayor fuerza a las aspiraciones de Villaraigosa, a las cuales Hahn intentó contrapesar con el apoyo que recibió de los sindicatos de trabajadores de la ciudad.¹⁸⁶

3.3 Contribuciones y gastos de campaña por candidato al 24 de marzo de 2001

Candidato	Contribuciones	Gastos	Matching Funds
M. L. K. Aubrey Sr.	\$846.25	\$0.00	\$0.00
Xavier Becerra	\$1,031,932.44	\$1,050,858.36	\$330,873.99
Kathleen Connell	\$1,102,864.1	\$165,009.72	\$473,925.33
F. DellaVecchia	\$11,258.00	\$12,319.08	\$0.00
James K. Hahn	\$2,714,094.75	\$1,115,656.14	\$637,497.64
Addie Mae Miller	\$1,847.07	\$3,345.40	\$0.00
Steven Paul Mozena	\$0.00	\$1,000.00	\$0.00
Steven Soboroff	\$3,853,313.50	\$3,354,959.93	No participó
Robert Tur	\$500.00	\$261.15	\$0.00
A. Villaraigosa	\$1,695,383.63	\$400,007.04	\$572,542.00
Joel Wachs	\$1,496,366.73	\$399,653.09	\$352,460.00
TOTAL	\$11,908,406.47	\$6,503,069.91	\$2,367,298.96

Elaboración propia con datos de: *Los Angeles City Ethics Commission*, 2001.

Las elecciones, que se llevaron a cabo el 10 de abril, mostraron una brecha parecida a la pronosticada entre los dos candidatos punteros, 5 puntos porcentuales, sin embargo, los nombres y porcentajes de votos obtenidos fueron distintos a los anticipados por las encuestas. Con la participación de 33.5% de los votantes registrados, cifra superior a los comicios de 1997, Villaraigosa ganó con 30.4% de los votos, seguido de Hahn con 25.1%, Soboroff con 21.1%, Wachs con 11%, Becerra con 5.9% y Connell con 4.8%. Ninguno de los otros candidatos, los cuales estaban identificados con partidos menores o eran independientes, obtuvo más de 0.2% de los votos cada uno.

¹⁸⁶ Raphael J. Sonenshein y Susan H. Pinkus, "The Dynamics of Latino Political Incorporation: The 2001 Los Angeles Mayoral Election as Seen in 'Los Angeles Times' Exit Polls", *op. cit.*, p. 69.

Villaraigosa consiguió el apoyo mayoritario de los latinos -62% de los electores de esta comunidad le dieron su voto-, una parte considerable de los blancos y los asiáticos. Como se observa en el cuadro 3.4 (anexo estadístico), aun cuando Hahn, Wachs, Becerra y Connell también eran demócratas, Villaraigosa atrajo el mayor número de votantes identificados con ese partido, 44%. Hahn obtuvo el voto de la mayoría de los afroamericanos, esto debido a que su padre, Kenneth Hahn, era un político muy apreciado en los vecindarios de esa comunidad y su tío Gordon Hahn, quien murió pocos días antes de esta elección, fue un factor clave para que Gilbert Lindsay se convirtiera en el primer afroamericano en llegar al Concejo de la Ciudad (1962-1990).¹⁸⁷ Soboroff obtuvo poco menos de una tercera parte del apoyo de los votantes blancos y un fuerte respaldo, como era de esperarse, entre conservadores y republicanos. Wachs, hijo de migrantes judíos, obtuvo una parte considerable del voto de esa comunidad, 22%, aunque inferior al que recibieron Soboroff -también judío- y Villaraigosa. Becerra, hijo de migrantes mexicanos, ganó 17% de los votos latinos, sólo por detrás de lo que obtuvo Villaraigosa.

Aun cuando en Los Ángeles, la etiqueta partidista no aparece en la boleta, en la campaña se hace poca mención de los partidos políticos, su papel es menos visible que en los sistemas partidistas y su apoyo se divide entre varios candidatos identificados con un mismo partido, es posible observar que los votantes tienden a asociar a los contendientes con la agrupación política a la que pertenecen, ya sea porque son miembros activos de la misma, porque han obtenido algún cargo público estatal previo mediante la etiqueta de ese partido o, en esa contienda en particular, por los efectos de una iniciativa estatal aprobada por los votantes en noviembre de 2000 que permitió a los partidos políticos estatales poner

¹⁸⁷ Elaine Woo, "Gordon Hahn: Longtime L.A. Political Figure", en *Los Angeles Times*, 31 de marzo de 2001.

fondos financieros ilimitados en contiendas locales, lo que favoreció al candidato republicano y a los demócratas en esta elección.¹⁸⁸ Lo anterior explica que 90% de los electores demócratas hayan votado por alguno de los cinco candidatos identificados con ese partido, y que Soboroff, el único republicano en la boleta haya ganado 49% de los votos de quienes simpatizaban con esa agrupación política. Sin embargo, cabe destacar que un considerable número de votantes optó por un candidato identificado con un partido distinto al suyo o independiente; 8% de los demócratas votaron por Soboroff y 2% por un candidato independiente o de un partido menor, de igual forma, 51% de los republicanos votaron por un aspirante demócrata, de otro partido o un candidato ciudadano, a lo cual también debemos sumar el creciente número de electores independientes, cuyo voto fue un poco más balanceado entre los contendientes.

3.5 Encuestas de preferencias en las elecciones generales de Los Ángeles, 2001

	<i>LA Times</i> 22-27 de mayo
Villaraigosa	40
Hahn	47

Fuente: *Los Angeles Times* #2001-459: *L.A. City Pre-Mayoral Election Poll*, acceso mediante *UCLA Library*.

Debido a que el candidato ganador de las elecciones primarias no obtuvo más de 50% de los votos, fue necesaria una segunda vuelta entre los dos punteros, Antonio Villaraigosa y James Hahn.

Una encuesta publicada por *Los Angeles Times* una semana previa a la elección, mostraba al

abogado demócrata como favorito con más de 47% de las preferencias electorales, lo que reflejaba el éxito de la estrategia de campaña de Hahn que mostró a Villaraigosa como alguien muy liberal, indigno de confianza y débil con el crimen.

Hahn ganó el apoyo de la *Police Protective League*, después de aceptar revisar el horario de trabajo de los oficiales de la policía y prometer tener una postura más crítica con

¹⁸⁸ Raphael J. Sonenshein y Susan H. Pinkus, “The Dynamics of Latino Political Incorporation: The 2001 Los Angeles Mayoral Election as Seen in ‘Los Angeles Times’ Exit Polls”, *op. cit.*, p. 69.

respecto a la recontractación del jefe de la policía, Bernard Parks. En sus anuncios, Hahn acusaba a Villaraigosa de ser muy blando con respecto al crimen, y exhibió en un anuncio televisivo, una carta que el latino había enviado al presidente Clinton pidiéndole que concediera el indulto a un traficante de drogas convicto.¹⁸⁹ Sumado a eso, una encuesta de *Los Angeles Times* reveló que existían fuertes sentimientos anti-inmigrantes en la ciudad, pues 40% de los probables votantes consideraba que la inmigración era una cosa mala para Los Ángeles, porcentaje que aumentaba entre los sectores más conservadores y de mayor edad, 51% de los probables votantes que pertenecían a estos grupos.¹⁹⁰ Los que pensaban que la inmigración era un aspecto negativo favorecían a Hahn por un amplio margen, 57 contra 29%.¹⁹¹ Poco efecto tuvo el apoyo del alcalde republicano Riordan, al que Villaraigosa buscó para neutralizar la imagen de “muy liberal” que Hahn le había creado, o el fuerte peso que el tema educativo tuvo en la contienda y que favorecía a Villaraigosa, organizador del sindicato de profesores y cuya esposa, Corina Raigosa, era también docente.¹⁹²

Además del respaldo de Riordan, Villaraigosa recibió el apoyo del periódico *Los Angeles Times*, de políticos como la senadora demócrata Barbara Boxer y el gobernador demócrata de California Gray Davis, así como del Partido Demócrata estatal.¹⁹³ Hahn, por otra parte, fue apoyado por las demócratas Maxine Waters y Jane Harman, representantes federales por California.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 70.

¹⁹⁰ Raphael J. Sonenshein y Susan H. Pinkus, “Latino incorporation Reaches the Urban Summit: How Antonio Villaraigosa Won the 2005 Los Angeles Mayor’s Race”, en *Political Science and Politics*, vol. 38, núm. 4, octubre de 2005, p. 720.

¹⁹¹ Raphael J. Sonenshein y Susan H. Pinkus, “The Dynamics of Latino Political Incorporation: The 2001 Los Angeles Mayoral Election as Seen in ‘Los Angeles Times’ Exit Polls”, *op. cit.*, p. 70.

¹⁹² *Idem*

¹⁹³ Matt A. Barreto, *et al.*, “Metropolitan Latino Political Behavior: Voter Turnout and Candidate Preference in Los Angeles”, *Op. cit.*, p. 76.

En las elecciones generales, realizadas el 5 de junio, la participación reportó un aumento, pues 37.7% de los electores registrados acudió a las urnas. Tal y como mostraban las encuestas de preferencias al final de la campaña, Hahn ganó con 7 puntos porcentuales de diferencia, 53.5% de los votos frente a 46.5% de los recibidos por Villaraigosa. Los datos sobre los votantes, que aparecen en el cuadro 3.6 (anexo estadístico), evidencian que el candidato latino falló en crear una coalición liberal interracial como la que llevó y mantuvo en el poder a Bradley. Si bien 82% de los latinos lo apoyó en las urnas; los blancos, afroamericanos y asiáticos se inclinaron mayoritariamente por Hahn. Villaraigosa tuvo más éxito entre los jóvenes (18-44 años), los liberales, los demócratas e independientes, las personas de bajos ingresos, los católicos y los residentes del Westside y Central L.A.; en contraste, Hahn atrajo el voto de los mayores de 45 años, los moderados y conservadores, los republicanos, votantes de ingresos superiores a 20 mil dólares, protestantes, judíos, y residentes del Valle de San Fernando y South L.A, grupos generalmente más activos en las contiendas electorales.

Las elecciones de 2001, como se aprecia en el cuadro 3.7 (anexo estadístico), mostraron una modificación en el perfil del votante de Los Ángeles que ya venía desarrollándose previamente, producto de los cambios demográficos de la ciudad. Si en 1993, los votantes blancos representaron 72% de los electores, para 2001 fueron tan sólo 52%; en contraste, los latinos, pasaron de 10 a 22% en ese periodo, y los afroamericanos y asiáticos experimentaron un aumento, aunque menor. Los demócratas subieron de 63 a 71% y los independientes de 6 a 9%, mientras que los republicanos perdieron una gran fuerza, reduciéndose de 30 a 18%. Los votantes de ingresos superiores a 60 mil dólares anuales

aumentaron de 39 a 52%. Los protestantes se redujeron de 39 a 32%, en contraposición a los católicos, que pasaron de 24 a 28% del electorado.

Si bien, las modificaciones en el perfil del votante son claras y varias van en el mismo sentido que las transformaciones socioeconómicas de la ciudad, el votante angelino promedio era aún para esas elecciones, blanco, mayor a 45 años, liberal, demócrata, casado, dueño de su hogar, con ingresos superiores a 60 mil dólares, con estudios universitarios, protestante y residente del Valle de San Fernando. Aspectos como la edad, la raza, la posesión de un hogar, los ingresos económicos y el nivel de estudios, coinciden con el perfil del votante promedio señalado por la literatura sobre participación electoral.

Sumado a lo anterior, los cambios demográficos de la ciudad han resultado más acelerados que los vistos en el conjunto del electorado. Tan sólo en la composición racial de Los Ángeles, como aparece en el cuadro 3.8, es posible observar un mayor peso de los latinos y asiáticos en la metrópolis, que la porción de los votantes que representan, lo cual está asociado a diversos factores: la comunidad latina es más joven que otras, muchos no cuentan con la ciudadanía y las tasas de registro son más bajas en comparación con las presentadas por los blancos. Así, en el año 2000 los latinos representaban 46% de la población de la ciudad, pero en 2001 fueron sólo 22% del electorado; en contraste, los blancos eran 30% de la población de Los Ángeles en 2000, pero más de la mitad de los votantes en 2001. Además, es posible afirmar que ese alto porcentaje de participación estuvo relacionado con la presencia de un latino competitivo en la contienda, pues, aun cuando había otro latino demócrata en las elecciones primarias (Becerra), Villaraigosa obtuvo 62% del voto de esa comunidad en la primera ronda y 82% en las generales.

3.8 Población de Los Ángeles, 1970-2010 (Porcentaje)

	1970	1980	1990	2000	2010
Blancos	60	48	37	30	28
Afroamericanos	17	17	13	11	9
Latinos	19	28	40	46	49
Asiáticos	4	7	9	10	11

Fuente: *United States Census Bureau*. Recuperadas de Raphael J. Sonenshein y Susan H. Pinkus, “The Dynamics of Latino Political Incorporation: The 2001 Los Angeles Mayoral Election as Seen in ‘Los Angeles Times’ Exit Polls”, en *Political Science and Politics*, vol. 35, núm. 1, marzo de 2002, p. 68 (1970-2000) y *American Community Survey*, U.S. Census Bureau, 2015 (2010).

Los comicios para alcalde en 2001 evidenciaron la creciente influencia de los latinos en Los Ángeles y la forma en que las minorías han buscado su incorporación política en la ciudad, pues si bien los blancos son aún el sector con mayor peso en las votaciones, y durante los gobiernos de Bradley y Hahn se formaron coaliciones entre afroamericanos y blancos liberales, la disminución de la representación de estas dos comunidades, y el crecimiento de latinos y asiáticos en la arena electoral, hace que otras alianzas sean posibles, particularmente si observamos los cambios en las tasas de participación de estos dos últimos grupos.

Como señala Barreto, casi en su totalidad, la literatura sobre los latinos en la política y su conducta electoral todavía encuentra que los miembros de esta comunidad son menos propensos a participar que los de otras razas o grupos étnicos, sin embargo, en determinados contextos electorales y con la presencia de un candidato hispano que tiene una oportunidad significativa de ganar, la situación puede ser inversa.¹⁹⁴ Los comicios de 2001 en Los Ángeles nos dan la posibilidad de probar este sentimiento de etnicidad común entre latinos por varias razones; primero, la ciudad realiza elecciones sin partidos políticos

¹⁹⁴ Matt A. Barreto, *et al.*, “Metropolitan Latino Political Behavior: Voter Turnout and Candidate Preference in Los Angeles”, *Op. cit.*, p. 71.

y en las que, aun cuando pueden existir vínculos con estas agrupaciones, los dos finalistas han estado asociados con el mismo partido -el Demócrata- en las últimas contiendas, lo que nos permite controlar la identidad partidista de la preferencia del voto de los hispanos; y segundo, estas elecciones presentaron un candidato latino competitivo en la boleta. Si bien, como podemos observar en el cuadro 3.9 (anexo estadístico), los blancos fueron el grupo que más participó en 2001 con respecto a los ciudadanos en edad de votar -lo cual captura el efecto de las dificultades de registro para las minorías, que presentaron tasas más bajas en esa categoría-, los latinos fueron el grupo que asistió a las urnas en mayor proporción con respecto a la población registrada, 41%, lo que significa, que una vez sorteadas las trabas del registro, los latinos, de presentarse un candidato de esa comunidad que tenga posibilidades reales de ganar, pueden participar a tasas iguales o superiores a las de otros grupos étnicos.

Aun cuando Villaraigosa perdió las elecciones, los hispanos triunfaron en diversos puestos. Rocky Delgadillo fue votado por el mismo electorado como *City Attorney*, Alex Padilla se convirtió en el presidente del Concejo de la ciudad y los latinos obtuvieron un tercio de los quince asientos del concejo.¹⁹⁵ A diferencia de las elecciones para alcalde, en las que Villaraigosa obtuvo 81.9% de los votos latinos y tan sólo 20.8% de los votos afroamericanos, lo que parece sugerir cierta tensión o competencia para elegir alcalde entre estas dos comunidades; en la elección para *City Attorney*, Delgadillo obtuvo el apoyo de 78.5% de los latinos y 59.1% de los afroamericanos que votaron.¹⁹⁶

¹⁹⁵ Raphael J. Sonenshein y Susan H. Pinkus, "Latino Incorporation Reaches the Urban Summit: How Antonio Villaraigosa Won the 2005 Los Angeles Mayor's Race", *Op. cit.*, p. 714.

¹⁹⁶ Marisa A. Abrajano, *et al.*, "A Natural Experiment of Race-Based and Issue Voting: The 2001 City of Los Angeles Elections", en *Political Research Quarterly*, vol. 58, núm. 2, junio de 2005, p. 208.

En 2005, 12 candidatos buscaron la alcaldía de Los Ángeles. Además del titular demócrata James K. Hahn, en la boleta aparecieron los también demócratas Antonio R. Villaraigosa, quien dos años después de haber sido derrotado en la alcaldía ganó un cargo como concejal de la ciudad representando al Distrito 14 (2003-2005); Robert “Bob” Hertzberg, miembro de la Asamblea Estatal de California (1996-2002) y presidente de la misma (2000-2002); Bernard C. Parks, jefe del Departamento de Policía de Los Ángeles (1997-2002) y concejal de la ciudad por el Distrito 8 (2003-2015); y Richard Alarcón, concejal de la ciudad por el Distrito 7 (1993-1998) y miembro del Senado de California (1998-2006); a los que se sumaron los republicanos, Bill Wyatt, así como el abogado y empresario Walter Moore; la representante del partido Paz y Libertad, Wendy Lyons; del partido Reforma, Martin Luther King Aubrey Sr.; del partido de los Trabajadores Socialistas, Bruce Harry Darian; del partido Independiente Americano, Ted Crisell; y la independiente Addie Mae Miller. La lista de candidatos tenía mucho en común con la de 2001, no sólo porque Hahn, Villaraigosa, Lyons, Aubrey y Miller aparecían nuevamente, sino también por la presencia de otro latino -en 2001 Becerra y en 2005 Alarcón-, y otro judío que contaba con gran apoyo en el Valle de San Fernando, -en 2001 Soboroff y en 2005 Hertzberg-. La única diferencia en esta contienda fue la presencia de un candidato afroamericano fuerte, Parks, que podía atraer potenciales votantes de Hahn.

La primera encuesta de preferencia realizada por *Los Angeles Times* a finales de enero, como puede observarse en el cuadro 3.10, mostraba una cerrada contienda entre Hahn y Villaraigosa, quienes tenían 21 y 20% de la preferencia electoral, respectivamente. El latino contaba con el apoyo de políticos como la senadora federal demócrata Barbara Boxer, quien también lo había respaldado en 2001. Hahn, por su parte, recibió el soporte de Dianne

3.10 Encuestas de preferencias en las elecciones primarias de Los Ángeles, 2005

	<i>LA Times</i> 26/01-03/02	<i>LA Times</i> 22-27/02
Villaraigosa	20	24
Hahn	21	20
Hertzberg	12	21
Parks	13	11
Alarcón	4	5

Fuente: *Los Angeles Times*, 2005. Información recuperada de *Our Campaigns*, <http://www.ourcampaigns.com/>, 2017.

Feinstein, senadora federal demócrata por California. El ex alcalde republicano Richard Riordan manifestó su apoyo por Hertzberg, un demócrata, a pesar de que en la boleta había un republicano, el conservador Walter Moore, único candidato que se expresó en contra de la inmigración ilegal y a favor de que la

policía deportará a todos los indocumentados de la ciudad.¹⁹⁷ Una encuesta publicada a finales de febrero, pocos días de la elección, mostraba a tres candidatos punteros, Villaraigosa encabezaba las preferencias con 24% de los posibles electores, seguido de Hertzberg con 21% y de Hahn con 20%.

En materia financiera, la brecha entre los candidatos fue mayor a la observada en las elecciones cuatro años atrás. Si en las primarias de 2001 la distancia entre Villaraigosa y Hahn fue de 8.6 puntos porcentuales con respecto a las contribuciones recibidas, en 2005 la diferencia fue de 27.3 porcentuales, aunque esta vez a favor del latino, como se ve en el cuadro 3.11.

Los resultados de la elección realizada el 08 de marzo evidenciaron una contienda menos cerrada de lo esperado, aunque un tanto parecida a la primaria de 2001. Con una participación electoral de 28.5% de los registrados, menor que las elecciones cuatro años antes, Villaraigosa obtuvo 33.1% de los votos, seguido a distancia por Hahn con 23.6%,

¹⁹⁷ s/a. "L.A. long shot targets illegals", en *The Washington Times*, 06 de marzo de 2005.

Hertzberg con 21.9%, Parks con 13.6%, Alarcón con 3.6% y Walter Moore con 2.8%. Ninguno de los otros candidatos obtuvo más de 0.5% de los votos cada uno.

3.11 Contribuciones y gastos de campaña por candidato en primarias y generales, 2005

Candidato	Contribuciones	Gastos	Matching Funds
A. Villaraigosa	P: \$4,230,622.10 G: <u>\$2,228,654.03</u> \$6,459,276.13	P: \$5,306,427.99 G: <u>\$2,903,241.64</u> \$8,209,669.63	P: \$1,000,000 G: <u>\$667,000</u> \$1,667,000.00
James K. Hahn	P: \$1,623,171.12 G: <u>\$3,063,189.07</u> \$4,686,360.19	P: \$2,638,568.07 G: <u>\$3,724,502.87</u> \$6,363,070.94	P: \$1,000,000 G: <u>\$653,540</u> \$1,667,000.00
Richard Alarcon	\$583,593.00	\$790,327.68	\$183,896.00
Bruce H. Darian	\$30,077.00	\$15,559.33	-
Bob Hertzberg	\$2,242,445.93	\$2,921,298.13	\$667,000.00
Addie M. Miller	\$685.00	\$685.00	-
Walter Moore	\$28,871.54	\$29,860.94	-
Bernard Parks	\$834,275.09	\$1,204,906.02	\$367,589.10
Bill Wyatt	\$1,810.00	\$1,486.95	-
TOTAL	P: \$9,575,550.78 G: <u>\$5,291,843.10</u> \$14,867,393.88	P: \$12,879,259.17 G: <u>\$6,627,744.51</u> \$19,507,003.68	P: \$3,218,485.10 G: <u>\$1,320,540.00</u> \$4,539,025.10

Elaboración propia con datos de: *Los Angeles City Ethics Commission, 2005.*

Villaraigosa obtuvo 64% del voto latino, superior al 17% recibido por Hahn o el 9% de Alarcón, también hispano; un considerable número de votos de los blancos, de la población entre 18 y 64 años, de liberales y demócratas, como se aprecia en el cuadro 3.12 (anexo estadístico). La coalición que llevó a Hahn al poder en las elecciones generales de 2005 se rompió. A diferencia de los comicios previos, Hahn no obtuvo el apoyo de la comunidad afroamericana, cuyos votos se concentraron en el candidato afroamericano Bernard C. Parks, ex jefe del Departamento de la Policía de Los Ángeles, al que el mismo Hahn se opuso a renovar su contrato en 2002, lo que entonces le causó conflictos con líderes

afroamericanos cercanos al oficial.¹⁹⁸ Hahn, sin embargo, mantuvo apoyo mayoritario de los asiáticos y de un número considerable de personas mayores de 65 años. Hertzberg, un importante líder judío, ganó consecuentemente gran parte del voto de la comunidad judía, así como el apoyo de un grupo numeroso de votantes de altos ingresos económicos, moderados y conservadores, y de independientes y de republicanos, este último sector probablemente como consecuencia del respaldo que obtuvo de Riordan y su cercanía al gobernador republicano Arnold Schwarzenegger. No resultó tampoco sorprendente que gran parte del voto de los residentes del Valle de San Fernando hayan apoyado a Hertzberg en contraposición a Hahn, consecuencia del movimiento de secesión que en 2002 buscó separar al Valle de la ciudad y cuyos principales organizadores eran blancos moderados y conservadores, votantes de Hahn en la elección de 2001 que se sintieron traicionados cuando el alcalde les dio la espalda y se opuso a la separación.

Una segunda vuelta entre Villaraigosa y Hahn se hizo necesaria pues ninguno de los dos alcanzó más de la mitad de los votos. Sin embargo, a diferencia de 2001, esta vez la distancia entre ambos parecía grande, 18 puntos de acuerdo con una encuesta publicada los primeros días de abril.

3.13 Encuestas de preferencias en las elecciones generales de Los Ángeles, 2005

	<i>LA Times</i> 05-11/04	<i>LA Times</i> 02-08/05
Villaraigosa	53	51
Hahn	35	40

Fuente: *Los Angeles Times*, 2005. Información recuperada de *Our Campaigns*, <http://www.ourcampaigns.com/>, 2017.

Villaraigosa obtuvo el respaldo de demócratas nacionales como el senador federal, John Kerry; y las congresistas federales Hilda Solis, Jane Harman y la afroamericana Maxine Waters, estas dos últimas habían apoyado a Hahn en 2001; el soporte de políticos estatales

¹⁹⁸ James Sterngold, “Fraying Ties With Blacks, Los Angeles Mayor Opposes Rehiring Police Chief”, en *The New York Times*, 06 de febrero de 2002.

como los demócratas John Garamendi, *Insurance Commissioner* de California; Phil Angelides, tesorero del estado; Cruz Bustamante, *Lieutenant Governor* de California; y el asambleísta republicano, Keith Stuart Richard; así como de las demócratas Gloria Molina, primera latina electa como congresista estatal en 1982, concejala de la ciudad (1987-1991) e integrante de *Los Angeles County Board of Supervisors* (1991-2014), y Laura N. Chick, *City Controller* (2001-2009). Entre otros apoyos, Villaraigosa consiguió el respaldo del Partido Demócrata de Los Ángeles; los periódicos *Los Angeles Times* y *Daily News*, que generalmente apoyan a candidatos opuestos; importantes líderes afroamericanos como el jugador de básquetbol Earvin “Magic” Johnson; el presidente del concejo de la ciudad, Alex Padilla, que en 2001 respaldó a Hahn; el ex alcalde Riordan; y otros candidatos de la ronda primaria como Hertzberg y Parks.¹⁹⁹

Si en las elecciones de 2001, el sindicato de empleados de la ciudad, con fuerte representación afroamericana, respaldó a Hahn, mientras que la *County Federation of Labor*, que organiza inmigrantes -mayormente latinos- de sindicatos del sector privado, apoyó a Villaraigosa; en 2005, Miguel Contreras, secretario ejecutivo de la *County Federation*, cambió de bando y ofreció su respaldo a Hahn. Sin embargo, la muerte de Contreras pocos días antes de la ronda general, pudo haberse traducido en una pérdida de apoyo para el abogado, lo que podría explicar el por qué Villaraigosa terminó ganando 60% de los votos entre los sindicalizados en la segunda vuelta.

Entre otros apoyos, Hahn sumó a las congresistas federales demócratas, Juanita Millender-McDonald, Linda Sánchez y Grace Napolitano; la senadora federal demócrata, Dianne Feinstein; Jack Scott y Gil Cedillo, senadores estatales demócratas; Rudy

¹⁹⁹ Raphael J. Sonenshein y Susan H. Pinkus, “Latino Incorporation Reaches the Urban Summit: How Antonio Villaraigosa Won the 2005 Los Angeles Mayor’s Race”, *Op. cit.*, p. 716.

Bermúdez y Betty Karnette, asambleístas estatales demócratas; así como los concejales de la ciudad, el republicano Greig Smith y los demócratas Eduardo Reyes, Jan Perry, Tom LaBonge, Eric Garcetti y su hermana Janice Hahn.

Con una participación superior a las primarias, 33.9% de los electores registrados, Villaraigosa ganó por un amplio margen, 58.6% contra 41.3% de los votos recibidos por Hahn. Como puede observarse en el cuadro 3.14 (anexo estadístico), Villaraigosa obtuvo el apoyo de una amplia coalición liberal, 84% de los votos latinos -comparado con 82% en 2001-, 50% de los blancos -comparado con 41% en 2001-, 54% de los judíos que residían en el Valle de San Fernando y 58% del Westside -comparado con el 43% y el 54% en 2001, respectivamente- y 48% de los afroamericanos -comparado con 20% en 2001-, lo que evidencia la división de este grupo que apoyó mayoritariamente a Hahn cuatro años antes, pero que ahora lo castigaba. Villaraigosa recibió particular apoyo entre los jóvenes de esa comunidad, pues 59% de los afroamericanos entre 18 y 44 años le dieron su voto.²⁰⁰ El candidato latino obtuvo también el sufragio de 67% de los republicanos y 59% de los independientes. La coalición que se mantuvo al lado de Hahn se compuso de 50% de los votantes blancos, 56% de los asiáticos, 57% de los mayores de 65 años, 58% de los conservadores y 73% de los republicanos. Con esos resultados Villaraigosa se convirtió en el primer alcalde latino de Los Ángeles en más de 130 años, desde que Cristóbal Aguilar gobernó la ciudad entre 1870 y 1872.

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 717.

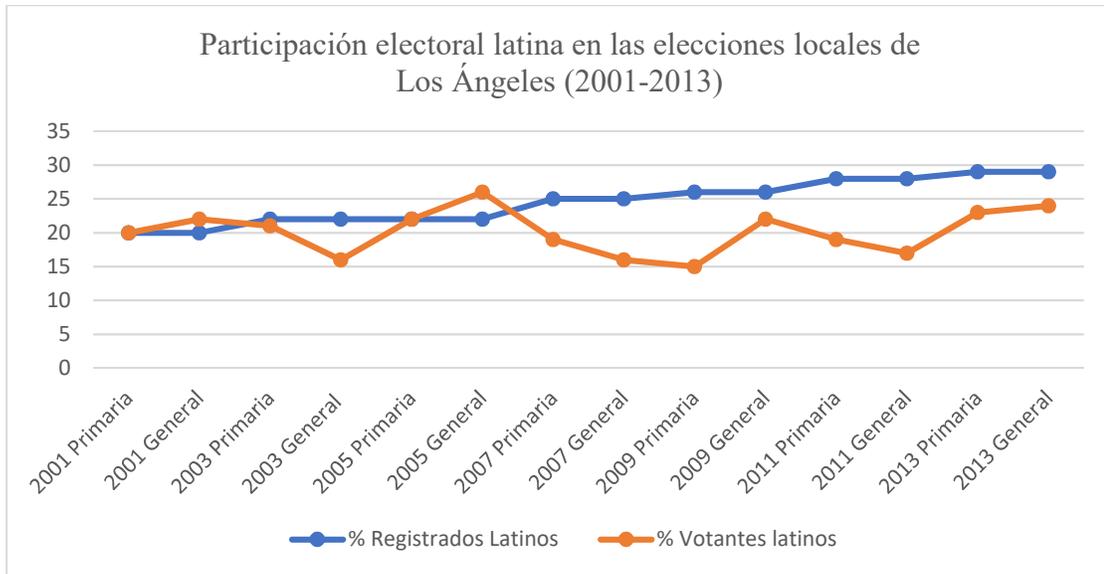


Gráfico 3.2 Participación electoral de los latinos en las elecciones locales de Los Ángeles. Elaboración propia con datos de *Los Angeles City Clerk*, 2001; William C. Velazquez Institute, 2001; *Los Angeles Times Exit Poll*, 2001; *LMU Exit Poll*, 2013 y Raphael J. Sonenshein, et al., *Who votes in Los Angeles City Elections? A report from PBI's State of the City Series*, Ed. The Pat Brown Institute for Public Affairs State University, Los Ángeles, 2014 (2003-2013).

Si siguiendo la tendencia observada en elecciones previas, los blancos y afroamericanos redujeron en 2005 su tamaño como parte del electorado, sumando 50 y 15% del total, respectivamente; en contraste, los latinos aumentaron su representación a 25% de los votantes. Como se aprecia en el gráfico 3.2, al igual que en la elección general de 2001, el porcentaje de votos de los latinos superó su proporción como población registrada, en otras palabras, tuvieron un mayor peso en el electorado de lo que representaban entre los ciudadanos registrados. Si bien su fuerza era aún menor comparada con el tamaño de la población de la ciudad que poseían, una vez que quitamos factores como la juventud de la comunidad latina, la falta de ciudadanía de muchos de sus integrantes y los problemas del registro, su tasa de participación es igual o mayor a la de otros grupos. En 2005, más de 38% de los latinos registrados acudieron a las urnas, una cifra cercana a la mostrada en 2001, cuando participaron en mayor proporción que los blancos, afroamericanos y

asiáticos. Esto refuerza la hipótesis de que en elecciones donde un candidato hispano es competitivo, la comunidad latina se moviliza en su apoyo, aumentando la participación.

En 2009, Villaraigosa buscó la reelección en una competencia que enfrentó a 10 candidatos, entre los que se enlistaban los identificados con el Partido Republicano, David R. Hernández y Phil Jennerjahn; el afroamericano James Harris, representante del Partido de los Trabajadores Socialistas y activista por los derechos civiles; así como los independientes, Gordon Turner, David “Zuma Dogg” Saltsburg, Bruce Darian, Craig X. Rubin, Carlos Álvarez y Walter Moore, que en 2005 se identificó como republicano.

La enorme asimetría entre los contendientes fue clara desde el principio. Tan sólo en materia financiera, Villaraigosa recaudó, como se observa en el cuadro 3.15, 92.6% del total de dinero reunido por todos los candidatos, seguido de lejos por Moore que alcanzó 6.8% del total, a pesar de haber obtenido \$66 mil dólares del fondo de compensación.

3.15 Contribuciones y gastos de campaña por candidato en primarias, 2009

Candidato	Contribuciones	Gastos	Matching Funds
A. Villaraigosa	\$3,124,128.74	\$3,383,536.26	-
Bruce H. Darian	\$3,152.00	\$2,795.69	-
David R. Hernández	\$6,535.00	\$5,296.36	-
Phil Jennerjahn	\$5,616.71	\$5,153.40	-
Walter Moore	\$229,617.39	\$294,673.00	\$66,848.47
Craig X. Rubin	\$1,281.39	\$1,281.39	-
Gordon Turner	\$4,470.75	\$2,250.75	-
TOTAL	\$3,374,801.98	\$3,694,986.85	\$66,848.47

Elaboración propia con datos de: *Los Angeles City Ethics Commission, 2009.*

En una elección sin sorpresas y con baja competencia, el 03 de marzo los votantes le dieron el triunfo a Villaraigosa -único demócrata en la boleta y con respaldo del Partido

Demócrata del Condado de Los Ángeles²⁰¹ con 55.6% de los sufragios totales, lo que hizo innecesaria una segunda vuelta. El más cercano competidor del alcalde fue el abogado y empresario conservador Walter Moore, quien obtuvo 26.2% de los votos, seguido por Turner con 6.4%, Saltsburg con 3.3% y Darian con 2.1%. El resto de los candidatos no recibió más de 2% de los votos totales.

La participación electoral ese año fue la más baja que se haya registrado en la historia de Los Ángeles, 285 mil electores de los más de 1.5 millones de registrados acudieron a las urnas, es decir, 17.9% de los potenciales votantes. De acuerdo con el *Pat Brown Institute for Public Affairs* de la Universidad Estatal de California, en la elección de 2009 las minorías redujeron su participación con respecto al total del electorado, pues los blancos representaron 69% de los votantes, mientras que los latinos y asiáticos 15 y 6%, respectivamente. La asistencia a las urnas de los latinos fue baja, especialmente si consideramos que ese año se reportó la tasa más alta de hispanos registrados en la historia de Los Ángeles, 26% de los potenciales electores.²⁰² Si bien un candidato latino fuerte se presentó en la boleta, no parecía existir el riesgo que fuera derrotado en las urnas y, por lo tanto, una gran movilización de la comunidad latina no parecía necesaria.

En las elecciones de 2013, en las cuales Villaraigosa no pudo competir debido a los límites de reelección de la ciudad, se presentaron 8 candidatos a la contienda, cuatro vinculados al Partido Demócrata; Eric Garcetti, concejal de la ciudad por el Distrito 13 (2001-2013), y cuatro veces electo presidente del Concejo (2006-2012); Wendy J. Greuel, concejala por el Distrito 2 (2002-2009) y *City Controller* de Los Ángeles (2009-2013); Jan

²⁰¹ Los Angeles County Democratic Party, “Endorsements and Results for the March 3, 2009 Local Elections”, <http://www.lacdp.org/endorsements/endorsements-march-2009-elections/>, 10 de marzo de 2009.

²⁰² Raphael J. Sonenshein, et al., *Who votes in Los Angeles City Elections? A report from PBI's State of the City Series*, Ed. The Pat Brown Institute for Public Affairs State University, Los Ángeles, 2014, pp. 7-8.

Perry, concejala por el Distrito 9 (2001-2009); y Emanuel Alberto Pleitez, ex integrante del *President's Economic Recovery Advisory Board* (2009), *Management Consultant* de la firma *McKinsey and Company* (2010-2012) y *Chief Strategy Officer* de *Spokeo*, una compañía privada de tecnología. A la lista se sumaron el republicano Kevin James, conductor de radio; el representante del Partido de los Trabajadores Socialistas, Norton Sandler; y los independientes Addie Mae Miller, candidata en las elecciones para alcalde de 2001 y 2005, y Yehuda “YJ” Draiman.

Desde el principio de la contienda, las encuestas mostraban a dos candidatos favoritos, los demócratas Eric Garcetti, de 42 años, y Wendy Greuel, de 51. A finales de enero, como puede verse en el cuadro 3.16, la diferencia era de cuatro puntos porcentuales a favor de Garcetti, una distancia que se redujo a dos puntos para finales de febrero y que se revirtió a ventaja de Greuel pocos días antes de la elección.

3.16 Encuestas de preferencias en las elecciones primarias de Los Ángeles, 2013

	<i>Survey USA</i> 28-30 enero	<i>Survey USA</i> 14-17 febrero	<i>USC/LA Times</i> 24-27 febrero	<i>Survey USA</i> 28 feb. – 03 mar.
Garcetti	24	26	27	26
Greuel	20	23	25	28
James	12	14	15	15
Perry	15	12	14	12
Pleitez	7	6	5	9
Sandler	2	2	-	1
Miller	3	3	-	1
Draiman	3	1	-	1

Fuente: *Survey USA* y *Los Angeles Times*, 2013

Garcetti recibió el respaldo de políticos como el asambleísta estatal demócrata Tony Mendoza; el líder judío Zed Yaroslavsky, integrante de *Los Angeles County Board of Supervisors* (1994-2014); y su padre Gil Garcetti, *Los Angeles County District Attorney*

(1992-2000); así como del periódico *Los Angeles Times*. Greuel sumó una larga lista de apoyos, entre los que se encontraban la senadora federal demócrata, Barbara Boxer; el congresista federal demócrata, Tony Cárdenas; los asambleístas estatales demócratas, Raúl Bocanegra, Frances Pavley, Nancy Skinner, Betsy Butler y Bonnie Lowenthal; el senador demócrata Alex Padilla; el ex asambleísta estatal (1996-2002) y candidato a la alcaldía en 2005, Robert Hertzberg; John Pérez, miembro de la Asamblea Estatal de California (2008-2014) y primo de Villaraigosa, quien permaneció neutral; Gloria Molina, integrante de *Los Angeles County Board of Supervisors*; los concejales demócratas, Felipe Fuentes y José Huizar; la demócrata Dolores Huerta, fundadora de la *United Farm Workers*; así como el apoyo de la *United Steel Workers of America*, la *International Alliance of Theatrical Stage Employees*, la *International Longshore and Warehouse Union* y el periódico *Los Angeles Daily News*. Aun cuando ambos punteros tenían la misma afiliación partidista, el Partido Demócrata del Condado de Los Ángeles no llegó a un consenso y no respaldó a ninguno de los contendientes. Perry recibió el soporte de Maxine Waters, congresista federal demócrata, así como del concejal demócrata, Bernard Parks, ex jefe de policía de Los Ángeles y candidato a la alcaldía en 2005. Finalmente, James fue respaldado por el ex alcalde Riordan; el republicano Steve Cooley, *Los Angeles County District Attorney* (2000-2012); y Walter Moore, aspirante a la alcaldía en 2005 y 2009.

En consonancia con las encuestas de preferencias, Garcetti y Greuel también encabezaron la lista de contribuciones financieras de campaña, como se aprecia en el cuadro 3.17, el primero recaudó más de \$4.1 millones de dólares en las primarias y la segunda más de \$2.7 millones de dólares en las que han sido las elecciones más costosas en la historia de Los Ángeles. Como puede observarse en el cuadro 3.18 (anexo

estadístico), los sectores que contribuyeron con mayores donaciones para estos candidatos durante las elecciones primarias y generales fueron los Sindicatos con más de \$6.9 millones, el Arte y Entretenimiento con más de \$2.5 millones y Bienes Raíces con más \$1.6 millones. Si bien los contactos que ambos tenían en la industria del entretenimiento - Garcetti había representado a Hollywood en el Concejo de la Ciudad y su padre, Gil Garcetti era productor asociado de series como *The Closer* y *Major Crimes*; mientras que Greuel había trabajado en *DreamWorks* donde conoció a altos ejecutivos de la industria que le ayudaron en su carrera política- les permitieron obtener contribuciones más balanceadas de esta área; en el sector sindical Greel tuvo una clara ventaja, pues 84% de las donaciones sindicales fueron para ella.

3.17 Contribuciones y gastos de campaña por candidato en primarias, 2013.

Candidato	Contribuciones	Gastos	Matching Funds
Eric M. Garcetti	P: \$4,146,604.58 G: <u>\$4,601,167.18</u> \$8,747,771.76	P: \$4,959,875.66 G: <u>\$5,284,130.17</u> \$10,244,005.83	P: \$800,000.00 G: <u>\$667,000.00</u> \$1,467,000.00
Wendy Greuel	P: \$2,769,006.64 G: <u>\$4,582,162.34</u> \$7,351,168.98	P: \$3,933,788.15 G: <u>\$5,356,722.41</u> \$9,290,510.56	P: \$800,000.00 G: <u>\$667,000.00</u> \$1,467,000.00
YJ Draiman	\$4,950.00	\$3,717.00	-
Kevin James	\$558,683.59	\$993,932.22	\$419,527.00
Jan Perry	\$1,659,496.30	\$2,353,015.71	\$667,000.00
Emanuel Pleitez	\$267,969.19	\$725,658.67	\$406,985.02
TOTAL	P: \$9,406,710.30 G: <u>\$9,183,329.52</u> \$18,590,039.82	P: \$12,969,987.41 G: <u>\$10,640,852.58</u> \$23,610,839.99	P: \$3,093,512.02 G: <u>\$1,334,000.00</u> \$4,427,512.02

Elaboración propia con datos de: *Los Angeles City Ethics Commission*, 2013.

En las elecciones primarias desarrolladas el 05 de marzo, 20.8% de los electores registrados acudieron a las urnas, un porcentaje, si bien bajo, superior al de las elecciones de 2009.

Con 33.1% de los votos, Garcetti se impuso a Greuel que obtuvo 29%, seguido de James con 16.3%, Perry con 15.9% y Pleitez con 4.1%. Sandler, Miller y Draiman consiguieron 0.5% de la votación cada uno. Como se muestra en el cuadro 3.19 (anexo estadístico), el voto blanco se dividió en su mayoría entre Garcetti y Greuel, mientras que el voto afroamericano fue mayoritariamente a la candidata de esa comunidad, Perry. Casi la mitad de los latinos apoyaron a Garcetti, incluso por encima de Pleitez, hijo de una pareja mexicano-salvadoreña.

Garcetti ocupó sus orígenes interraciales para ganar el apoyo de diversos grupos étnicos, particularmente los hispanos y judíos. Sus raíces latinas vienen de su padre, el político Gil Garcetti, hijo de Salvador Garcetti. Salvador llegó a Estados Unidos muy pequeño, después de que su padre, Massimo Garcetti, un juez que había emigrado de Italia a México fuera ahorcado durante la Revolución Mexicana. Salvador fue criado en Boyle Heights, Condado de Los Ángeles; contrajo matrimonio con Juanita Iberri, hija de una familia que emigró de Sonora a Arizona. Del lado materno, Garcetti es descendiente de una familia judía de inmigrantes rusos, polacos y ucranianos. Su madre, Sukey Roth, es hija de Harry Roth, empresario y dueño de la marca de ropa *Louis Roth & Co.*²⁰³ Su fluído español y su práctica religiosa judía -mezcla que un periodista bromeando consideró que hacía del candidato un *Kosher Burrito*²⁰⁴- le permitió sumar el respaldo de dos de los más importantes grupos del electorado angelino. Greuel, sin embargo, consiguió el apoyo de

²⁰³ Michael Finnegan, “Eric Garcetti invoques Latino-Jewish ancestry in mayor’s race”, en *Los Angeles Times*, 02 de enero de 2013.

²⁰⁴ Rex Weiner, “Rhodes Scholar, Italian, Mexican, Jew: Meet Eric Garcetti, L.A.’s New Mayor”, en *Tablet*, <http://www.tabletmag.com/jewish-news-and-politics/156386/la-mayor-eric-garcetti>, 18 de diciembre de 2013.

fueres líderes latinos locales que utilizó para cuestionar la autenticidad del origen étnico de Garcetti que no se había criado como otros latinos en el Eastside.²⁰⁵

Con cuatro puntos porcentuales de diferencia, y sin que ninguno de los punteros obtuviera más de 50% de los votos, una segunda vuelta fue agendada para el 21 de mayo. Las primeras encuestas a finales de marzo y principios del siguiente mes le daban el triunfo a Garcetti con más de 7 puntos de ventaja, diferencia que se redujo y hasta invirtió según algunas encuestas a finales de abril que ponían a Greuel a la cabeza o en empate técnico. Sin embargo, pocos días antes de las elecciones, Garcetti aparecía nuevamente como puntero y con una distancia de entre 5 y 7 puntos, como se ve en el cuadro 3.20.

3.20 Encuestas de preferencias en las elecciones generales de Los Ángeles, 2013

	A	B	C	D	E	F	G	H
Garcetti	47	49	50	42	39	46	48	49
Greuel	40	40	41	45	38	46	41	44

Fuente: *Survey USA, Los Angeles Times y LA Weekly*, 2013. Nota: a) Survey USA, 23-26 de marzo; b) Survey USA, 08-10 de abril; c) USC Price/Los Angeles Times, 15-17 de abril; d) Survey USA, 22-25 de abril; e) Working Californians, 25-28 de abril; f) Survey USA, 05-08 de mayo; g) USC Price/Los Angeles Times, 14-16 de mayo; y h) Survey USA, 15-18 de mayo.

Garcetti, quien finalmente se convirtió en el alcalde más joven en la historia de Los Ángeles, tenía una larga experiencia política como concejal de la ciudad y un buen perfil académico. Tras haberse graduado de la licenciatura en ciencia política y planeación urbana de la Universidad de Columbia, estudió la maestría en la *School of International and Public Affairs* de la misma universidad. Más tarde se mudó a Inglaterra, donde estudió un posgrado con una beca *Rhodes* en *The Queen's College* de la Universidad de Oxford y,

²⁰⁵ Fernando J. Guerra y Brianne Gilbert, “Los Angeles. The Perfect Noncampaign of a Hipster Mayor”, *Op. cit.*, p. 139.

posteriormente, cursó estudios de doctorado en la *London School of Economics*. Garcetti apeló no sólo a sus credenciales académicas y sus diversos orígenes étnicos, sino también a sus vínculos con distintas partes de la ciudad, pues había vivido en los vecindarios de Silver Lake y Echo Park, representó a Hollywood en el concejo de la ciudad, creció en el Valle de San Fernando, sus padres vivían en el Westside, y su padre fue criado en el Eastside.²⁰⁶

Por su parte, Greuel, nació y creció en el Valle de San Fernando y asistió a la Universidad de California donde estudió la licenciatura en ciencia política. A pesar de haber sido criada en un hogar cristiano, su matrimonio con un judío la hacía cercana a esta comunidad. Después de graduarse, Greuel trabajó en la administración de Bradley como enlace de política públicas con el concejo. En 1993, se mudó a Washington, D.C., donde sirvió como subdirectora del *Interagency Council on Homelessness* bajo la administración de Clinton y, posteriormente, como directora regional para el sur de California en el *Department of Housing and Urban Development*. En 1997, dejó su trabajo en el gobierno y se incorporó como ejecutiva en *DreamWorks Studios*, encabezado por Steven Spielberg, Jeffrey Katzenberg y David Geffen, quienes la apoyaron después para alcanzar un asiento en el Concejo de la Ciudad representando al Distrito 2. Greuel se reeligió como concejala en 2003 y 2007, para finalmente ser electa *City Controller* en 2009. Su experiencia en el sector gubernamental, le permitió capturar el apoyo de sindicatos como la *International Brotherhood of Electrical Workers 18* (IBEW), que representa a los trabajadores del *Department of Water and Power* (DWP) de la ciudad; de la misma forma, sus vínculos con el sector privado le ganaron apoyos de organizaciones empresariales y, su trabajo en el

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 137.

gobierno federal, el de políticos importantes con quienes tuvo contacto en su pasó por Washington, D.C., como Bill y Hillary Clinton.²⁰⁷ Sin embargo, el respaldo del poderoso sindicato del DWP, se tradujo en un problema durante la campaña, pues se descubrió que la organización había sobre pagado a sus empleados, algo que tendría que haber sido detectado por la oficina del *City Controller*, encabezada por Greuel, quien no había auditado al DWP durante su gestión.²⁰⁸

Los resultados de las elecciones generales revelaron una contienda menos cerrada de lo esperado. Garcetti ganó con 54.2% de los votos frente al 45.8% de los obtenidos por Greuel. La participación registró un ligero aumento, pues 23.3% de los electores registrados acudió a las urnas. El respaldo de James, Perry y Pleitez se tradujo en un apoyo mayor de diversos grupos a Garcetti. Como puede observarse en el cuadro 3.21 (anexo estadístico), el candidato ganador obtuvo la mayoría de los votos de la comunidad blanca, latina y asiática. Greuel, sin embargo, consiguió la mayor parte del voto afroamericano, probablemente por su trabajo en la administración de Bradley. Siguiendo la tendencia observada en las últimas elecciones, los latinos y afroamericanos dieron su voto mayoritario a diferentes candidatos, lo que revela cierta tensión entre ambos grupos, que no han votado en el mismo sentido desde las elecciones de 1993, donde las dos comunidades respaldaron a Woo en contra de Riordan.

Garcetti obtuvo 60% de los votos masculinos y la mitad de los femeninos, a pesar de que durante la campaña Greuel apostó a convertirse en la primera alcaldesa de la ciudad y apeló al respaldo de las votantes. El latino ganó entre todos los grupos de edad, ideología, partido político, ingreso económico, nivel de estudios y religión. Greuel ganó entre los

²⁰⁷ *Ibidem*, pp. 137-138.

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 140.

trabajadores sindicalizados del gobierno por su asociación con la IBEW 18, aunque el margen fue mínimo, 50.4%; igualmente, obtuvo más votos que Garcetti entre los residentes del Valle de San Fernando, región donde vivía y que representaba en el concejo, aunque también por una estrecha distancia.

El perfil del electorado que participó en las elecciones de 2013 es producto de los cambios socioeconómicos de la ciudad en las últimas décadas. Si en las elecciones generales de 1993 los blancos representaban, como se observa en el cuadro 3.7 (anexo estadístico), 72% de los votantes totales, en las generales de 2013, representaron tan sólo 53%; en contraste, los latinos pasaron de 10 a 25% en el mismo periodo. De la mano de este cambio, entre 1993 y 2013, los protestantes se redujeron de 39 a 24%, al tiempo que los católicos aumentaron de 24 a 31%. Entre 2001 y 2013, las mujeres pasaron de 51 a 55% del electorado, los votantes entre 30-44 años disminuyeron de 31 a 17%, mientras que los mayores de 65 años crecieron de 18 a 34%. Entre 1993 y 2013, los demócratas incrementaron su fuerza ligeramente de 63 a 66% del electorado y los independientes también experimentaron un aumento considerable, en contraste, los republicanos redujeron su representación de 30 a 19%. Con respecto a los ingresos económicos, podemos observar que, entre 1993 y 2005, las personas que ganaban más de 60 mil dólares anuales pasaron de 39 a 56% del total de votantes, mientras que los de menores ingresos bajaron su participación; en igual dirección, la población dueña de su hogar aumentó como parte del electorado en ese periodo de 56 a 64%.

Si bien aspectos como la raza, la religión y el género se han diversificado paulatinamente en el perfil del votante, algunos otros, como la edad, el ingreso económico, el nivel educativo y la identificación partidista se han acentuado, dando como resultado

que las personas de mayor edad, recursos económicos, estudios y con afiliación partidistas declarada, tengan un peso superior en el total del electorado del que tienen en la ciudad. La brecha entre el perfil de los potenciales votantes y los electores reales es aún marcada. Como se observa en el cuadro 3.22 (anexo estadístico), en 2013 los blancos eran 28% de la población de la ciudad, pero 55% de los votantes, en contraste, los latinos eran 49% de los residentes, pero sólo 23% del electorado. Los jóvenes entre 18 y 34 años eran 20% de la población angelina para ese año, pero en las primarias representaron 5% de los votantes; en cambio, las personas mayores de 65 años eran 11% de la población total y 38% del electorado. Con respecto a la identificación partidista, 56 y 16% de los registrados eran demócratas o republicanos, respectivamente; sin embargo, al final su peso se tradujo en 68 y 21% de los electores. Por último, 67% de los votantes eran dueños del hogar que habitaban, no obstante, sólo 38% de los angelinos lo era.

En las elecciones de marzo de 2017, en las que Garcetti ganó la reelección con 81.4% de los votos frente al 8.2% de su más cercano competidor, el demócrata Mitchell Schwartz, sólo 2 de cada 10 electores registrados acudieron a las urnas, lo que confirma nuevamente la tendencia decreciente de participación electoral en la ciudad. Esto nos recuerda que el desafío para Los Ángeles radica en incentivar la asistencia a las urnas de aquellos sectores, como los latinos y jóvenes, que aun cuando son mayoría en la ciudad, representan un pequeño sector del electorado. Esta situación puede distorsionar el proceso de representación, en especial, con una tasa de participación tan baja, pues una minoría de blancos y adultos mayores determina quién gobierna en una ciudad con una gran población latina relativamente más joven.

CAPÍTULO IV

ELECCIONES PARA ALCALDE EN JACKSONVILLE (2003-2015)

En 1822, un año después de la incorporación del territorio de Florida a los Estados Unidos, la ciudad -que antes había recibido el nombre de Fort Caroline (1564) por los franceses, San Mateo (1565) por los españoles y Cowford (1781) por los británicos- fue rebautizada como Jacksonville en honor al primer gobernador provisional de Florida y posterior presidente estadounidense, Andrew Jackson. En 1832 se estableció el primer gobierno de la ciudad y fue electo su primer titular, William J. Mills, bajo el cargo de Intendente.²⁰⁹ A mediados de ese siglo, residían en la ciudad 1,045 personas.²¹⁰

En 2015, con más de 868 mil habitantes, Jacksonville, sede del Condado de Duval, era la ciudad más poblada del estado de Florida y del sureste de Estados Unidos, así como la décimo segunda del país, su área metropolitana excedía los 1.4 millones de residentes al año siguiente²¹¹ y su Producto Interno Bruto los 67,550 millones de dólares²¹², lo que la posicionaba como una de las cincuenta metrópolis estadounidenses más ricas.

En las últimas décadas, Jacksonville ha experimentado un rápido crecimiento económico asociado a sus grandes industrias en el sector bancario y de seguros, así como a su infraestructura ferroviaria y portuaria que la han convertido en un importante centro

²⁰⁹ Official City of Jacksonville and Duval County Government, “About Jacksonville”, en <http://www.coj.net/about-jacksonville/history>. Consultado en junio de 2017.

²¹⁰ George W Simons Jr., “Population Characteristics of Jacksonville- Duval Area Planning Region”, *City and Regional Planning-Florida*, Paper 22, University of North Florida, <http://digitalcommons.unf.edu/simonsflorida/22>, 1963, p. 2.

²¹¹ U.S. Census Bureau, Population Division, “Annual Estimates of the Resident Population: April 1, 2010 to July 1, 2016. United States Metropolitan Statistical Area; and for Puerto Rico”, *Op. cit.*

²¹² “Gross Domestic Product by Metropolitan Area, 2015” Bureau of Economic Analysis, U.S. Department of Commerce, *Op. cit.*

de distribución. Desde finales del siglo XIX, la ciudad ha sido hogar de una considerable comunidad afroamericana que hoy representa casi una tercera parte de la población total, así como de un pequeño grupo de latinos que se ha duplicado en la última década.

En materia política, la ciudad ha llevado a cabo diversas reformas desde la Era de la Reconstrucción, a finales del siglo XIX, hasta la actualidad, las cuales han modificado su forma de gobierno, las facultades de sus autoridades, así como la incorporación política de las minorías y su representación en los órganos administrativos. Durante la década de 1960 dos procesos resultarían importantes para entender los cambios políticos de la metrópolis; el primero, la reforma que consolidó los gobiernos de la ciudad y el condado; y el segundo, la ampliación de garantías a los afroamericanos producto del movimiento de los derechos civiles. A pesar de esos cambios, la participación electoral se redujo hasta la década de 1980, y tras una breve recuperación en los años 1990, volvió a disminuir hasta alcanzar su mínimo histórico en las elecciones de 2007. Los últimos dos comicios, sin embargo, han presentado tasas más altas de asistencia a las urnas, razón por la cual, estudiaremos ese periodo a fondo para comprender las razones por las que más electores decidieron participar, el contexto en el que se desarrollaron estos comicios y sus principales protagonistas. Este capítulo se divide en dos apartados, el primero abarca el periodo entre finales del siglo XIX y finales del XX; y el segundo, lo que va del XXI.

De la Era de la Reconstrucción a las elecciones de 1999

Entre las reformas al capítulo municipal sobresale la aprobada en 1887, tras la Era de la Reconstrucción, que amplió el término del alcalde de uno a dos años y extendió los límites

de la ciudad al incorporar bajo su jurisdicción los suburbios de LaVilla, Springfield, Riverside, Brooklyn, East Jacksonville y Fairfield. La reforma duraría poco tiempo vigente, pues después del triunfo del republicano Charles Bristol Smith en las elecciones de ese mismo año, que contó con el apoyo de importantes líderes afroamericanos; una comisión de demócratas blancos solicitó a la legislatura de Florida que aboliera el gobierno electo de Jacksonville y, en su lugar, el gobernador nombrara a los integrantes del concejo local y ellos, a su vez, al alcalde. La propuesta fue aprobada, al igual que un impuesto a la votación que limitó la participación de blancos y afroamericanos pobres.²¹³

En 1893, el control del gobierno local regresó a los electores de la ciudad, quienes favorecieron con su voto al demócrata Duncan U. Fletcher. Jacksonville tenía, para entonces, un sistema de gobierno *mayor-council* con una alcaldía débil, y aunque el ejecutivo local controlaba el departamento de policía y poseía poder de veto sobre el concejo, muchas funciones recaían en una autoridad no electa, la junta directiva (*board of trustees*).²¹⁴ En 1917, una nueva reforma política desapareció la junta directiva y adoptó como forma de gobierno el *council-commission*, en el cual los comisionados, electos por los ciudadanos, tenían un gran protagonismo.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la ciudad experimentó un acelerado crecimiento demográfico. De 1900 -cuando había 28,428 habitantes- a 1910, la población se incrementó en 103%, y de 1910 a 1920, pasó de 57,699 a 91,588 personas. Aunque la comunidad afroamericana aumentó de 16,236 en 1900 a 41,520 personas en 1920, su

²¹³ James B. Crooks, "Jacksonville in the Progressive Era: Responses to Urban Growth", en *The Florida Historical Quarterly*, vol. 65, núm. 1, julio de 1986, p. 68.

²¹⁴ *Ibidem*, p. 66.

representación se redujo de 57 a 45% de la población total.²¹⁵ Estos cambios demográficos vinieron a la par del crecimiento económico de la metrópolis que se reflejaba en el número de vehículos en las calles, la adquisición de terrenos para parques públicos, la construcción de escuelas y una planta eléctrica propia para el municipio.²¹⁶

Sin embargo, la prosperidad en Jacksonville no era equitativa. Los acelerados cambios socioeconómicos evidenciaron la enorme desigualdad y segregación en que vivían las minorías. Si las elecciones de 1887 habían dado como resultado el triunfo de cinco afroamericanos en el concejo de la ciudad, y las de 1889, un juez municipal, un comisionado de policía y 13 de los 30 oficiales; la introducción de una elección primaria demócrata sólo para blancos en 1901, el reordenamiento de los distritos electorales (*gerrymandering*) en 1907 y la ordenanza del concejo para remover a todos los afroamericanos de puestos de supervisor en el gobierno local en 1910, completó la exclusión política de esta comunidad. Una segregación que se trasladó también a escuelas, hospitales, teatros y cárceles de la ciudad.²¹⁷

En 1949, W. Haydon Burns derrotó en las urnas al alcalde Frank Whitehead gracias al apoyo, entre otros grupos, de los afroamericanos, razón por la cual nombró al primer oficial de policía de esta minoría en muchos años. Burns ganó cinco elecciones para alcalde y dejó el cargo para convertirse en gobernador de Florida en 1965.²¹⁸

²¹⁵ *Ibidem*, p. 52; R. Steven Griffin, “Workers of the Sunshine State Unite!: The Florida Socialist Party during the Progressive Era, 1900-1920, en *The Florida Historical Quaterly*, vol. 86, núm. 3, invierno de 2008, p. 350, y Thomas A. Castillo, “Miami’s Hidden Labor History”, *The Florida Historical Quaterly*, vol. 82, núm. 4, primavera de 2004, p. 463.

²¹⁶ James B. Crooks, “Jacksonville in the Progressive Era: Responses to Urban Growth”, *Op. cit.*, pp. 52-53.

²¹⁷ *Ibidem*, pp. 68-69.

²¹⁸ James B. Crooks, “Jacksonville before Consolidation”, en *The Florida Historical Quaterly*, vol. 77, núm. 2, otoño de 1998, p. 144.

En 1950, la población de la ciudad superaba los 204 mil habitantes, pero declinó a 201 mil en 1960 y a 196 mil en 1965; en contraste, entre 1950 y 1960, el Condado de Duval, del cual Jacksonville era la cabecera, aumentó de 304,029 a 455,411 personas, consecuencia del crecimiento de la industria de seguros, la expansión de las instalaciones bancarias, la llegada de la Línea Ferroviaria de la Costa Atlántica y el crecimiento de la presencia naval estadounidense.²¹⁹

Los cambios políticos y socioeconómicos de la ciudad permitieron algunas transformaciones positivas; así, en 1960, el movimiento *sit-in*, protagonizado por activistas como el profesor Rutledge H. Pearson e integrantes de la *National Association for the Advancement of Colored People* (NAACP), lograron que los afroamericanos pudieran entrar en diversas tiendas departamentales del centro y en restaurantes a los que antes no podían acceder, sin embargo, los enfrentamientos entre la comunidad afroamericana y la policía, la segregación, particularmente escolar, y los ataques del *Ku Klux Klan* siguieron siendo recurrentes.²²⁰

En 1965, el comisionado Louis H. Ritter fue elegido para sustituir a Burns. El alcalde estableció pláticas directas con líderes del movimiento por los derechos civiles y nombró a los primeros afroamericanos en la junta de asesores de políticas públicas.²²¹ Aunque Ritter contaba con muchos apoyos, fue derrotado en la segunda vuelta de las primarias demócratas en 1967 por el juez Hans Tanzler Jr., después de que la televisora local, *WJXT*, revelará una serie de investigaciones sobre manejos sucios en el gobierno local.²²²

²¹⁹ *Ibidem*, pp. 141-142.

²²⁰ *Ibidem*, pp. 147-153.

²²¹ *Ibidem*, p. 156.

²²² *Ibidem*, p. 158.

En las elecciones de mayo de 1967, que dieron el triunfo a Hans Tanzler Jr., ocho de nueve *incumbents* perdieron sus cargos como concejales debido a escándalos de corrupción. La demócrata Mary Singleton, y la activista de derechos civiles, Sallye Mathis, obtuvieron un asiento en el concejo²²³, convirtiéndose así en las primeras afroamericanas en ganar un puesto en elecciones desde 1907.

A los problemas de segregación racial de aquellos años, se sumaron los excesos en el gasto de la administración pública, la mala calidad de las escuelas, la contaminación de la metrópolis, el crecimiento desigual de la población en los suburbios y las acusaciones de corrupción que un gran jurado local había girado para tres de los cinco comisionados y para cuatro de los nueve concejales.²²⁴ Ante este escenario, una comisión de estudio, recomendó que la ciudad y el condado se consolidaran en un solo gobierno. La propuesta fue aprobada el 08 de agosto de 1967 por dos tercios de los electores, incluyendo tres quintas partes de la comunidad afroamericana.²²⁵

La consolidación de la ciudad de Jacksonville y el condado de Duval la convertía, hasta ese momento, en el área metropolitana estadounidense más grande en pasar por este proceso. La idea detrás del amalgamiento era proveer servicios de manera más eficientes, evitando la duplicación de funciones entre el gobierno de la ciudad y el del condado. Esto permitió que se alumbraran calles en los suburbios que antes no contaban con este servicio, se incrementará el número de policías y bomberos, y se redujeran los gastos de la

²²³ *Ibidem*, p. 160.

²²⁴ James B. Crooks, "Jacksonville's Consolidation Mayor: Hans G. Tanzler Jr.," en *The Florida Historical Quarterly*, vol. 80, núm. 2, otoño de 2001, p. 200.

²²⁵ *Idem*

administración pública.²²⁶ La reforma también implicó cambios en el sistema de gobierno, así la ciudad adoptó un esquema *mayor-council* con alcaldía fuerte.

Después del referéndum se convocaron a elecciones para elegir a los nuevos integrantes del gobierno que entrarían en funciones en marzo de 1968. En unas participativas y competidas contiendas, los 19 miembros del concejo fueron electos, Mathis y Singleton refrendaron su cargo, y Earl Johnson, otro afroamericano, se integró como concejal; Tanzler se reeligió sin contrincante.²²⁷

El alcalde se reunió con líderes afroamericanos, anunció un programa de empleos en el gobierno para minorías, pidió a la Cámara de Comercio que creará trabajos dirigidos para esta comunidad, abrió centros recreativos y deportivos para ellos, limpió el Río St. Johns, estableció un sistema de recolección de basura gratuito, y amplió la infraestructura de hospitales y escuelas.²²⁸ En 1971, Tanzler derrotó al ex alcalde Burns en la primaria demócrata, en la que más de 59% de los registrados participó, y ganó con facilidad la reelección en la ronda general. En 1975, en una contienda que registró 40% de participación en las generales, Tanzler refrendó un tercer término frente al republicano Don Trednick, 52 mil votos contra 36 mil. En 1978, Tanzler dejó el cargo para competir por la gubernatura de Florida y fue sustituido por el presidente del concejo Jake Godbold.

Con una participación de 42.9% de los registrados en las primarias y de 37% en las generales, Godbold ganó las elecciones de 1979. Cuatro años después, en 1983, el alcalde se reeligió en un proceso que registró una menor participación electoral, pues, como puede

²²⁶ L.A. Hester, "The Jacksonville Story", en *National Civic Review*, vol. 59, núm. 2, febrero de 1970, p. 77.

²²⁷ James B. Crooks, "Jacksonville's Consolidation Mayor: Hans G. Tanzler Jr.", *Op. cit.*, p. 202.

²²⁸ *Ibidem*, pp. 204-217.

observarse en el gráfico 4.1, sólo 35.3% y 28% de los registrados participaron en las primarias y generales, respectivamente.

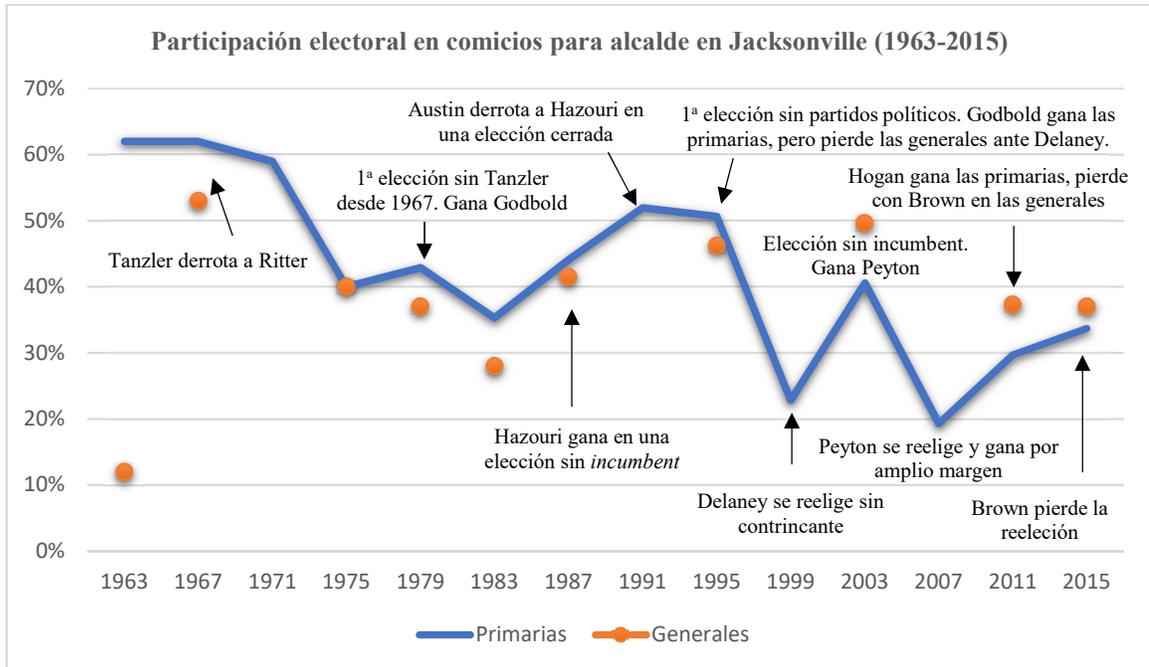


Gráfico 4.1 Porcentaje de electores registrados que acudió a las urnas en las elecciones primarias y generales para alcalde de Jacksonville, 1963-2015. Nota: Anterior a 1995, las elecciones eran con partidos políticos, por lo que la participación electoral mide la asistencia a las urnas en las primarias partidistas. La elección de 1971 es la participación de la segunda ronda de las primarias. En 1975 se repitió el dato de las generales para mantener la progresión, pues no se cuenta con información de las primarias. Las contiendas de 1987 y 1991, representan la participación de los demócratas en las primarias, los republicanos no tuvieron elecciones. Elaboración propia con información de: Angela Stallings Hagan, *Race and city-county consolidation: black voting participation and municipal elections*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Filosofía por la Universidad de Louisville, 2009, p. 71 (1963-1979); Staff Report to The New York Chapter Commission, “Nonpartisan Elections. Preliminary options and Recommendations”, 2003, p. 7 (1983); y Duval County (1987-2015), 2017.

En las elecciones de 1987, se presentaron cinco candidatos, Tommy Hazouri, demócrata que ocupó un escaño en la Cámara de Representantes de Florida entre 1974 y 1986; John W. Lewis, que al igual que Hazouri, fue representante demócrata en la legislatura estatal entre 1974 y 1986; además de Doug Milne, Dick Burroughs y Sinclair W. Wilcox. En la primera ronda de las primarias demócratas, donde participó 44.1% de los registrados del partido, Hazouri obtuvo 32.8% de los votos, Lewis 30%, Milne 25.8%, Burroughs 9.9% y

Wilcox 1.2%. Una segunda vuelta, en la que participaron el 40.3% de los demócratas de la ciudad, le dio la victoria a Hazouri sobre Lewis con 59% de la votación total. En las elecciones generales, en las que acudieron a las urnas 41.5% de los registrados, el demócrata venció fácilmente al republicano Henry Cook, con 74.7% de los votos.

Tras estudiar los efectos de la consolidación de la ciudad con el condado en la participación política durante el periodo entre 1955 y 1987, Seamon y Feiock encontraron que la asistencia promedio a las urnas se redujo en 17.6% tras ese cambio²²⁹, lo cual podría deberse a diversos factores; en primer lugar, los votantes pudieron haber percibido que su voto tenía menos consecuencias, pues el número de electores se incrementó sustancialmente; en segundo, este tipo de reformas que busca profesionalizar a las burocracias podría haber hecho que el votante percibiera al gobierno menos responsable de las necesidades individuales; y tercero, la consolidación podría haber incrementado la importancia del dinero en las elecciones locales, lo cual habría hecho más dependientes a los candidatos de los intereses de grandes donantes y no de los vecindarios.²³⁰

Tras la consolidación, señalan Seamon y Feiock, los grupos poco representados resultaron los más afectados, pues al incrementar la población de la ciudad, la proporción de las minorías disminuyó; en este caso, los afroamericanos, que antes representaban 44% de la población de Jacksonville, se redujeron proporcionalmente a casi la mitad tras la consolidación con el condado de Duval, lo que podría haber neutralizado en el largo plazo el crecimiento de la fuerza electoral de esta comunidad.²³¹

²²⁹ Fred Seamon y Richard C. Feiock, "Political Participation and City/County Consolidation: Jacksonville-Duval County", en *International Journal of Public Administration*, vol. 18, núm. 11, 1995, p. 1750.

²³⁰ *Ibidem*, p. 1746.

²³¹ *Ibidem*, p. 1745.

La participación electoral, sin embargo, fue alta en las elecciones primarias de 1991, donde 51.9% de los demócratas registrados acudieron a las urnas. En una cerrada contienda, Ed Austin -abogado estatal del cuarto circuito judicial de la Corte de Florida de 1974 a 1991- derrotó con 50.8% de los votos a Hazouri, quien obtuvo 49.1% y perdió la reelección. Austin no tuvo contrincante en las generales, pues otros partidos no presentaron candidato.

Tras un referéndum ciudadano en noviembre de 1992, la ciudad aprobó la transición a elecciones sin partidos políticos, lo que eliminaba las primarias partidistas, aunque conservaba la posibilidad de que la afiliación política de los candidatos fuera citada en la boleta.²³² A diferencia del debate entre progresistas y conservadores en que se establecieron en otras ciudades de Estados Unidos como en Los Ángeles, las elecciones sin partidos políticos en Jacksonville obedecían a otros criterios, buscaban, por una parte, reducir los costos que provocaban las segundas vueltas en las primarias partidistas y, por otra, evitar que los republicanos cambiarán su afiliación partidista para votar en las primarias demócratas, consideradas las únicas importantes y las que decidían al ganador.²³³

Poco tiempo después de la reforma, en 1994, el alcalde Austin anunció su cambio de afiliación al Partido Republicano, convirtiéndose así en el primer ejecutivo local con esta adscripción desde 1887. En 1995, las primeras elecciones con primarias abiertas, se presentaron seis candidatos, los demócratas Jake Godbold, alcalde de Jacksonville entre 1979 y 1987, Tommy Hazouri, alcalde de la ciudad entre 1987 y 1991, y Harry Reagan; así como los republicanos, el abogado John Delaney, jefe de personal de Austin cuando era

²³² New York City Chapter Commission, "Election Reform in Jacksonville: Legislative history and electoral experience", *Op. cit.*, p. 4.

²³³ Jonathan P. Hicks, "A Model City in Nonpartisan Correctness", en *The New York Times*, 21 de octubre de 2003, *Op. cit.*

abogado estatal y posterior jefe de equipo en su paso por la alcaldía, así como Stephen Irvine y A.P. McIlwain. Con más de 50% de participación electoral, Delaney, que contaba con el apoyo del alcalde Austin, ganó apretadamente las primarias con 32.7% de los votos, seguido de Godbold con 32.4%, Hazouri con 22.4%, Reagan con 10.6%, Irvine con 1% y McIlwain con 0.6%. En las elecciones generales, Delaney se impuso a Godbold en una cerrada contienda con apenas 50.9% de los votos totales. En 1999, Delaney se reelejó en una de las elecciones menos participativas en la historia de la ciudad, pues sólo 22.8% de los registrados acudió a las urnas. En esa ocasión, el alcalde no enfrentó a competidor alguno y apareció como único candidato en la boleta.

Elecciones locales en el siglo XXI

En la década de 1990, surgió un ambiente anti reeleccionista a nivel federal en los Estados Unidos que se extendió pronto a los gobiernos locales. Si en 1992 menos de 300 ciudades limitaban el número de términos que un alcalde podía gobernar de forma consecutiva, para 1998 ya sumaban casi 3,000 metrópolis, entre las que destacaban Cincinnati, Houston, Kansas City, New Orleans, New York, San Antonio, San José y Washington D.C.²³⁴ En 1991, ciudades como Los Ángeles y Jacksonville restringieron a dos el número de términos que el alcalde podía servir en el cargo.²³⁵ Debido a estos límites de reelección en la ciudad, el republicano Delaney no pudo competir por un tercer periodo al frente de la alcaldía, así

²³⁴ Myron Levin, *Urban Politics. Cities and Suburbs in a Global Age*, Ed. Routledge, Estados Unidos, 2015, p. 166.

²³⁵ John Clayton Thomas, "The Coming of Municipal Term Limits", pp. 310-314, en Roger L. Kemp (editor), *Local Government Election Practices: A Handbook for Public Officials and Citizens*, Ed. McFarland and Company, Estados Unidos, 1999, *Op. cit.*, p. 311.

que las elecciones de 2003 presentaron asiento vacante. La lista de candidatos se componía de 7 aspirantes, los demócratas Nathaniel “Nat” Glover Jr., primer afroamericano en ser electo *sheriff* de la ciudad desde la Era de la Reconstrucción (1995-2003); Betty Holzendorf, congresista afroamericana estatal (1988-1992) y senadora local (1992-2002)²³⁶; y Keith M. Myers; así como los republicanos John Peyton, empresario, presidente de la junta de *Jacksonville Transportation Authority* y vicepresidente de *Gate Petroleum*, empresa propiedad de su padre; Mike Weinstein, abogado que sirvió como *Chief Financial Officer* en las administraciones de Austin y Delaney²³⁷; Matt Carlucci, concejal local (1987-1994 y 1999-2003)²³⁸; y finalmente, Ginger Soud, presidenta del Concejo de la ciudad (1999-2000)²³⁹.

4.1 Encuestas de preferencias en las elecciones primarias de Jacksonville, 2003

	Survey USA 12 de marzo
Glover	30
Peyton	29
Weinstein	14
Carlucci	16
Holdendorf	4

Fuente: *Survey USA*, 2003. Información recuperada de *Our Campaigns*, <http://www.ourcampaigns.com/>, 2017.

Un mes antes de las elecciones, una encuesta de preferencia realizada por *Survey USA* revelaba una cerrada contienda entre el alguacil Glover y el empresario Peyton con un punto porcentual de diferencia. Las elecciones del 15 de abril, en las que participaron más de 40% de los electores registrados, evidenció una distancia ligeramente mayor entre los dos punteros, 4 puntos, sin

²³⁶ Steven Tauber, “African Americans in the Contemporary Florida Legislature”, en Charles E. Menifield y Stephen D. Shaffer (editores). *Politics in the New South. Representation of African Americans in Southern State Legislatures*, Ed. State University of New York Press, Estados Unidos, 2005, pp. 47-48.

²³⁷ s/a. “Mike Weinstein, Director of Finance Departmen”, en *Official City of Jacksonville and Duval County Government Website*, <http://www.coj.net/mayor-curry/staff-bios/mike-weinstein.aspx>. Consultada en junio de 2017.

²³⁸ Larry Hanan, “Gov. Rick Scott appoints Matt Carlucci to Florida Commission on Ethics”, en *The Florida Times-Union*, 28 de marzo de 2012.

²³⁹ s/a. “Former City Council Members”, en *Official City of Jacksonville and Duval County Government Website*, <http://www.coj.net/city-council/former-council-members/al4gingersoud.aspx>. Consultada en junio de 2017.

embargo, también mostró a un tercer y cuarto lugar no tan lejanos a los favoritos. Glover ganó las elecciones primarias al obtener 27.9% de los votos, seguido de cerca por Peyton con 23.7%, Weinstein con 22.4% y Carlucci con 19.9%. Soud y Holzendorf no superaron 3% de la votación total y Myers el 0.7%. Debido a que ningún candidato obtuvo más de la mitad de los votos, la elección se resolvió en segunda vuelta.

Durante las campañas, las más costosas en la historia de la ciudad, los aspirantes gastaron más de \$4 millones de dólares. Como se ve en el cuadro 4.2, John Peyton, quien recaudó la tercera parte del total de recursos reunidos por todos los candidatos, recibió dinero, entre otros contribuyentes, del Partido Republicano de Florida y de la empresa de su familia, Gate Petroleum. A Peyton le siguió Weinstein, quien recibió más de \$1 millón de dólares, Carlucci con \$860 mil dólares y, a la distancia, Glover con \$487 mil dólares, el cual contó con el apoyo económico del Partido Demócrata del Condado de Duval.

4.2 Contribuciones y gastos de campaña por candidato durante las primarias y generales, 2003

Candidato	PRIMARIAS		GENERALES	
	Contribuciones	Gastos	Contribuciones	Gastos
Carlucci	\$866,291.34	\$866,291.34		
Glover	\$487,861.91	\$366,746.97	\$356,225.00	\$477,339.94
Holzendorf	\$99,410.00	\$99,410.00		
Myers	\$39,315.88	\$39,315.88		
Peyton	\$1,438,242.31	\$1,281,556.08	\$1,132,451.89	\$1,436,298.11
Soud	\$392,272.54	\$392,272.54		
Weinstein	\$1,018,761.88	\$1,018,761.88		
TOTAL	\$4,342,155.86	\$4,064,354.09	\$1,488,676.89	\$1,913,638.05

Elaboración propia con datos del *Florida Department of State, Division of Elections*, 2003. Información obtenida mediante solicitud al *Duval County Supervisor of Elections*, 2017.

Si la diferencia entre Glover y Peyton había sido pequeña en las elecciones primarias, en la ronda general la situación cambió drásticamente. De acuerdo con una encuesta de *Survey*

USA a finales de abril, la diferencia en la intención del voto para ambos candidatos era de 19 puntos porcentuales a favor de Peyton, si bien esa distancia se redujo en las siguientes semanas, datos publicados un par de días antes de la elección aún mostraban una brecha mayor a 10 puntos. El crecimiento de Peyton pudo estar asociado a diversos factores; en primer lugar, el gasto de campaña del republicano fue más de tres veces superior al de su contrincante; en segundo lugar, Weinstein y Carlucci, también republicanos, capturaron en las primarias a un gran número de votantes que, por su afinidad partidista, eran más proclives a votar por Peyton, en cambio, los otros dos demócratas en la boleta, Holzendorf y Myer, quedaron en los últimos lugares con una votación pequeña. El respaldo que Carlucci dio a Glover parece no haber sido suficiente.

4.3 Encuestas de preferencias en las elecciones generales de Jacksonville, 2003

	<i>Survey USA</i> 21-23 de abril	<i>Survey USA</i> 28-30 de abril	<i>Survey USA</i> 09-11 de mayo
Glover	39	40	43
Peyton	58	58	54

Fuente: *Survey USA*, 2003. Información recuperada de *Our Campaigns*, <http://www.ourcampaigns.com/>, 2017.

Con 16 puntos de distancia, las elecciones del 13 de mayo dieron como ganador a Peyton con más de 58% de los votos totales, convirtiéndose, con 38 años, en el alcalde más joven en la historia de Jacksonville. La participación fue cercana a 50% de los electores registrados, más del doble con respecto a las elecciones de 1999. Como puede observarse en el cuadro 4.4 (anexo estadístico), más de la mitad de los registrados demócratas y republicanos asistieron a las urnas. Los blancos fueron el grupo más participativo con respecto a los ciudadanos en edad de votar, pero si contamos sólo a la población registrada,

los afroamericanos fueron la comunidad que más participó, 53% de ellos. Debido a que no tenemos encuestas de salida para conocer si los afroamericanos votaron en su mayoría por Glover y, por lo tanto, no es posible afirmar que hayan sido movilizados por ese factor, sí podemos suponer que dos aspectos tuvieron incidencia en la alta participación de esta comunidad; por una parte, la presencia de dos candidatos afroamericanos en las primarias, Glover y Hozeldorf, uno de ellos con posibilidades reales de ganar por primera vez en la historia de la ciudad; y por otra, que el racismo se convirtió en un tema importante durante las elecciones generales, cuando la sede de campaña de Glover fue atacada con pintas que decían “NO NIGGER MAYOR”, al igual que las oficinas de la *State Farm Insurance*, empresa de Carlucci, poco después de que éste anunciara su respaldo por el candidato afroamericano.²⁴⁰

En 2007, el alcalde John Peyton se enfrentó a la activista afroamericana Jackie Brown en busca de la reelección. Desde el comienzo, la contienda parecía poco cerrada, lo cual podía observarse en los recursos económicos utilizados durante la campaña. Peyton gastó más de \$1.1 millones de dólares en la elección frente a los \$20 mil dólares de Brown.

4.5 Gastos de campaña por candidato durante las primarias, 2007

Candidato	Contribuciones	Gastos
John Peyton	\$33,064.69	\$1,105,186.48
Jackie Brown	\$16,625.50	\$20,065.86
TOTAL	\$49,690.19	\$1,125,252.34

Elaboración propia con datos de *Duval County Supervisor of Elections*, 2017. Nota: Las contribuciones y gastos de campaña abarcan del 01 de enero al 30 de junio de 2007.

²⁴⁰ David DeCamp, “Racial graffiti targets Glover campaign office. Vandal also hits sign at Carlucci business”, en *The Florida Times-Union*, 04 de mayo de 2013.

El 20 de marzo, Peyton ganó las elecciones con más de 76% de los votos. La participación electoral fue la más baja en la historia de la ciudad, pues sólo 19.3% de los electores registrados acudió a las urnas. Los blancos fueron los más participativos, 21.6% de los registrados de este grupo, una tasa baja, aunque superior al 16.7% reportado por los afroamericanos. La presencia de una candidata afroamericana no parece haber incentivado de la misma forma la asistencia a las urnas de esta comunidad como ocurrió en las elecciones previas, probablemente porque ésta no resultó una contienda cerrada. No obstante, el tema racial fue uno de los puntos de la campaña de Brown, conocida por haber aparecido en una sesión del Concejo de la Ciudad en noviembre de 2005, vestida como *Aunt Jemima*, para protestar contra las reglas de contratación en la ciudad que privilegiaban a los contratistas blancos.²⁴¹ En 2006, sólo 4.4% de los contratos de la ciudad pertenecían a negocios propiedad de afroamericanos, no obstante 28% de la población de la ciudad era de esa minoría.²⁴² Brown conocía a fondo la problemática, pues comenzó su carrera como administradora de nómina del negocio de contratación de concreto de su padre. Después, tras haber estudiado en el *Florida Community College* de Jacksonville, la candidata se convirtió en contratista de instalaciones subterráneas con licencia²⁴³ y en presidenta de la *Jacksonville Coalition of Black Contractors*.²⁴⁴ Brown murió de cáncer de mama a los 43 años, cuatro meses después de la contienda electoral.

²⁴¹ Dana Treen, “She brought minority issues to city forefront. One-time mayoral candidate protested contracting rules”, *The Florida Times-Union*, 16 de julio de 2007.

²⁴² Tonyaa Weathersbee, “Jackie Brown’s life should not be reduced to laughter”, en *The Florida Times-Union*, 23 de julio de 2007.

²⁴³ Dana Treen, “She brought minority issues to city forefront. One-time mayoral candidate protested contracting rules”, *Op. cit.*

²⁴⁴ Tonyaa Weathersbee, “Jackie Brown’s life should not be reduced to laughter”, *Op. cit.*

En 2011, nuevamente se presentaron elecciones para ocupar el asiento vacante de la alcaldía. Se inscribieron seis candidatos, los demócratas afroamericanos Alvin Brown, asesor y funcionario de diversas dependencias federales durante la década de 1990, entre las que destacan la Secretaría de Comercio, la Secretaría de Vivienda y Desarrollo Urbano y la Presidencia; y Warren Lee, ex oficial de policía del Condado de DeSoto, ex oficial de correccionales del estado, ex supervisor de turno para el Departamento de Justicia Juvenil de Florida y oficial del grupo de trabajo para tráfico de personas del FBI²⁴⁵; los republicanos Mike Hogan, concejal de la ciudad por el Distrito 12 (1991-1995), integrante de la Cámara de Representantes de Florida (2000-2003), y recaudador de impuestos del Condado de Duval (2003-2011)²⁴⁶; Rick Mullaney, abogado de *Carlton Fields* (1980-1982), asistente del fiscal del estado (1982-1991), asesor legal del alcalde Austin (1991-1995), jefe de gabinete del alcalde Delaney (1995-1997), y *general counsel* de Jacksonville (1997-2010)²⁴⁷; y Audrey Moran, presidenta del *Sulzbacher Center*, fundación para personas sin hogar, directora de asuntos legislativos durante la administración del alcalde Austin, jefa de gabinete durante el segundo término del alcalde Delaney y asistente del fiscal del estado en el Condado de Duval²⁴⁸; así como el independiente Steve Irvine, pequeño empresario y candidato a la alcaldía en 1995²⁴⁹.

En las elecciones primarias, Mullaney destacó como el candidato que más dinero recaudó y gastó durante las campañas, más de 36% del total de las contribuciones y gastos

²⁴⁵ s/a. “Know your Jacksonville mayoral candidate: Warren Lee”, en *The Florida Times-Union*, 20 de enero de 2011.

²⁴⁶ s/a. “Meet the Candidate: Mike Hogan”, en *The Florida Times-Union*, 26 de febrero de 2015.

²⁴⁷ s/a. “Know your Jacksonville mayoral candidate: Rick Mullaney”, en *The Florida Times-Union*, 20 de enero de 2011.

²⁴⁸ s/a. “Know your Jacksonville mayoral candidate: Audrey Moran”, en *The Florida Times-Union*, 20 de enero de 2011.

²⁴⁹ Dana Treen, “Former Jacksonville mayoral candidate Steve Irvine dies”, en *The Florida Times-Union*, 20 de mayo de 2012.

combinados de todos los aspirantes, seguido por Moran, Hogan y Brown, como se ilustra en el cuadro 4.6. Sin embargo, el dinero reunido por los candidatos no se reflejó en la preferencia del electorado, pues los dos candidatos que más gastaron en las primarias no avanzaron a las generales. El 22 de marzo, 29.7% de los electores registrados, cifra superior a las elecciones previas, le dieron el triunfo a Hogan con 34.1% de los votos totales, 9.4 puntos porcentuales por encima de su competidor más cercano, Brown, quien obtuvo 24.7% el total, pero insuficientes para evitar la segunda vuelta entre estos dos candidatos. Moran alcanzó 21.6% de la votación, seguido de Mullaney con 15.4%, Lee con 2.4% e Irvine con 1.3%.

4.6 Contribuciones y gastos de campaña por candidato durante las primarias y generales, 2011

Candidato	PRIMARIAS		GENERALES	
	Contribuciones	Gastos	Contribuciones	Gastos
Alvin Brown	\$361,415.91	\$142,605.95	\$638,685.93	\$294,377.69
Mike Hogan	\$463,683.35	\$533,314.15	\$641,145.94	\$602,970.44
Steve Irvine	\$7,500.00	\$6,957.64		
Warren Lee	\$6,674.79	\$6,598.18		
A. Moran	\$498,293.05	\$572,143.86		
R. Mullaney	\$765,222.36	\$714,961.62		
TOTAL	\$2,102,789.46	\$1,976,581.4	\$1,279,831.87	\$897,348.13

Elaboración propia con datos de *Duval County Supervisor of Elections*, 2017. Nota: Las contribuciones y gastos de campaña abarcan del 01 de enero de 2010 al 22 de marzo de 2011 para las primarias y del 23 de marzo al 30 de junio de 2011 para las generales.

En una cerrada elección, en la que ambos aspirantes lograron reunir aliados y cantidades de recursos económicos muy parecidas -Brown con una fuerte ayuda financiera y logística del Partido Demócrata de Florida²⁵⁰ y también el apoyo público de *The Florida Times-*

²⁵⁰ Timothy J. Gibbons, “State Democratic Party gave more than half of Alvin Brown’s fundraising”, en *The Florida Times-Union*, 14 de mayo de 2011.

*Union*²⁵¹, y Hogan del Partido Republicano de Florida-, 37.3% de los electores registrados acudieron a las urnas y le dieron el triunfo a Brown con más de 50.4% de los votos totales. Con la victoria, Brown se convirtió en el primer alcalde afroamericano de Jacksonville y el primer demócrata desde que Austin ganara en 1991. Si en las elecciones de 2007, la población afroamericana participó poco, en las generales de 2011, como se ve en el cuadro 4.4 (anexo estadístico), los afroamericanos fueron los más participativos, pues 41% de los registrados de esa minoría acudieron a las urnas, probablemente movilizados por la presencia de un candidato competitivo de su comunidad.

En 2015, el alcalde Alvin Brown buscó la reelección enfrentándose a los republicanos Lenny Curry, co-fundador en 2002 de *ICX Group Inc.*, empresa de consultoría financiera y contable, y presidente del Partido Republicano de Florida (2011-2014); y Bill Bishop, arquitecto y concejal de la ciudad (2007-2015)²⁵²; así como la candidata afroamericana independiente, Omega Allen, presidenta del *Northwest Jacksonville Economic Development Trust Fund Advisory Committee*²⁵³.

4.7 Encuestas de preferencias en las elecciones primarias de Jacksonville, 2015

	<i>St. Pete Polls</i> 23-25 de enero	<i>University of North Florida</i> 23-27 de febrero
Brown	37.9	37
Curry	30.6	25
Bishop	8.9	11
Allen	-	2

Fuente: *St. Pete Polls* y *Public Opinion Research Laboratory of the Univeristy of North Florida*, 2015.

²⁵¹ s/a. “Times-Union endorsement: Alvin Brown for mayor, best choice to lead city”, en *The Florida Times-Union*, 01 de mayo de 2011.

²⁵² s/a. “Meet the candidate: Bill Bishop”, en *The Florida Times-Union*, 26 de febrero de 2015.

²⁵³ s/a. “Meet the candidate: Omega Allen”, en *The Florida Times-Union*, 26 de febrero de 2015.

Un mes antes de la elección, las encuestas de preferencias mostraban a Brown como favorito con una diferencia de hasta 12 puntos porcentuales. Sin embargo, los resultados electorales mostraron una distancia menor a la esperada, pues el afroamericano ganó con 42.6% de los votos, seguido muy de cerca por Curry que consiguió 38.4% de la votación, Bishop alcanzó 16.7% y Allen 2.1%. La participación fue superior a las elecciones cuatro años atrás, pues 33.7% de los electores registrados acudieron a las urnas.

Los dos candidatos punteros consiguieron sumar diversos apoyos a lo largo de la campaña. Como puede observarse en el cuadro 4.8, en materia económica ambos lograron contribuciones muy similares, lo que hizo la contienda más equitativa. Entre los contribuyentes, Brown y Curry recibieron dinero de los Partidos Demócrata y Republicano de Florida, respectivamente. Entre otros apoyos, el gobernador republicano Rick Scott respaldó a Curry²⁵⁴, al igual que el empresario republicano Peter Rummell, que en 2011 dio \$150 mil dólares de su dinero y ayudó a recaudar más de \$431 mil dólares a favor de Brown, pero que se sintió desilusionado de su gestión y decidió apoyar en esta ocasión a su contrincante²⁵⁵. Por su parte, Brown recibió el respaldo del candidato republicano Bill Bishop²⁵⁶; el senador federal demócrata, Bill Nelson²⁵⁷; el ex presidente Bill Clinton²⁵⁸; *The Jacksonville Brotherhood of Firefighters*, una poderosa e histórica asociación de

²⁵⁴ Nate Monroe, “Gov. Rick Scott backs Lenny Curry over Mayor Alvin Brown”, en *The Florida Times-Union*, 30 de marzo de 2015.

²⁵⁵ Nate More, “Former top fundraiser for Jacksonville Mayor Alvin Brown: ‘He has no courage... He was wimped out’”, en *The Florida Times-Union*, 26 de abril de 2015.

²⁵⁶ David Bauerlein y Nate Monroe, “Bishop endorses Brown for re-election; Curry camp says Bishop reneged on promise to stay neutral”, en *The Florida Times-Union*, 30 de abril de 2015.

²⁵⁷ David Bauerlein, “U.S. Sen. Bill Nelson endorses Mayor Brown for re-election citing bipartisan leadership”, en *The Florida Times-Union*, 01 de abril de 2015.

²⁵⁸ David Bauerlein, “Bill Clinton makes campaign pitch for Mayor Alvin Brown at private Jacksonville event”, en *The Florida Times-Union*, 19 de febrero de 2015.

bomberos afroamericanos que lo apoyó también en 2011, y la *Brotherhood of Police Officers*²⁵⁹.

4.8 Contribuciones y gastos de campaña por candidato durante las primarias y generales, 2015

Candidato	PRIMARIAS		GENERALES	
	Contribuciones	Gastos	Contribuciones	Gastos
Omega Allen	\$14,310.65	\$13,562.21		
Bill Bishop	\$120,923.26	\$118,072.61		
Alvin Brown	\$1,066,782.61	\$525,095.56	\$689,902.35	\$182,267.88
Lenny Curry	\$916,315.63	\$688,369.22	\$593,622.90	\$289,328.64
TOTAL	\$2,118,332.15	\$1,345,099.60	\$1,283,525.25	\$471,596.52

Elaboración propia con datos de *Duval County Supervisor of Elections*, 2017. Nota: Las contribuciones y gastos de campaña abarcan del 01 de enero de 2014 al 24 de marzo de 2015 para las primarias y del 24 de marzo al 30 de junio de 2015 para las generales.

Si datos de *St. Pete Polls* mostraba que, después de las elecciones primarias, Brown era el favorito con 3 puntos de ventaja sobre Curry, una encuesta publicada días antes de la contienda posicionaba al republicano como puntero con más de 4 puntos de diferencia, como ilustra el cuadro 4.9.

4.9 Encuestas de preferencias en las elecciones generales de Jacksonville, 2015

	<i>St. Pete Polls</i> 25 de marzo	<i>St. Pete Polls</i> 05 de mayo
Brown	49.4	44.7
Curry	46.1	49.0

Fuente: *St. Pete Polls*, 2015.

Finalmente, en las elecciones del 19 de mayo, Curry ganó con más de 51% de los votos totales. La participación electoral fue superior a la observada en las primarias, 37% de los

²⁵⁹ Tyler Yeagain, “An Overview of the Jacksonville Mayoral Election”, en *Daily Kos*, <https://www.dailykos.com/story/2015/5/18/1385314/-An-Overview-of-the-Jacksonville-Mayoral-Election>, 18 de mayo de 2015.

electores acudieron a las urnas. Nuevamente, los afroamericanos fueron el grupo más activo, pues más de 40% de los integrantes registrados de esta comunidad participaron, comparado con el 35% de los blancos que asistieron a votar.

Hasta las elecciones de 2015, el votante promedio de Jacksonville, en concordancia con la literatura y nuestros hallazgos a nivel agregado, era todavía blanco, con identificación partidista republicana o demócrata y mayor a 46 años, sin embargo, es posible observar en el cuadro 4.10 (anexo estadístico) que, entre 2003 y 2015, el perfil del elector de Jacksonville se modificó en el mismo sentido que los cambios demográficos de la ciudad, los electores blancos disminuyeron su fuerza mientras los afroamericanos y latinos la aumentaron. En 2003, los blancos representaban 59% de la población de la ciudad, pero 71% de quienes votaban, mientras los afroamericanos eran 30% de la población y 23% del electorado; en 2015, la desproporción del peso de los blancos era aún marcada, pues representaban 53% de los habitantes y 64% del electorado, sin embargo, la situación de los afroamericanos cambió con el aumento de su participación en las últimas dos elecciones, representando 30% de la población total y también de los votantes, aun cuando su tasa de registro era todavía menor al porcentaje de ciudadanos en edad de votar que esa comunidad reportaba en la ciudad. La presencia de candidatos afroamericanos competitivos, por primera vez en la historia de la ciudad, parece ser uno de los factores que incentivó la asistencia a las urnas de esta minoría dentro del periodo estudiado, algo que aún no es visible entre los latinos, pues en 2015 eran 9% de la población total, pero sólo 2% del electorado.

Otros dos aspectos por subrayar son la edad y la identificación partidista. Las elecciones de 2015 son las únicas que proporcionan información sobre la edad de los votantes, la cual

corresponde a lo observado por la literatura y los datos agregados de la ciudad, pues las personas de mayor edad son más propensas a votar. En 2015, los jóvenes entre 18 y 30 años representaban 18% de la población de la ciudad, pero sólo 7% del electorado, en contraste, las personas entre 46 y 65 años eran 26% de los residentes y 46% de los votantes, algo parecido a los mayores de 66 años, que eran 13% de la población, pero 30% de quienes acudieron a las urnas.

Respecto a la identificación partidista, es posible observar que el peso de los votantes demócratas ha disminuido, pasando de 48 a 45% de los electores entre 2003 y 2015, mientras que los independientes aumentaron en el mismo periodo de 6 a 9%. Sin embargo, a diferencia de otras ciudades, donde la disminución de los identificados con el Partido Republicano ha decrecido, en Jacksonville se ha incrementado, tan sólo en este periodo aumentó de 39 a 43%. La aprobación de las elecciones sin partidos políticos en 1992 permitió que los votantes republicanos pudieran ganar fuerza, pues ya no quedaron supeditados al juego de las primarias demócratas en las que se elegía al ganador de la alcaldía; así, desde esa fecha, salvo por la administración de Brown, el resto de los alcaldes han sido republicanos, lo que contrasta con la hegemonía previa del Partido Demócrata que gobernó la ciudad ininterrumpidamente desde 1888 hasta 1994.

El crecimiento de la competencia electoral ha permitido que en los últimos años se presenten candidatos de las minorías que tengan mayores posibilidades de ganar, lo que ha incentivado la participación de estas comunidades. Si bien, la transformación en el perfil del votante de Jacksonville refleja que el número de afroamericanos que asisten a las urnas se ha incrementado en las últimas elecciones, aún queda un largo camino para corregir la desigualdad preexistente entre los diversos sectores de la sociedad.

CONCLUSIONES

PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN LOS ÁNGELES Y JACKSONVILLE:

HISTORIA DE DOS CIUDADES

Mientras la participación en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, aunque fluctuante, se ha mantenido históricamente por encima de 50% de las personas en edad de votar; la asistencia a las urnas para elegir a los ejecutivos locales muestra una clara disminución desde hace varias décadas en diversas ciudades estadounidenses, y con porcentajes medios que no llegan ni a la mitad de los nacionales, peor aún, estos datos corresponden a la población registrada que representa un grupo más pequeño que el de personas mayores a 18 años. Si en 1936, se estimaba que la participación en las elecciones locales en los Estados Unidos era en promedio de 62%, para 1975 el porcentaje bajó a 45% y para 1990 a 34%. En la segunda década del siglo XXI, la asistencia media a las urnas en las grandes ciudades de ese país no superaba ni el cuarto de votantes registrados.

A pesar de esa evidente asimetría, pocos esfuerzos se han hecho para conocer las causas de la disminución en la participación local. La literatura es aún escasa en este nivel de análisis, poco consistente en el tiempo y con limitado diálogo entre ella. Si diversos estudios muestran que la baja asistencia en las elecciones federales provoca un sesgo en la formulación de las políticas públicas y en la designación de quienes ocupan los cargos administrativos; a nivel municipal, con porcentajes sumamente inferiores, esta brecha es aún más clara, de forma que un sector cada vez más pequeño y con cierto perfil socioeconómico es el encargado de tomar decisiones que afectan a toda la comunidad.

A la par de esta preocupación, otros aspectos que se pueden observar en la política local estadounidense elevan la importancia de estudiar estos temas y desde estos niveles. En contraste con el pasado, los alcaldes han ganado protagonismo como actores políticos en el último par de décadas, de forma que cada vez hay un mayor número de ex titulares del cargo que han obtenido en las urnas puestos legislativos estatales y federales, y gubernaturas; asimismo, el creciente peso político y económico de las ciudades estadounidenses ha llevado a los alcaldes a adquirir mayores facultades y a involucrarse en temas que antes eran monopolio de los estados o de la federación.

Otro aspecto que llama nuestra atención es la paulatina pérdida de legitimidad de los partidos políticos que se ha traducido en dos tendencias que afectan el desarrollo de las elecciones locales; al desgaste del apego partidista que se observa en las encuestas de identificación y en los porcentajes decrecientes de potenciales electores que se registran como republicanos o demócratas, contrario a quienes lo hacen como independientes, se suma el crecimiento del número de ciudades que realizan elecciones locales sin partidos políticos, una característica institucional heredada de la Era Progresiva a finales del siglo XIX. Si en 1938, 51% de las ciudades con más de 5 mil habitantes realizaban elecciones bajo esta fórmula; para la presente década, más de 80% de las metrópolis estadounidenses eligen alcaldes, concejales y otros cargos locales sin partidos políticos. Más aún, los estados de Washington en 2004 y de California en 2010 aprobaron elecciones para todos los puestos estatales bajo este esquema, incluido el de gobernador.

Si los partidos políticos, de acuerdo con la *Escuela de Michigan*, han operado tradicionalmente como agentes clave en la organización electoral y en la movilización de los votantes, ya sea por medio de las campañas ya sea por medio de la identificación

partidista, entonces debemos preguntarnos qué papel desempeñan estas agrupaciones en elecciones donde la etiqueta del partido no se presenta en la boleta o, aun cuando aparece, se realizan primarias abiertas y no por partido político. Ante esta particularidad, ¿qué factores incentivan la participación electoral o funcionan como atajos para el votante en contextos de baja información? De igual forma, que entre las grandes ciudades estadounidenses algunas presentan tendencias recientes distintas de asistencia a las urnas, nos lleva a preguntarnos qué variables explican esa diferencia.

Para algunos autores, son los *factores institucionales* los que mejor revelan los cambios en la participación; así, aspectos como el registro electoral, que inhibe a los potenciales votantes de acudir a las urnas, pues requieren cumplir con cierto trámite previo, u otros como las fecha de las elecciones, que al ser concurrentes pueden atraer a un mayor número de interesados o hacer que valga la pena acudir a votar porque hay más cargos en juego; tienen una influencia en la decisión de los ciudadanos de asistir o no a las casillas. Las modificaciones en las reglas del sistema electoral pueden simplificar u obstaculizar la participación de los potenciales votantes.

Según otro grupo de investigaciones, no son las características institucionales de las ciudades las que mayor poder explicativo tienen, sino los *factores sociodemográficos*. Aspectos como la raza, el sexo, la edad, el ingreso económico, el nivel educativo, la posesión de un hogar, la afiliación partidista o la pertenencia a otras organizaciones, tienen una influencia directa en los ciudadanos para decidir si deben o no votar. Los blancos son más proclives a sufragar que los afroamericanos, latinos o asiáticos, esto debido a que en las minorías se interrelacionan otros factores económicos y sociales, de forma tal que estos grupos suelen presentar niveles educativos más bajos, así como menores ingresos

económicos; de la misma manera, en estas comunidades hay un gran número de personas que no poseen la ciudadanía, lo que les impide completar el registro, o no hablan inglés lo que les dificulta dar seguimiento a la información electoral. Aspectos como la educación y los recursos económicos resultan importantes, pues éstos proveen de capacidades a los ciudadanos para cumplir con los trámites burocráticos del registro, adquirir conciencia sobre la importancia de los comicios, e informarse sobre las elecciones. La población que es dueña de su hogar es más proclive a votar que quienes rentan, porque se trata de personas que llevan más tiempo viviendo en la comunidad, o porque tienen más intereses en juego. Otros temas por considerar son los *factores psicológicos* como la afiliación o identificación partidista que resultan importantes debido a que las personas que registran su simpatía por un partido suelen tener mayor interés en los temas políticos o debido a que su apego emocional a determinada agrupación los lleva a movilizarse el día de las votaciones.

Por último, un menor número de publicaciones se han centrado en otro tipo de aspectos que resultan significativos para entender la variación en la participación, nos referimos a los *factores políticos o del contexto electoral*, entre ellos sobresale la competencia, el gasto que los candidatos o partidos políticos realizan durante la contienda y que funciona como efecto movilizador, y el tipo de campañas que se realizan. Debido a que una considerable cantidad de investigaciones en la materia se han centrado en los factores institucionales y socioeconómicos para explicar la participación local, y a que encontramos que, incluso cuando entre los casos varios aspectos del sistema político y electoral son similares, y las características demográficas y económicas de la población son controladas, las ciudades muestran tendencias diferentes de asistencia a las urnas; nuestra hipótesis considera que son los factores políticos de la contienda, particularmente la competencia, medida como el

margen de victoria entre los dos punteros, el número de contendientes que aparecen en la boleta o la equidad en las contribuciones y gastos de campaña entre los candidatos, opera como promotora de la participación electoral.

En ciudades donde las elecciones locales se realizan sin partidos políticos y, por lo tanto, hay una mayor debilidad de las etiquetas partidistas y del papel movilizador que realizan estas agrupaciones durante el proceso, lo cerrado de una contienda entre dos candidatos contribuye a incrementar la participación de los ciudadanos debido a que los potenciales electores perciben que su voto tiene mayores beneficios, ya sea porque puede resultar decisivo para elegir al ganador, ya sea porque los costos de obtener información son menores, pues la intensidad de la campaña proporciona más datos que facilitan al votante su decisión.

Para fundamentar empíricamente la anterior idea, la presente investigación ocupó métodos mixtos; por una parte, un análisis cuantitativo de n grande que estudió a nivel agregado el peso de la competencia en 83 elecciones primarias locales desarrolladas en 24 grandes ciudades de los Estados Unidos durante el periodo entre 2001 y 2015; y por otra parte, un análisis cualitativo que comparó a detalle y a nivel de los votantes las elecciones en dos metrópolis con tendencias de participación electoral diferentes en lo que va del siglo XXI.

Nuestros casos de estudio fueron seleccionados siguiendo ciertos criterios que se refieren a las características institucionales de las ciudades. De las 82 metrópolis estadounidenses que superan los 250 mil habitantes, 24 comparten aspectos político-electorales que, de acuerdo con diversas investigaciones, tienen influencia en la participación electoral. Las ciudades de Atlanta, Georgia; Boston, Massachusetts; Chicago,

Illinois; Cincinnati, Cleveland, Columbus y Toledo, Ohio; Colorado Springs y Denver, Colorado; Detroit, Michigan; Jacksonville, Orlando, St. Petersburg y Tampa, Florida; Jersey City y Newark, New Jersey; Lincoln y Omaha, Nebraska; Los Ángeles, California; Memphis y Nashville, Tennessee; New Orleans, Luisiana; y Seattle, Washington; tienen como forma de gobierno el sistema *mayor-council*, es decir, la administración está separada en un ejecutivo, representando por el alcalde, y un legislativo, por el concejo; la alcaldía en este esquema de gobierno cumple con un papel importante en el desarrollo de los asuntos diarios de la ciudad. Sumado a lo anterior, en estas metrópolis, el titular del ejecutivo dura cuatro años al frente de la oficina con opción a reelegirse por, al menos, un periodo más, lo cual refuerza la idea entre los electores de que vale la pena participar en su elección. Finalmente, y referente al sistema electoral, nuestros casos tienen en común que realizan comicios locales sin partidos políticos y de forma no concurrente con otros procesos electorales estatales o federales.

Con el objetivo de analizar el papel que la competencia desempeña en la participación electoral realizamos una regresión lineal con 83 observaciones que abarcan las elecciones primarias para alcalde en estas ciudades durante el periodo entre 2001 y 2015. La competencia fue operacionalizada de forma diferente en tres modelos separados, en primer lugar como el margen de victoria, es decir, la diferencia del porcentaje de votos obtenido por el primer lugar menos el porcentaje de votos de su más cercano competidor; en segundo lugar como la fragmentación política, en otras palabras, el número de candidatos que aparecen en la boleta; y en tercero, como la equidad en contienda, la cual se expresa como la diferencia entre el porcentaje del gasto de campaña del primer lugar menos el porcentaje del gasto del segundo, ambas con respecto a lo gastado por todos los candidatos en su

conjunto, para esta variable sólo obtuvimos 29 observaciones, pues pocas ciudades reportan las contribuciones y gastos de los aspirantes. Nuestras variables de control fueron las mismas en los tres esquemas, factores sociodemográficos como el tamaño de la ciudad, el porcentaje de personas de 65 años o más, la población igual o mayor a 25 años que tiene educación superior o más, el ingreso promedio de los hogares ajustado por la inflación de 2015, el porcentaje de quienes son dueños del hogar en el que viven, y las personas que pertenecen a una minoría. Encontramos que la competencia, medida en cualquiera de las tres formas referidas, resultó positiva y significativa con respecto a la participación electoral. Es decir, conforme la competencia aumenta también lo hace la asistencia a las urnas. Por cada punto porcentual que separa al primer lugar del segundo, lo que hace a la elección cada vez menos competitiva, la asistencia a las urnas disminuye en 0.47 pts. porcentuales; por cada candidato extra que aparece en la boleta, lo que da mayor pluralidad de opciones a los votantes, la participación aumenta en 0.45 pts. porcentuales; y por cada punto que crece la brecha del gasto de campaña entre los candidatos punteros, revelando una mayor desigualdad en la contienda y, por lo tanto, menos competencia, el sufragio baja en 0.61 pts. porcentuales. Si bien los coeficientes son pequeños, las elecciones locales suelen ser poco competitivas; tan sólo el margen de victoria promedio en las ciudades y el periodo estudiado es de 24 puntos de diferencia.

Aun cuando la mayoría de nuestras variables socioeconómicas de control siguieron la relación esperada, sólo tres resultaron significativas y constantes, el ingreso económico y el porcentaje de la población afroamericana y latina en la ciudad, mismas que tuvieron una relación positiva con la participación electoral. Una vez que se eliminó el ingreso como variable, la educación y la posesión de una casa resultaron también positivas y

significativas. Estos datos sugieren que el perfil del votante local, al menos en el nivel agregado, es similar al del votante nacional o estatal y que factores como la educación, el ingreso económico y la estabilidad de la comunidad aumentan la proclividad del ciudadano a asistir a las urnas.

Sin embargo, de todos los aspectos demográficos evaluados, la relación entre las minorías y la participación electoral resultó el hallazgo más importante, pues contrario a lo esperado por la literatura sobre el perfil del votante nacional, pero también a estudios previos sobre los electores locales, encontramos que por cada punto porcentual que aumenta la población afroamericana o latina de las ciudades, la participación electoral se incrementa en 0.86 y 0.70 puntos porcentuales, respectivamente. La razón por la que los resultados de nuestra investigación difieren de otras podría estar asociada a las características de las ciudades y al periodo analizado. Las metrópolis más grandes suelen tener mayor diversidad étnica, y son hogares de numerosas comunidades afroamericanas, latinas y asiáticas. En tiempos recientes, estas minorías han ganado fuerza como parte del electorado de sus respectivas metrópolis, lo que se ha traducido también en un número creciente de candidatos competitivos pertenecientes a estos grupos.

En este periodo, poco más de la mitad de nuestras ciudades han sido gobernadas, al menos una vez, por un alcalde afroamericano o latino. Casi 60% de las elecciones para alcalde estudiadas tuvo un candidato de minoría que quedó en primer o segundo lugar. De acuerdo con la teoría de la identidad compartida o de intereses grupales, las comunidades más vulnerables tienden a movilizarse para apoyar a un candidato con el que se sienten identificados; esto, a la par de los estudios a nivel local que muestran que, en elecciones sin partidos políticos, la raza ocupa un lugar importante como atajo de información; nos

lleva a suponer que la participación electoral puede estar ligada positivamente a la postulación de un contendiente fuerte que pertenezca a las minorías. La presencia de un afroamericano o latino con posibilidades reales de ganar puede incentivar la asistencia a las urnas de estos grupos que generalmente votan en tasas menores que los blancos.

Con el fin de comprender si estos resultados que se encontraron a nivel agregado para las ciudades se presentan también a nivel del votante, estudiamos a fondo dos de nuestros casos que presentaron tendencias recientes distintas de participación electoral. En el periodo entre 2001 y 2009, la asistencia a las urnas en Los Ángeles cayó 50.2% entre los ciudadanos en edad de votar y 46.6% entre los registrados; en contraste, entre 2007 y 2015, la participación electoral en Jacksonville aumentó 70.3% entre los ciudadanos en edad de votar y 74.6% entre los registrados. ¿Qué factores explican esa diferencia en periodos tan cercanos para dos ciudades que guardan importantes similitudes institucionales y socioeconómicas?

Al estudiar el perfil del votante en Los Ángeles entre 1993 y 2013, observamos importantes cambios en aspectos como la raza, el sexo, la edad, la identificación partidista, el ingreso económico, la posesión de una casa, la educación y la religión de quienes votaron. Como porcentaje del electorado, los blancos han reducido su peso de 68% de los votantes que representaron en las primarias de 1993 a 55% en las primarias de 2013; en contraste, los latinos pasaron de 8 a 23% durante el mismo periodo. Entre las primarias de 2001 y las de 2013, los jóvenes entre 18 y 29 años cayeron de 10 a 5% del electorado y las personas de 65 años o más aumentaron de 18 a 38%. Mientras los demócratas incrementaron ligeramente su representación de 62 a 70% de los votantes entre 1993 y 2005, los republicanos bajaron de 32 a 17% y los independientes duplicaron su peso de 5

a 10% durante el mismo periodo. En materia económica, entre las elecciones generales de 1993 y las de 2005, los votantes con ingresos menores a 20 mil dólares anuales disminuyeron de 14 a 11%, los de ingresos entre 20 y 39 mil dólares de 25 a 16% y los de 40 a 59 mil dólares de 22 a 17%; en sentido contrario, los que recibieron ingresos por encima de los 60 mil dólares aumentaron de 39 a 56% en ese lapso, es decir, las elecciones en Los Ángeles parecen cada vez más plutocráticas. La población dueña de una casa pasó de 56 a 67% entre 1993 y 2013, y las personas con estudios universitarios de 56 a 61% entre 2001 y 2005. Finalmente, en materia religiosa, los protestantes disminuyeron de 39 a 24% del electorado entre los comicios generales de 1993 y los de 2013; mientras que, a la inversa, los católicos aumentaron de 24 a 31% en los mismos años.

Si bien aspectos como la raza, el sexo, el estado civil, la afiliación partidista y la religión se han diversificado en el perfil de los votantes angelinos en los últimos años, los datos nos muestran que las brechas se han profundizado en otros como la edad, el ingreso económico, la posesión de una casa y la educación. Peor aún, incluso en aquellas categorías en las que ha habido mayores cambios, la diversificación se ha dado a un ritmo más lento que la transformación demográfica de la ciudad. Los latinos han incrementado su peso como parte del electorado total, sin embargo, en 2013, esta comunidad representaba 49% de la población de la ciudad, pero sólo 23% de los votantes de ese año; en contraste, los blancos eran 28% de la población de Los Ángeles, pero 55% quienes sufragaron. Esta asimetría puede estar asociada a que los latinos son una comunidad con una considerable población menor de 18 años y muchos hispanos no poseen la ciudadanía. En sentido similar, en 2013, las personas entre 18 y 29 años eran 20% de los angelinos, pero 5% del electorado; mientras que los mayores de 65 años eran 11% de la población y 38% de los votantes. Con respecto

a la identificación partidista, en 2005, 76% de los registrados eran demócratas o republicanos, sin embargo, fueron 87% de los electores para ese año; en contraposición, los independientes representaban 19% de los registrados, pero fueron solamente 10% de los votantes finales.

Para el caso de Jacksonville tenemos información más limitada en el tiempo y en las características de los electores, sin embargo, aún con los datos disponibles es posible observar asimetrías en la raza, edad e identificación partidista de los electores. En 2007, los blancos eran 58% de la población de la ciudad, pero ese año fueron 73% de quienes votaron por alcalde; en sentido opuesto, los afroamericanos eran 30% de los residentes de la metrópolis, pero 23% del electorado; de igual forma, los latinos eran 6% de la población total, pero fueron sólo 1% de los votantes. La edad presenta una desigualdad parecida a nuestra otra metrópolis; en 2015, las personas entre 18 y 30 años representaban 18% de la población de la ciudad, pero sólo 7% del electorado; mientras que los mayores de 66 años eran 13% de los residentes, pero 30% de quienes acudieron a las urnas. Ese mismo año, 82% de los registrados eran demócratas o republicanos, pero fueron 92% de los votantes; los independientes, que eran 14% de los registrados, fueron 6% de los electores, en otras palabras, este último grupo participa en menores tasas que quienes se identifican con un partido político.

Sin embargo, a diferencia de Los Ángeles, en Jacksonville algunas brechas, como la racial han comenzado a disminuir con mayor celeridad. La población afroamericana de la ciudad se ha mantenido constante como 30% de los residentes totales entre 2003 y 2015, pero su peso en el conjunto de los votantes ha aumentado paulatinamente de 23 a 30% en ese periodo. Para las elecciones de 2015, la proporción demográfica de los afroamericanos

de la ciudad se equiparó a su tamaño del electorado, algo que no se observa aún entre los latinos, que para ese año eran 9% de la población total, pero sólo 2% de los votantes.

Con respecto a los factores políticos, encontramos que el esfuerzo movilizador de los candidatos, operacionalizado ya sea como la suma del gasto de campaña de todos los contendientes, ya sea como el gasto por ciudadano en edad de votar para cada año; no parece ir a la par de los cambios en la participación electoral. Si bien las elecciones menos costosas en el periodo fueron las menos participativas en nuestras metrópolis, el esfuerzo movilizador es más fluctuante y un aumento, a veces excesivo del gasto, no se traduce ni siquiera en un incremento de la participación. En cambio, factores como la fragmentación política, la equidad en campaña y, particularmente, el margen de victoria, guardan una estrecha relación con la asistencia a las urnas, como se observa en el cuadro 5.1 (anexo estadístico). Mientras el margen de victoria aumentó de 5.4 a 29.4 puntos porcentuales entre 2001 y 2009 en Los Ángeles, la participación electoral cayó de 33.5 a 17.9% de los electores registrados de la ciudad. En contraste, en Jacksonville, el margen de victoria se redujo de 52.5 a 4.2 puntos porcentuales entre 2007 y 2015, y la asistencia a las urnas pasó de 19.3 a 33.7% de los registrados.

Las elecciones más competidas en el periodo tendieron a registrar un mayor número de candidatos en la boleta, una menor brecha entre las contribuciones financieras recibidas por los aspirantes punteros y un margen de victoria más reducido. Cabe destacar que aquellas elecciones en las que el titular de la alcaldía no compitió por la reelección fueron más cerradas y participativas como es el caso de Los Ángeles en 2001 y Jacksonville en 2003; lo mismo ocurrió en aquellos comicios en los que aun cuando se presentó un

incumbent, un *challenger* logró derrotarlo, tal como se observa en Los Ángeles, 2005 y Jacksonville, 2015.

Dos aspectos parecen explicar los cambios en las tendencias de participación en nuestras ciudades de estudio, la competencia electoral y la incorporación de las minorías, variables que no se presentaron separadas. La presencia de un candidato de minoría que tiene opciones reales de ganar estimula la asistencia a las urnas de la comunidad a la que pertenece, grupos que suelen votar menos, pero que representan un sector cada vez más grande de la población de las grandes ciudades. Desde *la teoría de la elección racional*, las contiendas más cerradas proporcionan mayor información a los potenciales votantes que facilita su decisión de participar, sumado a eso, los electores perciben que su voto tiene más peso para que un integrante de su comunidad llegue a la alcaldía, alguien con quien, de la mano de *la teoría de la identidad compartida o de intereses grupales*, se identifican y piensan que puede traducirse en mayores beneficios como la llegada de más miembros de su comunidad al palacio de gobierno, tal como ocurrió para los afroamericanos durante la administración de Bradley en Los Ángeles. Como señala Kaufmann, no existe un símbolo más poderoso de la inclusión política que el ascenso de un integrante del grupo a la alcaldía de la ciudad, pues mientras este cargo no es igual de poderoso en todos lados, la presencia de un alcalde de minoría provee de importantes beneficios materiales y psicológicos a los residentes que forman parte de estas comunidades.²⁶⁰ En 2001, la elección más concurrida de Los Ángeles en el periodo estudiado, los latinos participaron más que ningún otro grupo racial, incluidos los blancos, en una contienda cerrada en la que

²⁶⁰ Karen M. Kaufmann, “The Mayoral Politics of New York and Los Angeles”, en Halle, David (editor). *New York & Los Angeles. Politics, Society, and Culture. A Comparative View*, Ed. The University of Chicago Press, Estados Unidos, 2003, p. 314.

Villaraigosa, quien obtuvo más de 80% del voto latino, tenía fuertes posibilidades de convertirse en el primer alcalde hispano de la ciudad. En el mismo sentido, los afroamericanos participaron más que ninguno otro grupo en Jacksonville en las elecciones de 2011, donde por primera vez en la historia de la metrópolis, un afroamericano llegó a la alcaldía. No pasó así, en cambio, en elecciones donde los candidatos de minoría no eran competitivos o, por lo contrario, tenían el triunfo asegurado. Las elecciones de 2007 en Jacksonville presentaron el porcentaje más bajo de participación de los afroamericanos en el periodo, y por debajo de la asistencia a las urnas de los blancos, a pesar de que en las generales de 2003 y en las posteriores de 2011 y 2015, fueron el grupo racial que más participó entre los registrados. Aun cuando en esa contienda se presentó una candidata afroamericana, Jackie Brown, las encuestas de preferencias mostraban una elección poco competitiva, que se materializó en un cómodo triunfo del alcalde con más de 50 puntos porcentuales de diferencia. Asimismo, aun cuando un candidato latino competitivo se presentó en las elecciones de Los Ángeles en 2009, los latinos redujeron su participación electoral, debido quizá a que la reelección de Villaraigosa parecía asegurada, como los resultados electorales mostraron, por lo cual no era necesaria una amplia movilización de los latinos, a pesar de que para ese año, los hispanos alcanzaron el porcentaje más alto de registrados en su historia, 26% del total de los potenciales electores, que al final, consecuencia de la pobre participación de esa comunidad, representó sólo 15% del electorado.

La revisión de la literatura sobre participación electoral, los resultados de nuestra investigación a nivel agregado para 24 grandes ciudades y los observados para los votantes en nuestros dos casos comparados, nos permiten concluir que existen muchas similitudes

entre el elector nacional, estatal y local. Al igual que en otros niveles, las personas blancas, con mayor edad, ingresos económicos, grado de estudios, que son dueñas de la casa que habitan o que se identifican con alguno de los grandes partidos políticos, son más proclives a votar. Sin embargo, a diferencia de las elecciones nacionales, las minorías resultan un aspecto más importante para la participación electoral local. En 2015, los latinos representaban 17.6% de la población total de Estados Unidos, los afroamericanos 12.3% y los asiáticos 5.3%; en contraste, en las grandes ciudades estadounidenses estas comunidades representan porcentajes mucho más altos. En varias de nuestras metrópolis estudiadas las minorías son más de la mitad de los residentes, y en algunos casos como Detroit o Miami, estos grupos representan casi 90% de la población de la ciudad. Es de esperarse, entonces, que los efectos de estas comunidades en la participación electoral sean más evidentes a nivel local que nacional.

La competencia explica las diferencias en la participación electoral en nuestras ciudades seleccionadas, particularmente en Los Ángeles y Jacksonville, sin embargo, los datos de asistencia a las urnas y competencia vistos en el largo plazo -en L.A. desde 1913 y en la ciudad de Florida desde 1963-, nos revelan que en ambas metrópolis la participación electoral ha disminuido paulatinamente desde finales de la década de 1960, mientras que el margen de victoria ha sido más fluctuante. Si bien las elecciones cerradas suelen ser más participativas con respecto a comicios previos menos competitivos, no es posible observar una tendencia constante de reducción de la competencia que pudiera explicar en el largo plazo la disminución sostenida de la participación electoral. En contraste, los cambios socioeconómicos parecen una respuesta más estructural y de mayor alcance en el tiempo, pues la disminución de las personas que presentan características que, de acuerdo con la

literatura y nuestros hallazgos, son más proclives a votar es más evidente a nivel municipal que nacional. Los blancos, el grupo racial más participativo, son cada vez un sector más pequeño de la población de las grandes ciudades; en el mismo sentido, los más jóvenes, que en muchos casos representan la comunidad más grande de potenciales electores, son quienes menos votan; asimismo, el número de personas que reciben ingresos superiores a \$60 mil dólares anuales es pequeño en la mayoría de nuestras ciudades, al igual que el de personas que son dueñas de su hogar, en contraste con quienes rentan; y finalmente, los que se registran como demócratas y republicanos, son también cada vez menos. Los cambios demográficos han provocado un aumento de la población que resulta menos proclive a acudir a las urnas.

Nuestra investigación nos da argumentos para pensar que la competencia ha funcionado como un catalizador de la participación electoral entre aquellos sectores que suelen votar menos, como puede observarse en estas ciudades y periodos para las minorías o los votantes independientes. Sin embargo, que los niveles de competencia sean fluctuantes de una elección a otra, nos lleva a pensar que ésta es sólo una solución temporal; en cambio, la promoción del voto debe pasar por una mayor inclusión de las minorías, los jóvenes y los independientes a la política local, así como por la disminución de la desigualdad en las grandes ciudades que han incrementado la brecha económica entre los ciudadanos en las últimas décadas. Muchas de las reformas políticas que las grandes metrópolis han implementado en años recientes, como el hacer concurrente las elecciones locales con las estatales o la de regalar números de lotería a quienes voten, sólo buscan incrementar de forma artificial la asistencia a las urnas y, si bien pueden mejorar las cifras de participación, no atienden las causas por las que cada vez menos personas votan.

La participación electoral en las grandes ciudades de los Estados Unidos no es sólo un asunto de movilización, sino también un problema de exclusión y desigualdad. La promoción de la asistencia a las urnas debe pasar asimismo por el combate de aquellas causas que alejan a un creciente sector de la sociedad de acudir a ellas. Las elecciones con baja participación acentúan el peso de aquellos grupos que regularmente votan más y producen resultados sesgados, excluyendo así a la población más vulnerable de la toma de decisiones en su comunidad.

ANEXOS ESTADÍSTICOS

Cuadro 2.1 Aspectos institucionales de las principales ciudades estadounidenses, 2017						
	Ciudad	Población (2015)	<i>Mayor- council</i>	Elecc. sin partidos políticos	Elecc. no concurr. (est o nac.)	Alcalde electo cada 4 años
1	Nueva York, NY	8,550,405	*		*	*
2	Los Ángeles, Cal.	3,971,883	*	*	*	*
3	Chicago, Illinois	2,720,546	*	*	*	*
4	Houston, Texas	2,296,224	*	*	*	
5	Philadelphia, Penns.	1,567,442	*		*	*
6	Phoenix, Arizona	1,563,025		*	*	*
7	San Antonio, Texas	1,469,845		*	*	*
8	San Diego, California	1,394,928	*	*		
9	Dallas, Texas	1,300,092		*	*	*
10	San José, California	1,026,908		*		*
11	Austin, Texas	931,830		*	*	*
12	Jacksonville, Florida	868,031	*	*	*	*
13	San Francisco, Cal.	864,816	*	*IRV	*	*
14	Indianápolis, Indiana	853,173	*		*	*
15	Columbus, Ohio	850,106	*	*	*	*
16	Fort Worth, Texas	833,319		*	*	*
17	Charlotte, Car. Norte	827,097			*	*
18	Seattle, Washington	684,451	*	*	*	*
19	Denver, Colorado	682,545	*	*	*	*
20	El Paso, Texas	681,124		*	*	*
21	Detroit, Michigan	677,116	*	*	*	*
22	Washington, D.C.	672,228	*			*
23	Boston, Massachusetts	667,137	*	*	*	*
24	Memphis, Tennessee	655,770	*	*	*	*
25	Nashville, Tennessee	654,610	*	*	*	*
26	Portland, Oregón	632,309		*		*
27	Oklahoma City, Ok.	631,346		*	*	*
28	Las Vegas, Nevada	623,747		*	*	*
29	Baltimore, Maryland	621,849	*			*
30	Louisville, Kentucky	615,366	*			*
31	Milwaukee, Wisconsin	600,155	*	*		*
32	Albuquerque, N. Méx.	559,121		*	*	*
33	Tucson, Arizona	531,641			*	*
34	Fresno, California	520,052	*	*		*
35	Sacramento, California	490,712		*		*
36	Kansas City, Missouri	475,378		*	*	*
37	Long Beach, California	474,140		*		*
38	Mesa, Arizona	471,825		*		
39	Atlanta, Georgia	463,878	*	*	*	*
40	Colorado Springs, Col.	456,568	*	*	*	*
41	Virginia Beach, Virg.	452,745		*		*
42	Raleigh, Car. Norte	451,066		*	*	
43	Omaha, Nebraska	443,885	*	*	*	*

44	Miami, Florida	441,003	*	*	*	*
45	Oakland City, Cal.	419,267	*	* IRV		*
46	Minneapolis, Minnes.	410,939	*	*IRV	*	*
47	Tulsa, Oklahoma	403,505	*	*		*
48	Wichita, Kansas	389,965		*	*	*
49	Nueva Orleans, Louis.	389,617	*	*	*	*
50	Arlington City, Texas	388,125		*	*	
51	Cleveland, Ohio	388,072	*	*	*	*
52	Bakersfield, California	373,640		*		*
53	Tampa City, Florida	369,075	*	*	*	*
54	Aurora City, Colorado	359,407		*	*	*
55	Honolulu, Hawái	352,769	*	*		*
56	Anaheim City, Cal.	350,742		*		*
57	Santa Ana City, Cal.	335,400		*		
58	Corpus Christi, Texas	324,074		*		
59	Riverside City, Cal.	322,424		*		*
60	St. Louis, Missouri	315,685	*		*	*
61	Lexington, Kentucky	314,488	*	*		*
62	Stockton City, Cal.	305,658		*		*
63	Pittsburgh, Penns.	304,391	*		*	*
64	St. Paul, Minnesota	300,851	*	*IRV	*	*
65	Anchorage, Alaska	298,695	*	*	*	
66	Cincinnati, Ohio	298,550		*	*	*
67	Henderson, Nevada	285,667		*	*	*
68	Greensboro, Car. Norte	285,342		*	*	
69	Plano City, Texas	283,558		*	*	*
70	Newark, New Jersey	281,944	*	*	*	*
71	Toledo, Ohio	279,789	*	*	*	*
72	Lincoln, Nebraska	277,348	*	*	*	*
73	Orlando, Florida	270,934	*	*	*	*
74	Chula Vista, Cal.	265,757	*	*		*
75	Jersey, N. Jersey	264,290	*	*	*	*
76	Chandler, Arizona	260,828		*		*
77	Fort Wayne, Ind.	260,326	*		*	
78	Buffalo, N. York	258,071	*		*	*
79	Durham, C. Norte	257,636		*	*	*
80	St. Petersburg, Fl.	257,083	*	*	*	*
81	Irvine, California	256,927		*		*
82	Laredo, Texas	255,473		*		

Elaboración propia con información de la Oficina del Censo de Estados Unidos, el proyecto *Who votes for Mayor?* de la Universidad Estatal de Portland, y de los sitios web del gobierno de cada ciudad, 2017.

2.3 Porcentaje de participación electoral (CVAP), 2001-2013				
Ciudad	2001	2005	2009	2013
Los Ángeles	27.9	22.5	13.9	16.7
Seattle	27.4	26.1	30.7	28.9
Detroit	18.9	24.6	15.5	19.5
Boston	11.1	29.3	16.6	25.1
Atlanta	26.1	16.7	18.0	14.6
Omaha	21.9	16.2	15.0	20.9
Miami	27.2	15.3	18.4	12.9
Cleveland	25.4	18.6	10.5	20.7
Cincinnati	13.6	21.2	29.4	5.2
Toledo	18.5	20.3	15.6	11.3
Jersey City	26.8	17.2	20.2	26.1
St. Petersburg	20.2	18.8	20.2	25.6
Ciudad	2002	2006	2010	2014
New Orleans	38.6	63.8	33.9	28.7
Newark	33.8	29.6	24.7	27.8
Ciudad	2003	2007	2011	2015
Chicago	28.9	26.6	33.7	26.5
Jacksonville	35.4	17.2	25.5	29.3
Columbus	18.9	20.8	33.6	7.8
Denver	33.4	21.5	26.9	21.8
Memphis	23.2	37.3	16.2	21.9
Nashville	s/d	24.3	15.8	22.7
Colorado Springs	30.7	22.2	29.7	26.7
Tampa	23.9	12.3	30.4	10.5
Lincoln	16.1	15.5	11.0	18.3
Ciudad	2004	2008	2012	2015
Orlando	17.5	25.9	12.3	11.7

Porcentaje de ciudadanos en edad de votar que acudieron a las urnas en elecciones primarias para alcalde. Elaboración propia con datos de: *American Community Survey*, U.S. Census Bureau, 2015; Los Angeles City Clerk, Seattle Ethics and Elections Commission, City of Detroit, City of Boston, Fulton County, Douglas County-Election Commission, Miami-Dade County Elections, Cuyahoga County Board of Elections, Hamilton County, Lucas County, Hudson County y Jersey City, Pinellas County-Supervisor of Elections, Louisiana Secretary of State, The Essex County Clerk's Office, Chicago Board of Election Commissioners, Duval County, Franklin County Board of Elections, Denver Election Division, Shelby County Election Commission, Nashville Election Commission, Colorado Springs, Hillsborough County Supervisor of Elections, Lancaster County-Election Commissioner, City of Orlando y Orange County-Supervisor of Elections, 2017. Notas: Debido a la ausencia de datos, para la población de 2001 y 2002 se tomaron como referencia los del año 2000, para la población de 2003 y 2004 se ocupó la información del año 2005. Las elecciones de Atlanta 2009 fueron concurrentes con dos vacantes para el Senado. En Boston no hubo ronda primaria en 2005, ya que sólo se presentaron dos candidatos a la contienda, mismo caso que en Columbus 2003, 2007 y 2011, Cleveland en 2013, Cincinnati en 2009 y St. Petersburg en 2005, los datos presentados para esos años pertenecen a la ronda general. Hubo elecciones especiales en Orlando 2003, Jersey City 2004, Memphis 2009 y Toledo 2015. Las elecciones de 2004 y 2008 en Orlando fueron concurrente con las primarias presidenciales.

2.4 Porcentaje de participación electoral (Registrados), 2001-2013				
Ciudad	2001	2005	2009	2013
Los Ángeles	33.5	28.5	17.9	20.8
Seattle	s/d	30.1	38.6	34.9
Detroit	s/d	s/d	17	17.9
Boston	s/d	35.6	21.5	30.8
Atlanta	41.4	22.8	30.4	20.0
Omaha	25.5	s/d	s/d	s/d
Miami	34.9	17.8	22.4	16.2
Cleveland	43.1	16.6	10.4	21.6
Cincinnati	15.2	20.7	33.1	5.7
Toledo	24.5	22.2	18.2	14.6
Jersey City	33.9	20.1	25.5	28.5
St. Petersburg	25.6	20.6	23.4	31.4
Ciudad	2002	2006	2010	2014
New Orleans	s/d	s/d	s/d	s/d
Newark	43.9	37.2	28.4	29.6
Ciudad	2003	2007	2011	2015
Chicago	33.7	33.1	42.3	34.0
Jacksonville	40.6	19.3	29.7	33.7
Columbus	20.0	21.3	39.9	9.0
Denver	44.8	42.6	38.1	24.3
Memphis	s/d	s/d	17.9	27.9
Nashville	19.1	30.4	19.7	28.4
Colorado Springs	s/d	41.5	59.8	39.0
Tampa	33.0	15.6	39.7	12.8
Lincoln	20.9	18.3	13.7	23.8
Ciudad	2004	2008	2012	2015
Orlando	s/d	39.7	15.9	14.7

Porcentaje de electores registrados que acudieron a las urnas en elecciones primarias para alcalde. Elaboración propia con datos de: Los Angeles City Clerk, Seattle Ethics and Elections Commission, City of Detroit, City of Boston, Fulton County, Douglas County-Election Commission, Miami-Dade County Elections y Cuyahoga County Board of Elections, Hamilton County, Lucas County, Hudson County y Jersey City, Pinellas County-Supervisor of Elections, Louisiana Secretary of State, The Essex County Clerk's Office, The State of New Jersey, 2017; y Andra Gillespie, *The New Black Politician: Cory Booker, Newark, and Post-Racial America*, Ed. New York University Press, Estados Unidos, 2012, p. 215, Chicago Board of Election Commissioners, Duval County, Franklin County Board of Elections, Denver Election Division, Shelby County Election Commission, Nashville Election Commission, Colorado Springs y Hillsborough County Supervisor of Elections, Lancaster County-Election Commissioner, City of Orlando y Orange County-Supervisor of Elections, 2017. Notas: Las elecciones de Atlanta 2009 fueron concurrentes con dos vacantes para el Senado. En Boston no hubo ronda primaria en 2005, ya que sólo se presentaron dos candidatos a la contienda, mismo caso que Columbus 2003, 2007 y 2011, Cleveland en 2013, Cincinnati en 2009 y St. Petersburg en 2005, los datos presentados para esos años pertenecen a la ronda general. El número de registrados en Toledo, 2013, incluye a los de Maumee City. En 2003 hubo una elección especial en Orlando, participó el 32.5% de los registrados en la ronda primaria y el 41.1% en la segunda vuelta. En Jersey hubo una elección especial en 2004, concurrente con la elección presidencial, participó el 52.3% de los registrados. Las elecciones de 2004 y 2008 en Orlando fueron concurrente con las primarias presidenciales. En 2009, Memphis realizó una elección especial para elegir alcalde, el 26.7% de los registrados participó en la contienda. En 2015, Toledo tuvo una elección especial, participó el 36.9% de los registrados.

Cuadro 2.6 Medidas de tendencia central y dispersión de las principales variables

Variable	Media	Des. Est.	Mínimo-Máximo (rango)	Obs.
% Participación electoral con respecto a los ciudadanos en edad de votar	21.6%	7.2	5.2 (Cincinnati, 2013) – 38.6 (New Orleans, 2002)	83
% Margen de victoria	23.7%	23.9	0.1 (Toledo 2001) - 91.8 (Tampa 2015)	83
Población total de la ciudad (habitantes)	734,218 hab.	863,892	226,062 (Lincoln, 2003) - 3,884,340 (Los Ángeles, 2013)	83
% Población con 65 años o más	11.3%	1.9	8.3 (Atlanta 2009) - 17.8 (Miami 2005)	83
% Población mayor a 25 años con <i>bachelor degree</i> o superior	30.0%	11.0	9.0 (Newark 2002) - 59.8 (Seattle 2013)	83
Ingreso promedio por hogar (dólares, ajustado a la inflación de 2015)	\$46,963.82	9,735.89	\$25,189.37 (Detroit 2013) - \$71,216.29 (Seattle 2013)	83
% Población que vive en un hogar del que es dueño	49.3%	11.1	26 (Newark 2010) - 66.6 (Jacksonville 2003)	83
% Población afroamericana	31.1%	20.6	3.0 (Lincoln 2007) - 81.8 (Detroit 2005)	83
% Población hispana	18.0%	16.9	1.3 (Cincinnati 2001) - 71.3 (Miami 2013)	83
% Población asiática	4.4%	4.6	0.6 (Miami 2005) - 24.1 (Jersey City 2013)	83
Número de candidatos en la boleta	6.2 candidatos	3.5	1.0 (Tampa 2015) - 15 (New Orleans 2002)	83
% Brecha de gasto de campaña entre primer y segundo lugar	39.7%	35.4	0.2 (Boston 2013) - 100 (Tampa 2015)	29

Elaboración propia con datos del *American Community Survey* y de las oficinas electorales de cada ciudad o de sus respectivos condados, 2017.

Cuadro 2.7 Matriz de correlación de las principales variables en el Modelo 1 (n=83)

	% Partic. elec. CVAP	% Margen de victoria	Pobl. tot. de la ciudad	% Población 65 años +	Pob. 25 años +, educ.	Ing. prom. por hogar	% Pob. dueño de hog.	% Pob. afroamericana	% Pob. hispana	% Población asiática
% Part. Elec. CVAP	1.00									
% Margen de victoria	-0.31	1.00								
Pob. total de ciudad	0.11	-0.00	1.00							
% Pob. 65 años +	-0.10	-0.09	-0.19	1.00						
% Pob. 25 años+ edu.	0.02	0.15	0.01	-0.19	1.00					
Ingreso prom. hog.	0.20	-0.01	0.22	-0.32	0.76	1.00				
% Pob. dueña de hog.	0.00	-0.16	-0.09	0.18	0.04	0.16	1.00			
% Pob. afroameric.	0.11	0.06	-0.12	-0.18	-0.52	-0.58	-0.15	1.00		
% Población hispana	0.01	0.22	0.37	0.17	-0.09	-0.09	-0.56	-0.31	1.00	
% Población. asiática	0.11	-0.04	0.25	-0.29	0.50	0.59	-0.34	-0.35	0.15	1.00

Cuadro 2.8 Matriz de correlación de las principales variables en el Modelo 2 (n=83)

	% Partic. elec. CVAP	Número de candidatos	Pobl. tot. de la ciudad	% Población 65 años +	Pob. 25 años +, educ.	Ing. prom. por hogar	% Pob. dueño de hog.	% Pob. afroamericana	% Pob. hispana	% Población asiática
% Part. Elec. CVAP	1.00									
Núm. de candidatos	0.38	1.00								
Pob. total de ciudad	0.11	0.27	1.00							
% Pob. 65 años +	-0.10	0.09	-0.19	1.00						
% Pob. 25 años+ edu.	0.02	0.15	0.01	-0.19	1.00					
Ingreso prom. hog.	0.20	-0.13	0.22	-0.32	0.76	1.00				
% Pob. dueña de hog.	0.00	0.06	-0.09	0.18	0.04	0.16	1.00			
% Pob. afroameric.	0.11	0.26	-0.12	-0.18	-0.52	-0.58	-0.15	1.00		
% Población hispana	0.01	-0.10	0.37	0.17	-0.09	-0.09	-0.56	-0.31	1.00	
% Población. asiática	0.11	0.05	0.25	-0.29	0.50	0.59	-0.34	-0.35	0.15	1.00

Elaboración propia con base en las salidas de Stata, 2017.

Cuadro 2.9 Matriz de correlación de las principales variables en el Modelo 3 (n=29)

	% Partic. elec. CVAP	% Brecha de campaña	Pobl. tot. de la ciudad	% Población 65 años +	Pob. 25 años +, educ.	Ing. prom. por hogar	% Pob. dueño de hog.	% Pob. afroamericana	% Pob. hispana	% Población asiática
% Part. Elec. CVAP	1.00									
% Brecha de camp.	-0.61	1.00								
Pob. total de ciudad	-0.03	-0.15	1.00							
% Pob. 65 años +	-0.15	-0.02	-0.25	1.00						
% Pob. 25 años+ educ.	0.23	-0.10	-0.10	-0.25	1.00					
Ingreso prom. hog.	0.37	-0.10	0.08	-0.55	0.82	1.00				
% Pob. dueña de hog.	0.23	0.05	-0.09	0.04	-0.22	-0.02	1.00			
% Pob. afroameric.	-0.16	0.19	-0.45	0.07	-0.70	-0.62	0.26	1.00		
% Población hispana	-0.25	-0.10	0.46	0.30	-0.21	-0.31	-0.54	-0.37	1.00	
% Población. asiática	0.25	-0.07	0.10	-0.57	0.60	0.66	-0.52	-0.46	0.03	1.00

Elaboración propia con base en las salidas de Stata, 2017.

3.1 Porcentaje de electores que votó por cada candidato, 1993-1997.

	1993		1997	
	Riordan	Woo	Riordan	Hayden
Total	54	46	61	35
Raza/Etnicidad				
Blancos	67	33	71	26
Afroamericanos	14	86	19	75
Latinos	43	57	60	33
Asiáticos	31	69	62	35
Ideología				
Liberal	27	73	33	62
Moderado	63	37	66	30
Conservador	79	21	81	16
Partido político				
Demócrata	39	61	47	49
Republicano	91	9	91	7
Independiente	70	30	58	34
Ingreso económico				
< 20 mil dls.	42	58	53	42
20 mil - 39,999	52	48	54	41
40 mil - 59,999	60	40	62	34
60 mil o más	62	38	67	30
Religión				
Protestante	63	37	64	32
Católico	63	37	65	31
Judío	49	51	71	26
Región				
Westside	55	45	64	33
S. Fernando V.	71	29	74	22
Central L.A.	40	60	55	41
South L.A.	27	73	35	61

Fuente: *Los Angeles Times* Exit Poll, junio de 1993 y junio de 1997. Recuperado de Karen M. Kaufmann, *The Urban Voter. Group Conflict and Mayoral Behavior in American Cities*, Ed. The University of Michigan Press, Estados Unidos, 2004.

3.4 Porcentaje de electores que votó por cada candidato. Elecciones primarias, 2001.

	Villaraigosa	Hahn	Soboroff	Wachs	Becerra	Connell
% Votos totales	30	25	21	11	6	5
Raza/Etnicidad						
Blancos	23	19	30	17	3	6
Afroamericanos	12	71	5	3	2	4
Latinos	62	7	8	3	17	2
Asiáticos	23	32	25	5	5	10
Ideología						
Liberal	41	24	8	12	7	6
Moderado	23	29	23	13	4	5
Conservador	17	22	43	8	5	4
Partido político						
Demócrata	44	24	8	10	7	5
Republicano	12	19	49	11	3	6
Independiente	27	15	27	11	8	12
Religión						
Protestante	19	37	23	9	4	5
Católico	40	17	21	6	12	3
Judío	26	16	27	22	1	7

Fuente: *Los Angeles Times* Exit Poll, 10 de abril de 2001. Recuperado de Karen M. Kaufmann, *The Urban Voter. Group Conflict and Mayoral Behavior in American Cities*, Ed. The University of Michigan Press, Estados Unidos, 2004, p. 172.

3.6 Porcentaje de electores que votó por cada candidato. Elecciones generales, 2001.

	Hahn	Villaraigosa
% Votos totales	54	46
Raza/Etnicidad		
Blancos	59	41
Afroamericanos	80	20
Latinos	18	82
Asiáticos	65	35
Sexo		
Hombres	52	48
Mujeres	56	44
Edad		
18-29	42	58
30-44	44	56
45-64	57	43
65 o más	67	33
Ideología		
Liberal	41	59
Moderado	62	38
Conservador	73	27
Partido político		
Demócrata	48	52
Republicano	79	21
Independiente	48	52
Ingreso económico		
< 20 mil dlls.	47	53

20 mil - 39,999	54	46
40 mil - 59,999	52	48
60 mil o más	57	43
Educación		
< college	56	44
College o más	52	48
Miembros sindicalizados		
Miembros	52	48
No miembros	55	45
Religión		
Protestante	69	31
Católico	40	60
Judío	54	46
Región		
Westside	48	52
S. Fernando V.	55	45
Central L.A.	42	58
South L.A.	67	33

Fuente: *Los Angeles Times Exit Poll*, junio de 2001. Recuperado de Karen M. Kaufmann, *The Urban Voter. Group Conflict and Mayoral Behavior in American Cities*, Ed. The University of Michigan Press, Estados Unidos, 2004, p. 18.

3.7 Porcentaje de votantes por grupo. Elecciones para alcalde en Los Ángeles, 1993-2013

	1993		1997	2001		2005		2009	2013	
	P	G	Primarias	P	G	P	G	Primarias	P	G
<i>Raza</i>										
Blancos	68	72	65	52	52	52	50	69	55	53
Afroamericano	18	12	13	14	17	16	15	s/d	12	13
Latinos	8	10	15	20	22	22	25	15	23	25
Asiáticos	4	4	4	4	6	6	5	6	7	6
<i>Sexo</i>										
Hombres	s/d	s/d	s/d	49	47	50	48	s/d	s/d	45
Mujeres	s/d	s/d	s/d	51	53	50	52	s/d	s/d	55
<i>Edad</i>										
18-29	s/d	s/d	s/d	10	9	12	9	s/d	5	10
30-44	s/d	s/d	s/d	31	29	27	24	s/d	s/d	17
45-64	s/d	s/d	s/d	41	40	44	46	s/d	s/d	39
65 años o más	s/d	s/d	s/d	18	22	16	21	s/d	38	34
<i>Estado Civil</i>										
Casado	s/d	s/d	s/d	65	59	59	s/d	s/d	s/d	s/d
Soltero	s/d	s/d	s/d	35	41	41	s/d	s/d	s/d	s/d
<i>Ideología</i>										
Liberal	29	30	27	47	49	54	51	s/d	s/d	s/d
Moderado	42	43	47	27	29	24	26	s/d	s/d	s/d
Conservador	29	27	26	26	22	22	23	s/d	s/d	s/d
<i>Partido político</i>										
Demócrata	62	63	60	69	71	70	71	s/d	68	66
Republicano	32	30	31	19	18	17	16	s/d	21	19
Independientes	5	6	7	9	9	10	10	s/d	s/d	s/d
<i>Ingreso económico</i>										
< 20 mil dls.	s/d	14	16	9	11	10	11	s/d	s/d	s/d
20 mil - 39,999	s/d	25	24	19	19	16	16	s/d	s/d	s/d

40 mil - 59,999	s/d	22	23	20	18	17	17	s/d	s/d	s/d
60 mil o más	s/d	39	37	52	52	57	56	s/d	s/d	s/d
<i>Posesión de casa</i>										
Dueños	s/d	56	58	65	68	61	64	s/d	67	59
Inquilinos	s/d	29	29	35	32	38	31	s/d	31	41
<i>Educación</i>										
< college	s/d	s/d	s/d	44	43	39	40	s/d	s/d	s/d
College o más	s/d	s/d	s/d	56	57	61	60	s/d	s/d	s/d
<i>Hogares con al menos un integrante sindicalizado</i>										
Sindicalizados	s/d	s/d	s/d	33	31	33	31	s/d	s/d	30
No sindicaliz.	s/d	s/d	s/d	67	69	67	69	s/d	s/d	70
<i>Religión</i>										
Protestante	s/d	39	37	33	32	31	29	s/d	s/d	24
Católico	s/d	24	28	30	28	29	29	s/d	s/d	31
Judío	16	19	15	16	18	15	17	s/d	s/d	11
<i>Región</i>										
Westside	s/d	18	18	16	18	19	17	s/d	s/d	s/d
San F. Valley	s/d	44	42	41	42	37	38	s/d	s/d	39
Central L.A.	s/d	21	22	24	21	27	25	s/d	s/d	s/d
South L.A.	s/d	17	18	18	19	17	20	s/d	s/d	s/d

Elaboración propia con datos de *Los Angeles Times Exit Poll*, 1993-2005; *LMU Exit Poll*, 2013 y *Political Data, Inc.*, 2013. Información obtenida de: Raphael J. Sonenshein y Susan H. Pinkus, “Latino incorporation Reaches the Urban Summit: How Antonio Villaraigosa Won the 2005 Los Angeles Mayor’s Race”, en *Political Science and Politics*, vol. 38, núm. 4, octubre de 2005 (1993); Susan H. Pinkus, “GOP wins Los Angeles by a Landslide”, en *The Public Perspective*, agosto-septiembre de 1997 (1993-1997); Karen M. Kaufmann, *The Urban Voter. Group Conflict and Mayoral Behavior in American Cities*, Ed. The University of Michigan Press, Estados Unidos, 2004 (1993-2001); *Los Angeles Times* (2001-2005), acceso mediante *UCLA Library*; Fernando J. Guerra y Brianne Gilbert, *Los Angeles Votes 2013: Mayoral General Election Exit Poll*. Thomas and Dorothy Leavey Center for the Study of Los Angeles, Loyola Marymount University, Los Angeles, California, 2013 (2013); Raphael J. Sonenshein, et al., *Who votes in Los Angeles City Elections? A report from PBI’s State of the City Series*, Ed. The Pat Brown Institute for Public Affairs State University, Los Angeles, julio de 2014 (2009-2013); Fernando J. Guerra y Brianne Gilbert, “Los Angeles. The Perfect Noncampaign of a Hipster Mayor”, pp. 132-149, en Sean D. Foreman y Marcia L. Godwin (editores), *Local Politics and Mayoral Elections in 21st Century America: The Keys to City Hall*, Ed. Routledge, Estados Unidos, 2015 (2013). Nota: En 1997 y 2009 no hubo elecciones generales, pues los ganadores obtuvieron más del 50% de los votos en las primarias. En 2009 *Los Angeles Times* no realizó encuesta de salida.

3.9 Porcentaje de participación electoral por grupo entre CVAP y registrados, 2001-2013.

	2001		2005		2009	2013	
	P	G	P	G	Primarias	P	G
Blancos							
CVAP	31.7	35.9	26.8	30.5	22.8	23.3	24.9
Reg.	31.9	36.0	s/d	s/d	s/d	27.2	23.1
Afroamericanos							
CVAP	25.8	35.5	25.9	28.8	s/d	17.0	20.5
Reg.	30.8	39.0	s/d	s/d	s/d	20.8	33.4
Latinos							
CVAP	28.1	35.0	16.9	22.8	6.7	11.7	14.1
Reg.	35.6	41.0	29.9	38.5	10.3	16.5	25.1
Asiáticos							
CVAP	12.0	20.4	12.0	11.9	8.5	10.0	9.6
Reg.	27.8	35.0	16.3	24.2	17.9	14.6	19.8

Estimaciones propias. La participación CVAP se realizó con información del *American Community Survey*, U.S. Census Bureau, 2000-2013, *Los Angeles City Clerk*, 2001-2013; *Los Angeles Times Exit Poll*, 2001-2005 y *LMU Exit Poll*, 2013; la participación entre los registrados se realizó con información de William C. Velazquez Institute, abril de 2001, Matt A. Barreto, *et al.*, “Metropolitan Latino Political Behavior: Voter Turnout and Candidate Preference in Los Angeles”, en *Journal of Urban Affairs*, vol. 27, núm. 1, 2005 (2001); *Los Angeles City Clerk*, 2001-2013; *Los Angeles Times Exit Poll*, 2001-2005; *LMU Exit Poll*, 2013; y Raphael J. Sonenshein, *et al.*, *Who votes in Los Angeles City Elections? A report from PBI's State of the City Series*, Ed. The Pat Brown Institute for Public Affairs State University, Los Ángeles, 2014 (2005-2013).

**3.12 Porcentaje de electores que votó por cada candidato. Elecciones primarias,
2005.**

	Alarcón	Hahn	Hertzberg	Parks	Villaraigosa
Total	4	24	22	13	33
Raza/Etnicidad					
Blancos	3	23	36	5	27
Afroamericanos	2	23	5	54	15
Latinos	9	17	6	3	64
Asiáticos	-	59	12	8	19
Sexo					
Hombres	3	25	26	10	31
Mujeres	5	23	19	15	35
Edad					
18-29	6	22	13	8	45
30-44	3	25	24	11	34
45-64	5	23	23	11	34
65 o más	3	27	25	16	23
Ingreso económico					
< 20 mil dlls.	6	22	4	19	45
20 mil - 39,999	5	28	16	12	35
40 mil - 59,999	5	22	23	15	32
60 mil – 100 mil	4	27	22	11	31
> 100 mil	2	20	37	8	28
Educación					
< college	5	23	17	16	34
College o más	3	25	27	10	31
Miembros de sindicatos					

Miembros	5	27	15	13	35
No miembros	4	23	26	12	31
Ideología					
Liberal	4	25	16	11	42
Moderado	4	25	32	14	23
Conservador	3	22	29	14	20
Partido político					
Demócrata	4	24	16	14	40
Republicano	5	23	30	9	27
Independiente	2	25	40	11	10
Religión					
Protestante	3	29	23	20	19
Católico	6	23	15	8	46
Judío	2	17	47	2	27
Región					
Westside	3	28	25	7	33
San Fernando Valley	5	21	34	9	24
Central L.A.	5	25	14	7	47
South L.A.	2	25	3	36	33

Fuente: *Los Angeles Times* Exit Poll, 2005. Información recuperada de Raphael J. Sonenshein y Susan H. Pinkus, "Latino incorporation Reaches the Urban Summit: How Antonio Villaraigosa Won the 2005 Los Angeles Mayor's Race", en *Political Science and Politics*, vol. 38, núm. 4, octubre de 2005, pp. 716-717.

3.14 Porcentaje de electores que votó por cada candidato. Elecciones generales, 2005

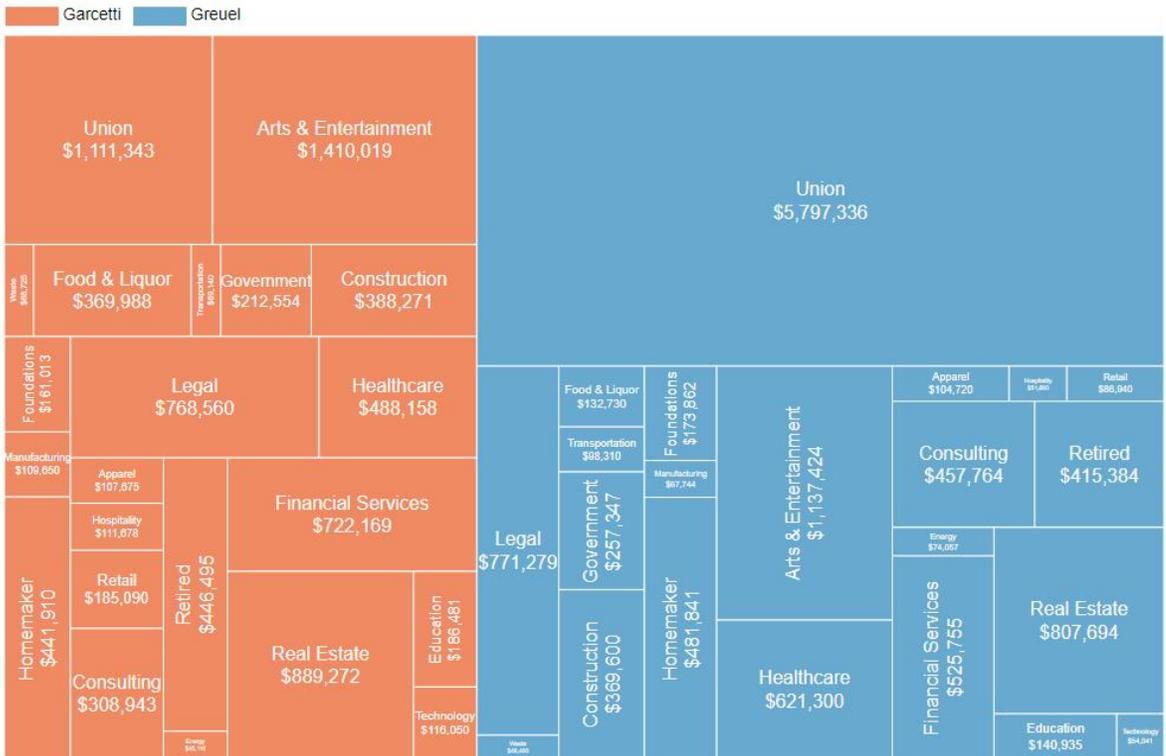
	Hahn	Villaraigosa
	41	59
Raza/Etnicidad		
Blancos	50	50
Afroamericanos	52	48
Latinos	16	84
Asiáticos	56	44
Sexo		
Hombre	40	60
Mujer	42	58
Edad		
18-29	23	77
30-44	30	70
45-64	44	56
65 años o más	57	43
Ideología		
Liberal	28	72
Moderado	47	53
Conservador	58	42
Partido político		
Demócrata	33	67
Republicano	73	27
Independiente	41	59
Ingreso económico		
< 20 mil dls.	33	67
20 mil - 39,999	36	64

40 mil - 59,999	34	66
60 mil- 100 mil	45	55
> 100 mil	46	54
Educación		
< college	37	63
College o más	44	56
Miembros sindicalizados		
Sindicalizados	40	60
No sindicalizados	42	58
Religión		
Protestante	56	44
Católico	33	67
Judío	45	55
Región		
Westside	43	57
S. Fernando V.	45	55
Central L.A.	29	71
South L.A.	49	51

Fuente: *Los Angeles Times* Exit Poll, junio de 2005. Información recuperada de Raphael J. Sonenshein y Susan H. Pinkus, “Latino incorporation Reaches the Urban Summit: How Antonio Villaraigosa Won the 2005 Los Angeles Mayor’s Race”, en *Political Science and Politics*, vol. 38, núm. 4, octubre de 2005, pp. 718-719.

3.18 Contribuciones financieras por sector a cada candidato durante las elecciones de 2013.

	Eric Garcetti Direct \$8,055,105 Independent \$2,825,990 Total \$10,881,095		Wendy Greuel Direct \$7,095,686 Independent \$7,800,855 Total \$14,896,541
---	--	---	---



Fuente: Los Angeles City Ethics Commission. Elaborado por Maloy Moore y Anthony Pesce, “Campaign contributions by special interest”, *Los Angeles Times*, Secc. Local, 21 de mayo de 2013. Nota: Este gráfico excluye cerca de \$4.4 millones de dólares en contribuciones políticas que no pudieron ser categorizadas, no obstante, la suma aparece reflejada en el total recaudado por cada candidato.

**3.19 Porcentaje de electores que votó por cada candidato. Elecciones primarias,
2013.**

	Garcetti	Greuel	Perry	Pleitez	James	Otros
Total	33.1	29.0	15.9	4.1	16.3	1.4
Raza/Etnicidad						
Blancos	30.9	30.6	12.0	1.1	24.7	0.7
Afroamericanos	14.5	24.2	56.5	1.7	3.1	0
Latinos	48.9	24.2	8.1	10.2	7.7	0.9
Asiáticos	44.6	27.2	15.6	1.4	11.2	0

Fuente: Fernando J. Guerra, *et al.*, *Los Angeles Votes 2013: Mayoral Primary Election Exit Poll*. Thomas and Dorothy Leavey Center for the Study of Los Angeles, Loyola Marymount University, Los Angeles, California.

**3.21 Porcentaje de electores que votó por cada candidato. Elecciones generales,
2013.**

	Garcetti	Greuel
Total	54.6	45.4
Raza/Etnicidad		
Blancos	58.7	41.3
Afroamericanos	31.3	68.7
Latinos	59.9	40.1
Asiáticos	55.4	44.6
Género		
Hombres	60.4	39.6
Mujeres	50.3	49.7
Edad		
18-29	54.9	45.1
30-44	57.3	42.7
45-64	56.3	43.7
65 o más	54.6	45.4
Ideología		
Liberal	54.3	45.7
Moderado	57.2	42.8
Conservador	59.4	40.6
Partido político		
Demócrata	52.9	47.1
Republicano	61.0	39.0
Independiente	56.9	43.1
Ingreso económico		
< 40 mil dlls.	51.3	48.7

40 mil < 80 mil	55.4	44.6
80 mil < 150 mil	65.7	34.3
150 mil o más	66.9	33.1
Poseción de casa		
Dueños	58.3	41.7
Inquilinos	51.7	48.3
Educación		
< college	55.5	44.5
College o más	61.3	38.7
Hogares con al menos un integrante sindicalizado		
Sind. de gobierno	49.6	50.4
Sind. privado	53.0	47.0
No miembros	59.2	40.8
Religi3n		
Protestante	51.7	48.3
Cat3lico	57.7	42.3
Jud3o	57.7	42.3
Regi3n		
San Fernando Valley	48.8	51.2
Otras regiones	58.1	41.9

Fuente: Fernando J. Guerra, *et al.*, *Los Angeles Votes 2013: Mayoral General Election Exit Poll*. Thomas and Dorothy Leavey, Center for the Study of Los Angeles, Loyola Marymount University, Los Angeles, California, 2013, pp. 7-11.

3.22 Porcentaje de población, ciudadanos en edad de votar, registrados y votantes en LA, 2001-2013.

	2001		2005		2009	2013	
	P	G	P	G	Primarias	P	G
RAZA/ETNICIDAD							
Blancos							
% Pob. Total	28.9		28.5		28.9	28.2	
% CVAP	s/d		43.7		42.1	40.1	
% Registrados	s/d		s/d		s/d	42	53
% Votantes	52	52	52	50	69	55	53
Afroamericano							
% Pob. Total	11.2		9.5		9.4	8.6	
% CVAP	s/d		13.9		13.4	12.0	
% Registrados	s/d		s/d		s/d	12	9
% Votantes	14	17	16	15	s/d	12	13
Latinos							
% Pob. Total	46.5		48.9		48.6	49.3	
% CVAP	s/d		29.2		31.0	33.5	
% Registrados	20	20	22	22	26	29	23
% Votantes	20	22	22	25	15	23	25
Asiáticos							
% Pob. Total	9.9		10.9		10.7	11.2	
% CVAP	s/d		13.9		13.4	12.0	
% Registrados	s/d	s/d	7	6	7	8	8
% Votantes	4	6	6	5	6	7	6
SEXO							
Hombres							
% Pob. Total	49.7		50.0		50.3	49.6	
% Votantes	49	47	50	48	s/d	s/d	45
Mujeres							
% Pob. Total	50.3		50.0		49.7	50.4	
% Votantes	51	53	50	52	s/d	s/d	55
EDAD							
18-29							
% Pob. Total	20.3		17.8		19.2	20.2	
% Votantes	10	9	12	9	s/d	5	10
30-44							

% Pob. Total	25.2		24.1		24.0	23.1	
% Votantes	31	29	27	24	s/d	s/d	17
45-64							
% Pob. Total	18.5		21.8		22.3	23.7	
% Votantes	41	40	44	46	s/d	s/d	39
65 años o más							
% Pob. Total	9.7		9.3		10.2	10.9	
% Votantes	18	22	16	21	s/d	38	34
PARTIDO POLÍTICO							
Demócrata							
% Registrados	58.7		56.2		57.3	56.1	
% Votantes	69	71	70	71	s/d	68	66
Republicano							
% Registrados	21.6		20.3		17.7	15.9	
% Votantes	19	18	17	16	s/d	21	19
Independientes							
% Registrados	14.5		18.8		20.5	17.9	
% Votantes	9	9	10	10	s/d	s/d	s/d
POSESIÓN DE CASA							
Dueños							
% Pob. Total	40.8		42.7		42.0	38.3	
% Votantes	65	68	61	64	s/d	67	59
Inquilinos							
% Pob. Total	59.2		57.3		58.0	61.7	
% Votantes	35	32	38	31	s/d	31	41
EDUCACIÓN							
< College							
% Pob. Total	77.1		73.9		71.4	71.6	
% Votantes	44	43	39	40	s/d	s/d	s/d
College o más							
% Pob. Total	22.9		26.1		28.6	28.4	
% Votantes	56	57	61	60	s/d	s/d	s/d

Elaboración propia con datos de *Los Angeles Times Exit Poll*, 1993-2005; *LMU Exit Poll*, 2013 y *Political Data, Inc.*, 2013; Los Angeles City Clerk, 2001-2013; y el *American Community Survey*, U.S. Census Bureau, 2015. Nota: Para los datos sociodemográficos de la población total de la ciudad y los ciudadanos en edad de votar de 2001 se tomó como referencia los de 2000.

4.4 Porcentaje de participación electoral por grupo con respecto a la población CVAP y los registrados. Elecciones para alcalde en Jacksonville, 2003-2015.

	2003		2007	2011		2015	
	P	G	Primarias	P	G	P	G
RAZA/ETNICIDAD							
Blancos							
CVAP	39.9	46.9	20.9	29.6	34.6	32.4	35.3
Registrados	42.1	49.2	21.6	33.1	38.4	35.5	38.7
Afroamericano							
CVAP	28.4	40.5	14.8	22.4	33.3	29.6	32.6
Registrados	37.7	53.1	16.7	27.8	41.0	36.4	40.4
Latinos							
CVAP	s/d	s/d	4.5	5.4	7.4	7.7	8.4
Registrados	s/d	s/d	7.0	11.4	15.3	14.9	16.3
Otros							
CVAP	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
Registrados	s/d	s/d	9.4	15.4	20.8	19.3	21.9
GÉNERO							
Hombres							
Registrados	40.5	48.7	19.2	29.9	36.8	33.7	36.6
Mujeres							
Registrados	39.5	50.3	19.3	30.0	38.0	34.4	38.0
PARTIDOS POLÍTICOS							
Demócrata							
Registrados	42.6	53.3	20.2	30.3	40.3	36.8	40.5
Republicano							
Registrados	46.1	54.2	23.2	36.4	42.2	40.0	43.7
Otros partidos							
Registrados	s/d	s/d	7.7	17.0	22.3	24.5	26.7
Independientes							
Registrados	s/d	s/d	10.1	14.5	19.0	16.6	18.5

Elaboración propia con datos de *Duval County Supervisor of Elections*, 2003-2015.

4.10 Porcentaje de población, ciudadanos en edad de votar, registrados y votantes en el

Condado de Duval por grupo, 2003-2015

	2003		2007	2011		2015	
	P	G	Primarias	P	G	P	G
RAZA/ETNICIDAD							
Blancos							
% Pob. Total	58.6		58.5	54.9		52.8	
% CVAP	63.0		63.2	60.1		58.1	
% Registrados	68.3		64.3	62.7		61.1	
% Votantes	70.9	67.9	72.6	69.8	64.7	64.3	63.9
Afroamericano							
% Pob. Total	30.2		30.0	29.9		30.4	
% CVAP	29.3		28.8	29.0		29.6	
% Registrados	25.3		26.8	27.3		27.8	
% Votantes	23.5	27.3	23.4	25.5	30.1	29.9	30.1
Latinos							
% Pob. Total	5.4		6.1	8.2		9.2	
% CVAP	4.0		4.2	6.3		7.0	
% Registrados	s/d		2.9	3.5		4.1	
% Votantes	s/d		1.1	1.3	1.4	1.8	1.8
SEXO							
Hombres							
% Pob. Total	48.4		48.8	48.5		48.3	
% Registrados	49.6		45.3	44.7		44.4	
% Votantes	45.2	43.4	45.4	44.9	44.1	44.3	43.9
Mujeres							
% Pob. Total	51.6		51.2	51.5		51.7	
% Registrados	50.4		53.8	53.9		53.9	
% Votantes	54.8	56.5	54.2	54.5	55.1	54.8	55.1
EDAD							
18-30							

% Pob. Total	15.1	15.7	18.4	18.1		
% Registrados	s/d	s/d	s/d	s/d		
% Votantes	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	6.7 7.1
31-45						
% Pob. Total	22.5	21.9	20.7	20.2		
% Registrados	s/d	s/d	s/d	s/d		
% Votantes	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	17.1 17.4
46-65						
% Pob. Total	24.9	25.9	26.0	25.7		
% Registrados	s/d	s/d	s/d	s/d		
% Votantes	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	45.8 45.8
66 años o más						
% Pob. Total	10.0	10.4	11.3	12.7		
% Registrados	s/d	s/d	s/d	s/d		
% Votantes	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	30.4 29.7
PARTIDO POLÍTICO						
Demócrata						
% Registrados	45.7	44.9	44.1	41.5		
% Votantes	48.1	49.3	47.5	44.9	47.7	45.2 45.1
Republicano						
% Registrados	34.7	36.9	37.2	36.6		
% Votantes	39.4	38.1	44.7	45.6	42.2	43.4 43.2
Otros partidos						
% Registrados	s/d	3.8	4.3	3.2		
% Votantes	s/d	2.0	2.5	2.6	2.3	2.3
Independientes						
% Registrados	s/d	14.4	14.4	18.7		
% Votantes	s/d	5.8	7.0	7.4	9.1	9.4

Elaboración propia con datos de *Duval County Supervisor of Elections, 2003-2015* y *American Community Survey, U.S. Census Bureau, 2015*. Nota: Para los datos sociodemográficos de la población total de la ciudad y los ciudadanos en edad de votar de 2003 se tomó como referencia los de 2005. Los independientes corresponde a los electores registrados como NPA (*No Party Affiliation*), los de otros partidos incluye a los registrados del Libertarian Party of Florida (LPF), Green Party of Florida (GRE), Independent Party of Florida (IND), America's Party of Florida (AIP), Reform Party of Florida (REF), Constitution Party of Florida (CPF), Ecology Party of Florida (ECO), Party for Socialism and Liberation (PSL), entre otros.

5.1 Aspectos políticos de las elecciones primarias en Los Ángeles y Jacksonville, 2001-2015.

Los Ángeles				
	2001	2005	2009	2013
% Part. Elect.	33.5%	28.5%	17.9%	20.8%
Esfuerzo mov.	\$8,679,686	\$15,783,812	\$4,089,855	\$13,163,005
Gasto CVAP	\$4.7	\$8.4	\$1.9	\$5.8
Equidad camp.	8.6%	27.3%	85.8%	14.7%
Fragmentación	15 cand.	12 cand.	10 cand.	8 cand.
<i>Incumbent</i>	No	Sí, 2 ^{ndo}	Sí, 1 ^{er}	No
Cand. Minoría	Sí, 1 ^{er}	Sí, 1 ^{er}	Sí, 1 ^{er}	Sí, 1 ^{er}
Cercanía	26,892 votos	39,193 votos	80,676 votos	15,182 votos
Margen de vic.	5.4 p.p.	9.5 p.p.	29.4 p.p.	4.1 p.p.
Jacksonville				
	2003	2007	2011	2015
% Part. Elect.	40.6%	19.3%	29.7%	33.7%
Esfuerzo mov.	\$5,227,672	\$1,299,202	\$2,097,605	\$1,345,100
Gasto CVAP	\$9.9	\$2.3	\$3.5	\$2.1
Equidad camp.	21.9%	33.1%	4.9%	7.1%
Fragmentación	7 cand.	2 cand.	6 cand.	4 cand.
<i>Incumbent</i>	No	Sí, 1 ^{er}	No	Sí, 1 ^{er}
Cand. Minoría	Sí, 1 ^{er}	Sí, 2 ^{ndo}	Sí, 2 ^{ndo}	Sí, 1 ^{er}
Cercanía	8,062 votos	53,904 votos	14,325 votos	7,822 votos
Margen de vic.	4.3 p.p.	52.5 p.p.	9.4 p.p.	4.2 p.p.

Elaboración propia con información de: *Los Angeles City Clerk* y *Duval County*, 2017. Nota: La *participación electoral* es el porcentaje de registrados que votaron. El *esfuerzo movilizador* se refiere al gasto total de campaña de todos los candidatos ajustado a la inflación de enero de 2015; el *gasto CVAP* es el gasto total de campaña -ajustado a la inflación de enero de 2015- dividido entre el número de ciudadanos en edad de votar; la *equidad en campaña* es la diferencia porcentual entre el porcentaje de las contribuciones recibidas por el candidato ganador respecto al total menos el porcentaje de las contribuciones obtenidas por el segundo lugar respecto al total; la *fragmentación política* se refiere al número de candidatos que apareció en boleta; *incumbent* indica si un alcalde en turno buscó la reelección y el sitio en el que terminó; el *candidato de minoría* indica si algún candidato afroamericano, hispano o asiático participó y lugar que ocupó finalmente; *cercanía* es el número de votos que separó al primero del segundo; y, por último, el *margen de victoria* que es la diferencia entre el porcentaje de votos del primero menos el porcentaje de votos del segundo.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Abrajano, Marisa A., *et al.*, “A Natural Experiment of Race-Based and Issue Voting: The 2001 City of Los Angeles Elections”, en *Political Research Quarterly*, vol. 58, núm. 2, junio de 2005, pp. 203-218.

Adrian, Charles R., “Some General Characteristics of Nonpartisan Elections”, en *The American Political Science Association*, vol. 46, núm. 3, septiembre de 1952, pp. 766-776.

_____, “A Typology of Nonpartisan Elections”, en *The Western Political Quarterly*, vol. 12, núm. 2, junio de 1959, Pp. 449-458.

Aldag, Austin. “The Local American Voter: Mayoral Election Turnout in Midsized American Cities”, *Honors Projects: Paper 48*, Political Science Department of Illinois Wesleyan University, http://digitalcommons.iwu.edu/polisci_honproj/48, 2016.

Aldrich, John H., *Why Parties?: The Origin and Transformation of Political Parties in America*, University of Chicago Press, Estados Unidos, 1995, 349 pp.

Alford, Robert R. y Lee, Eugene C., “Voting Turnout in American Cities”, *The American Political Science Review*, vol. 62, septiembre de 1968, pp. 796-813.

Alonso, Nicolás. “El alcalde de Pittsburgh, el último en desafiar a Trump”, en *El País*, 05 de junio de 2017.

Anderson, Cameron D., y Stephenson, Laura B., *Voting Behaviour in Canada*, Ed. The University of British Columbia Press, Canadá, 2010, 320 pp.

Ansolahehere, Stephen y Iyengar, Shanto, “Riding the Wave and Claiming Ownership Over Issues: The Joint Effects of Advertising and News Coverage in Campaigns”, en *Public Opinion Quarterly*, vol. 58, núm. 3, 1994, pp 335-357.

Barreto, Matt A., *et al.*, “Metropolitan Latino Political Behavior: Voter Turnout and Candidate Preference in Los Angeles”, en *Journal of Urban Affairs*, vol. 27, núm. 1, 2005, pp. 71-91.

_____, “¡Sí Se Puede! Latino Candidates and the Mobilization of Latino Voters”, en *The American Political Science Review*, vol. 101, núm. 3, agosto de 2007, pp. 425-441.

Barry, Francis S. *The Scandal of Reform: The Grand Failures of New York’s Political Crusaders and the Death of Nonpartisanship*, Ed. Rutgers University Press, Estados Unidos, 2009, 306 pp.

Bartels, Larry, “Candidate Choice and the Dynamics of the Presidential Nomination Process”, en *American Journal of Political Science*, vol. 31, núm. 1, 1987 pp. 1-30.

_____, *Presidential Primaries and the Dynamics of Public Choice*, Princeton University Press, 1988, 374 pp.

Bartle, John y Bellucci, Paolo, “Introduction: Partisanship, Social Identity and Individual Attitudes”, en John Bartle y Paolo Bellucci (editores). *Political Parties and Partisanship: Social Identity and Individual Attitudes*, Ed. Routledge, Nueva York, Estados Unidos, 2009, 256 pp.

Bauerlein, David. “Bill Clinton makes campaign pitch for Mayor Alvin Brown at private Jacksonville event”, en *The Florida Times-Union*, 19 de febrero de 2015.

_____; “U.S. Sen. Bill Nelson endorses Mayor Brown for re-election citing bipartisan leadership”, en *The Florida Times-Union*, 01 de abril de 2015.

_____; y Monroe, Nate. , “Bishop endorses Brown for re-election; Curry camp says Bishop reneged on promise to stay neutral”, en *The Florida Times-Union*, 30 de abril de 2015.

Berry, Christopher R. y Gersen, Jacob E., “The Timing of Elections”, en *The University of Chicago Law Review*, volumen 77, número 1, invierno de 2010, pp. 37-64.

Blais, André, *To Vote or No to Vote*, Ed. University of Pittsburgh Press, Estados Unidos, 2000, 208 pp.

Bobbio, Norberto; Matteacci, Nicola y Pasquino, Gianfranco (directores). *Diccionario de política, l-z*. Ed. Siglo XXI, México, décima cuarta edición en español, 2005, 1698 pp.

Bochel, J.M. y Denver, D.T., “Canvassing, Turnout and Party Support: An Experiment”, en *British Journal of Political Science*, vol. 1, núm. 3, 1971, pp. 257-269.

Bonneau, Charles W. y Cann, Damon M., “Party Identification and Vote Choice in Partisan and Nonpartisan Elections”, en *Political Behavior*, vol. 37, núm. 1, enero de 2015, pp. 43-66.

Booth, David A., “Are Elected Mayors a Threat to Managers?”, en *Administrative Science Quarterly*, Vol. 12, Núm. 4, marzo de 1968, pp. 572-589.

Brody, Richard, “Review of the New American Voter”, en *Party Politics*, vol. 4, núm. 2, 1998, pp. 261-263.

Caren, Neal, “Big City, Big Turnout? Electoral participation in American Cities”, en *Journal of Urban Affairs*, Vol. 29, Núm. 1, 2007, pp. 31-46.

Campbell, Angus; Converse, Philip; Miller, Warren; y Stokes, Donald E., *The American Voter*, Ed. Wiley, 1960, 573 pp.

Campbell, James E.; Dettrey, Bryan J., y Yin, Hongxing, “The Theory of Conditional Retrospective Voting: Does the Presidential Record Matter Less in Open-Seat Elections?”, en *The Journal of Politics*, volumen 72, número 4, octubre de 2010, pp. 1083-1095.

Casper, Lynne M. y Bass, Loretta E., “Voting and Registration in the Election of November 1996”, en U.S. Census Bureau, *Current Population Reports*, Julio de 1998, 11 pp.

Castillo, Thomas A. “Miami’s Hidden Labor History”, *The Florida Historical Quaterly*, vol. 82, núm. 4, primavera de 2004, pp. 438-467.

City of Los Angeles, “City Council”, <https://www.lacity.org/city-government/city-council>. Consultada en mayo de 2017.

City Ethics Commission, *Matching Funds FAQs*, https://ethics.lacity.org/PDF/publications/candguides/Matching_Funds_FAQs.pdf, mayo de 2016.

Climate Mayors, “211 Climate Mayors commit to adopt, honor and uphold Paris Climate Agreement goals”, <https://medium.com/@ClimateMayors/climate-mayors-commit-to-adopt-honor-and-uphold-paris-climate-agreement-goals-ba566e260097>, 01 de junio de 2017.

Collins, William P., “Race as a Salient Factor in Nonpartisan Elections”, en *The Western Political Quaterly*, vol. 3, núm. 3, 1980, pp. 330-335.

Colorado Springs Forward, “Our government”, en <http://www.coloradospringsforward.org/>. Consultada en mayo de 2017.

Conway, M. Margaret, “Voter Information Sources in a Nonpartisan Local Election”, en *The Western Political Quaterly*, vol. 21, núm. 1, marzo de 1968, pp. 69-77.

Cox, Gary W. y Munger, Michael C., “Closeness, Expenditures and Turnout in the 1982 House elections”, en *American Political Science Review*, volumen 83, núm. 01, marzo de 1989, pp. 217-231.

Crooks, James B. “Jacksonville in the Progressive Era: Responses to Urban Growth”, en *The Florida Historical Quaterly*, vol. 65, núm. 1, julio de 1986, pp. 52-71.

_____, “Jacksonville before Consolidation”, en *The Florida Historical Quaterly*, vol. 77, núm. 2, otoño de 1998, pp. 141-162.

_____, “Jacksonville’s Consolidation Mayor: Hans G. Tanzler Jr.”, en *The Florida Historical Quaterly*, vol. 80, núm. 2, otoño de 2001, pp. 198-224.

Dahl, Robert A., *Who governs? Democracy and Power in an American City*. Ed. Yale University Press, Estados Unidos, 1961, 355 pp.

Dalton, Russell J. *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Ed. CQ Press, Estados Unidos, 2014, 343 pp.

_____ ; Farrell, David M. y McAllister, Ian, *Political Parties and Democratic Linkage: How Parties Organize Democracy*, Ed. Oxford University Press, Nueva York, Estados Unidos, 2011, 256 pp.

DeCamp, David. “Racial graffiti targets Glover campaign office. Vandal also hits sign at Carlucci business”, en *The Florida Times-Union*, 04 de mayo de 2013.

Denvir, Daniel. “Voter turnout in U.S. mayoral elections is pathetic, but it wasn’t always this way”, en *City Lab*, 22 de mayo de 2015, <http://www.citylab.com/politics/2015/05/mayoral-election-voting-turnout/393737/>

Diamond, Larry y Gunther (editores), Richard. *Political Parties and Democracy*, Ed. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Estados Unidos, 2001, 356 pp.

Diner, Steven J., “Linking Politics and People: The Historiography of the Progressive Era”, en *OAH Magazine of History*, volume 13, núm. 3, The Progressive Era (primavera de 1999), pp. 5-9.

Downs, Anthony. *An Economic Theory of Democracy*, Ed. Harper, Nueva York, Estados Unidos, 1957, 310 pp.

_____, “An Economic Theory of Political Action in a Democracy”, *The Journal of Political Economy*, volumen 65, número 2, abril de 1957, pp. 135-150.

Eldersveld, Samuel, “Experimental Propaganda Techniques and Voting Behavior”, en *American Political Science Review*, vol. 50, núm. 1, 1956, p. 154-165.

Endersby, James W.; Galatas, Steven E.; y Rackaway, Chapman B., “Closeness Counts in Canada: Voter Participation in the 1993 and 1997 Federal Elections”, en *The Journal of Politics*, volumen 64, número 2, mayo de 2002, pp. 610-631.

Enos, Ryan D. y Fowler, Anthony, “Aggregate Effects of Large-Scale Campaigns on Voter Turnout”, en *Political Science Research and Methods*, mayo de 2016, pp. 1-19.

Evans, Heather K., *Competitive Elections and Democracy in America: The Good, the Bad and the Ugly*, Ed. Routledge, Nueva York, 2014, 142 pp.

Flanigan, William H., y Zingale, Nancy H., “Measures of Electoral Competition”, en *Political Methodology*, vol. 1, núm. 4, otoño de 1974, pp. 31-60.

File, Thom y Crissey, Sarah, “Voting and registration in the Election of November 2008”, en U.S. Census Bureau, *Current Population Trends*, Julio de 2012, 17 pp.

_____, “The Diversifying Electorate-Voting Rates by Race and Hispanic Origin in 2012 (and Other Recent Elections)”, en U.S. Census Bureau, *Current Population Survey*, Mayo de 2013, 13 pp.

Finnegan, Michael. “Eric Garcetti invokes Latino-Jewish ancestry in mayor’s race”, en *Los Angeles Times*, 02 de enero de 2013.

Foreman, Sean D., “The Political Environment for Mayors in the 21st Century”, pp. 3-17, en Sean D. y Godwin, Marcia L. (editores). *Local Politics and Mayoral Elections in 21st Century America. The Keys to City Hall*, Ed. Routledge, Estados Unidos, 2015, 258 pp.

Fraga, Bernard y Hersh, Eitan, “Voting Costs and Voter Turnout in Competitive Elections”. APSA 2010 Annual Meeting Paper. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1643019>

_____, “Voting Costs and Voter Turnout in Competitive Elections”, en *Quarterly Journal of Political Science*, volumen 5, número 4, 2010, pp. 339-356.

Franklin, Mark N., “Electoral Participation”, pp. 83-99, en Niemi, Richard G., et al., *Controversies in Voting Behavior*, Ed. CQ Press, Washington, D.C., 2001, 494 pp.

Frederickson, H. George; Logan, Brett; y Wood, Curtis; “Municipal Reform in Mayor-Council Cities: A Well-Kept Secret”, en *State & Local Government Review*, vol. 35, núm. 1, invierno de 2003, pp. 7-14.

Gelman, Andrew y King, Gary, “Why are American Presidential Election Campaign Polls so Variable When Votes are so Predictable?”, en *British Journal of Political Science*, vol. 23, núm. 4, pp. 409-451.

Gerber, Alan S. y Green, Donald P., “The Effects of Personal Canvassing, Telephone Calls and Direct Mail on Voter Turnout: A Field Experiment”, en *American Political Science Review*, vol. 94, núm. 3, 2000, pp. 653-664.

Gibbons, Timothy J., “State Democratic Party gave more than half of Alvin Brown’s fundraising”, en *The Florida Times-Union*, 14 de mayo de 2011.

Gilbert, Charles E. y Clague, Christopher, “Electoral Competition and Electoral Systems in Large Cities”, en *The Journal of Politics*, vol. 24, núm. 2, mayo de 1962, p. 323-349.

_____, “Some Aspects of Nonpartisan Elections in Large Cities”, en *Midwest Journal of Political Science*, vol. 6, núm. 4, noviembre de 1962, pp. 345-362.

_____, “Political Alignments and the Politics of Large Cities”, en *Political Science Quarterly*, vol. 79, núm. 1, marzo de 1964, pp. 25-51.

Gillespie, Andra. *The New Black Politician: Cory Booker, Newark, and Post-Racial America*, Ed. New York University Press, Estados Unidos, 2012, 325 pp.

Gómez Tagle, Silvia. *¿Cuántos voto necesita la democracia? La participación electoral en México, 1961-2006*, Ed. IFE, México, 2009, 287 pp.

Gordon, Daniel N., “Immigrants and Municipal Voting Turnout: Implications for the Changing Ethnic Impact on Urban Politics”, en *American Sociological Review*, vol. 35, núm. 4, Agosto de 1970, pp. 665-681.

Green, Donald P. y Schwam-Baird, Michael, “Mobilization, participation, and American Democracy: A Retrospective and Postscript”, en *Party Politics*, volumen 22, núm. 2, marzo de 2016, pp. 1-7.

Griffin, R. Steven. “Workers of the Sunshine State Unite!: The Florida Socialist Party during the Progressive Era, 1900-1920, en *The Florida Historical Quaterly*, vol. 86, núm. 3, invierno de 2008, pp. 346-379.

Guerra, Fernando J., et al., *Los Angeles Votes 2013: Mayoral General Election Exit Poll*. Thomas and Dorothy Leavey Center for the Study of Los Angeles, Loyola Marymount University, Los Angeles, California, 2013, 11 pp.

_____, “Los Angeles. The Perfect Noncampaign of a Hipster Mayor”, pp. 132-149, en Sean D. Foreman y Marcia L. Godwin (editores), *Local Politics and Mayoral Elections in 21st Century America: The Keys to City Hall*, Ed. Routledge, Estados Unidos, 2015, 258 pp.

Gunther, Richard; Montero, José Ramón; y Linz, Juan (editores). *Political Parties: Old Concepts and New Challenges*, Ed. Oxford University Press, Estados Unidos, 2002, 384 pp.

Hagan, Angela Stallings. *Race and city-county consolidation: black voting participation and municipal elections*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Filosofía por la Universidad de Louisville, 2009, 131 pp.

Hagensick, A. Clarke, “Influences of Partisanship and Incumbecy on a Nonpartisan Election System”, *The Western Political Quaterly*, vol. 17, núm. 1, marzo de 1964, pp. 117-124.

Hahn, Harlan y Almy, Timothy Almy, “Ethnic and Racial Issues: Voting in Los Angeles”, en *The Western Political Quaterly*, vol. 24, núm. 4, diciembre de 1971, pp. 719-730.

Hain, Paul L., “How and Endorsement Affected a Non-Partisan Mayoral Vote”, en *Journalism & Mass Communication Quaterly*, vol. 52, núm. 2, 1975, pp. 337-340.

Hajnal, Zoltan. *America's Uneven Democracy: Race, Turnout and Representation in City Politics*, Cambridge University Press, Estados Unidos, 2010, 241 pp.

_____, y Lewis, Paul G., "Municipal Institutions and Voter Turnout in Local Elections", en *Urban Affairs Review*, vol. 38, núm. 5, mayo de 2003, pp. 645-668.

Halley, Robert M.; Acock, Alan C.; y Greene, Thomas H., "Ethnicity and Social Class: Voting in the 1973 Los Angeles Municipal Election", en *The Western Political Quarterly*, vol. 29, núm. 4, diciembre de 1976, pp. 521-530.

Hamilton, Harold D., "The Municipal Voter: Voting and Nonvoting in City Elections", en *The American Political Science Review*, vol. 65, núm. 4, diciembre de 1971, pp. 1135-1140.

Hanan, Larry. "Gov. Rick Scott appoints Matt Carlucci to Florida Commission on Ethics", en *The Florida Times-Union*, 28 de marzo de 2012.

Harder, Joshua y Krosnick, Jon A., "Why Do People Vote? A Psychological Analysis of the Causes of Voter Turnout", en *Journal of Social Issues*, vol. 64, núm. 3, 2008, pp. 525-549.

Hester, L.A., "The Jacksonville Story", en *National Civic Review*, vol. 59, núm. 2, febrero de 1970, pp. 76-95.

Hicks, Jonathan P., "A Model City in Nonpartisan Correctness", en *The New York Times*, 21 de octubre de 2003, Secc. N.Y./Region, <http://www.nytimes.com/2003/10/21/nyregion/a-model-city-in-nonpartisan-correctness.html>

Holbrook, Thomas M. y Heidbreder, Brianne, "Does Measurement Matter? The Case of VAP and VEP in Models of Voter Turnout in the United States", en *State Politics and Policy Quarterly*, Vol. 10, Núm. 2, verano de 2010, pp. 157-179.

_____, y Weinschenk, Aaron C., "Campaigns, Mobilization and Turnout in Mayoral Elections", en *Political Research Quarterly*, volumen 67, núm. 1, 2014 (a), pp. 42-55.

Holling, Thomas L., "Nonpartisan, Nonpolitical Municipal Government", en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 199, septiembre de 1938, pp. 43-49.

Iversen, Torben, "Political Leadership and Representation in West European Democracies: A Test of Three Models of Voting", en *American Journal of Political Science*, volumen 38, número 1, febrero de 1994, p. 45-74.

_____, “The Logics of Electoral Politics. Spatial, Directional and Mobilizational Effects”, en *Comparative Political Studies*, volumen 27, número 2, julio de 1994, pp. 155-189.

Jennings, M. Kent y Zeigler, Harmon, “Class, Party, and Race in Four Types of Elections: The Case of Atlanta”, en *The Journal of Politics*, vol. 28, núm. 2, mayo de 1966, pp. 391-407.

Johnston, Richard; Matthews J. Scott, y Bittner, Amanda, “Turnout and the Party System in Canada, 1988-2004”, en *Electoral Studies*, vol. 26, núm. 4, 2007, pp. 735-745.

Karnig, Albert K. y Walter, B. Oliver, “Decline in Municipal Voter Turnout. A Function of Changing Structure”, en *American Politics Quaterly*, vol. 11, núm. 4, octubre de 1983, pp. 491-505.

Karp, Jeffrey A. y Banducci, Susan A., “Party Mobilization and Political Participation in New and Old Democracies”, en *Party Politics*, volumen 13, número 2, 2007, pp. 217-234.

Katz, Richard S., *A Theory of Parties and Electoral Systems*. Ed. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Estados Unidos, 1980, 151 pp.

Katznelson, Ira. *City Trenches. Urban Politics and the Patterning of Class in the United States*, Ed. The University of Chicago Press, Estados Unidos, 1982, 267 pp.

Kaufmann, Karen M. “The Mayoral Politics of New York and Los Angeles”, pp. 314-340, en Halle, David (editor). *New York & Los Angeles. Politics, Society, and Culture. A Comparative View*, Ed. The University of Chicago Press, Estados Unidos, 2003, 558 pp.

_____, *The Urban Voter. Group Conflict and Mayoral Behavior in American Cities*, Ed. The University of Michigan Press, Estados Unidos, 2004, 248 pp.

Kelleher, Christine A. y Lowery, David, “Central City Size, Metropolitan Institutions and Political Participation”, en *British Journal of Political Science*, vol. 39, núm. 1, enero de 2009, pp. 59-92.

Key, Ellen Meredith. *Think locale, vote locally: An examination of voter behavior in open primaries and general elections in Athens-Clarke County*. Tesis para alcanzar el grado de Master of Arts por la Universidad de Georgia, 2007, 82 pp.

Kornbluh, Mark L., *Why Americans Stopped Voting: The Decline of Participatory Democracy and the Emergence of Modern American Politics*, Ed. NYU Press, Estados Unidos, 2000, 243 pp.

Krogstad, Jens Manuel y Lopez, Mark Hugo, “Black turnout fell in 2016, even as a record number of Americans cast ballots”, en *Pew Research Center*,

<http://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/05/12/black-voter-turnout-fell-in-2016-even-as-a-record-number-of-americans-cast-ballots/>, 12 de mayo de 2017.

Kushner, Joseph y Siegel, David, “Why Municipal Electors Not Vote”, en *Canadian Journal of Urban Research*, vol. 15, núm. 2, invierno de 2006, pp. 264-277.

Lee, Eugene C., *The Politics of Nonpartisanship. A study of California City Elections*. Ed. University of California Press, Estados Unidos, 232 pp.

Levin, Myron. *Urban Politics. Cities and Suburbs in a Global Age*, Ed. Routledge, Estados Unidos, 2015, 420 pp.

Lieske, Joel y Hillard, Jan William, “The Racial Factor in Urban Elections”, en *The Western Political Quarterly*, vol. 37, núm. 4, diciembre de 1984, pp. 545-563.

Lineberry, Robert L. y Fowler, Edmund P., “Reformism and Public Policies in American Cities”, en *The American Political Science Review*, vol. 61, núm. 3, septiembre de 1967, pp. 701-716.

Lipsitz, Keena, *Competitive Elections and the American Voter*, Ed. University of Pennsylvania Press, 2011, 248 pp.

Lockerbie, Brad, “Prospective Voting in Presidential Elections, 1956-1988”, en *American Politics Quarterly*, volumen 20, número 3, julio de 1992, pp. 308-325.

Los Angeles County Democratic Party, “Endorsements and Results for the March 3, 2009 Local Elections”, <http://www.lacdp.org/endorsements/endorsements-march-2009-elections/>, 10 de marzo de 2009.

Maciag, Mike, “Voter turnout plummeting in Local Elections”, en *Governing*, <http://www.governing.com/topics/politics/gov-voter-turnout-municipal-elections.html>, octubre de 2014.

Manyika, James, *et. al. Urban America: US cities in the global economy*, Ed. McKinsey Global Institute, 2012, 42 pp.

Marschall, Melissa J., “The Study of Local Elections in American Politics”, pp. 471-492, en Jan E. Leighley (editora). *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*, Oxford University Press, Reino Unido, 2012, 778 pp.

Mastro, Randy M., “Make Elections Nonpartisan”, en *The New York Times*, Secc. Opinión, 26 de junio de 2012.

McDonald, Michael P., “American Voter Turnout in Historical Perspective”, pp. 125-143, en Jan E. Leighley (editora). *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*, Oxford University Press, Reino Unido, 2012, 778 pp.

_____, y Samuel L. Popkin, “The Myth of the Vanishing Voter”, en *The American Political Science Review*, vol. 95, núm. 4, diciembre de 2001, pp. 963-974.

Monroe, Nate. “Gov. Rick Scott backs Lenny Curry over Mayor Alvin Brown”, en *The Florida Times-Union*, 30 de marzo de 2015.

_____, “Former top fundraiser for Jacksonville Mayor Alvin Brown: ‘He has no courage... He was wimped out’”, en *The Florida Times-Union*, 26 de abril de 2015.

Morlan, Robert L., “Municipal vs. National Election Voter Turnout: Europe and the United States”, en *Political Science Quarterly*, vol. 99, núm. 3, otoño de 1984, pp. 457-470.

Nakhaie, M. Reza, “Electoral Participation in Municipal, Provincial and Federal Elections in Canada”, *Canadian Journal of Political Science*, vol. 39, núm. 2, junio de 2006, pp. 363-390.

National League of Cities, “Partisan vs. Nonpartisan Elections”, en *National League of Cities*, <http://www.nlc.org/build-skills-and-networks/resources/cities-101/city-officials/partisan-vs-nonpartisan-elections>

New York City Chapter Commission, “Election Reform in Jacksonville: Legislative history and electoral experience”, 7 pp.

Norris, Pippa. *Electoral Engineering. Voting rules and political behavior*. Ed. Cambridge University Press, Nueva York, 2004, 375 pp.

Official City of Jacksonville and Duval County Government, en <http://www.coj.net>. Consultada en mayo de 2017.

Oliver, J. Eric, “City Size and Civic Involvement in Metropolitan America”, en *The American Political Science Review*, vol. 94, núm. 2, junio de 2000, pp. 361-373.

Petersen, Paul E., “The American Mayor: Elections and Institutions”, en *Parliamentary Affairs*, vol. 63, núm. 4, 2000, pp. 667-677.

Peterson, George E. *Big-City Politics, Governance, and Fiscal Constraints*, Ed. The Urban Institute Press, Estados Unidos, 1994, 275 pp.

Pew Research Center, “Hispanic Population Growth and Dispersion Across U.S. Counties, 1980-2014”, en Pew Research Center, <http://www.pewhispanic.org/interactives/hispanic-population-by-county/>, 06 de septiembre de 2016.

Pinkus, Susan H. “GOP wins Los Angeles by a Landslide”, en *The Public Perspective*, agosto-septiembre de 1997, pp. 44-45.

Piven, Frances Fox y Cloward, Richard A. *Why Americans Don't Vote*, Ed. Pantheon Books, Estados Unidos, 1988, 325 pp.

_____, *Why Americans Still Don't Vote: And Why Politicians Want it That Way*, Ed. Ed. Beacon Press, Estados Unidos, 2000, 348 pp.

Pomper, Gerald, "Ethnic and Group Voting in Nonpartisan Municipal Elections", en *The Public Opinion Quarterly*, vol. 30, núm. 1, primavera de 1966, pp. 79-97.

Portland State University, *Who votes for Mayor?*, <http://www.whovotesformayor.org/>, 2016.

Powell, G. Bingham, "American Voter Turnout in Comparative Perspective", en *The American Political Science Review*, vol. 80, núm. 1, marzo de 1986, pp. 17-43.

Rabinowitz, George y Macdonald, Stuart Elaine, "A Directional Theory of Issue Voting", *American Political Science Review*, volumen 83, número 1, marzo de 1989, pp. 93-121.

Rock, Emily y Baum, Lawrence, "The Impact of High-Visibility Contests for U.S. State Court Judgeships: Partisan Voting in Nonpartisan Elections", en *State Politics and Policy Quarterly*, vol. 10, núm. 4, invierno de 2010, pp. 368-396.

s/a. "L.A. long shot targets illegals", en *The Washington Times*, 06 de marzo de 2005.

s/a. "Know your Jacksonville mayoral candidate: Audrey Moran", en *The Florida Times-Union*, 20 de enero de 2011.

s/a. "Know your Jacksonville mayoral candidate: Rick Mullaney", en *The Florida Times-Union*, 20 de enero de 2011.

s/a. "Know your Jacksonville mayoral candidate: Warren Lee", en *The Florida Times-Union*, 20 de enero de 2011.

s/a. "Times-Union endorsement: Alvin Brown for mayor, best choice to lead city", en *The Florida Times-Union*, 01 de mayo de 2011.

s/a. "Meet the candidate: Bill Bishop", en *The Florida Times-Union*, 26 de febrero de 2015.

s/a. "Meet the Candidate: Mike Hogan", en *The Florida Times-Union*, 26 de febrero de 2015.

s/a. "Meet the candidate: Omega Allen", en *The Florida Times-Union*, 26 de febrero de 2015.

s/a. "Estos alcaldes de las ciudades santuario no le abrirán el paso a Trump tan fácil", *Huffington Post*, Secc. Internacional, 27 de enero de 2017.

- s/a. “Ciudades santuario se rebelan”, *El Universal*, Secc. Nación, 28 de enero de 2017.
- s/a. “Trends in Party Identification, 1939-2014”, en *Pew Research Center*, 07 de abril de 2015, <http://www.people-press.org/interactives/party-id-trend/>
- s/a. “Party affiliation”, en *Gallup*, abril de 2017, <http://www.gallup.com/poll/15370/party-affiliation.aspx>
- s/a. “Mike Weinstein, Director of Finance Departmen”, en *Official City of Jacksonville and Duval County Government Website*, <http://www.coj.net/mayor-curry/staff-bios/mike-weinstein.aspx>. Consultada en junio de 2017.
- s/a. “Former City Council Members”, en *Official City of Jacksonville and Duval County Government Website*, <http://www.coj.net/city-council/former-council-members/al4gingersoud.aspx>. Consultada en junio de 2017.
- Salisbury, Robert H. y Black, Gordon, “Class and Party in Partisan and Non-Partisan Elections: The Case of Des Moines”, en *The American Political Science Review*, vol. 57, núm. 3, septiembre de 1963, pp. 584-592.
- Schaffner, F. Brian, *et. al.*, “Teams Without Uniforms: The Nonpartisan Ballot in State and Local Elections”, en *Political Research Quarterly*, vol. 54, núm. 1 (marzo de 2001), pp. 7-30.
- Schattschneider, E. E., *Party Government*, Ed. Rinehart, Nueva York, Estados Unidos, 1942.
- Scheufele, Dietram y Tewksbury, David, “Framing, Agenda Setting and Priming: the evolution of three media effects models” en *Journal of Communication*, número 1, 2007, pp. 9-20.
- Schiesl, Martin J., “Progressive Reform in Los Angeles under Mayor Alexander, 1909-1913”, in *California Historical Quarterly*, Vol. 54, Núm. 1, primavera de 1975, pp. 37-56.
- Schragger, Richard C., “Can Strong Mayors Empower Weak Cities? On the Power of Local Executives in a Federal System”, en *The Yale Law Journal*, Vol. 115, Núm. 9, *The Most Dangerous Branch? Mayors, Governors, Presidents, and the Rule of Law: A Symposium on Executive Power*, 2006, pp. 2542-2578.
- Seamon, Fred y Feiock, Richard C., “Political Participation and City/County Consolidation: Jacksonville-Duval County”, en *International Journal of Public Administration*, vol. 18, núm. 11, 1995, pp. 1741-1752.
- Seattle Ethics and Election Commission, “2009 Election Report”, 21 de enero de 2010, 20 pp.

Siemiatycki, Myer y Marshall, Sean. *Who Votes in Toronto Municipal Elections?*, Ed. Maytree, octubre de 2014, 38 pp.

Simons, George W. Jr., "Population Characteristics of Jacksonville- Duval Area Planning Region", *City and Regional Planning-Florida*, Paper 22, University of North Florida, <http://digitalcommons.unf.edu/simonsflorida/22>, 1963.

Sommano Ventura, María Fernanda. "Internet y la participación política de los jóvenes en México", pp. 247-276, en Arturo Alvarado Mendoza (coordinador). *Elecciones en México: cambios, permanencias y retos*. Ed. El Colegio de México, 2016, 420 pp.

Sonenshein, Raphael J. y Pinkus, Susan H., "The Dynamics of Latino Political Incorporation: The 2001 Los Angeles Mayoral Election as Seen in 'Los Angeles Times' Exit Polls", en *Political Science and Politics*, vol. 35, núm. 1, marzo de 2002, pp. 67-74.

_____, "Gotham on Our Minds. New York City in the Los Angeles Charter Reform of 1999-1999", pp. 291-313, en Halle, David (editor). *New York & Los Angeles. Politics, Society, and Culture. A Comparative View*, Ed. The University of Chicago Press, Estados Unidos, 2003, 558 pp.

_____, y Pinkus, Susan H., "Latino incorporation Reaches the Urban Summit: How Antonio Villaraigosa Won the 2005 Los Angeles Mayor's Race", en *Political Science and Politics*, vol. 38, núm. 4, octubre de 2005, pp. 713-721.

_____, y Drayse, Mark H., "Urban Electoral Coalitions in an Age of Immigration: Time and place in the 2001 and 2005 Los Angeles Mayoral Primaries", en *Political Geography*, vol. 25, 2006, p. 570-595.

_____, et al., *Who votes in Los Angeles City Elections? A report from PBI's State of the City Series*, Ed. The Pat Brown Institute for Public Affairs State University, Los Angeles, julio de 2014, 15 pp.

Sorauf, Frank J., *Political Parties in the American System*, Ed. Little, Brown and Co., Estados Unidos, 1964, 194 pp.

Spence, John, "Cincinnati: Chapter Conflict and Consensus", pp. 203-222, en James H. Svava y Douglas J. Watson (editores), *More than Mayor or Manager. Campaign to Change Form of Government in America's Larger Cities*, Ed. Georgetown University Press, Estados Unidos, 2010, 346 pp.

Squire, Peverill y Smith, Eric, "The Effect of Partisan Information on Voters in Nonpartisan Elections", en *The Journal of Politics*, vol. 50, núm. 1, febrero de 1988, pp. 169-179.

Staff Report to The New York Chapter Commission, “Nonpartisan Elections. Preliminary options and Recommendations”, 23 de junio de 2003, 93 pp., *City of New York*, http://www.nyc.gov/html/charter/downloads/pdf/nonpartisan_elections.pdf

Sterngold, James. “Fraying Ties With Blacks, Los Angeles Mayor Opposes Rehiring Police Chief”, en *The New York Times*, 06 de febrero de 2002.

Stevens, Mark H., “The Road to Reform: Los Angeles’ Municipal Elections of 1909: Part I”, en *Southern California Quarterly*, vol. 86, núm. 3, otoño de 2004, pp. 197-239.

Stokes, S. C., “Political Parties and Democracy”, en *Annual Review Political Science*, volumen 2, junio de 1999, pp. 243-267.

Streb, Matthew J., *Rethinking American Electoral Democracy*, Ed. Routledge, Nueva York, 2008, 226 pp.

Svara, James H. y Watson, Douglas J., “Framing Constitutional Contests in Large Cities”, pp. 1-22, en James H. Svara y Douglas J. Watson (editores), *More than Mayor or Manager. Campaign to Change Form of Government in America’s Larger Cities*, Ed. Georgetown University Press, Estados Unidos, 2010, 346 pp.

Tauber, Steven. “African Americans in the Contemporary Florida Legislature”, en Charles E. Menifield y Stephen D. Shaffer (editores). *Politics in the New South. Representation of African Americans in Southern State Legislatures*, Ed. State University of New York Press, Estados Unidos, 2005, 244 pp.

Taylor, Jon y Schreckhise, “The Impact of Issue Voting on a Local Nonpartisan Election”, en *State & Local Review*, vol. 35, núm. 3, otoño de 2003, pp. 174-182.

Teixeira, Ruy Antonio. *Why Americans Don’t Vote. Turnout Decline in the United States, 1960-1984*, Ed. Greenwood Press, Estados Unidos, 1987, 149 pp.

The Pew Center on the States, “Evidence that America’s Voter Registration System Needs and Upgrade”, febrero de 2012, 11 pp.

The United States Conference of Mayors, “2017 Elections”, <https://www.usmayors.org/elections/>. Consultada en junio de 2017.

Thomas, John Clayton, “The Coming of Municipal Term Limits”, pp. 310-314, en Roger L. Kemp (editor), *Local Government Election Practices: A Handbook for Public Officials and Citizens*, Ed. McFarland and Company, Estados Unidos, 1999, 495 pp.

Toronto Election Study, “Partisanship and Ideology in a Non-Partisan Election”, en *Toronto Election Study*, 27 de agosto de 2015, <http://www.torontoelectionstudy.com/blog/>

Treen, Dana. "She brought minority issues to city forefront. One-time mayoral candidate protested contracting rules", *The Florida Times-Union*, 16 de julio de 2007.

_____, "Former Jacksonville mayoral candidate Steve Irvine dies", en *The Florida Times-Union*, 20 de mayo de 2012.

United States Census Bureau. *Individual State Descriptions: 2012. 2012 Census of Government*, Estados Unidos, septiembre de 2013, 310 pp.

Wattenberg, Martin P., *Where Have All the Voters Gone?* Ed. Harvard University Press, Estados Unidos, 2002, 200 pp.

Weathersbee, Tonyaa. "Jackie Brown's life should not be reduced to laughter", en *The Florida Times-Union*, 23 de julio de 2007.

Weiner, Rex. "Rhodes Scholar, Italian, Mexican, Jew: Meet Eric Garcetti, L.A.'s New Mayor", en *Tablet*, <http://www.tabletmag.com/jewish-news-and-politics/156386/la-mayor-eric-garcetti>, 18 de diciembre de 2013.

Weinschenk, Aaron C., "Revisiting the Political Theory of Party Identification", en *Political Behavior*, núm. 32, 2010, pp. 473-494.

Welch, Susan y Bledsoe, Timothy, "The Partisan Consequences of Nonpartisan Elections and the Changing Nature of Urban Politics", en *American Journal of Political Science*, vol. 30, núm. 1, febrero de 1986, pp. 128-139.

Welsh, Ben. "100 years of Los Angeles mayoral turnout", *Los Angeles Times*, 15 de mayo de 2013.

Willard, Charles Dwight. *The Herald's History of Los Angeles City*, Ed. Kingsley-Barnes & Neuner Co., 1901.

Williams, Oliver P. y Adrian, Charles, "The Insulation of Local Politics Under the Nonpartisan Ballot", en *The American Political Science Review*, vol. 53, núm. 4, diciembre de 1959, pp. 1052-1063.

Wright, Gerald C., "Charles Adrian and the Study of Nonpartisan Elections", en *Political Research Quarterly*, vol. 61, núm. 1, marzo de 2008, pp. 13-16.

Woo, Elaine. "Gordon Hahn: Longtime L.A. Political Figure", en *Los Angeles Times*, 31 de marzo de 2001.

Wood, Curtis, "Voter Turnout in City Elections", en *Urban Affairs Review*, vol. 38, núm. 2, noviembre de 2002, pp. 209-231.

Ximénez de Sandoval, Pablo. “Un juez bloque la amenaza de Trump contra las ‘ciudades santuario’”, *El País*, Secc. Internacional, 26 de abril de 2017.

Yeargain, Tyler. “An Overview of the Jacksonville Mayoral Election”, en *Daily Kos*, <https://www.dailykos.com/story/2015/5/18/1385314/-An-Overview-of-the-Jacksonville-Mayoral-Election>, 18 de mayo de 2015.